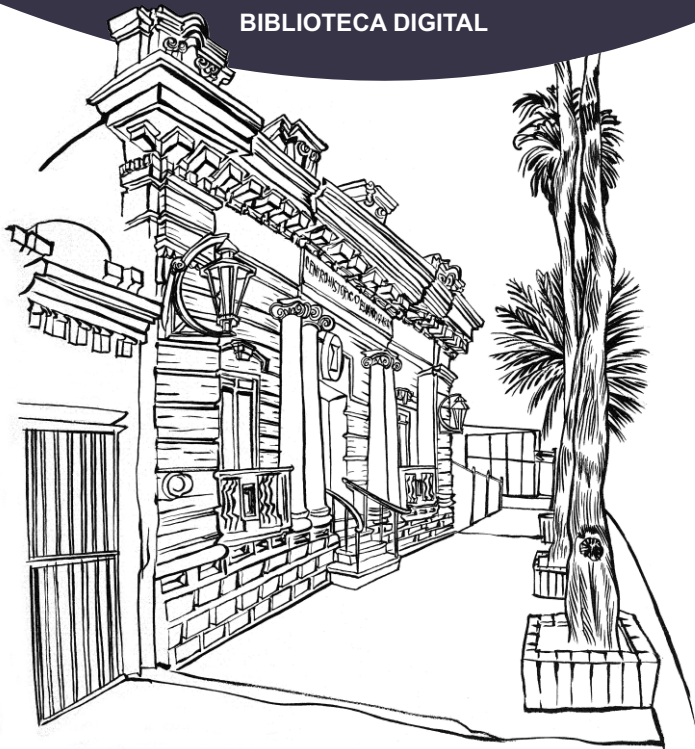




# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

Lic. Homero Héctor del Bosque Villarreal

# AQUEL TORREON...

*Anecdotario y relaciones de hechos y personas  
que destacaron en alguna forma desde 1915 a 1936*

Prologó Lic. José Muñoz Cota





**Cerro de la Cruz**

*Centro de la Cruz*  
Mudo testigo del nacimiento  
y crecimiento de Tomacón.  
Paul E. Barasa S.



## **Lic. Salomón Juan Marcos Issa**

Presidente Municipal de Torreón, Coahuila 2000-2002

## PRESENTACION

*Uno de los propósitos fundamentales del actual Gobierno Municipal es fomentar el estudio, la investigación y la difusión de la cultura; en esta tarea le corresponde un lugar preeminente al conocimiento y análisis de nuestra historia, por su valor intrínseco y como elemento indispensable de juicio para comprender el nacimiento y evolución de importantes situaciones actuales.*

*Para cumplir con lo anterior la Secretaría del R. Ayuntamiento, a través del Instituto Municipal de Documentación, tiene entre sus programas prioritarios la publicación de libros sobre historia regional y la fundación de la Biblioteca de Autores Laguneros de Coahuila.*

*Acorde con dicho programa se inicia la serie de publicaciones con la primera reimpresión de la obra del Lic. Homero del Bosque Villarreal "Aquel Torreón", por su alta significación para el conocimiento de nuestro pasado reciente y por las repetidas ocasiones en que se solicita este libro; contando para ello con la generosa autorización del autor.*

*El Lic. Don Homero del Bosque Villarreal fue Presidente Municipal en el trienio 1979-1981, es actualmente Cronista de la Ciudad y ha publicado "Aquel Torreón", "Este Torreón", "Aquí Nacimos", "Semblanza Histórica de Torreón", "Historia de la Cruz Roja de Torreón", "Historia del Club España desde su fundación 1918 a 1995", "La Casa del Cerro", "La Casa Mudejar" y "Del Album de Mis Recuerdos".*

*Libros que son un testimonio de su amor a Torreón y que refrendan su calidad de Cronista de la Ciudad.*

ATENTAMENTE

Lic. Salomón Juan Marcos Issa  
Presidente Municipal

Lic. Homero H. del Bosque Villarreal

# AQUEL TORREON...

*Anecdotario y relaciones de hechos y personas  
que destacaron en alguna forma desde 1915 a 1936*

A la memoria de mis padres Lic.  
Jesús María del Bosque Rodrí-  
guez y Delfina Villarreal de Del  
Bosque, sembradores de amor,  
ilusiones y esperanzas...





## PROLOGO EN FORMA DE ABRAZO

Por José Muñoz Cota

*Si algo nos obligara a definir este libro diríamos que es un ramillete de sabrosas anécdotas en donde, como es natural, abundan personajes magistralmente definidos y acontecimientos y sucesos profundamente trazados, como una sucesión de estampas grabadas por Dürero.*

*Los rasgos de estos retratos, reales o imaginarios, son suficientes, y tan certeros, como para hacernos creer que acabamos de hablar con ellos a la vuelta del tiempo.*

*Es que Homero Héctor del Bosque Villarreal, tiene vocación de escritor. En su biblioteca, en doble fila, los clásicos de la literatura española y otros prominentes de las letras extranjeras, dialogan con los insignes maestros del Derecho, de la Sociología, Historia del Arte y otros menesteres del pensamiento filosófico.*

*Homero H. del Bosque, entra y sale por los laberintos de las leyes sin perder el sentido estético con que contempla al mundo. Así, si no hemos olvidado las sabias enseñanzas de Platón, y tenemos viva la certeza de que la belleza camina junto a la bondad, diremos que Homero H. del Bosque es hombre bueno, entrañablemente tierno y generoso, no sólo con sus amigos sino con el prójimo que penetra al territorio de su sombra.*

*Su talento, su sensibilidad, su cultura, llegan desde la raíz de su árbol genealógico.*

*Su padre, don Jesús María del Bosque Rodríguez, patriarca de la educación en la ciudad de Torreón, fundador de la primera Escuela Preparatoria, se distinguió por la firmeza de su voluntad ciudadana, por la dedicación al estudio, por la austera profesión del magisterio.*

*Su madre, doña Delfina Villarreal de del Bosque, fue dama de acrisolada virtud, como si acabara de leer las cualidades de la perfecta casada que señaló el genio de Fray Luis de León. Fue el ángel de la guarda, sólo que su cariño estaba encuader-*

nado, edición de lujo, con una voluntad austera en el manejo de los hijos: dos abogados y dos médicos.

En el pórtico de la casona familiar, con las puertas del corazón abiertas, una divisa subrayaba el rango de su cortesía: Respetaos los unos a los otros.

Homero Héctor estudió en el ejemplo sus mejores lecciones. Su padre, notario muy respetado, cumplía a conciencia sus deberes de lector y así, durante la sobremesa, elevada a la categoría de diálogo platónico, iban y venían los nombres de Homero, de Aristóteles, de Cicerón, de Virgilio y del Dante, como referencia a los dioses tutelares de la convivialidad cotidiana...

Por esto, no es extraño que Homero Héctor sea un cuidadoso vigilante de sí mismo —“espía de sí”, pidió don Baltasar Gracián—, varón de probidad sin mancha, que pasó por la Presidencia Municipal de Torreón, limpio de cualquier sospecha y con la convicción de que sirvió amorosamente a su ciudad amada.

No es extraño, tampoco, su afición a la literatura. Conoce, siente y vive a Torreón desde su aurora hasta su crepúsculo. No fue un político llegado al poder transitoriamente, de paso; fue el hombre administrador que se empeñó en oír las quejas y las demandas, en resolverlas, hasta donde encontró el límite de sus posibilidades.

Torreón es una ciudad en continuo proceso de desarrollo; ha sido, es, y está siendo; latiendo una metamorfosis permanente; en atmósfera de crisálida, sin que nadie pueda intuir hasta dónde van a llegar sus adelantos.

El texto de esta obra, contenido dentro de un modesto propósito, se refiere al ayer; resalta en forma multifacética, algunos caracteres distintivos, peculiares, únicos, en el desfile multitudinario que marca la lucha por la vida.

Homero Héctor trata de ser la segunda edición de su padre. Sabe que toda la pedagogía se encierra en esta línea de la poetisa Dorothy Low Nolte: Los niños aprenden lo que viven.

Le descubrió una oculta y subconsciente intención: mantener encendida la tradición es fomentar los vínculos de unidad regional, estatal, patriótica, humana.

Sólo el conocimiento nos hará salvos. Así dijo el Maestro de Galilea.

Y aquí tenemos una galería de retratos, de bocetos, de es-

corzos; hombres representativos que dieron inquietud, fuego y luz, a la ciudad de Torreón; pequeñas biografías de quienes iniciaron el portento de goce creador que se respira en toda la zona de la Laguna. Hombres con temperamento recio e indomable. Forjados a golpes de una naturaleza bravia, seca, escueta, hirsutamente arenosa. No les quedó otro sino que el de trabajar con fuerza heróica; domaron a la tierra como quien educa a un caballo montaraz y retozón. Hombres de una sola palabra.

Por supuesto que no le faltan a estas crónicas breves rasgos humorísticos, chispazos de ingenio; pero todo, aún las escenas difíciles, todo está matizado con una singular simpatía humana.

Pasto de añoranzas, nostalgias azules, sonrisas cordiales, centro de conversaciones ligeras, todo será este libro, no hay que regatcarle su mérito literario, redactado con una prosa limpia, y una sintaxis corregida una y otra vez, el autor, don Homero Héctor del Bosque Villarreal no ha pretendido hacer literatura, sino relatarnos, en tono coloquial, pasajes de la vida de Torreón desde 1915, hasta 1936.

Ha vuelto a la narración oral, a la literatura conversada con ese tono coloquial que es, afortunadamente, la señal de nuestro tiempo.

Empero, no hay que olvidar los juicios de don Alfonso Reyes, sembrados en su libro, *Reloj de Sol*: "Hay que interesarse por las anécdotas. Lo menos que hacen es divertirnos. Nos ayudan a vivir, a olvidar, por unos instantes; ¿hay mayor piedad? Pero, además, suelen ser, como la flor en la planta: la combinación cálida, visible, armoniosa, que puede cortarse con las manos y llevarse en el pecho, de una virtud vital".

Homero Héctor del Bosque Villarreal coloca un punto y coma en la última página de este libro.

Es el tiempo del reparto de la Laguna. Aquí se inicia un nuevo Torreón, sobre los cimientos del antiguo, con idénticos troncos familiares, con esa admirable población flotante que deja la semilla de su esperanza; es Torreón que no pierde el paso en la caminata.

El Torreón que ama fervorosamente Homero Héctor del Bosque Villarreal.

Evoco -para concluir estas palabras- una visión extraordi-

*naria plena de colorido, evocación de Rembrandt: una extensa explanada. Inmóviles, solemnes, en línea de trabajo numerosos tractores. Enfrente, a caballo, condecorados de leyendas, veteranos villistas comandados por el aguerrido y legendario Nicolás Fernández.*

*Fue el trueque que profetizó el Gran Libro: las armas por instrumentos de trabajo...*

*Esta obra, amable, simpática, cordial y humana, este libro de recuerdos y evocaciones ligeras, no anima ni el más leve propósito de historia y menos aún de juicio rigorista.*

*El tiempo fluye, como el río de Heráclito. Bien está detenernos un segundo para contemplar los rostros que el agua se lleva y así comprobar el precepto búdico: el tiempo pasa, pero la vida perdura.*

*México, D. F., octubre de 1983.*

## PALABRAS PRELIMINARES

**M**IS PADRES, licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez y Delfina Villarreal de la Garza llegaron a Torreón para radicarse definitivamente, el veintidós de enero de 1915. Tenía yo diecisiete días de nacido; vi la primera luz en Monterrey, Nuevo León, el cinco de enero del propio año.

La primera casa que habitó la familia, aún está en pie y ubicada en la calle Donato Guerra entre las avenidas Escobedo y Ocampo, mira hacia el oriente y actualmente se identifica con el número doscientos sesenta y cinco norte y era propiedad de un señor Miguel Robledo, político, joyero e inversionista de quien mi papá era apoderado motivo por el cual disfrutábamos, por una renta cómoda, de una casa que satisfacía las necesidades familiares; la familia la integrábamos mis padres, mi hermano mayor, Jesús Mario; César Augusto el segundo en tiempo y el autor, pues mi hermano menor Hugo Alvaro nació hasta el seis de mayo de 1921. Lo anterior no tiene mayor importancia para el anecdotario que pretendo sino para que el lector me ubique en aquel tiempo, en el ambiente familiar y en el social, premisas en las que se apoyan los relatos y los cuentos derivados de éstos que se irán trayendo a colación en este libro.

Tengo una memoria magnífica: desde los cinco años iba con mi papá a su bufete situado desde mil novecientos diecinueve hasta mil novecientos veintiuno en la calle Falcón entre las avenidas Juárez y Morelos mirando al poniente, finca contigua a una casa de dos pisos que todavía existe y que en los años veinte fue el domicilio social del Club Recreativo Neolonés; posteriormente, del año de mil novecientos veintiuno a mil novecientos treinta y cuatro, el bufete de mi papá ocupó los cuartos dos y cuatro del Hotel "La Española" que regenteaban los esposos Colomer: don Alfonso de dicho apellido y doña Carmen Yunyent activando dicho negocio en los altos del hoy Banco Sofimex, y que antiguamente fue la casa de préstamos y descuentos de don Celso Garza González, aquel banquero y almacenista cuyo anuncio rezaba: "Compro, ven-

do y rento" y la figura de una mula; de este personaje mucho habré de hablar.

Pero decía que teniendo muy buena memoria y asistiendo asiduamente al bufete de mi padre, conocí a muchas personas importantes, unas por su riqueza, otras por su actividad social, otras folklóricas, destacadas por su inteligencia unas o por su simpatía o por ambas cosas otras, que al fin y al cabo ni el sólo dinero le da valor a las gentes como tampoco la sola inteligencia los hacen destacar ya que habremos de ver en el curso de este anecdotario mucha gente torpe que llegó a significarse.

Y claro, como en todos los cursos de la vida aquí faltarán muchos, pero eso sí ninguno habrá de sobrar. Tampoco habrá de faltar algún suceso histórico relacionado con grupos sociales, eventos que en mi infancia fueron importantes en este querido Torreón, y algún personaje del mundo político, como se verá después.

Mis relatos concluyen en el año de 1936 en que termina toda una época, la de las grandes haciendas, y se inicia con el Reparto Agrario una nueva estructura socio-económica y política.

Habrà algún suceso de época reciente pero tan íntimamente ligado con su antecedente homólogo que estimé necesario dejarlo asentado para que la actual sociedad se percate de cómo ha luchado el torreonés para tener lo que tiene.

Agradezco a mi amigo don Antonio de Juambelz las facilidades que me dio para consultar la hemeroteca de "El Siglo de Torreón"; al doctor Manuel Terán Lira, las fotografías que me facilitó algunas de las cuales van impresas; a mi hijo político licenciado Ricardo Cisneros Hernández a cuyo cargo estuvo la corrección de pruebas; un voto de agradecimiento al finado don Eduardo Guerra cuya "Historia de Torreón" me ayudó para apuntalar algunos recuerdos, y finalmente a mi inolvidable amigo, poeta, literato y abogado licenciado Salvador Vizcaíno Hernández cuya "Estructura de Torreón" me sirvió en ocasiones de guía. Los archivos de mi padre, tanto personales como notariales, fueron fundamentales en estos apuntamientos. Para todos ¡Muchas gracias!

Y como para prefacio ya está bueno, aquí lo corto no sin antes prometer ante todo honestidad y fidelidad en las narraciones y serenidad en cualquier juicio de orden meramente personal y subjetivo.

## ESQUEMA ECONOMICO-SOCIAL

FUNDADA LA CIUDAD de Torreón el quince de septiembre de mil novecientos siete, fortalecido su despeque económico con la actividad de aquellos hombres audaces, valientes en sus inversiones, creyentes en el porvenir de esta ciudad que regularizaba sus propósitos de crecimiento con disposiciones acertadas por parte del poder público y con acciones congruentes de los agricultores, comerciantes, industriales de las balbuciantes industrias, y vigorizado por una clase media sólida, pilar de la nación, hubo de detener su marcha vertiginosa, y tan brillante que fue asombro de la República, por el movimiento revolucionario del veinte de noviembre de mil novecientos diez.

Aquí fue teatro de innumerables acciones revolucionarias contra el régimen porfirista; de las contradictorias luchas de las huestes revolucionarias entre sí; de las encarnizadas batallas entre el Huertismo y el Carrancismo reivindicador; de las discrepancias entre Villa y el prócer Venustiano Carranza. Todo ello hizo que apenas hasta mil novecientos dieciséis se restableciera la vida orgánica para la producción y que se reiniciaran los programas públicos y privados para hacer producir la tierra, para circular las mercancías y para regularizar la producción de las contadas fábricas que, con garantía de estabilidad, fomentaban su capacidad productiva; y esto con gran contentamiento de los obreros, campesinos, profesionistas e inversionistas nacionales y extranjeros que sabedores de la magnífica ubicación geográfica de la ciudad, y de los elementos de trabajo que agrupaba, tenían fe en su progreso.

## COMERCIO

LOS COMERCIANTES formaron para la protección de sus intereses y promover y activar el comercio la "Asociación Mercantil de Torreón". Los integrantes de esta asociación acordaron el día cinco de abril de mil novecientos dieciséis en constituirse en Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera con los requisitos de la Ley del doce de junio de mil novecientos ocho, siendo los puntos resolutivos de la Asamblea Constitutiva como sigue: "*Primero*: En esta fecha queda constituida la Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera, que funcionará con este nombre. *Segundo*: Los suscritos por sí y a nombre de las casas que representan, cuya razón social se hace constar, serán sus socios fundadores. *Tercero*: Cada miembro ha pagado veinticinco pesos por inscripción y pagará diez pesos por cuota mensual para sostenimiento de la Cámara. *Cuarto*: No se ocupará esta cámara de asuntos extraños a los consignados en el artículo primero de la Ley del doce de junio de mil novecientos ocho. *Quinto*: Quedan aprobados por unanimidad los estatutos de la Cámara que con esta fecha autorizamos con nuestra firma los suscritos. Se encomienda al C. Presidente gestione su aprobación por la Secretaría de Hacienda juntamente con la de esta acta. Son socios fundadores: Ruiz Díaz Hermanos.- Ibarra Cadena y Castrillón.- M. Cirilo y Cía.- M. Juárez y Cía.- Comerciantes y Comisionistas.- Camino y Negrete.- Francisco J. Lozano.- Luis Espejo.- La Ciudad de Torreón Ropa y Calzado.- M. Horgado, S. en C.- Guillermo Peters y Cía., S. en C.- The Salinas of Mexico, Limited.- Villanueva y Galván, S. en C." La directiva se integró como sigue: Alfredo Padilla, Presidente; José Juárez, Vice-Presidente; Pablo Vázquez, Secretario; Alejandro Ruiz Díaz, Pro-Secretario; Adolfo Salinas, Tesorero; José C. Cadena, Sub-Tesorero; Eduardo L. Arellano, Comisario; Indalecio G. Silva, Sub-Secretario; José de la Mora, Ernesto Bredée, Otón Wigand, Luis Espejo, Antonio Moreno y Onofre de la Mora, Vocales propietarios; Lorenzo Negrete, Ra-



miro Galván, Joaquín Salcido, M. Horgado, Benigno Navarro y Manuel Juárez, Vocales suplentes. Esta acta junto con sus estatutos quedó protocolizada el día veintisiete de julio de mil novecientos dieciséis bajo el número diez en la Notaría Pública de mi padre Licenciado y Notario Público Jesús María del Bosque Rodríguez.

Eran famosas por su clientela, por su capacidad para abastecer los poblados y rancherías comarcanas y por la representación que tenían de las grandes fábricas y comercios de México, Distrito Federal; de Puebla, Puebla; y de Monterrey, Nuevo León; La "Casa Espejo", de don Luis Espejo Delgado, quien por cierto le vio patas de jinete a un muchachito a quien le dio trabajo en el palo hueco, dependiente, y que con el andar del tiempo y gracias a su teazón, al estudio autodidacta, a su honradez y capacidad se convirtió en poeta, literato, y hombre de empresa: Emilio Herrera Muñoz, copropietario actual de "El Puerto de Liverpool", y enamorado y trabajador incansable para el progreso de Torreón y que ojalá nos dure en sus empeños muchos años más; "Feliciano Chabot y Compañía" conocido con el nombre comercial de "La Ciudad de París" y que la integraba don Feliciano Chabot y don Bienvenido Bellier quienes el siete de abril de mil novecientos diecisiete convinieron en liquidar la empresa que se transformó en "Feliciano Chabot y Compañía, Sucesores". Por cierto que no resisto en transcribir el dato de liquidación que hizo el señor Chabot al señor Bellier de su participación en aquella empresa que nació el veintiuno de mayo de mil novecientos nueve ante el Notario Público Manuel E. Artega con término de cinco años que vencieron el veinticinco de abril de mil novecientos catorce: *Primera:* El señor don Feliciano Chabot se hace cargo del Activo y Pasivo de la negociación, comprendiendo en dicho pasivo las pérdidas que la sociedad ha venido reportando con motivo de las diversas conmociones políticas que ha sufrido el país, así como de las cantidades en que se encuentra alcanzado el ex-socio señor Bellier. *Segunda:* El señor Bienvenido Bellier recibió y confiesa en este acto haber recibido del señor don Feliciano Chabot, *en buenas monedas, pesos fuertes del cuño mexicano* (qué buena aclaración lo de *buenas monedas, y pesos fuertes*, porque estábamos inundados, como hoy mil novecientos ochenta y tres, de bilimbiques) por su haber social en la compañía de referencia, la cantidad de treinta mil pesos. *Tercera:* Queda

relevado el señor Bienvenido Bellier de la obligación de dar cuentas y por este acto, satisfecho como está el señor Chabot de la honorabilidad y buena administración del señor Bellier, le extiende por esta manifestación su correspondiente finiquito. *Cuarta:* El señor Chabot recibe en pago de su haber social lo siguiente: La casa número 1313 (mil trescientos trece) de la avenida Hidalgo en el primer fraccionamiento con dieciséis metros de frente por treinta de fondo, compuesta por diez piezas en la planta alta y un salón en la planta baja, patio y dos bodegas siendo su construcción de fierro, cantera y ladrillo, estimada en cincuenta mil pesos oro nacional; la casa sin número de la calle Valdés Carrillo, ocupada por el Telégrafo Nacional, ubicada en el cuarto letra D de la manzana número veinte del primer fraccionamiento con once metros de frente, por veinte de fondo compuesta de seis piezas en la planta alta y un salón en la planta baja, construcción de cantera, fierro y ladrillo, valuada en veinte mil pesos oro nacional; la casa de la calle Valdés Carrillo situada al sur de la anteriormente descrita y al norte del edificio del Banco de Londres y México en el mismo cuarto letra D de la manzana veinte, con once metros de frente por veinte de fondo, compuesta de cinco piezas en la planta alta y un salón en la planta baja, siendo su construcción de fierro, cantera y madera y valuada en diez mil pesos oro nacional". Las tres fincas que se acaban de describir se fincaron por la sociedad Feliciano Chabot y Compañía (ahí sigue estando la Ciudad de París) en un terreno que ésta sociedad compró al Banco de Londres y México sucursal Torreón, que estaba en la esquina de Hidalgo y Valdés Carrillo y donde después fue "Banco de México, S. A."; la sociedad Feliciano Chabot y Compañía se fundó con un capital de doscientos treinta y un mil pesos y como dato curioso, actualmente, mil novecientos ochenta y tres, los metros cuadrados donde está fincada la Ciudad de París, tienen un valor aproximado de cincuenta mil pesos cada uno. ¡Lo que va de ayer a hoy!

Comercios muy importantes eran "El Puerto de Liverpool" ubicado en los bajos del hermosísimo edificio que construyó el coronel Carlos González Montes de Oca, primer Presidente Municipal de la Villa de Torreón y jefe político con muy amplios poderes para toma y ejecución de decisiones; a este edificio ubicado en avenida Hidalgo y calle Zaragoza esquina sur-oeste, lo llamó "Hotel Salvador" por llamarse Salvador

(don Salvador González Fariño) su hijo primogénito, por cierto padre que fue del licenciado Salvador González Lobo primer Rector que tuvo la Universidad de Coahuila. Al señor coronel Carlos González Montes de Oca le erigió un busto en bronce el Ayuntamiento mil novecientos setenta y nueve mil novecientos ochenta y uno que me honré en presidir como Presidente Municipal, precisamente por haber sido un factor constante y definitivo para el progreso de la Región Lagunera. El busto está erigido en la confluencia de la calle Ramos Arizpe y boulevard Constitución y mira hacia el Cerro de la Cruz, centro de las heredades de este prócer de la fundación de Torreón, que además edificó el hotel "San Carlos", en la esquina de la calle Viesca y avenida Juárez, en atención al nombre de Carlos (don Carlos González Fariño) su segundo hijo.

Pero decía que en los bajos del hotel "Salvador", estaba el "Puerto de Liverpool", el primer "Puerto de Liverpool", de una firma inglesa y en cuyo comercio, por cierto, se presentaba la novedad de que en un tapanco estaba la caja que recibía mediante canastillas que conducían estafetas con las notas de compra, las mercancías adquiridas y desde el tapanco regresaban al mostrador donde se hacía la transacción, las canastillas accionadas por carruchas en cable de acero, con la mercancía ya envuelta y el sobrante del pago. Posteriormente el "Puerto de Liverpool" cambió de dueño y de lugar y actualmente es una Sociedad Anónima cuyos propietarios son mexicanos laguneros, al frente de quienes está don Emilio Herrera Muñoz, aquel jovencito que empezó como dependiente en "La Casa Espejo", de la cual ya hablamos antes.

Papelería "El Modelo" cuyo propietario era Isaac Villanueva "Pachín", un español de lucha y de trabajo como todos los que vinieron a radicarse a esta tierra de promisión; esta empresa todavía existe y la administra un hijo político del finado Villanueva. "Casa Izquierda", al frente de la cual estaba don Demetrio Izquierda quien junto con Baldomero su hermano, eran también agricultores ya que, hombres de intenso trabajo, no se contentaban con sólo vender mercancías sino que también hacían producir la tierra. Lázaro "Chulín" Izquierda, hijo de Baldomero, era un tipo pintoresco, desobligado y descuidado en proteger su dinero al grado tal que dilapidó dos fortunas; iba por ahí con los amigos y encendía sus puros delante de las "muchachas" con billetes de alta denominación y luego repartía muchos de los mismos a las personas

que le ayudaban a pasar el rato en aquellas casas "alegres" famosas en la República: "La Aragonesa", "Carolina Martínez", "Margarita Bracho", "La Michoacana", "La Tehuana del Oasis", "Paulina", y tantas más que siento no recordar aunque eran muy nombradas y es injusto que no pasen a la posteridad en estos apuntes de "Aquel Torreón..." y de cuyas alegrías sé porque me las contaron o porque también, alguna vez, eché una vista de ojos... Cuando pasaba Chulín por "El Novedades", la mejor y más elegante cantina, billares y boliche y además restaurante que hubo de mil novecientos veintisiete a mil novecientos cuarenta, alguno de sus administradores, y esto sí me consta, le decía al cantinero: —Ahí va Chulín bien cuete, apúntale quinientos pesos; después le iban a cobrar esta suma que religiosamente pagaba Chulín aunque no se acordara haberlos consumido, pero que consideraba posible dada su manera de ser displaciente y derrochadora sin tasa; para terminar con Chulín, les diré que siendo yo apoderado de don Antonio Anaya Pérez, éste lo empleó como inspector de campo con un sueldo decoroso porque, como decía don Antonio, que era tartamudo: "—qqueee ¡ppobre Cchulín!".

Y en zapaterías eran famosas "La Francesa" y la "Excel-sior", esta última de don José Garza Martínez padre de los muchachos, hoy señores fuertes empresarios dueños del Hotel Palacio Real y de varias empresas que dan prestigio a Torreón: Sergio y Jesús. Posteriormente nació, creció y murió una gran zapatería fundada por don Teodoro Tueme, y subida al máximo por su primogénito Jorge, pero problemas sindicales y de capacidad administrativa dieron al traste con este gran comercio que hizo posible la construcción del que hoy se conoce como "Hotel Naves" en la avenida Hidalgo.

En joyerías destacaban "La Perla", de don Domingo López y la de don Alfredo Rihan de origen árabe y extraordinariamente hábil luchador pues que, cuando venía algún circo famoso y había exhibición de lucha libre o greco-romana, él retaba a cualesquiera de los profesionales y siempre con éxito.

Como ya tengo dicho, figuraban entre las casas comerciales unas muy importantes, como las que he dejado mencionadas, y en abarrotés; "Buchenau y Compañía", que dominaba, en granos, el comercio del Norte de la República figurando a la cabeza del negocio don Ernesto Bredée, padre de Ernesto Bredée de la Garza, prominente ganadero y propietario del

rancho Santa Teresa en la Zarca, Durango; Antonio Moreno persona honorable y capaz que fue presidente de la Cámara de Comercio de la Laguna y tenía su almacén en la calle Juan Antonio de la Fuente entre las avenidas Hidalgo y Juárez, por cierto que, liquidados sus negocios, el local lo ocupó la Oficina Federal de Hacienda a cuyo frente estaba don Jesús Herrera Cano, hermano de José de la Luz y de Maclovio, famosos por su capacidad guerrera y víctimas del general Francisco Villa; dicho local, cuando la Oficina Federal de Hacienda se cambió a la calle Cepeda, lo ocupó el negocio de Bombas Hidráulicas e Implementos de Labranza del señor Antonio Dueñez Orozco, hijo de don Heliodoro consejero de las casas bancarias de Torreón y hombre culto y prestigiado en los círculos que frecuentó; precisamente nieto de don Heliodoro e hijo de don Antonio Dueñez Orozco, es el señor Jorge Dueñez Zurita, agresivo hombre de empresa a cuyo esfuerzo y valor y con el apoyo incondicional del Gobernador Oscar Flores Tapia se debe la fundación de la Ciudad Industrial de Torreón, que es hoy por hoy, la esperanza del sostenimiento permanente del mundo económico comarecano.

Posteriormente fueron importantes los comercios de abarrotes de Francisco J. Lozano, "Manuel Juy y Compañía", y los alianceros que movían, sin ostentación, grandes capitales y que todos juntos fueron la base para el desarrollo de las grandes empresas comerciales actuales: "La Soriana", "Mercados Populares" y tantas más que mueven y circulan el capital que tienen en forma tan asombrosa como eficiente.

Y mire el lector lo que son las cosas: "Cimaco", es el nombre de una firma comercial y son las siglas que representa el nombre de Carlos I. Marcos tío que fue de Elías Murra Marcos y de sus hermanos de los mismos apellidos Juan, Alberto, Jacobo, que con su tesón, dedicación, esfuerzo y preparación han hecho de esta empresa que vende aparatos eléctricos y electrónicos, muebles, bicicletas y yo creo que hasta máquinas de ferrocarril como la firma "*Macy's*" de Nueva York. Carlos I. Marcos llegó a Torreón y con dinero fresco se unió a su sobrino Elías Murra Marcos, aumentó el capital de un pequeño negocio que tenía don Abraham Murra, llegado a Torreón en 1908, papá de los precitados, en la esquina de la avenida Juárez y calle Rodríguez; ahí los muchachos vendían, casa por casa, las mercancías y reforzados con el dinero de su tío Carlos, fueron engrandeciendo el negocio bajo la sabia direc-

ción del hermano mayor, Elías, y del prudente consejo de su padre don Abraham. Muerto Carlos I. Marcos, los hermanos Murra liquidaron a la sucesión del finado su participación social y solos han engrandecido el negocio en forma tal que, como lo tengo dicho, es ahora principal, en su especie, en el Norte de México. Pues bien, don Abraham Murra, formó una Sociedad Mercantil en nombre colectivo con sus hermanos Salomón y Francisco (padre de Francisco y de Antonio Murra Rock, "Los Pepacos") bajo la razón social "Salomón Murra y Hermanos", antes era una sociedad de hecho y así trabajaron desde 1915, pero la formalizaron jurídicamente el día dos de diciembre de 1923, mediante escritura pública número ciento veintiséis pasada en la Notaría de mi padre licenciado Jesús María del Bosque. Se estipulaba en la Sociedad que la duración sería de 5 años, prorrogables por un término igual si así todos lo consentían y se tenían por válidos y como ejecutadas dentro del contrato social todas las transacciones efectuadas con anterioridad; ¿cuál era el capital?, la fabulosa suma de: \$9,000.00 (*nueve mil pesos*) oro nacional que los socios pusieron por partes iguales y el objeto social la compra-venta de toda clase de mercaderías, especialmente las de ropa, y comisiones en general; así empezó el balbucir de Cimaco! Este negocio estaba en la avenida Hidalgo entre las calles Blanco y Rodríguez.

En los últimos años se ha significado por su espíritu de empresa y su capacidad creadora el señor Salvador Jalife Cervantes que ha transmitido a su hijo Carlos Jalife García, las cualidades de ahínco en el trabajo y honestidad que lo han caracterizado. Bueno, pues el padre de este Salvador Jalife se llamó Carlos, originario de Sida Jurisdicción de Beiruth, Siria, y tenía 36 años el 12 de julio de 1922, en que junto con don Salomón Musa Bujdud formó la Sociedad Mercantil Colectiva "Bujdud y Jalife", estableciendo un comercio en la esquina de la calle Acuña y avenida Hidalgo. No traté a don Carlos pero sí, y mucho, a don Salomón Bujdud y fui maestro de su hijo mayor Musa, en 1938 en la Cátedra de Lógica en la Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera, primera que se fundó en toda la Laguna y creada por mi padre licenciado Jesús María del Bosque, como lo tengo repetido y después lo ampliaré; por cierto Musa es médico y radica en Nueva York. Era don Salomón un hombre con muchos conocimientos de filosofía, literatura y economía y era de admi-

rarse cómo sus sabios consejos eran escuchados por el conglomerado torreónés de ascendencia árabe ya que se le tenía gran estima por ser hombre reposado y justo. El capital de esta empresa era de \$10,000.00 (*diez mil pesos*) tenían la firma social ambos socios y se autorizaron (Cláusula Séptima) para sus gastos personales mensualmente de austeridad, de economía casera, que es la verdadera economía, (ésta palabra se integra con las griegas Oiquía, la casa y Nomos, Ley) de devoción al trabajo, se formaron los muchachos Bujdud y los Jalife, y luego la voz ignara y envidiosa cuando los ve triunfar clama: ¡Qué suerte tienen!

La calle principal del comercio, la que domiciliaba a las principales empresas mercantiles en todos los ramos, era la avenida Hidalgo. Todos los almacenes y casas de comercio que he mencionado estaban ubicadas en esa avenida cuyos terrenos tenían mucha demanda y por lo mismo mejor precio, dado que los habitantes de Torreón la caminaban con mucha frecuencia, y de las dos aceras la que mira hacia el Norte tenía aún mejor precio que la opuesta; en esa acera tan frecuentada y transitada, estaba ubicada en la esquina sur-este de la calle Cepeda y la susodicha avenida una mercería cuyo propietario era don Pedro Jaik, y que en materia de botones, hilos, estambres, encajes, lociones y perfumes nada tenía que envidiar a las más famosas de Monterrey y Guadaluajara. Ayudaban a don Pedro familiares entre los cuales destacaba su hermano Jorge quien muchos años después fue liquidado del negocio independizándose y estableciendo uno similar en la propia avenida, en la misma acera, y que ha prosperado en grande por la capacidad y dedicación del buen Jorge. Don Pedro con los años asimiló al negocio a sus hijos Pedro, Alfredo, Raymundo, Abraham, Consuelo y Dora; era don Pedro un hombre muy bondadoso, afable y recto que gustaba de vestir bien asistiendo a diario a la peluquería "Adel" de Ignacio Lozano, pionero de los peluqueros de Torreón desde que vino a radicarse de su natal Aguascalientes, y Nacho a las siete de la mañana iniciaba su trabajo rasurando a don Pedro. A pesar de sus muchos años en el país, la mayor parte de los cuales los habitó en nuestro Torreón, nunca pudo hablar bien el español, propendía a cambiar la P por la B y manejaba los artículos y los tiempos de los verbos a su antojo y sabedor de que su forma de hablar caía en gracia, que era festejada por sus propios paisanos y por sus amistades en

general, se esmeraba socarronamente en acentuar su defecto de dicción. Presenció alguna vez en la plaza de armas lo siguiente: Se le acercó un amigo mexicano y le dijo: "Don Pedro, bérmitame unas balabras". Don Pedro, con una sonrisa de bondad, lo palmeó en el hombro y le dijo: "Me llamo Pedro, no seas usted bandejo". Como todas aquellas viejas casas, cuando don Pedro la vendió fue demolida y ahora es un comercio moderno. Al morir don Pedro, sus hijos no quisieron, o no pudieron, seguir con ese tradicional comercio torreónés, y lo liquidaron...

Había en la esquina sur-este de la avenida Hidalgo y la calle Valdés Carrillo un negocio de españoles de nombre "El Siglo XX", que no llegó a desarrollarse y prosperar como hubieran querido sus dueños porque tenían una competencia muy fuerte: "La Casa Espejo", "Las Fábricas de México", "El Puerto de Liverpool", "La Ciudad de París", y un negocio ubicado en la propia acera entre las calles Zaragoza y Juan Antonio de la Fuente: "La Soriana". Este negocio lo fundó don Pascual Borque cuya hermana Dolores fue madre, de entre otros hijos, de Francisco y Armando Martín Borque. Don Pascual empleó a sus sobrinos que no tenían punto de reposo en su trabajo; eran vendedores ambulantes y agentes viajeros de "La Soriana", y sus correrías abarcaban no sólo la Comarca Lagunera, sino el Estado de Durango y el de Chihuahua hasta la Tarahumara; nada les arredraba a este par de muchachos que ambicionaban liberarse económicamente y darle a sus padres todas las satisfacciones que pudieran, pues se formaron a golpe de yunque, y fueron un baluarte, fortaleza y ariete en la defensa y progreso de ese negocio que lo compartieron con su tío Gregorio Borque teniendo la visión no sólo de diversificarse sino de modernizarse cambiando sistemas, el famoso auto-servicio, la utilización de grandes locales, sistemas crediticios en forma tal que son actualmente los negocios de aquellos muchachos, que hoy son no sólo señores, sino señorones en su especialidad mercantil y cuyos almacenes, "La Soriana", dan renombre y prestigio a nuestro Torreón. Fíjese el lector que todas estas personas que en el Torreón moderno triunfan y se significan, son productos de antecedentes recios de hombres fuertes, valientes y capaces que tuvieron fe en este solar y que desarrollaron en sus familias el sentido del apego a la tierra y de la hidalguía que corrió por sus venas.



Contiguo a la finca de "El Siglo XX", almacén de ropa, (no confundirlo con el Siglo XX, mueblería que fue de José Sada) y que como dije estaba ubicado en la esquina sur-este de las calles Valdés Carrillo y avenida Hidalgo, vivía en una casona vieja, de adobe, con entrada de portón por la calle Valdés Carrillo y compuesta de un patio muy grande y ancho a cuyos lados estaban levantadas muchas habitaciones, comedor, cocina y despensa, un matrimonio que lo integraban don Julio H. Begs, de ascendencia irlandesa, y su esposa Betsabé Perches, quienes poseían en propiedad media manzana en la cual estaban levantadas esas fincas y que incluían a "La Reforma del Comercio" de don Ramón Shade y otras de menor fuste. Este matrimonio, muy rico, no tuvo descendencia y doña Betsabé, Betsabita como le decíamos quienes la conocimos y yo desde luego, por mis padres, se dedicó a compensar su falta de hijos, creando y mimando a sus sobrinos de los cuales viven Jesús Perches Meléndez, propietario de una cantina familiar muy frecuentada y prestigiada y que se llama "Casino Torreón", ubicada desde 1932, en la propia avenida Hidalgo esquina con calle Leona Vicario, y Abelardo que está radicado en Monterrey; otro, fallecido, Salvador, hombre culto, muy preparado y líder ferrocarrilero que fue asesinado cobardemente en Monterrey en abril de 1924, y un personaje que hizo historia en Torreón, Melitón Perches Meléndez, el más pequeño de los hermanos y desde luego el consentido de la tía Betsabita; que al niño Melitón se le ocurría tener una bicicleta? la tía le daba gusto; que más grandecito deseaba un auto, de aquellos Ford de pedales de 1925? pues no faltaba más la tía Betsabita se lo regalaba y todo porque Betsabita tenía una obsesión: que Melitón estudiara una carrera profesional. Y allá, por 1922, mandaron a estudiar a Monterrey a este joven, pues entonces tendría catorce años, para que cursara la preparatoria en el Colegio Civil del Estado de Nuevo León (se recordará que la primera preparatoria que hubo en la Comarca Lagunera la fundó mi padre el licenciado Jesús María del Bosque, el 1o. de septiembre de 1927), pero Betsabita encomendó a mi hermano mayor que estudiaba preparatoria ahí mismo, Jesús Mario, el cuidado y vigilancia del sagaz, inteligente y travieso, Melitón, pero... ¡mandó a entregar un kilo de carne con el perro! Melitón de buenas a primeras renegó del estudio y sin decir agua va, se vino en fuga a casa de su tía con gran

disgusto de ésta y enojo de sus hermanos mayores, todos ellos hombres muy valiosos y de trabajo pues tanto Abelardo como Jesús ya trabajaban en la casa redonda es decir en los Ferrocarriles Nacionales de México. Convence Melitón a su tía de que lo que él desea es estudiar agronomía y lo mandan a la escuela de los "Hermanos Escobar" allá, en Ciudad Juárez; el mismo cuento; pues Melitón lejos de destacar en el estudio, a pesar de que era muy inteligente, destacaba en los bailecitos, reuniones y saraos porque era muy ágil y muy gracioso para contar cuentos de todos colores, para decir calambures y doblar con mímica y voz a personajes de la época; sí, este Melitón era, él solo, un espectáculo completo y ¡claro! no cumplió con los estudios y... vuelta a Torreón. Pero era el consentido de Betsabita y habiendo quedado viuda nunca le faltó a su sobrino apoyo, ni dinero para disfrutar de la vida y en verdad que la disfrutó: Viajes, buena ropa, buena mesa, buenos vinos, "amistades"; donde quiera que Melitón asistía promovía la alegría. Muchas veces lo traté porque era íntimo amigo de mi hermano mayor, como ya lo dije y con ese motivo asistía a mi casa llegando a veces disfrazado de médico, con bigote y barba a la francesa, y un botiquín que en lugar de llevar un estetoscopio y las vendas, llevaba una buena botella de cognac; presencié su llegada a la plaza de toros: si iba al tendido de sombra, al entrar gritaba estentoreamente: —¡Asoleados, muertos de hambre, aquí está su padre! ¡Huelen a barbacoa! y cuando iba al tendido de sol se equipaba con una huaripa de alas muy anchas, y frazada al hombro y les gritaba a los de sombra: —¡Curros explotadores de nosotros la gente del pueblo, están ahí por zánganos, les habla Melitón que es el padre de todos ustedes! y así por el estilo, y cuando paseaba por la plaza de armas lo seguían y lo rodeaban los chiquillos, ya que era muy generoso y les repartía dinero, como también lo repartía, y a manos llenas, en los bares, restaurantes, y casas de diversión. Al morir Melitón muy joven en el año de 1935, Torreón perdió un gran representativo de su folklore y de aquella sociedad generosa y mani-rotas que si bien gastaba el dinero a raudales, lo sabía producir a costa de dedicación, esfuerzo y conciencia en el porvenir.

*Ferreterías:* Abastecían de implementos agrícolas, artículos de ferretería, tlapalería y similares no sólo a la Región

Lagunera de Coahuila y Durango, constituida por los municipios de Torreón, Francisco I. Madero, San Pedro, Matamoros, Viesca, en Coahuila; y Gómez Palacio, Cuencamá, Lerdo, Tlahualilo y Mapimí, de Durango, sino también ejercían influencias sobre partes del Estado de Chihuahua, incluyendo las poblaciones de Escalón, Camargo y Delicias; por ello las casas comerciales estaban tan bien surtidas que podían competir con las grandes empresas como la casa "Holck", y la empresa "Langstroth", de Monterrey, N. L., que surtían al norte de Coahuila y de Tamaulipas y el norte de Zacatecas y San Luis Potosí, o bien los grandes almacenes de Guadalajara que surtían el Occidente. Las ferreterías que trabajaban en el ramo eran: "La Suiza", ubicada en la esquina noroeste de las formadas por el cruzamiento de la avenida Hidalgo y calle Zaragoza a cuyo frente estaba don Othón Wigand y que integró una Sociedad Anónima que hoy trabaja con el mismo nombre y en el mismo local; la Casa "Lack", de mayor capital que "La Suiza", y a cuyo frente estaba don Julián Lack, de ascendencia alemana emparentando por relaciones matrimoniales con don Andrés Eppen, también de ascendencia alemana, y fundador de Torreón. Esta casa Lack, posiblemente constituía la empresa más grande e importante: su edificio estaba revestido de ladrillo rojo y ocupaba la esquina noroeste de las formadas por el cruzamiento de la propia avenida Hidalgo, que como tantas veces he dicho era "la calle del comercio" y la calle Juan Antonio de la Fuente; en su esquina se levantaba una torre con reloj que se hizo famoso y que posteriormente, al venderse este edificio a los señores Martín Borque, para establecer en toda esa manzana su primera Soriana, fue trasladado al nuevo local de empresa Lack en la avenida Juárez erigiendo ahí una torrecita para el reloj, pero muy distinta a aquella gallarda y esbelta y de la cual nos sentíamos muy orgullosos los torreonenses de los dieces, los veintes y los treinta época a la cual se contrae esta memoria.

Había empresas de ferretería y tlapalería menores como "La Sirena", ubicada en la calle Ramón Corona entre las avenidas Matamoros y Allende que miraba al frente del "Mercado Villa", y que tenía asegurada su clientela entre la gente de pocos recursos y la de los ranchos que venían a hacer sus compras a aquel centro de abastos. Su propietario era un señor de apellido Carlos, oriundo de Zacatecas, con

gran dedicación al trabajo y que posteriormente traspasó su negocio. Todavía quedan en pie La Suiza, en el mismo lugar y con los sucesores de los primeros dueños, y la Casa Lack, con los sucesores de los primeros dueños, aunque en distinto sitio porque el progreso de Torreón requirió del antiguo edificio que, al sacrificarlo para su venta, impulsó la creación de un gran centro comercial y con el dinero obtenido reavivaron los esfuerzos, en su nuevo local para seguir creciendo en el ramo.

*Y las boticas*, que dominaban en "Aquel Torreón" eran: "La Palma" en la avenida Hidalgo ubicada cerca de la calle Ramos Arizpe entre ésta y la Juan Antonio de la Fuente, acera sur, y era conocida como la Botica de los Ricos, pues vendían más medicina de "patente" que las restantes, sin que por ello se descuidara el surtimiento de las recetas que con letra casi ilegible recetaban los médicos de aquel tiempo y que el farmacéutico responsable, haciéndola de Champoleón, descifraba para entregarles el producto a precios muy bajos en comparación con el valor adquisitivo de aquella época, pero eso sí, ¡de muy mal sabor!; por cierto que al lado de esta botica estaba la joyería La Perla, que fue de don Domingo López, y que luego fortaleció cuando entró en sociedad con el señor Ramón Bravo gerente del Banco de México, S. A., y al lado de esta casa de joyas estaba una sombrerería muy famosa en toda la República Mexicana, pues distribuía sombreros importados de Francia, Italia y Estados Unidos y que era sucursal de aquella que en México estaba ubicada en los portales que miran al frente del Palacio Nacional que hacía esquina con la hoy calle Dieciséis de Septiembre, "Casa Tardán", y rezaba un slogan muy popular: "de Sonora a Yucatán, usan sombreros Tardán"; al frente del establecimiento Tardán, estaba Jesús Pardo, cuñado de Lázaro "Chulín" Ezquerria, aquel que dilapidó varias fortunas e hijo de don Baldomero Ezquerria al que también ya mencioné y por cierto que este Chucho Pardo fue un futbolista de mucha fama en la capital de la República y aquí vino como guía y maestro de los futbolistas laguneros destacándose siempre por su caballerosidad, su trato amable y por la sencillez de costumbres de su vida, ejemplo para muchos; después para completar esa cuadra estaba la casa "Wah", que vendía lencería fina así como perfumería, abanicos españoles y de oriente, hijo del dueño fue Raymundo Wah que destacó en el ba-

loncesto y en el mundo de los negocios. Pero estábamos hablando de las boticas y vamos a dejar "La Palma" para irnos a "La Reforma", ubicada en lo que es hoy la Comisión Federal de Electricidad, esquina nor-oeste de las formadas por las calles Valdés Carrillo y avenida Juárez; esta botica era de dos pisos, con un balcón de madera en escuadra que miraba tanto a la calle como a la avenida y su construcción era de adobe y ladrillo; el propietario de la misma era el doctor Francisco A. Herrera, padre de doña Virginia y doña Blanca Herrera casada la primera con Ernesto Franco Armendáriz y cuya bondad e inteligencia hicieron que, al aceptar la dirección de la Cruz Roja de Torreón, la elevara a una altura tal que fue considerada como modelo en la República Mexicana; y la segunda, con el caballeroso Rodolfo Kempke que trabajaba en la ferretería La Suiza, y de la cual fue posteriormente socio; esta botica tenía mucha fama y crédito por la solvencia moral que contaba el doctor Herrera y era del dominio público que las recetas médicas tenían precio justo y elementos escrupulosamente pesados y escogidos; eran los de esta botica clientes de clase media; posteriormente liquidaron el negocio y vendieron el edificio para que ahí se construyera el que hoy ocupa la Comisión Federal de Electricidad. Y siguiendo esa cuadra, a partir de esta botica hasta la avenida Morelos y por la misma acera, estaba el negocio de artículos de deportes y papelería que tenía don Gregorio Ramírez, padre de los ahora prestigiados y famosos médicos Gregorio y Carlos Ramírez Valdés, los cuales junto con sus hermanos hacen honor a la dirección y educación que recibieron de sus padres don Gregorio y doña Olalla. Después de esta casa de deportes en cuyo fondo construyeron los señores Ramírez, un salón de patinar en el que la chiquillada de los últimos dieces, y primeros veintes, disfrutábamos de las emociones del patinaje por las tardes a partir de las seis hasta las nueve de la noche y los sábados toda la tarde hasta las nueve de la noche, pues don Gregorio decía que el negocio era para que se divirtieran los niños y que los niños no deberían desvelarse, así que... con dolor de nuestro corazón a las nueve de la noche del día en que nos íbamos a patinar, nos regresábamos a casita. Luego venía un restaurante cuyo propietario era don Espiridión Cantú, padre que fue de Espiridión "Piri" Cantú, destacado jugador de baloncesto que al igual que el ingeniero Raymundo Wah, dieron renom-

bre al Torreón de los veintes, y juegos épicos contra los formidables equipos de Chihuahua, Monterrey, Guadalajara y México; se caracterizaba el restaurante de don Espiridión Cantú, porque, según decía, había adquirido los recetarios de aquel famoso restaurante "Sternau", ubicado casi en la esquina de la avenida Hidalgo y calle Ramos Arizpe y cuyo propietario, don Julio, en la revolución de 1910 fue obligado a abandonar el país, clausurando el negocio y vendiendo el mobiliario y las vajillas que yo conocía porque un tío político mío, don Dimas Martínez, adquirió dos vajillas completísimas y algún mobiliario como mesas y sillas; su mayor parte fueron a parar al salón "Novedades" del cual hablaré en su tiempo; este Espiridión Cantú, vendió el negocio al señor Magdaleno Lailson quien le puso por nombre "La Mexicana", especializándose en las famosas flautas de barbacoa, frijoles con chorizo y pollo; tenía don Magdaleno un aparador a la vista del público que pasábamos por la acera de la calle Valdés Carrillo, y admirábamos la destreza taqueril del propio Magdaleno y si teníamos los diez centavos que costaban esas flautas integradas por dos tortillas unidas en forma desplegada por la propia fritura de la manteca de puerco, no resistíamos el adquirirlas para que en compañía de una "soda" que costaba cinco centavos tuviéramos una merienda muy sabrosa, muy saludable y muy completa; don Magdaleno había progresado porque tenía una taquería en la esquina de avenida Juárez y calle Viesca muy concurrida y popular, y cuando se le presentó la oportunidad de convertir su taquería en restaurante, la aprovechó, como posteriormente aprovechó la oportunidad de venderle ese negocio a un hombre dinámico y representativo de la juventud de los veintes, Abel Sada, quien le puso por nombre restaurante "California". Luego con el tiempo ahí se edificó el "Apolo Palacio", que llegó a tener fama de ser uno de los restaurantes de mejor servicio y viandas en la República; y siguiendo caminando por la misma acera desde la avenida Juárez a la avenida Morelos, en seguida del restaurante "La Mexicana", había un taller de sastrería que posteriormente se convirtió en botica y finalmente el "Teatro Princesa", que cierra la cuadra, levantando en esa esquina el que fue el primer teatro aceptable que tuvo Torreón, debido a un hombre de empresa del que hablaré más adelante y que llevó en vida el nombre de Isauro Martínez Puente.

Otra botica famosa fue la "Botica de los Pobres", ubicada por la avenida Juárez entre las calles Acuña y Blanco, frente al mercado Juárez donde actualmente está una zapatería y precisamente colindando con la zapatería estaba la cantina "El Gato Negro", famosa por la asistencia de los cargadores del mercado y contigua a la cantina, la "Botica" de don Ciro Santelices padre de numerosa prole que destacó en los varones como deportistas y en las mujeres por hermosas; en esta botica exhibían en acuarios muy novedosos, distintos peces que al cambio de luces del acuario hacían la delicia de los chiquillos y de personas no tan chiquillas; tenía frascos debidamente preparados para exhibir especímenes diversos de lagartijos, arácnidos y artrópodos de extraordinarias dimensiones y los sábados de gloria de don Ciro! quemaba un chamuco que colocaba a mitad de la calle pendiendo de una sogá amarrada en un extremo en la azotea del mercado Juárez, y por el otro en la azotea de la propia botica y a las diez de la mañana se abría la gloria dándole de palos al chamuco que previamente había sido quemado por fuegos fatuos, pero lo interesante, además del espectáculo de la quema, era que del vientre del diablo salían manzanas, trozos de caña, naranjas, cacahuates y dulces, y era de ver la rebatinga, no sólo de los chamacos que todo arriesgan por lo regalado, sino de la gente mayor que usando su fuerza atropellaban para quedarse con el mayor botín.

## SIGUE EL COMERCIO

*Almacenes de ultramarinos y cantinas:* La gente lagunera nera que había venido de Europa, principalmente españoles, cuya población bien ascendía a dos mil personas de las aproximadamente sesenta mil (1915) que constituían la población del municipio de Torreón, franceses y alemanes que dominaban respectivamente en los ramos de ropa y ferretería no perdían la costumbre de alimentarse, cuando podían, a la altura de su economía y de las facilidades de su adquisición, con productos venidos de allá, del otro lado del mar y por ello las empresas poderosas económicamente como la casa "Santa Teresa", la empresa de "Tlahualilo" y en lo particular la gente pudiente, importaban directamente de Francia, España, Inglaterra y Alemania grandes cantidades de latería y de vinos muchos en cajas de botellas de origen y otros, los más, en grandes barricas que luego ya aquí, en el domicilio lagunero, embotellaban y poníanles etiqueta con el nombre del propietario embotellador; pero los que no podían, o no querían, importar directamente sus laterías o vinos recurrían para su adquisición a los almacenes y bodegas de esta especialidad de ultramarinos, entre las cuales descollaban por su gran variedad, su enorme surtido y su capacidad de crédito: "Las Playas", ubicada en la esquina sureste formada por "la calle del comercio" o sea la avenida Hidalgo y calle Blanco, ocupando aproximadamente 30 metros por cada lado; este almacén pertenecía a don Carlos Pruneda, el mayor de los hermanos, Fermín, Benigno y Angel, por cierto que este último se fue a México y allá murió misteriosamente asesinado a principio de los treinta; los hermanos Pruneda amén de abarroteros en grande, eran agricultores e hicieron un capital respetable porque, siguiendo el corte de aquellos españoles que vinieron a la Laguna a trabajar y hacer fortuna, no omitieron tiempo ni sacrificio para lograrlo. Don Carlos, a fines de los veinte, se separó de sus hermanos y puso una cantina y almacén de ultramarinos llamado precisamente "La Ultramarina", ubicado en la esquina suroeste de las formadas por la avenida Hidalgo y la



calle Múzquiz; como mi papá era apoderado de los señores Pruneda y como para 1930, ya contaba yo con quince años de edad y estaba en quinto año de preparatoria, le ayudaba a mi padre en la Notaría yendo a recoger firmas en las escrituras de que eran partes don Carlos, don Fermín o bien don Benigno, ya fueran aquellas de compra-venta, de arrendamiento agrícola, de aparcería, o bien de habilitación o refaccionarias. Y no me iba mal porque invariablemente me ofrecían una copa de coñac "Fundador", que entonces se vendía a más alto precio que el Martell y el Hennessy, que yo lo disfrutaba en un vaso con hielo frapéé y ginger ale inglés, todo lo cual valía para el público cincuenta centavos; don Fermín y don Benigno permanecieron en las "Playas" en cuya esquina estaba establecida la cantina del mismo nombre teniendo levantado un tapanco donde se instalaba una música, de cuerda, de la mejor calidad. Este conjunto de cuerdas se especializaba en zarzuelas y operetas como "El Gato Montés", "La Torre del Oro", "Molinos de Viento", "Marina", y los pasos-dobles que causaban la alegría y el alboroto de la parroquia: "Cielo Andalúz", y luego los corridos que pregonaban las victorias de Villa, Carranza, de Lucio Blanco, de Argumedo; y para los enamorados los Fox Trotes, como "El Costeño", "Chapultepec", "Plenitud", éste muy famoso de Esparza Oteo e inevitablemente los valses: "Sobre las olas", "Carmen", "Lágrimas de vino", "Naughty valse", "Mabe", "Desengaño", y cientos más que intercalaban con chotices y música jacarandosa, con polcas "Capitán Betty", "Lindas Mexicanas", que causaban las delicias de los asiduos a estas cantinas, (todavía no se conocía el nombre de bar" rivalizando en calidad de música y servicio "Las Playas" y la "Ultramarina".

Almacén de ultramarinos, y dulcería y confitería era "La Universal", de don Manuel Sordo, ubicado en la avenida Hidalgo acera norte entre las calles Zaragoza y Juan Antonio de la Fuente, viviendo en los altos el dueño con su muy numerosa familia: Pelayo, Ramón, Felipe, Manolo (que todavía vive y tiene una negociación llamada "Noche y Día", ubicada en la calle Cepeda contiguo al cine Nazas), Blanca, casada con el general don Antonio I. Villarreal, hombre recto, filósofo de la revolución, honrado a carta cabal y que ocupó la Secretaría de Agricultura siendo Presidente Provisional don Adolfo de la Huerta, a la caída, por asesí-

nato, del Varón de Cuatro Ciénegas don Venustiano Carranza en la ingrata noche de Tlaxcalantongo en la Sierra de Puebla; Angelina, Julia, Cristina, María, Covadonga, Francisca y Teté la más chiquilla de la familia que desde hace muchos años perdí de vista aunque tengo entendido que alguna de ellas vive en México; y ya que de ellas hablo, era fama que las tres más pequeñas concurrían invariablemente a la llegada del tren de México y se decían que Torreón se caracterizaba por sus cerros pelones y la presencia de las Sordo en la estación.

En menor escala e integrando un comercio pequeño, pero bien surtido en calidad, estaba el "Torreón Grocery", de don Prudencio Calderón, ubicado contiguo a la Papelería "El Modelo" de don Isaac Villanueva, ubicado en la esquina noreste de las formadas por la avenida Hidalgo, "siempre la avenida Hidalgo", y la calle Zaragoza y al lado de "Torreón Grocery", la cantina "Salón París", donde don Prudencio y su hijo Carlos Calderón preparaban las más deliciosas bebidas compuestas y los ostiones y camarones que con sus salsas podían haber rivalizado con los de cualquiera parte del mundo; a la muerte de don Prudencio, sus hijos pasaron ambos negocios a un viejo lagunero español, Fructuoso Arias quien a la cantina le dejó el nombre de "Salón París", y al "Torreón Grocery" le cambió el nombre por "Casa Arias", ubicándose al lado de la misma la sombrerería "Tardán" del hombre que ya mencioné, de don Jesús Pardo.

A fines de los veinte, se formó una sociedad que encabezaban Angel Urraza, Fernando Rodríguez Rincón, José de la Mora y otros más, que creó un formidable salón de recreo con cantina, boliches, billares y en los altos un excepcional restaurante, que también servía de sala de baile, que adquirió, amén de vajillas nuevas, finísimas, las que aún quedaban del inolvidable "Sternau" que ya mencioné.

El edificio estaba ubicado en la acera Norte de la avenida Hidalgo entre las calles Zaragoza y Juan Antonio de la Fuente a un lado del cual, por su parte oriente, estaba la zapatería "La Cenicienta", del señor Colomer, y al lado poniente la casa de música "Wagner" de don Isauro Saldívar Tapia; este edificio, como ya lo anoté, contaba de dos pisos de los cuales la parte baja era un salón muy amplio, bien ventilado y con abanicos muy potentes para mantenerlo fresco durante los largos veranos de nuestra tierra; entraban-

do al salón, en la parte derecha estaban dos mesas de boliche nuevas y los aficionados a este juego integraron un equipo que competía con los bolichistas del Casino de la Laguna, del Club Alemán y del Club Español, verificándose torneos entre ellos donde la pasión, sin desbordarse, mantenía tensa la atención de los aficionados, y, desde luego, la de los jugadores. En la parte media del salón estaban dispuestas en todo lo largo del mismo, de aproximadamente treinta metros, mesas de superficie muy tersa, redonda y de madera de encino americano, con sillas muy cómodas como para que los clientes al degustar sus bebidas lejos de levantarse tomaran disposición para largo tiempo, y que estaban destinadas al juego de dominó siendo fama de que sus jugadores rivalizaban en el chamele, el dominó por parejas y en el decimal con los jugadores destacados del Club Español. En la parte izquierda del salón estaba una barra muy fina, de cedro americano y de aproximadamente doce metros de largo, y adosado a la pared un estante más o menos de la misma longitud, también de encino americano y con fondos de espejos y cristales constituyendo una vitrina de exhibición de diversas clases de copas para los servicios de vinos y licores, vasos de distintos tamaños según sus menesteres y las botellas cerradas y aquellas que ya estaban abiertas y listas para el servicio y su variedad era tal en los coñacs, whiskeys, brandys, jereces, aguardientes importados y del país, que nada dejaba desear y cuya variedad sólo pude conocer iguales en México, D. F., en aquellas famosísimas "La Opera", o "La Reforma", y en Madrid "El Bar Chicote" que hizo más popular Agustín Lara en su chotis "Madrid". Al fondo una puerta comunicaba a un patio de trabajo y de limpieza y luego a un salón muy amplio donde se instalaban jugadas de redina, ruleta y bacará que se hicieron famosas por la gran cantidad de dinero que se versaba en sus juegos. La parte alta estaba reservada a restaurante y los domingos amenizaba una música, en el medio día, bailándose durante el comer, dedicándose también este local a bailes, posadas, bodas, primeras comuniones ya que en sí era un local cómodo y digno para gente que no podía celebrar sus festejos en el Casino de la Laguna, en el Club Alemán o en el salón de baile del Parque España. Ahí conocí a un hombre cuya figura, con vestidos humildes, pero siempre limpio, saeo; corbata de moño, flor en el ojal y sombrero, se ha hecho famoso en

Torreón y que aún vive; el señor Jesús Huitrón, "Sir Waitrón". Este hombre de trato afable muy simpático y oportuno jamás ha trabajado y cuando el Gobernador Román Cepeda Flores, que lo quería bien, lo llamó para nombrarlo "Agente Confidencial", le dijo: —Mira Román, no me humilles dándome nombramientos cuyo trabajo no he de desempeñar— no, Sir Waitrón, repuso Román, éste nombramiento es para que te den un sueldo y te dé personalidad, a lo que repuso nuestro buen hombre: ¡así, sí!. Sir Waitrón recorre a diario, y a partir de las doce del día, varias cantinas de Torreón e invariablemente se recarga en la barra, pide una copa, la paga y la bebe lentamente hasta que alguien lo saluda y lo invita a tomar; jamás le ha pedido una copa a nadie, ni dinero, ni jamás ha insultado pues no está en su vocabulario la mala palabra, ni la injuria y no sé cuántos años le dé de vida su formidable naturaleza, que seguramente se la debe al mucho alcohol y al ningún trabajo.

Los sábados por la tarde, en el balcón de este salón "Novedades", que así se llamó este centro de recreo y cantina, balcón sostenido por postes de acero y hecho de concreto y terrazo, se instalaba a partir de las cinco de la tarde en invierno, y de las seis de la tarde en verano y primavera, una orquesta formidable que dirigía Refugio Mesta, "Cuco Mesta", cuyo conjunto amenizaba las grandes fiestas de Monterrey, Chihuahua, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí y aún de la capital de la República, porque, en verdad era un conjunto muy bueno; y en el balcón del "Hotel Salvador", se instalaba otra orquesta que era o bien la del maestro Enrique Unzueta o la de un músico negrito de nombre Henri de la Croix, que por cierto compuso "Raquel" Fox Trot muy pegajoso dedicado a una señorita que trabajaba de taquillera en el cine "Princesa", y que en la época del cine silencioso tocaba en dicho teatro situándose su orquesta en la platea izquierda lo más próximo al escenario; cuando no en la fosa especial, y estas dos orquestas amenizaban un paseo en el cual se exhibían desde la calle Ramos Arizpe, hasta la calle Cepeda los autos últimos modelos tripulados por los galanes de moda y de gente acomodada o hijos de gente acomodada y ocupados por la "juventud dorada" y rica de "Aquel Torreón"; se esperaba, con ansia, la llegada de esos sábados porque constituía, con el pretexto de oír buena música y de admirar los carros últimos modelos, y aún los más anterior-

res, motivo para ver cada sexo al opuesto, que en el caminar por las banquetas de ambas aceras hacían sureos antes que tomar un descanso que les impedía una vista más pronta a su ser querido. ¡Cuántas veces se inició, en este paseo y en las serenatas de la “Plaza de Armas”, con alguna mirada furtiva, bien intencionada, algún romance que generó una ilusión y que luego se convirtió en la realidad de un matrimonio!.

¡Cuántos de los matrimonios que tenemos de cuarenta y cinco a cincuenta años de vida matrimonial, se iniciaron con los coqueteos de aquellos quince abriles, que siempre fueron primaveras...!

Estos paseos sabatinos, tan añorados por la juventud del final de los veinteos y de los primeros treintaos sólo rivalizaban con los del domingo por la noche, en la plaza de Armas donde las personas del sexo femenino caminaban por la banqueta circulando en el lado de afuera, y en sentido contrario de los hombres para, así, verse dos veces en el mismo paseo a la manzana y que amenizaba la Banda Municipal, pululando los vendedores de jazmines, azucenas recién traídos de la capital y las rosas y claveles que se cultivaban en el vergel lagunero “Lerdo”. Cuando la gente se cansaba, entonces al módico precio de diez centavos, siempre había una silla dispuesta para ella, renta de sillas que concesionaba el Ayuntamiento a un señor Rodríguez que fue el primero en dedicarse a rentar sillas e implementos para fiestas y banquetes y tenía su negocio en la calle Zaragoza antes de llegar a la avenida Allende. Esta “Serenata” hicieron famosa a la ciudad de Torreón y decían que superaba en concurrencia a la muy famosa de la “Plaza Zaragoza” de Monterrey, N. L., porque aquí, amén del paseo pedestre, los automóviles también circulaban en la misma forma alrededor de la Plaza de Armas, cuyo verdadero nombre es “Constituyentes” y que nació con el nombre de “Dos de abril” el cual se le quitó al triunfo de la revolución seguramente porque a los revolucionarios les daba pudor que se acordaran de don Porfirio Díaz, triunfador de los franceses.

Olvidaba decir que en todas las cantinas que ya he mencionado y que eran de mucha categoría, como en las de medio pelo y de menor cuantía, había conjuntos musicales que tocaban en el medio día a partir de la una de la tarde y si encontraban un buen “punto” a cuenta de él tocaban hasta

que el cliente quedara satisfecho. Pero por cuenta de la cantina tocaban un par de horas en el medio día y otro par de horas, de siete a nueve en la noche. En las cantinas de los barrios había invariablemente un cantante de corridos con guitarra, acompañado de una mujer vestida de soldadera con un triángulo metálico abierto por uno de sus ángulos y que hacía armonía con los agudos y bajos de la guitarra, según la melodía en turno; en las de mediana categoría, como por ejemplo: "La Fiesta" y "Las Naves de Colón", ubicadas en el barrio de La Alianza, "El Casino" de Florentino (El Chino) Lombas ubicada en la esquina de Matamoros en cruzamiento con la calle Leona Vicario, y "El Casino Torreón", de don Jesús Perches, ubicado como ya dije en hojas pasadas; "El Salón Bridges" de aquel chaparrito muy toreo llamado Samuel Córdova, ubicado en la calle Blanco esquina con avenida Morelos, los conjuntos lo integraban piano, batería, saxofón y violín; entre las cantinas de medio pelo se encontraba "El Paraíso" frente a la entrada principal del mercado Juárez, por la propia avenida y que era propiedad de un músico y director de orquesta llamado "Polo Reyes" que cobraba por una serenata poniendo él piano, la troca y los cargadores, trece pesos la hora y me consta porque allá en 1929, y con los centavitos que me ganaba en el bufete de mi papá, muchas veces lo ocupé; esta cantina pasó al señor Enrique Mourey, gran amigo mío, hijo de don Jesús Mourey de los fundadores de Torreón y de los primeros introductores de carne para el abastó de la ciudad, y en esta cantina, don Enrique, a quien le gustaba mucho la música, conceitaba los grandes conjuntos de cuerda que rivalizaban con los de "Las Playas" y los de las postrimerías de la "Ultramarina". Y cerramos el tema de las cantinas para hablar de los:

### CENTROS SOCIALES

Por agrupación de nacionalidades, los laguneros de aquel tiempo concurrían al "Casino de la Laguna", al "Club Alemán" o de "Boliche" que también así se le llamaba, al "Real Club España", al "Casino Americano" de la Continental y al "Club Recreativo Neoleonés", teniendo los ciudadanos chinos y de lengua árabe, locales que sin ser propiamente casinos los reunía para algún tipo de convite o determinados

festejos; así es que, por su orden, vamos a hablar del "Casino de la Laguna".

Como en las diversas historias de Torreón, la de Eduardo Guerra, la de Pablo C. Moreno y la del Dr. Manuel Terán Lira, se toca la formación y nacimiento de estos centros sociales y este trabajo no es una monografía de Torreón, sino el recuerdo de una época con su modo de vivir, sus instituciones, sus hombres y los datos del cómo se vivía en "Aquel Torreón", me gustará decirles que el "Casino de la Laguna", que nació con la ciudad en 1907 y que estuvo trabajando en el local que luego fue el hotel "Barcelona", ubicado en la calle Ramos Arizpe entre las avenidas Hidalgo y Juárez acera poniente, adquirió en propiedad el terreno de la avenida Juárez frente a la Plaza de Armas donde construyó su hermoso local, en cantera gris, con la modalidad arquitectónica de su tiempo. En este centro social integrado por socios propietarios y cooperadores tenían lugar los festejos de resonancia que requerían de un local amplio y bien presentado, como por ejemplo: El Baile de la Independencia que invariablemente se celebraba el día quince de septiembre en la noche; el baile tradicional de Fin de Año, que se celebraba el treinta y uno de diciembre por la noche; el baile de Primavera que se celebraba en algún día de los primeros de mayo, algunas veces el cinco por la noche; banquetes para algún Presidente de la República que venía a visitarnos, banquetes en honor de algún candidato a Gobernador del Estado o a la Presidencia de la República; banquetes a los Ministros que nos visitaban como aquel que se realizó en honor del licenciado José Vasconcelos en 1922, cuando era Ministro de Educación del gabinete del Presidente Alvaro Obregón, y que vino a invitación del Presidente Municipal de Torreón, Dr. don Samuel Silva con motivo de la obra, que a pesar de no tener dinero, con la cooperación y buena voluntad de los torreonenses realizó edificando la escuela primaria "Amado Nervo", y en el cual mi padre, licenciado Jesús María del Bosque, pronunció el discurso de bienvenida y dedicatoria; matrimonios de mucho tronío y otras fiestas similares. Independientemente a estos festejos, muchos socios al caer la tarde mandaban sacar sillas que situaban en la banquetea y recargaban en el muro, disponiéndose mesas para el servicio de alguna copa o refresco que se ingería mientras veían pasar a la gente que acudía a la Plaza de

Armas o que paseaba alrededor de la misma en sus flamantes automóviles, pues era fama que en esta ciudad se adquirían los mejores y más costosos en su época; y los domingos en el medio día, amenizada por una orquesta, se celebraba de las trece a las quince horas un sarao donde las parejas de novios o que sin serlo deseaban bailar, platicar y divertirse, así lo hacían mientras llegaba la hora de comer para luego irse o bien al cine o a algún evento importante como corrida de toros o juego de beisbol o de futbol o a los jardines hermosos, sombreados y frescos del inolvidable "Parque España".

Debo de agregar que las muchachas y los jóvenes iban a misa de once a la Iglesia del Carmen (todavía no era Catedral) o a Guadalupe o bien al saloncito habilitado para Iglesia, del Perpetuo Socorro y que después de la misa de once todas con sombrero, y de dar algunas vueltas en automóvil a la Plaza de Armas, concurrían al sarao referido, sobresaliendo por su hermosura María Estela de la Peña Garza, casada posteriormente con Rogelio Madero, Ofelia Larriva, casada posteriormente con Emilio Torres Sánchez, Elena "La Nena" Mihaloglu y Rosina Cotter y tantas otras que eran admiradas por la juventud de aquel tiempo.

En la pared del lado derecho de la puerta de entrada, y en las sillas recargadas en la pared eran los asistentes, más o menos continuados, José de la Mora, Luis J. Garza, Blas M. Garza, Luis Reyes Spíndola, y un joven que llegado a finales de 1921 fue parte de la constitución de un periódico que desde su nacimiento ha sido un factor esencial determinante y enérgico para el progreso de la ciudad: Antonio de Juambelz.

El "Club Alemán" o de "Boliche", estaba situado en la parte central de la acera norte de la avenida Morelos entre las calles Cepeda y Valdés Carrillo y tenía como colindantes, al poniente, el "Real Club España", que a la abdicación de don Alfonso XIII, se convirtió en "Hotel Plaza", y por el lado oriente, la gasolinera propiedad de don Mauro de la Peña y que administraba su hijo Mauro de la Peña Garza, hijo de mi tía política María Garza Zertuche y que anteriormente a ser gasolinera fue un solar donde se levantó la "Carpa Pathé" a la cual concurrí en 1920, a ver una película de "episodios" llamada "El Robo del Tren", exhibiéndose allí también los culebrones llamados "El Ojo del Toro", "La Huella de la Pelea", "Las Calaveras del Terror", y otras

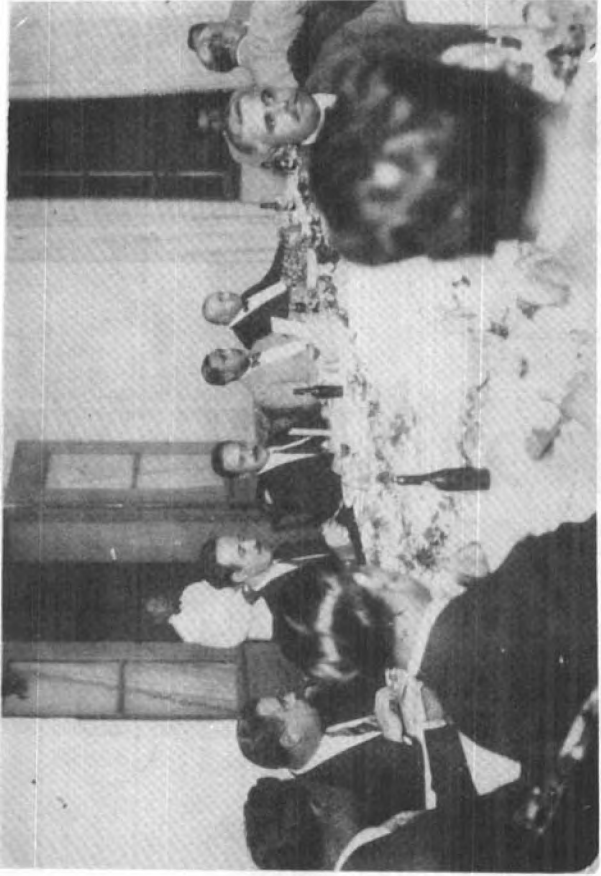




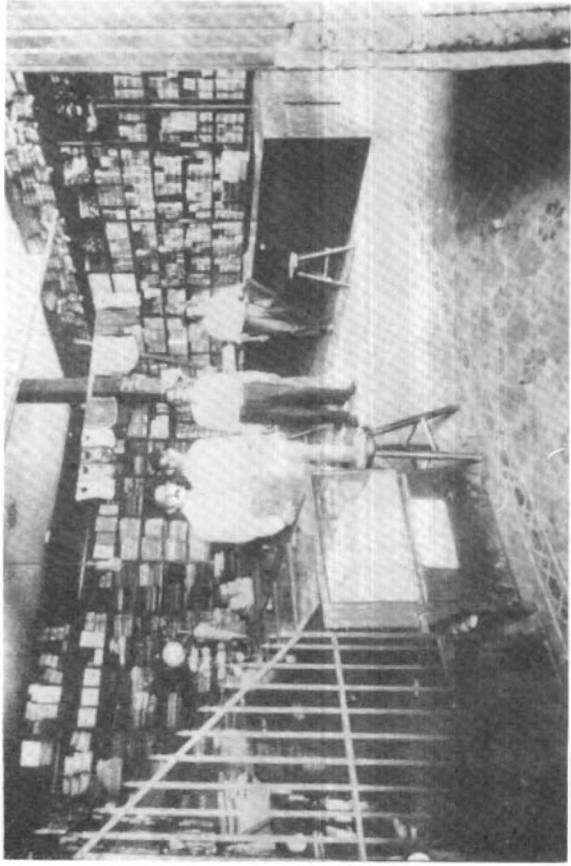
Casino de la Laguna  
Torreón, Coahuila, México.  
Rafael Espartaco '81

← Sirenas →

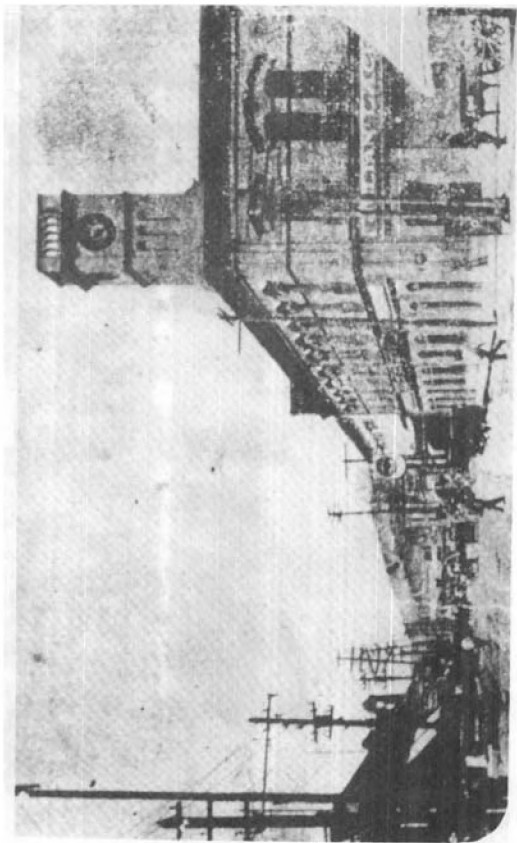
El Casino de la Laguna, símbolo de hospitalidad torreónés, testigo de los cambios sociales y económicos de la Comarca.



Recepción en el Casino de la Laguna que el Presidente Municipal Dr. Samuel Silva ofreció al Lic. José Vasconcelos en Mayo de 1922 donde aparecen de izquierda a derecha el Lic. Everardo Siller, Dr. Jesús López Velarde con el homenajeado, el Presidente Municipal, el Lic. Guillermo Espejo, el Sr. José A. García y dando la espalda el Sr. Filemón Garza; de frente Lic. Jesús María Del Bosque quien tuvo a su cargo el Discurso Oficial. (Pág. 40, Tema "Casino de la Laguna").



Precursor de Cimaco, la tienda de los hermanos Murra. Se advierten de izquierda a derecha don Francisco Murra (padre de los pepacos) don Elías Murra Marcos y don Abraham E. Murra.



*"La Casa Julián Lack", esquina noroeste de la Av. Hidalgo y Calle Juan Antonio de la Fuente; a la derecha del edificio y hasta la calle Ramos Arizpe, el "Hotel Iberia".*

que dejo a la memoria de gente mayor que yo. Pues bien, este "Club Alemán", tenía un gran salón de baile donde celebraban festejos particulares y los bailes de fin de año, que tenían fama por lo ordenado, la buena música y los canapés que repartían bajo la vigilancia del señor Taffinder, muy estrieto y celoso en el desempeño de su cometido; y además porque la cantina que estaba entrando a la derecha vendía auténtico pan negro alemán, salchichas, salamis y ultramarinos legítimos de aquella nacionalidad y porque al fondo de la cantina estaban dos mesas de boliche (de ahí su nombre) en inmejorables condiciones y que eran las preferidas, al igual que las del "Salón Novedades", para realizar sus juegos los aficionados de aquella época. El "Club Alemán" se demolió para que junto con el terreno de la gasolinera del tío Mauro se levantara el hermoso edificio del "Banco de México" y en la parte poniente, donde estaba el "Hotel Plaza", don Fernando Rodríguez Rincón, levantó el "Hotel Elvira", que remodelado, ahora es "El Palacio Real", regentado por sus dueños Sergio y Jesús de la Garza, hijos de don José Garza Martínez, aquel dueño de la zapatería "Excelsior", de la que ya hablé.

En este "Club Alemán", se procedía como en el "Casino de la Laguna", al caer la tarde: se sacaban sillas que se recargaban en la pared y se ponían mesas de servicio para la ingestión de copas y refrescos y admirar así el espectáculo, siempre grato para los laguneros, de las puestas del sol, porque los rayos del astro rey, al refractarse sobre los silices de la arena del desierto, colorean el cielo de nácares y cobaltos que son un regalo para la vista y un homenaje de la naturaleza a sus eriaturas. Allí hacían "peña", entre otros, Miguel Vázquez Ayala, el doctor Barrera, el doctor Jesús López Velarde hermano del "Cantor de la provincia", epígono del modernismo y que a pesar de su muerte tan prematura puso el nombre de México en letras de oro en el firmamento de la literatura universal: don Ramón López Velarde; Mauro de la Peña, Manuel Menéndez, Ernesto de la Peña, destacando la figura siempre agradable, de charla amena y culto decir de Salvador Creel y a propósito de este Salvadorecito (así lo llamaban sus amigos), era singular este caso que muchas veces presencié: faltando quince minutos para las doce, concurría a la cantina de los Baños "Las Delicias", entraba muy ceremoniosamente y con mucha pompa y prosopopeya se re-

cargaba en la barra, ponía un pie sobre el estribo de la misma, y teniendo la vista fija al reloj de pared que estaba en lo alto de la vitrina de la barra de servicio, al llegar las manecillas al punto de las doce y comenzar a sonar las campanadas anunciadoras, le decía a Cuco el cantinero mayor: "¡Cuco, fuego!", y comenzaba a servirle Cuco copas de ajeno goteado, hasta que a las tres de la tarde invariablemente lo llevaban, muy bien servido, a su casa a dormir la mona, cuya segunda edición la iniciaba a las seis de la tarde en el "Club Alemán" con la peña que he dicho y que se destacaba porque, llevando la batuta el doctor López Velarde se comentaban temas literarios y definiciones y análisis de palabras de la lengua española. ¡Aquel Club Alemán...!

*Club España:* Como lo dejé asentado anteriormente, la colonia española tenía una población aproximada de dos mil ciudadanos, (1915) casi todos venidos a México para, mediante el árduo trabajo que les esperaba y que tenían que desarrollar, obtener una fortuna que por excepción regresaban a España y que por lo general invertían en estas espléndidas y generosas tierras en que se quedaban en forma definitiva a vivir, casándose y teniendo prole que los arraigaba plenamente a su nuevo hogar. Me acuerdo de un discurso pronunciado por el culto, brillante, ático, orador jalis-ciense licenciado José María Lozano, con motivo de las fiestas de Covadonga, en México, Distrito Federal, en 1930, en el Teatro Fábregas en uno de cuyos pasajes expresaba lo triste que era para el español que abandonaba su patria porque desde el día que salía, ya las estelas que dejaba el sureo de su barco en el mar, las impregnaba con llanto de amargura: porque en lo venidero, en su patria sería indiano, y en su nuevo hogar, México, "gachupín". Y estos españoles arraigaron tanto en la Laguna que desde la llegada de aquel Joaquín Serrano, que ya mencioné, formaron legiones de gran empuje que con su esfuerzo, su capacidad, su honradez y cariño a la tierra que les daba alimento, engrandecieron a su nueva patria. Abrieron tierras al cultivo, formaron sociedades de industria y de comercio; abrieron escuelas, educaron a sus hijos en el cariño y agradecimiento a México pero sin olvidar la Madre Patria que les dio la vida, y la mayor parte de ellos aquí encontraron su tumba, añorando con tristeza las cunas que dejaron allá, en la vieja España...

Es así que en 1918, don Fernando Rodríguez Rincón, que

mucho he mencionado y habré de mencionar, un gallego de corazón de león, junto con José Larrea, Angel Urraza, prominente agricultor que se convirtió en la capital de la República en un verdadero capitán de industria fundando la "Euzkadi" fábrica de llantas, amén de otras empresas, con nombres comerciales que lo hacían recordar a el Vasco Solar, José Cueto, José Rendueles, Agustín Victorero, Demetrio y Baldomero Ezquerro, José Fernández Madrazo y tantos más, constituyeron una asociación con el nombre de "Real Club España de Torreón, A. C.", construido en cuatro manzanas limitadas: dos, al sur, por la avenida Escobedo; dos al norte, por la avenida Corregidora; dos al oriente, por la Calzada Colón; y, dos al poniente, con la Privada Rayón. En estas cuatro manzanas bardeadas con adobe regular, e iniciándose la entrada en un amplio portón que estaba a la altura de donde actualmente se encuentra la estatua al Gran Almirante, sobre el lado izquierdo había unas canchas de tenis y al terminar éstas hacia el poniente, un gran campo de futbol, con tribunas techadas de lámina, levantadas en el lado sur de forma tal que el cuadrilongo rectangular de la cancha de juego tenía sus porterías, una hacia el poniente y la otra hacia el oriente; a la entrada del portón y hacia la derecha, otras canchas de tenis a cuyo término y hacia el poniente, colindando con el campo de futbol, jardines con rosales, zcate y árboles que hacía la delicia de los chamacos que íbamos en los primeros veintes a jugar los sábados y domingos; y en el lado poniente estaba el gran frontón de dimensiones profesionales y colindando con él hacia la parte sur, la cantina, a la cual se anexó con el tiempo un gran salón de baile de piso de duela de madera y techado con lámina como si fuera un hangar de cabrillas modernas, sin columnas que lo sostuvieran y que hacía la alegría todos los domingos, de una tertulia amenizada con una gran orquesta y que tocaba invariablemente a partir de las nueve hasta las doce de la noche. En este campo de futbol jugaban integrando el equipo "España", Demetrio Ezquerro, Baudilio Rodríguez, que luego casó con Magdalena Cavazos, Pedro Aranzábal, Eladio Olarra y Jesús "Chucho" Pardo, aquel de la Casa "Tardán", y se daban unos agarrones con el "Club de la Bufanda", donde figuraba Alejandro Ruiz Díaz, padre de Alejandro "El Nene" Ruiz Ramírez, José "El Arrojado" Alvarado, Luis "Camello" Hernández, y tantos que hacían a los asistentes

pasar ratos de verdadero deleite no sin que existiera una pugna fuerte, pero caballerosa, entre el "Club España" y el de "La Bufanda" de nacionales y uno que otro alemán como Guillermo Dinkel que trabajaba en la botica "La Palma", y algunos más; ¡qué tardes aquellas!... Y aquí también, en este gran Parque "España", se celebraban año con año las festividades de Covadonga que se iniciaban con una misa solemne a la cual asistían los matrimonios, ellas impecablemente de mantilla y peineta o de mantón, luciendo a cual más sus mejores abanicos y sus artefactos de carey traídos directamente de Sevilla o de Manila; después se organizaba una gran comida durante la cual por lo general, se pronunciaba un discurso que, si era dicho por José Rendueles era garantía de deleite porque este don Pepe, tenía además de la facilidad de palabra el don de gentes, y en la noche, durante los días sábados y domingos, en cuyas tardes la chiquillada bailaba jotas y engullía los ricos platonos con cuyo producto se hacían obras de beneficencia, venía la gran Romería con derroche de serpentinas y confetti que vendían la "Casa Ezquerria" y "El Modelo" y que como regla general subía veinte centímetros del suelo ¡tal era lo que se consumía por la esplendidez de la gente concurrente! y se bailaba tanto en el salón de baile especializado como en el frontón; y había puestos donde se vendían viandas amén de sidra, gaitero, coñac y brandy español y los boletos para las famosísimas tómbolas repletas de regalos que los miembros de la colonia hacían para que los agraciados en las rifas se llevaran a poco costo del precio del boleto, bicicletas, artículos de hogar (entonces no había ni radios, ni televisores, ni muebles blancos) vajillas, cobijas, juegos de sábanas y fundas y miles de artículos que definitivamente para las once de la noche se habían agotado, cerrándose la tómbola que se volvía a abrir el domingo por la noche con muchos artículos y que corrían la misma suerte, para su venta, de la noche anterior. Y luego, las procesiones de hombres y mujeres siguiendo al gaitero, al tamborilero, al del chistu, destacando un señor Calderón que luego se fue a vivir a México pero que lo traían expreso para estos menesteres; y los grupos que se integraban alrededor de las cantinas de servicio que se esparcían en los jardines armando la algarabía que iniciaba algún cante jondo por bajines y luego otro lo seguía con otra canción ya en voz alta. Que yo recuerde, muy buenos para cantar mi que-



ridísimo amigo e inolvidable Blas Urraza, sobrino de Angel Urraza que ya nombré, Vicente Iturregui, Valeriano Lambert a casado luego con Carmelita Montalbán, hermana de "Chucho", Perico y Ricardo este último actor de fama y triunfador en Norteamérica en la meca del cinema en Los Angeles, California, sin que dejara de sobresalir la voz melodiosa, varonil y bien timbrada de Raymundo Portilla. ¡Ay... aquellas fiestas de Covadonga...! esperadas por todos los laguneros sin distinción de nacionalidad ni sexo, fiesta la más hermosa de la colonia y conmemorativa de la hidalguía de Pelayo, iniciador de la Independencia que inició el Padre Hidalgo en 1810, de suerte tal que el ejemplo de cómo debe independizarse una nación nos la mostró la Madre Patria, a costa de su propia sangre, y por ello las fiestas de nuestra Independencia que se llevaban a cabo los días quince y dieciséis del propio mes de septiembre de cada año, no son sino consecución de las fiestas de Independencia española.

Alfonso XIII, el doce de abril de 1931, en que el pueblo español en su inmensa mayoría votó por la República, (así como ahora, 1983 votó por un Gobierno Socialista), haciendo honor a su gran categoría humana renunció al trono y se exilió voluntariamente el día catorce de aquel mes y año. La Colonia Española de la Laguna, cuyo asiento principal era Torreón, se conmovió hasta sus cimientos tomando varias decisiones en lo que respecta al "Real Club España de Torreón, A. C." una de las cuales fue quitar el nombre de "Real", puesto que no tenía motivo para asentarse el sustantivo y estableció en una casa particular ubicada al lado poniente del "Club Alemán", con algunas reformas y modificaciones, al "Club Español", donde instalaron un boliche de dos mesas, una cantina, como siempre bien dotada, mesas para jugar dominó, tresillo, paco largo y verde, tute y juegos similares, y en la parte que daba al frente de la Plaza de Armas, una vez que fue cerrada con cristales y emplomados, se pusieron mesas y sillas muy cómodas para tomar café, leer la prensa y formar los corrillos propios de los grupos de amigos. Yo frecuentaba ese club, dado que muchos de los socios eran clientes de mi padre y con este motivo trabé con unos amistad y con otros celebré el trato afable de la constante comunicación. De entre los jugadores de tresillo, tute y paco, recuerdo a don José Cueto, para sus amigos "Don Pepe", José Fernández Madrazo, El Chato Aguirre, Pedro

Aranzábal (tenía fama de ser as en el tute), Miguel Laza, Ramón Padriza, Antonio Cofiño y un hombre que destacaba sobre todos, y en todos los juegos; José (El Mozuco) Díaz, que al poco tiempo fue nombrado administrador y naturalmente les completaba cualquier mesa de cualquier juego, cuando hacía falta; y era de ver los agarrones de puyas que se establecían entre Tres Palacios a quien le apodaban "Tres Picos", Laureano Meré, El Chato Aguirre y Joaquín Portilla cuyo tío, don Antonio Cofiño, vivía frente a este casino por la calle Valdés Carrillo contiguo al comedor que tenía doña Tere Estavillo, donde se comía, a poco precio, estupendamente bien y que fue el precursor de la "Casa Julia" de mi querida amiga Julia Urbieta que luego se casó con Jesús Araluce, y que engrandeció su negocio, siendo ya viuda, gracias a su gran mano culinaria, su capacidad administrativa y la ayuda que le brindó Elvirita su hermana, y por cierto que en 1959 que estuve en España, en uno de mis numerosos viajes que he hecho a la Madre Patria, visité a doña Elvira Manchado mamá de las muchachas Urbieta, en un caserío de un pueblo romántico y pintoresco llamado Gallarta, de la Provincia de Vizcaya, habiéndome dado cuenta de que "hijo de tigre, pintito" porque doña Elvira me obsequió con un banquete de viandas espléndidas: unas angulas a la bilbaína, merluza en salsa verde y cordero chilindrón que no fue ingerido solo, sino con abundante vino de marca que me hizo transportarme, imaginariamente a estas tierras hogareñas. José Cueto de quien hablaré en temas de la agricultura, jugaba muy mal chamelo y dominó, pero le gustaba mucho ganar y muchos de los agricultores españoles, con tal de que los refaccionara para sus labores, dejaban al querido viejo hacer sus luchas, como por ejemplo marear las fichas con grasa en las esquinas de las "mulas", amén de otras picardías, que no chapuza, porque ni tenía necesidad del dinero y ni aunque la hubiera tenido, su esplendidez era tal, que de seguro hubiera renunciado a él. Y al lado de las citadas personas ya maduras, había un pleyade de españoles jóvenes, entrones para el trabajo y con deseos de sobresalir y significarse: Basilio Iriondo (sobrino de Angel Urraza), Nicanor y Blas Urraza (también sobrinos de don Angel), César Díaz (hijo de Pancho, El Gallego), Rogelio Braña Suárez, con quien me ligó honda y permanente amistad a grado tal que recorrimos juntos, en tres ocasiones, la Península Española, visi-

tando, desde luego, la Provincia de Asturias, ya que mi íntimo amigo nació en el pueblecito de Tudela de Veguín en la región carbonífera y aproximadamente a unos veinte kilómetros de Oviedo; en una de estas visitas comimos, y nos pasamos la tarde en la que fue la casa de sus padres, en Tudela, en donde vivía su hermana Cristina, ya viuda, que nos reunió a sus familiares y se pusieron de acuerdo para hablar en bable y excuso decirles que Rogelio, que siempre me había presumido de hablar en su idioma asturiano, nada más no dio una, porque ¡claro! habiendo salido de su casa a la edad de doce años, yendo a vivir a París, al lado de su hermana Soledad, pasó en la Ciudad Luz mucho tiempo trabajando en la Casa Redonda y aprendiendo el oficio de tornero que posteriormente mucho le sirvió cuando estuvo radicado en Torreón, dedicándose a la perforación de norias y luego a la fabricación de tubos para noria, había olvidado el bable; y luego de que Rogelio recibió ese baño en su propia tinta, era motivo de comentarios por mi parte, picosos y punzantes, que él tomaba a choteo y a ¡Viva la Virgen!: pero sigamos nombrando jóvenes, y estaban Pedro Valdés Fernández, pariente cercano de Rogelio y que también ha destacado notablemente en el mismo ramo que al que se dedicó aquél y aún en la industria de Bombas para Noria, y debo aclarar que el primero de la dinastía que llegó aquí y que trajo tanto a Rogelio como a Pedro, fue José Braña Suárez, el hermano mayor, que se significó por su trabajo, honradez, y trato afable habiendo muerto joven, asesinado ¡porque sí! dejando una buena fortuna invertida aquí, en la Laguna que tanto quiso; los hermanos Francisco y Armando Martín Borque, Raymundo y Adolfo Portilla, Modesto Fuente, Arturo Menéndez, Antonio Maíz, Estanislao Ibarreche y muchos más que con los años fueron ocupando los lugares dejados vacíos por aquellos llegados al gran final.

Otra decisión que se tomó como trascendental fue en 1936, cuando, con motivo del Reparto Agrario del seis de octubre de ese año, cundió la especie de que iban a expropiar las propiedades privadas, urbanas, y decidieron de plano liquidar la asociación lotificando el "Parque España", urbanizándolo, poniendo a la venta los lotes hechos, los cuales fueron de inmediato adquiridos entre los socios y que yo recuerde de los primeros que hicieron ahí sus casas fueron don Félix Sesma Burgos, casado con doña Carmelita Cerro, habiendo

tenido numerosísima prole destacando Félix Sesma Cerro, industrial y comerciante muy respetable y respetado por la seriedad de sus tratos y por su capacidad económica para cumplirlos, y de entre las mujeres la guapísima Elena, casada con un gran amigo mío que se llamó Gabriel Sáenz, y que apresuró a hacer ahí su casa para establecer su hogar conyugal en la lotificación del viejo "Parque España" y María Luisa muy hermosa mujer, casada con Cosme Sordo, quienes afortunadamente viven, a excepeión de Gabriel que falleció a poco de casado. La colonia española se siguió refugiando en el "Club Español" ubicado como ya dije, y al poco tiempo se tomó la decisión de liquidarlo habiendo adquirido el edificio don Fernando Rodríguez Rincón, poniéndole el nombre "Hotel Plaza", edificando un segundo piso dedicado a este menester y posteriormente decidió tumbarlo y levantar allí mismo el "Hotel Elvira", poniéndole el nombre como homenaje a su esposa Elvira Ramírez originaria de Batopilas, Chihuahua. La colonia no tenía a dónde ir y mi amigo Rogelio Braña Suárez, construyó un edificio de dos plantas por la avenida Matamoros entre las calles Rodríguez y Cepeda acera norte, ocupando la planta baja un comercio y la planta alta el "Centro Español" donde al principio se instaló un gran comedor y biblioteca y después, ante la incomodidad de las escaleras para concurrir al comedor se eliminó éste, ampliándose el servicio de biblioteca y salón de juego en donde la parvada de aquellos españoles jóvenes se transformó en hombres maduros, y ahora hay nuevas gentes que impulsados con el ejemplo y actuación de Rogelio Braña Suárez, Pedro Valdez Fernández, Raymundo Portilla Fernández, Francisco y Armando Martín Borque, José Luis López Alonso, Eloy Borbolla, Angel Fernández Madrazo (hijo de don Angel y sobrino de don José), Pedro Fernández Gómez, han formado una sociedad que con el nombre de "Parque España de la Laguna, S. A. de C. V.", ya edificó un verdadero centro de recreo y social, con instalaciones sociales y deportivas como aquel viejo "Parque España" y que será un homenaje a aquellos hombres que, como éstos, siempre amaron y tuvieron fe en su nueva patria. Mi amigo don Rogelio falleció el primero de enero de 1982, cuando yo iba rumbo a la Argentina, después de haber entregado los poderes administrativos de la Presidencia Municipal de Torreón, que encabecé de 1979 a 1981. ¡Descansen en paz los próceres

caídos! ¡Llor a los que quedan en pie llevando en los puños de sus manos sendas banderas de dos gloriosas naciones: ¡México y España!

*El frontón de Don Fernando:* Don Fernando Rodríguez Rincón, había sido administrador de la casa "Santa Teresa", al igual que José Larrea y Angel Urraza y con pie en ese trabajo sembraba por su cuenta y posteriormente adquirió propiedades agrícolas que trabajaba directamente con la colaboración de su primo Fernando Rincón y de su sobrino Enrique Núñez Rodríguez. Cuando vino el Reparto Agrario en 1936, era un hombre de gran prestigio como administrador, agricultor y empresario de negocios por lo que fue respetado por el gobierno cardenista dando oportunidad a que en los fraccionamientos de "La Tinaja", "Finisterre", y otros del antiguo perímetro de "Santa Teresa", colocara a los antiguos empleados de la empresa y a otras personas que nacieron a la vida independiente, económicamente hablando, y que gracias a ellos se hicieron de capital. El Reparto Agrario multiplicó a los pequeños propietarios, acrecentando la circulación de la riqueza en la Comarca Lagunera.

Don Fernando, con una calidad tan grande, humanitaria, que no le cabía en el cuerpo, que era de regulares proporciones, siempre estaba dispuesto a hacer el bien siendo factor determinante para la creación, fomento y desarrollo de la "Beneficencia Española de la Laguna", con su gran Sanatorio que disfruta de todas las comodidades y adelantos de las Instituciones similares. Don Fernando construyó al oriente de la ciudad, en la esquina suroeste de la Calzada Colón y la avenida Abasolo la primera mansión de toda esa área, siendo una finca de estilo mudéjar con columnas y arquerías que recordaban la construcción arábiga en las tierras cristianas de Andalucía y al fondo de la finca, separada unos diez metros de la misma, un gran frontón donde sus amigos se reunían tarde a tarde y los domingos por la mañana, a celebrar sus partidos: De los viejos frontonistas del "Parque España" asistían Don Francisco Arratia, los hermanos Santos y Alberto Arce, Antonio Maíz, Perico Aranzábal, a los que se sumaron Estanislao Ibarreche, el pelón Jesús Martínez, (maderero que vino de Durango), Enrique Torres Sánchez y su hermano Emilio, Ramón Iriarte Enecoiz, y Javier Gurza. El "Ché" Félix Sesma era el intendente que ajustaba los partidos: "Pedro Aranzábal en los cuadros alegres y

“Abogao” Torres Sánchez en la zaga, contra Ibarreche y Alberto Arce y sacan estos de once, ¡hagan sus apuestas!” se cazaba el dinero, claro, en cantidades propias de amigos, pasando un rato muy agradable a la sombra de los árboles que circundaban la cancha y al amparo de refrescos que prodigaba, con largueza de hidalgo español el querido Don Fernando. Los partidos eran a treinta y cinco tantos y había jugadores de tal consistencia como Ramón Iriarte, Perico Aranzábal y el licenciado Torres Sánchez, que soportaban hasta tres partidos seguidos sin agotarse. ¡Y luego aquellos domingos matutinos! cuando así se acordaba, organizaba Don Fernando un comelítón para servirse a las dos de la tarde cuando acababan los partidos y entonces ¡eran de verse las viandas!. Doña Carmelita Cerro de Sesma, esposa del “Ché” Félix, mandaba unas inmensas cazuelas de barro con bacalao al pil-pil y otro en salsa verde ¡para chuparse los dedos! Esperancita Fernández de Aranzábal una paella de miedo y todo rociado con Monte Real, Marqués del Riscal, Cariñena, Imperial y cuántos más de marcas conocidas y famosas, dándose a pasto ya que ninguno de los comensales éramos mancos ni teníamos promesa de abstención, así que...

Cuando fui Presidente Municipal 1979-1981, pretendieron derrumbar esta casa y el Cabildo se opuso porque sin que fuera una joya arquitectónica, sí era representativa de una época de esfuerzos, de esperanzas y realidades que hicieron de Torreón una urbe famosa por el empuje de sus habitantes, y porque fue la avanzada del crecimiento de Torreón al oriente impulsado por la fe de ese gran batallador de la vida: Don Fernando Rodríguez Rincón.

*Los norteamericanos* sin tener propiamente un casino, se reunían en dos locales que lo hacían de tal: la sala de visitas de la “Continental Rubber Company” y la de Compañía Minera de “Peñoles”, S. A., ambas con todas las comodidades: abanicos eléctricos de cielo y pisos de madera impecablemente bien barnizados y encerados; en esos locales tenían lugar sus reuniones del “4 de Julio” conmemorativo de la Independencia Norteamericana, y saraos a los cuales invitaban las esposas de los apoderados y funcionarios de esas empresas así como las de Tlahualilo y Dinamita, pues siendo capitales ingleses y norteamericanos respectivamente, a más de su lenguaje y ascendencia los unía el interés de convivir en país extranjero. Recuerdo a los señores English, del

Banco Algodonero Refaccionario; Halbert, de Metalúrgica; Goddard, de la misma empresa, Woessner, Ulmer y a los dirigentes y compradores de algodón de las empresas algodonerías extranjeras. En la Continental tenían además canchas de tenis y alberca, no así en la Minera de Peñoles que se limitaba a la casa de visita con salones de juego y un comedor particular.

*Los ciudadanos chinos* no tenían casino; se reunían en un local que hacía de tal uso ubicado en la calle Blanco, frente al Mercado Juárez, entre las avenidas Hidalgo y Juárez. Allí asistían los ciudadanos cuyas principales ocupaciones eran: siembra de hortalizas que se extendían al oriente de la ciudad, a partir de lo que hoy es el Estadio de la Revolución y hasta Metalúrgica por el lado sur, y al Fraccionamiento La Estrella por el lado norte; empresas de lavanderías cuyas principales pertenecían a Foon Chuk un hombre muy trabajador que formó una familia progresista, dos de cuyos hijos fueron maestros en Harvard, fundador de la Compañía de Tranvías de Torreón llamada "Wah Yik"; del Banco Chino, que construyó en cantera gris, edificio que ocupa la esquina sureste de las formadas por las calles Valdés Carrillo y avenida Juárez, Banco que tuvo poca vida pero cuyo edificio, en la parte baja sirvió de asiento a varios bancos como diré después; la parte superior se dedicó a hotel llamándose "La Española" precisamente en cuyos cuartos dos y cuatro tenía mi padre Licenciado y Notario Público Jesús María del Bosque su bufete, y donde la familia Colomer y Yunyent administraba un comedor, propio del hotel, de mucha fama por sus excelentes manjares; este edificio siguió siendo de la empresa "Wah Yik y Cía." y allá por 1934 lo vendieron a Tito Parrodi; y desde luego los ciudadanos chinos controlaban no menos que el noventa por ciento de los comercios de abarrotes diseminados por la ciudad y constituidos como sociedades a nombre colectivo en la cual trabajaban no sólo los socios, como es costumbre e idiosincrasia de estas empresas, sino también las esposas, invariablemente mexicanas, y luego los hijos, destacando comercios tan importantes, como "El Surtidor", "Manuel Juy y Cía.", "Mah Jack Poey y Compañía", amén de poseer los restaurantes de los ferrocarriles y otros establecidos frente al parían (así se llamaba al Mercado Juárez) por la avenida Hidalgo, a la calle Acuña, y desde luego en el barrio populoso de la "Alian-

za". Estos hombres, de grande capacidad para el trabajo, se reunían también en clubes nacionalistas y masónicos donde celebraban sus fiestas y reuniones, siendo el más connotado uno que estaba en la acera poniente de la calle Blanco entre las avenidas Morelos y Matamoros.

*Los ciudadanos de habla árabe* sí tuvieron varios Casinos uno llamado "Colonia Libanesa" y otro llamado "Palestina" pero sin local propio ni edificio adecuado, sino casas adaptadas y con distinta ubicación en un perímetro comprendido de la calle Rodríguez a la Blanco y de las avenidas Ferrocarril (hoy Presidente Carranza) y la avenida Juárez. Dominaban en los negocios de esta colonia, los comercios de ropa y zapatos, las mercerías y la industria a domicilio de ropa, siendo muy importante y pionera de las mismas una que era propiedad del señor Yadala Marcos, nacido en Belén, Palestina, y que recuerdo murió en 1938; que estaba ubicado en la parte que es hoy "Boliches Laguna" en la acera oriente de la calle Blanco entre las avenidas Matamoros y Morelos; allí nació "El Venado" la gran fábrica de ropa que al morir Don Yadala sus hijos Emilio y Rosa la hicieron una gran industria y que, por incomprensión del Gobierno Estatal de aquel tiempo cambió su domicilio a Gómez Palacio, Durango; Emilio casó con Leon Touché, de Chihuahua, Chihuahua, habiendo de su unión a sus hijos Emilio, Ricardo y Jaime que a la muerte de su padre han llevado a la empresa a un lugar prominente que posiblemente soñó el viejo don Yadala... Entre los ciudadanos connotados estaban Don Teodoro Tueme, Pedro Jaik, Abraham Murra, Carlos Jalife, Musa Bujdad, Alejandro y Miguel Zarzar, Elías Giacomán y tantos más que vinieron a reforzar con su sangre nueva este solar que los vio nacer como hombres de grandes empresas y que los ha visto triunfar enalteciendo al mismo tiempo el prestigio, que ya comenzaba a sentirse desde entonces, de "Aquel Torreón".



## LOS BANCOS

Como la economía de la Comarca era esencialmente agrícola y no había empresas bancarias en número suficiente ni con capacidad de numerario para satisfacer la demanda de los agricultores, muchas empresas mercantiles de México, Monterrey y Puebla, para asegurarse la provisión anual de algodón para las industrias de Hilados y Tejidos con las cuales estaban conectadas y que les surtían mercancía para su venta, realizaban en la Laguna y esencialmente en Torreón, contratos de compra-venta, al tiempo, de algodón y al efecto celebraban contratos de habilitación o avío y refaccionarios con los agricultores que de esa manera eran apoyados en sus inversiones agrícolas por fuentes distintas a las Bancarias. De esto hablaré posteriormente.

Los Bancos de aquel Torreón eran: Londres y México, S. A., que estaba ubicado en la esquina noroeste de avenida Hidalgo y calle Valdés Carrillo donde después fue Banco de México, S. A., y tenía importante movimiento de préstamos y descuentos y operaciones de depósito. En un tiempo también se instaló en el edificio que antes fue, el "Banco Chino", construido por Wah Yick y Cía., en la esquina sureste en la avenida Juárez y Valdés Carrillo, que ya mencioné y que promovió la creación de la Compañía de Tranvías, junto con otros inversionistas, y que hacía el recorrido a Gómez Palacio y Lerdo.

Posteriormente, recorría dentro de la ciudad de Torreón, en dos circuitos: El Circuito número uno, que partía de la esquina de la avenida Hidalgo y Calle Ramos Arizpe, seguía al norte hasta la avenida Matamoros, de allí hacia el oriente hasta la calle Ramón Corona, seguía por la calle Ramón Corona hacia el sur hasta la avenida Hidalgo y de este punto daba vuelta hacia el poniente hasta encontrarse en el punto de arranque de la calle Ramos Arizpe; el otro circuito el número dos, circulaba como sigue: de la esquina de Ramos Arizpe e Hidalgo hacia el norte hasta la avenida Matamoros en cuya esquina noreste estaba una cantina con el curioso

nombre de "Las Navas de Colón" porque su dueño posiblemente había oído hablar de "Las Navas de Tolosa" y en vez de poner al comercio "Las Naves de Colón" más en consonancia con la función del navegante, quiso hacer de Colón un guerrero poniéndole el nombre que dejo dicho; bueno pues de ahí seguía el tranvía hacia el oriente hasta llegar a la calle Galeana dando vuelta en este punto hacia el norte hasta la avenida Escobedo y continuaba hacia el oriente hasta la calle siete, (hoy Francisco I. Madero) donde estaba otra cantina con el romántico y muy adecuado nombre de "La Salida del Sol" pues efectivamente era el punto que la avanzada de Torreón tenía más cerca del oriente por cuyas puertas, desde que el mundo es, nos envía sus rayos bienhechores del astro rey; ahí daba vuelta hacia el sur hasta la avenida Juárez en cuya esquina estaba otra cantina con un nombre adecuado a las personas que usan, con abuso, de las bebidas alcohólicas: "Mi Delirio". En este recorrido de la esquina de la avenida Escobedo hasta "Mi Delirio", esquina noreste de la avenida Juárez, "La Corrida", como se le llamaba en aquel tiempo; pasaba a cuadra y media del Sanatorio del Doctor Adolfo Mondragón; a cuadra y media del Hospital Civil y desde luego frente al Sanatorio Español, creado por la Beneficencia Española con aportaciones importantes de los ciudadanos españoles ricos de aquel tiempo; de "Mi Delirio" "la corrida" seguía hacia el poniente por la avenida Juárez pasando por la Alameda Zaragoza hasta la calle Jiménez en cuyo punto seguía hacia el sur hasta la Avenida Hidalgo en donde daba vuelta hacia el poniente hasta encontrarse en el punto de partida de la calle Ramos Arizpe. Y a propósito, la avenida Hidalgo nacía en la calle Jiménez porque ocupaba toda esa manzana que impedía el libre tránsito de la avenida Hidalgo hacia el oriente, la Fundición de los señores Graham y fue hasta muchos años después cuando se obtuvo que se permitiera continuar el tránsito de la avenida Hidalgo y ellos los Graham sin objeción alguna cedieron al Ayuntamiento el valor de la calle, concentrando hacia el lado Sur la Fundición y haciendo un fraccionamiento urbano en la parte norte de dicha calle ¡qué diferencia de actitud de las personas que ocupaban la calle Falcón entre las avenidas Iturbide, antiguamente Ferrocarril y Boulevard Revolución! exigieron al Ayuntamiento que presidí (1979-1981), la indemnización total y la entrega de casas que adquirimos en un cin-

cuenta por ciento el Ayuntamiento y en un cincuenta por ciento el Gobierno de Flores Tapia para cambiar a las personas que allí habitaban. Así se logró abrir a la circulación la calle Falcón terminando con un problema molesto y bochornoso para Torreón que databa desde su fundación.

Pero estábamos con los Bancos, y continuando en el edificio Wah Yick y Cia., antiguamente el "Banco Chino", se estableció una casa Bancaria cuyo propietario fue Don Celso Garza González, neoleonés llegado a Torreón en plan de lucha y que logró hacer una fortuna importante que le permitió destacar en toda la Comarca. Don Celso era un hombre muy inteligente, ágil, malicioso y con una intuición comercial que lo hubiera hecho destacar, si hubiera vivido en estos tiempos, en forma más prominente que como lo fue. Cuando la Revolución de 1929 que los Escobaristas saquearon a éste y a otros Bancos, Don Celso Garza González, quedó materialmente sin dinero porque se dedicó a pagar a todos sus depositantes, peso por peso. Don Celso compró la casa de Don Federico Wolff que mira a la Alianza y llamada por los torreonenses "La Casa del Cerro". Esta casa la adquirió Don Federico (prócer de Torreón y del cuerpo de los fundadores, y a cuya memoria el Ayuntamiento que tuvo el honor de encabezar como Presidente 1979-1981, le erigió un busto de bronce en el Boulevard Constitución) del señor Coronel Carlos González Montes de Oca, poniéndola a nombre de su hijo Enrique A. Wolff, con una superficie de seis mil metros cuadrados. Don Celso la adquirió con fecha seis de Febrero de 1924, en la Notaría de mi padre Licenciado Don Jesús María del Bosque Rodríguez (prócer fundador de la primera Escuela Preparatoria en la Comarca Lagunera, fundada el primero de Septiembre de 1927). Este precioso chalet fue adquirido por la suma de diecinueve mil quinientos dólares, indicándose en la escritura que quince mil dólares era el precio del terreno y construcciones y cuatro mil quinientos dólares de los muebles, por cierto finísimos, todos de cedro y encino americano y eran de admirarse la sala con un piano Steinway de cola tres cuartos, comedor con trinchadores y vitrinas lujosísimas y las recámaras dignas de un verdadero palacio real, pero de reyes con dinero, con mucho dinero. La finca estaba compuesta como sigue:

Un chalet o sea la casa principal o "Casa del Cerro", construido de cantera de Durango, compuesta de dos cuerpos con

diecisiete piezas y sótano: En el primer cuerpo o planta baja estaba la despensa, muy amplia, la cocina, un antecomedor, un comedor amplísimo, un recibidor, una sala formal para visitas especiales y todo integrado con ventanales y emplomados con cristales claros y de colores.

En la parte alta, o sea en el segundo cuerpo, estaban las habitaciones, los closets para blancos y demás servicios; en el sótano estaba la despensa de vinos y de granos. Formaba parte del chalet una casa anexa, compuesta de tres piezas en construcción de ladrillo, que servía para la servidumbre; un depósito para agua en construcción de piedra que servía para regar los regios jardines; una bodega de dos pisos, compuesta de seis piezas de las cuales cuatro en ladrillo y dos de adobe. Integraba la mansión otra casa habitación, compuesta de seis piezas en construcción de adobe, por cierto que ésta la adquirió posteriormente Don Antonio P. González para establecerse allí en un negocio de pieles, cebo y cerdas.

Ojalá que este chalet levantado en el corazón mismo de la fundación de Torreón, que mira a la Ciudad perplejo por su engrandecimiento, pudiera ser adquirido por un Patronato para que arreglado convenientemente fuera utilizado como "Museo de la Ciudad de Torreón". La casa en sí es un museo, históricamente se justifica, porque en ese precioso lugar nació Torreón, en el cruzamiento de los Ferrocarriles hacia Durango y hacia el Norte y el Sur, y fue testigo presencial de la fantástica evolución de Torreón, asombro de la historia económica de México.

Don Celso como digo, cuyo carácter violento e impulsivo originó que diera muerte a un agricultor de Matamoros, el señor Boone, también violento e impulsivo, en una discusión sin importancia, pero que hombres de igual carácter hicieron grave. Se alejó de los negocios de compra venta de cereales y bancarios y se redujo a los agrícolas y ganaderos rehaciendo su fortuna. Por cierto que cuando estaba ejerciendo la Banca, trabajaba de cajero el gran admirado Alfonso Estrada Olvera, "La Chata", un hombre guapo, varonil y de una inteligencia super dotada para las finanzas, habiendo resaltado hasta la fecha en los ámbitos industriales y bancarios en el orden nacional, gran impulsor del urbanismo en diversas partes de la República, padre de tres jóvenes que siguieron sus pasos y desfaecan en sus mismas actividades y que son Alfonso, César y José Antonio Estrada González, y decían que alguna vez fue

un cliente a perderle a Don Celso cotización de cambio de pesos a dólares (ya desde entonces...) y llamó a su cajero "La Chata Estrada" y le dijo: -Mira Poncho, aquí mi amigo necesita dólares, dále un buen tipo de cambio- y aprovechando que el cliente daba la espalda, le hizo una seña a Poncho Estrada que indicaba todo lo contrario. En otra ocasión, alguien fue a pedirle el dinero prestado, pues al final de su vida a eso se dedicó, y le dijo que "necesitaba diez mil pesos y que con qué intereses se los podía facilitar", Don Celso le hizo una seña como se demuestra la "V" de la victoria, a lo que el cliente le dijo: ¿es decir Don Celso que el dos por ciento? y Don Celso le contestó: -no amigo yo hablo en romano, esta "V" quiere decir cinco y no dos; y como el cliente estaba apurado, tal como lo están prestando en los Bancos actualmente, a más del cinco por ciento mensual, pues tuvo que aceptar. En otra ocasión, y que perdonen los lectores mi deseo de contarlo, fue un amigo a pedirle dinero prestado a nuestro personaje y llegó acompañado de un joven que se decía amigo de Don Celso como recomendatario para llevar a cabo la operación, requirió de Don Celso cinco mil pesos y le preguntó "que con qué intereses se los podía facilitar", Don Celso, le dijo que solo tenía dinero disponible al cinco por ciento, a lo que el solicitante repuso: "aquí mi amigo quien me recomienda me dijo que a él le presta al dos por ciento mensual", a lo cual Don Celso contestó: "Sí, pero lo que no te dice tu amigo es que su mamá me da facilidades; ahí tu sabes..."

*Banco Algodonero Refaccionario, S. A.:* Como antecedente de este Banco diré que los agricultores de la Comarea Lagunera se reunieron e integraron la "Caja de Préstamos para Obras de Crédito y Fomento de la Agricultura, S. A.", quienes lograron incrementar sus negocios con préstamos refaccionarios a los propios socios, extendiendo luego su crédito a personas extrañas. Obtenida la Concesión constituyeron el "Banco Algodonero Refaccionario, S. A." cuyos Gerentes durante muchos años fueron Don Ricardo Blázquez y don Pedro Torres Sánchez, el mayor de la familia de Don Pedro Torres Saldaña a cuya muerte Don Pedro manejó la Sucesión que comprendía muchos cientos de hectáreas; Don Pedro, hombre rico y capaz, manejó con mucho éxito este Banco a pesar de los problemas que había dejado la Revolución y disfrutaba de una estimación general por su bonhomía. Conoció a sus hermanos Rodolfo, Manuel, José, Angel, licenciado

Enrique, que en tiempo de la Presidencia de Don Miguel Alemán y por haber sido su compañero en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue Gobernador del Estado de Durango y a quien mencioné como gran jugador de Jai-Alai y a Emilio, y de sus hermanas a Margarita que se metió a monja, Matilde y María Teresa que casó con un doctor de apellido Cadavall. Este Banco ocupaba el lado Poniente de la Botica ubicada en la esquina noroeste del cruzamiento de la avenida Juárez con la calle Valdés Carrillo, a la que hice mención al hablar de las boticas, y era una casa vieja adaptada a oficinas bancarias; siguiendo al poniente del banco, había una casona vieja de dos pisos que reformó y apuntaló un industrial español, con quien llevé buena amistad y muy apreciado en los círculos sociales y económicos de Torreón: Ramón Montaña, catalán que fundó la primera fábrica de emplomados y que puso en alto el nombre de Torreón porque eran muy famosos por lo artísticos y bien hechos, exportando su mercancía a Estados Unidos y Sudamérica y surtiendo de la misma a las principales ciudades de la República; posteriormente derribaron esas dos fincas y actualmente ocupa en un solo cuerpo el edificio de un Banco de los de relativa reciente fundación; y siguiendo hacia la esquina de esa misma cuadra ahí se encontraba un negocio de alcoholes "El Negrito" de Don David Díaz de León, que se caracterizaba porque tenía una estatua de un negrito sudeño de Estados Unidos, sentado en un cajón, habiéndose incendiado esta negociación el año de 1927, siendo muy controvertida la lucha judicial para el pago que después de veinticinco años, hizo la empresa Aseguradora.

Este Banco Algodonero Refaccionario, S. A., por allá de 1935 o 1936, vendió la concesión que adquirió Anderson & Clayton, S. A., y formó un Banco con el nombre de *Banco Mexicano Refaccionario, S. A.*, el cual fue instalado en la esquina suroeste del cruzamiento de las Calles Valdés Carrillo y Avenida Juárez, habiendo comprado esa esquina a los sucesores de Don Baldomero Ezquerro, esquina que se dedicaba al negocio de cantina llamado "Salón Madrid", donde muchas veces tuve el gusto de jugar dominó con Don José Q. de Miranda, Gerente del Banco Nacional de México, S. A., Don Julián Llaguno, propietario de la Ganadería "Torrecillas" y con Alfredo de la Parra, hermano de la esposa del señor De Miranda, siendo continuo observador un charro muy típico y apreciado en la Región Lagunera y agricultor

de cepa: Don Darío Orduña. Anderson & Clayton, S. A., arregló la esquina e instaló ahí el Banco Refaccionario, S. A., nombrando Director a un ciudadano muy querido de los torreoneses: Tomás Zertuche Madariaga, hijo de Don Tomás Zertuche Treviño, quien en unión de Doña Carolina Madariaga, procreó los siguientes hijos: José, que fue arteramente asesinado en Cuencané, Durango, en 1945, Fernando y Antonio, de hombres; y de mujeres, Ema, Carolina, Mae y Dora, hermosa familia de la que a su vez ha habido descendencia cuya conducta enorgullece a la Sociedad Lagunera. Este Banco Mexicano Refaccionario, S. A., pasó la Concesión al Sistema de Bancos de Comercio de Don Manuel Espinoza Yglesias, edificando la preciosa construcción que ahí se encuentra y de cual Banco no habló, por ser ya historia contemporánea.

*Banco Nacional de México, S. A.:* Estaba situado donde actualmente se encuentra, esquina noreste del cruzamiento de la avenida Hidalgo y calle Valdés Carrillo; este Banco tenía el prestigio que ha guardado de ser austero, sólido, conservador y bien administrado y a cuyo frente en calidad de Gerente de la Sucursal Torreón estaba Don Heliodoro Duéñes, que antes había sido Gerente del Banco de Londres y México, S. A., padre del ingeniero Antonio Duéñes Orozco, técnico de prestigio reconocido en hidráulica, quien habiendo casado con la señora Carmela Zurita, hubieron entre otros hijos, al ingeniero Antonio Duéñes Zurita, Jorge y Ricardo de los propios apellidos que heredaron de su padre el amor a Torreón y el deseo de impulsar la industria, ya que el ingeniero Antonio fue pionero de la Industria de Implementos Agrícolas que sus hijos han impulsado hasta llegar a ser exportadores al extranjero de sus artículos, y pilares fundadores, sobre todo Jorge, de la gran Ciudad Industrial de Torreón, con el apoyo valiente y decidido del Profesor Oscar Flores Tapia, cuando fue Gobernador de nuestro Estado; por ello el Ayuntamiento que presidí en Torreón 1979-1981, hizo que en el mural de la historia de Torreón, instalado en la nueva Presidencia Municipal promovida por aquél y erigida por el Gobernador Flores Tapia, figurara el retrato, en pintura, del ingeniero Antonio Duéñes Orozco. A Don Heliodoro Duéñes hombre de una vasta cultura y de sólidos conocimientos bancarios y financieros, lo traté muy poco ya que más bien traté a su consuegro, padre de la señora Car-

mela Zurita, licenciado José Zurita. Siguió al frente del Banco, cuando se retiró Don Heliodoro, José Q. de Miranda, padre de un hombre muy querido en Torreón, "El Chato Miranda", de quien puedo asegurar que solo su esposa y yo sabemos que se llama Moisés. Don José Q. de Miranda, fue un hombre emprendedor e impulsor de la incipiente industria torreonesa y patrocinador de eventos en pro de la comunidad. En este Banco trabajaban de cajeros, Fernando Zertuche Madariaga a quien ya mencioné y Braulio Fernández Aguirre, hijo de Don Braulio de San Pedro de las Colonias y a quien todavía no le picaba el gusano de la política que lo heredaba de su tío Don Antero Fernández, mandamás de San Pedro de las Colonias, y hombre con una sensibilidad política que le transmitió en forma íntegra a su sobrino Braulio quien con el tiempo llegó a ser Presidente Municipal de Torreón, y posteriormente Gobernador del Estado de Coahuila, amén de haber desempeñado otros cargos públicos y en todos los cuales actuó con gran capacidad, energía y honradez acrisolada, por lo cual es muy solicitado y respetado.

*Banco de la Laguna, S. A.:* Antes de que se constituyera en Sistema Bancario el crear Sucursales en distintas partes de la República, de una matriz siempre radicada en la capital de la República, había en los Estados, en sus capitales y en sus principales ciudades, Bancos que pudiéramos llamar locales, con capital aportado por gentes de cada lugar y consejos de administración y funcionarios escogidos y seleccionados de entre los socios, y algunas veces aunque no lo fueran, con tal de que tuvieran notoria reputación y capacidad económica y prestigio social; a esta especie de Bancos perteneció el Banco de Jalisco, S. A., el de Chihuahua, S. A., el de Coahuila, S. A., y aquí en la Comarca Lagunera, el Banco Algodonero Refaccionario, S. A., que ya mencioné y desde luego, en forma prominente, el Banco de la Laguna, S. A. Torreón se fundó, como ciudad el quince de septiembre de 1907, año en que se construyeron los edificios del "Casino de la Laguna" y el hermosísimo edificio que está a su derecha y que hace esquina con la calle Cepeda en la parte suroeste; este precioso edificio se dedicó en su parte baja a albergar precisamente al Banco de la Laguna, S. A., y en sus pisos segundo y tercero, para casas habitación con servicio privado de elevador (novedad para aquel tiempo); esta sociedad bancaria se constituyó el catorce de diciembre de 1907, ante



el Notario Público Félix N. Rodríguez, de esta ciudad, al amparo de una concesión otorgada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a los señores don Juan F. Brittingham, don Luis Gurza y licenciado don Praxedis de la Peña, abuelo del señor Mauro de la Peña Garza, actual hombre de empresa, siendo la fecha de concesión el dieciséis de octubre del mencionado año de 1907; se fijó como capital social de seis millones de pesos (¡de aquéllos!) de los cuales se exhibió la mitad a la firma de la Escritura, cubriéndose posteriormente exhibiciones que se decretaron hasta completar la cantidad de cuatro millones ochocientos mil pesos. Este Banco atendió y despachó sus negocios en forma normal hasta que, a mediados de 1913, y debido a las convulsiones revolucionarias, los directores de la Institución cambiaron su residencia mientras que normalizadas las acciones vitales, regresaron en septiembre de 1918 a la ciudad. Como desde el veintiséis de febrero de 1918, la Secretaría de Hacienda rescindió la concesión como Banco Refaccionario, esta Institución ya sin concesión y simplemente como Sociedad Anónima, trabajó en operaciones bancarias. Posteriormente obtuvieron nuevamente la concesión como Banco Refaccionario porque la Comisión Monetaria (precursora del Banco de México, S. A.), tomaba el papel agrícola en redescuento en forma tal que permitía al Banco contar con más disposición de dinero para sus fines sociales. El veintinueve de septiembre de 1924, el Ejecutivo de la Unión, entonces el General Alvaro Obregón, expidió una ley especial sobre Bancos Refaccionarios y el veinticuatro de diciembre del propio año, la Ley General sobre Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios, los Directores del Banco optaron por regresar, como ya expuse, nuevamente a Banco Refaccionario de Concesión por la conveniencia económica antes expresada, habiéndose protocolizado el Acuerdo del nuevo cambio de nombre de Banco de la Laguna, S. A., a Banco de la Laguna Refaccionario, S. A., con fecha quince de Mayo de 1926, en la Notaría de mi padre, licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez, prolongando la vida de la Sociedad hasta el veintiocho de septiembre de 1954, para cumplir con el Artículo Siete de la Ley del veinticuatro de Septiembre de 1924, siendo un capital social de cuatro millones ochocientos mil pesos, Oro Nacional, representado por cuarenta y ocho mil acciones con valor nominal de cien pesos Oro Nacional cada una, y nombrán-

dose Presidente del Consejo de Administración a Don Juan F. Brittingham, y Secretario al Licenciado José Zurita. Pero el Banco atravesaba por difícil situación, sus principales accionistas que eran a su vez los del Banco de Nuevo León en Monterrey, N. L., a cuya cabeza se encontraba Don Alejandro Valdés Flaqueur, éste sugirió la conveniencia de enviar como Director del Banco de la Laguna Refaccionario, S. A., a un hombre joven, capaz y que destacaba por su inteligencia y versatilidad administrativa, Ingeniero José F. Ortiz; al efecto lo contrataron habiendo aceptado su cargo y llegando a la Ciudad de Torreón, en julio de 1927. El Ingeniero Ortiz, pronto se ganó la simpatía de la Sociedad Lagunera y formó grupos de empresarios a los cuales impulsó para acrecentar sus negocios, fomentando la amistad entre los mismos y realizando una obra de contenido económico y social muy importante; impulsó el cultivo de la vid, de otras variedades de trigo que las que se acostumbraba en la Región, el cultivo del sorgo, el crecimiento de empresas importantes, dada su amistad con Don José de la Mora, Angel Urraza, Luis J. Garza, Tomás Villarreal, Antonio de Juambelz, Luis Reyes Spíndola, General Eulogio Ortiz Reyes, Domingo Valdés Villarreal, Ernesto Bredée, cuyo hijo Ernesto casó con María Rosa la hija mayor del Ingeniero, y muchos más hombres de negocios, entrones y valientes para realizar sus propósitos, y así fue como el Ingeniero Ortiz llegó a convertirse, gracias a su trabajo en este Banco Regional, en una verdadera institución, siendo su valentía administrativa y calculado razonamiento quien apoyara a Alfonso Estrada Olvera, Enrique Zuzunegui, Domingo Valdés Villarreal y demás inversionistas para adquirir las Acciones de la Industrial Jabonera La Esperanza, S. A., que estaban en poder de los obreros cuando por las huelgas locas de 1936, dieron al traste con esta industria que pudo ser rescatada y volverse floreciente gracias a la conjunción de los hombres mencionados y del Director Bancario que nos ocupa; por ello precisamente el Ayuntamiento de Torreón que presidió 1979-1981, impuso su nombre al Jardín de la Colonia Los Angeles, levantándole ahí un busto en bronce para ejemplo de las generaciones. Por cierto me encontraba comiendo en la casa de Don Alejandro Valdés Flaqueur, con su hijo Sergio (hoy prominente Licenciado Regiomontano), cuando oí que Don Alejandro mencionaba la conveniencia de mandar a Torreón al Ingeniero Ortiz; yo chequé con el propio Ingeniero este da-

to, pues cultivé con él muy estrecha amistad, y así me lo corroboró. El Banco de la Laguna, S. A., ha seguido donde mismo y ahora se llama Multibanco Comermex, S. A., Institución de Banca Múltiple, porque esta Institución adquirió las Acciones de los accionistas del Banco de la Laguna, S. A., habiendo sido fusionante de esta Institución, procedimiento íntimamente ligado con el desarrollo del Banco del cual voy a hablar en seguida.

*Banco Industrial y Agrícola, S. A.:* En la esquina Nor-este del cruzamiento de la Calle Rodríguez y avenida Juárez y en contraesquina, precisamente donde comenzó el negocio de "Cimaco" de Elías y Juan Murra, y de su tío Carlos I. Marcos, Don Eloy Vallina construyó el edificio que actualmente existe y se conoce con el nombre de Banco Internacional, S. A. En ese edificio estableció, con capital predominantemente de Chihuahua, el Banco Industrial y Agrícola, S. A., obteniendo los servicios como Director Gerente de un querido amigo mío que había sido anteriormente Gerente del Banco de Nuevo León en Monterrey, N. L. y que en ese momento prestaba sus servicios en una Institución Bancaria de Nueva York, E. U.: Roberto Riveroll. Caso similar al Ingeniero Ortiz, Roberto Riveroll, banquero de carrera y experimentado, fomentó el Comercio y la Industria, ganándose la simpatía y estimación de los habitantes comarcanos; Don Eloy Vallina, hombre de extraordinaria visión para los negocios, de la altura de Don Manuel Espinoza Yglesias de los Bancos de Comercio y de Don Agustín Legorreta de los Bancos de México, vio la conveniencia de adquirir las Acciones del Banco de la Laguna, S. A., fusionando el Banco Industrial y Agrícola, al Banco de la Laguna, y posteriormente éste a los Bancos Comercial Mexicano que ahora constituye Comermex, S. A., Banca Múltiple; así fue como el Banco de la Laguna y el Banco Industrial y Agrícola pasan a ser papeles del paso de la actual Institución Bancaria, que solo guarda de recuerdo del Banco de la Laguna su mismo edificio y que ahora ocupa el total de los pisos segundo y tercero.

*Banco de México, S. A.:* Antes de que el Gobierno Federal constituyera el Organismo Público Descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio que se llama Banco de México, S. A., y que es el Banco Central y de Emisión, único en la Nación, regulaba hasta cierto punto las relaciones bancarias entre las Sociedades Anónimas de este objeto y la Se-

cretaría de Hacienda y Crédito Público, la "Comisión Monetaria". La "Comisión Monetaria" tenía su domicilio en los altos de un edificio que estaba en la esquina noroeste de la Avenida Hidalgo y Calle Valdés Carrillo y en su primera etapa en la calle Falcón entre las avenidas Morelos y Juárez en la acera que ve al poniente, precisamente en ese primer domicilio era el Presidente de la Comisión, Don Pedro Ramírez, primo de mi padre, y quien manejó en los años primeros de la segunda década de este siglo esa importante fuente de financiamiento bancario; de ese domicilio pasó a los altos de la esquina que he mencionado y cuando debido a la inteligencia administrativa y de estadista del General Don Plutaro Elías Calles, se creó el Banco de México, S. A., el veintiocho de agosto de 1925, dicha Institución ocupó todo el edificio, dejando la parte baja a la Institución Bancaria y el segundo piso, donde estaba la Comisión Monetaria, para habitación del Gerente en turno. Conocí como tal a Don Ramón Bravo a través de su hija Lupita, que posteriormente casó con un sobrino de Don José de la Mora, pero de los Gerentes a quien más traté, y fui su Abogado, fue Don Alberto Rodríguez, siendo entonces cajero del Banco el señor Don Ramón Avila, hoy prominente hombre inversionista y de empresa, socio importante de la Compañía Vinícola El Vergel, S. A. de C. V. y como segundo en las funciones del Gerente a Luis Sotomayor, padre de los jóvenes Luis Sotomayor, ahora Gerente de Sotomex y de Lilia Sotomayor Gerente del Banco Internacional y a su vez viuda de un malogrado banquero, José Luis Llamas A. El edificio del Banco de México fue demolido y vendido a "La Soriana" que habiendo levantado un edificio allí tiene uno de sus múltiples comercios; habiendo, por su parte, el Gobierno Federal construido el hermosísimo edificio que se levanta y enorgullece a la avenida Morelos, en el cruzamiento de esta calle con la Cepeda, esquina noroeste. Don Alberto Rodríguez estrenó la casa del Gerente, el Penthouse, con una cena a la cual recuerdo como concurrentes a Don Domingo Valdés Llano, padre de Domingo, José, Fernando, Raúl y Mauricio Valdés Villarreal, Antonio de Juambelz, Ingeniero José F. Ortiz, Licenciado Raúl López Sánchez, Gobernador Constitucional del Estado, Luis J. Garza, Eloy Vallina, Alfonso Estrada Olvera, y el que escribe este anecdotario, todos con nuestras respectivas esposas y donde festejamos las intervenciones siempre agudas y oportunas de Don Alberto, cena

amenizada por un conjunto de cancioneros yucatecos que Manuel Díaz Rivera, casado con Adelina, la hija mayor de Don Alberto, trajo especialmente de México, D. F.



## Y EN RELACION A BANCOS...

Y relacionado con los Bancos, ahí van al desgaire algunos sucesidos y anécdotas.

Don Eloy Vallina, cuando llegó a establecer y fundar el Banco Industrial y Agrícola, S. A. estuvo al frente por algún tiempo de la Administración del banco, hasta que tomó el cargo Don Roberto Riveroll, como lo referí anteriormente. Ya les narré en páginas anteriores lo que era el Frontón de Don Fernando Rodríguez, "*El Frontón de Don Fernando*"; pues bien, en uno de aquellos inolvidables matines de pelota vasea y cuyo intendente y ajustador de momios y partidos era el "Ché" Félix Sesma, éste, hombre de mucha vena, buen pulsador de guitarra y de cante jondo, le dijo a Don Fernando Rodríguez.

—Oye, Fernando: ¿No sabes que ha llegado un tal Vallina, un hombre muy rico de Chihuahua, prestando a too Dios?.

—Hombre, Ché, por ahí sabía algo de eso.

—Pues verás, Fernando, que el otro día estaba yo en el Banco y llegó un señor y le pidió al cajero cinco mil pesos prestados; y que lo oye el tal Vallina, y le grita desde su escritorio al cajero: ¡préstale diez mil pesos...!

*Ahí va otra:* Ocupaba en Torreón la Jefatura Interina de Operaciones Militares el General José San Martín y su segundo en el mando militar era el Coronel Luis L. Ibarra, Jefe del 43 Batallón de Línea; era el año de 1927, y con motivo de la Rebelión que se suponía la iban a encabezar contra el Régimen del General Calles los Generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, se envió a esta Ciudad el 43 Batallón de Infantería ya que aquí operaba el 16 Batallón que era el coludido.

En un escarceo que no tuvo mayor trascendencia, el General San Martín y el Coronel Ibarra, aplacaron la rebeldía del General Agapito Lastra, y Teniente Coronel Manzanilla más unos cuantos oficiales y clases; por cierto que a este Teniente Coronel y a quince oficiales más los fusilaron en el Campo Militar a las tres de la tarde del día cuatro de octubre; con ese

motivo el general San Martín y el coronel Ibarra, se granjearon la confianza del Gobierno Federal y permanecieron en sus puestos militares en esta Plaza, hasta el levantamiento del general José Gonzalo Escobar, Jefe Militar en la Comarca, desde 1922, al cual siguieron.

Habiendo fracasado la rebelión Escobarista regresó el General Ibarra (le dieron el grado desde los sucesos del año 27) ya sin grado, a Torreón y el general San Martín, una vez que fue amnistiado, fue a radicarse a México. El Coronel Ibarra organizó en 1926-27 un gran equipo de beisbol, al que le puso por nombre "43 Batallón" y trajo a los primeros jugadores profesionales, cubanos y mexicanos para reforzar el equipo, de entre ellos recuerdo a Javier "Javierito" Pérez; Lolo Correa; Eusebio "Quince y Medio" Cruz, (para mí un jugador tan grande como lo fue en su tiempo Martín Diblingo, y creo que si ambos hubieran vivido en esta época en que se admite a los negros en el beisbol organizado de Norteamérica, hubieran sido superestrellas) y de Chihuahua, Pedro López, Marcos Bugarini Valdés y otros más, y como gustaba el General hacer corrillo de amigos en la Plaza de Armas (todavía no había la costumbre de juntarse en los cafés) se había hecho muy popular; era hombre afable, ameno, de carácter festivo y socarrón; lo traté mucho porque Don Antonio Anaya Pérez, de quien mucho hablaré cuando se trate de la Agricultura, era mi poderdante y le facilitaba dinero al General para sus cultivos agrícolas. El General era hombre solvente, y aunque en verdad nunca dejó de pagar, a la larga, sus cuentas, gustaba mucho aplazar el cumplimiento de sus obligaciones, y me atrevo a decir que gozaba con ello y si no, he aquí unos botones: Cuando algún cobrador del Banco o Proveedores Agrícolas ya estaba cansado de visitarlo para lograr el pago de la letra de cambio, desesperado le decía al General: -Mi General- dígame ¿qué hago con esta letra? -y el General, muy serio le contestaba: ¡pues hombre, ponle música!

En otra ocasión cuando le reclamaban que la letra o el pagaré tenía mucho de vencido, les contestaba: —Y qué te apuras que una letra se venza, ¡se vence el acero...! Cuando murió el general Luis G. Ibarra, Torreón guardó verdadero luto; se había ido un hombre representativo de una época de terribles convulsiones y que a pesar de ello supo granjearse la simpatía y el cariño de sus conciudadanos.

*Otra más:* Trabajaba en el Banco Nacional de México, en

cartera y caja, el señor Federico Collignon, (su hermano Teodoro era Administrador del Casino de la Laguna). De familia de la época porfiriana allá en la Perla del Occidente y que por los avatares de la revolución y ya empobrecida buscaron fuentes de vida en diversas partes del país, Federico y Teodoro se radicaron en esta ciudad. Asimismo, aquí radicaba un comerciante y comisionista muy inteligente, audaz y sin escrúpulos, que de haberlos tenido y utilizado su inteligencia en terreno de bien, hubiera sin duda llegado a ser prominente hombre de empresa en la República Mexicana: José L. Villarreal. Este hombre cultivó la amistad de Federico Collignon y como tenía el don del convencimiento, o como dice la gente del pueblo era muy "labioso", logró que, sin estipendio alguno, por condescendencia mal entendida de Federico y por simpatía, le admitiera alguna vez "balonas", como pagar el sábado cheques de José L., sin que tuviera fondos, con la promesa de ponerlos el lunes muy temprano, (entonces los bancos trabajaban hasta el sábado a las dos de la tarde). Estas "balonas" o "paradas" que al principio fueron un hecho de excepción, se convirtieron en costumbre y llegó un día en que José L., no cumplió con el depósito oportuno y no sólo no lo hizo el lunes, sino tampoco en los días siguientes hasta que Federico fue a implorarlo que lo hiciera, porque su honor y su prestigio estaban de por medio y podría creerse en el banco que estaba en combinación con José L. Villarreal; pero éste lejos de hacerlo, pues en verdad no tenía cómo financiarse para ello, le contestó con sarcasmo: —Apúrate, porque es tu problema... Federico llegó a su casa y se suicidó. Fue un hecho muy doloroso que repercutió hondamente en la sociedad lagunera.

*Y ésta:* Sóstenes Verdeja, llegó al frente de la empresa "La Rosita, S. A.", Compañía Algodonera de compra venta, de un señor King. Al dejar el cargo se radicó en Torreón, casando con una hija de don Jesús Herrera Cano, Ema, y abrió un negocio similar al que había manejado como gerente; tuvo mucho éxito por ser hombre muy recto, de buen trato, conocedor de la fibra del algodón y muy justo en la apreciación de las clases, razón por la cual tenía mucha clientela. En una ocasión había concertado con un banco de la localidad una operación de descuento de una letra de cambio con cuyo producto iba a liquidar una partida muy importante de pacas de algodón; como el banco, por política interior, requie-



ría para esa suma tan fuerte que el señor Verdeja obtuviera una firma de aval de persona solvente, éste aprovechando su muy estrecha amistad que tenía con don Juan Abusaíd Chaya (padre de Juanito Abusaíd Ríos, que fue Presidente Municipal de Torreón), propuso la firma del mismo como aval; y como don Juan Abusaíd Chaya tenía más dinero que el propio banco, la institución gozosa aceptó el aval que proponía Verdeja; ya con el documento en la mano éste fue a visitarlo a sus oficinas de la calle Blanco entre las avenidas Hidalgo y Venustiano Carranza (o Iturbide como se llamaba en ese tiempo) y le dijo: —Don Juan, he obtenido del banco que me acepten su aval para descontar este documento (y se lo mostró) y además obtuve el uno por ciento mensual de intereses (el interés normal entonces era el uno por ciento, y a los grandes clientes se les cobraba el diez y el once por ciento anual), y don Juanito le contestó: —Mire Sóstenes, yo le presto el dinero con el nueve por ciento anual, y no con el doce por ciento anual como se lo presta el banco; pero tráigame la firma de aval del banco... Ahí se acabó el negocio...

## TEATROS, CINES Y ESPECTACULOS

*Teatro Herrera:* En la esquina noreste de las calles Múzquiz y avenida Juárez estaba construido un jacalón de adobe con pretensiones de teatro. La entrada, por la avenida Juárez, a unos diez metros de la esquina que estaba destinada a cantina, por cierto de mala muerte, la constituía un vestíbulo de aproximadamente cuatro metros de frente por siete de fondo, en donde se abría, en la pared poniente, una ventanilla para la venta de los boletos de luneta, palcos y primer anfiteatro, y al fondo un portón cubierto por una cortina gruesa que daba acceso a la planta de luneta. Esta la constituía un salón en forma de herradura cuya parte central era la entrada como ya dije, y cuyos extremos daban al escenario; escenario; con un desnivel de aproximadamente un metro se construyeron los palcos de luneta, separados unos de otros por una simple viga que no impedía que los espectadores de los palcos más próximos al escenario obstruyeran la vista de los espectadores posteriores; la herradura del lunetario y de las plateas de luneta eran la base para dos herraduras más, separadas del lunetario, la primera aproximadamente dos metros y medio, y la segunda seis metros, y a esta última la llamaban "galería" o "gallopa" como el pueblo la bautizó desde luego. Los precios de luneta y de palcos o plateas de luneta eran los mismos; menor precio tenían la primera herradura o anfiteatro, y el más barato la tercera herradura o galería; la entrada tanto al anfiteatro como a la galería estaba a nivel de la banqueteta por la avenida Juárez y la salida por un portón que daba a la calle Múzquiz, colindando con la cantina que mencioné. Este Teatro Herrera era muy famoso porque ahí se celebraban mítines políticos y representaban las obras de la picaresca de aquel tiempo y porque las coristas salían con las piernas al desnudo, tapándose las partes púdicas con trajes como de baño, pero de fiesta. Cuando se pusieron de moda en París, las revistas llamadas de "Bataclán", recuerdo que Lupe Vélez trajo el "Ra-ta-plán" armando lío entre las personas "decentes" porque en verdad tenía un éxito clamoroso; por ahí desfilaron las Compañías de Don Ricardo de la Vega, homónimo

del español que destacó en la Madre Patria en el segundo tercio del Siglo pasado y que aquí arraigó desarrollando la Cultura Teatral de nuestra Ciudad, con sus artistas Helena Con-tla, Cecilia Cabero, el Tenor Marín, los cómicos Cabrera y Cuatezón Beristain, la Rivas Cacheo, la Montalbán, Mimí Derba y demás artistas que figuraban en los elencos capitalinos. Pero además pasaban funciones de cine especializado en películas "de episodios" que hacía el deleite de nosotros los chiquillos de 1922, que con quince centavos entrábamos al cine y colmábamos nuestro gusto comiendo pepitas (no ha vuelto a haber mejores) y cacahuates. En éste Teatro se suscitó un escándalo protagonizado por un Abogado inclinado a las travesuras, y que en la pasarela que dividiendo al lunetario salía del escenario para el desfile de las coristas, semi-desnudas para su tiempo, se atrevió a darle una palmadita en la parte más accesible y carnosa de la cadera, sobándole los muslos, posiblemente porque creyó que la corista padecía de algún calambre con motivo de su actuación; exensó decirles que parte del público festejó, aplaudió y vitoreó al audaz abogado, y la otra parte le silbó y le lanzó denuestos por su actitud que juzgaron grosera; ello dio motivo a que en las próximas funciones no cupiera la gente para ir a admirar a las beldades que tanto escándalo provocaban.

*Carpa Torreón:* Era una carpa como las que usan los cir-cos, de lona, y cotejada en sus laterales por burros escalona-dos, poniéndose sobre cada escalón con tablas corridas, para los de galería; y en la de luneta unas sillas de madera que no tenían más comodidad que las mencionadas tablas; esta carpa estaba ubicada en lo que es hoy el Teatro Princesa, esquina Suroeste de las calles Valdés Carrillo y avenida Morelos; ape-nas la conocí pero no asistí a ningún espectáculo cinematográfico, pues a ello se dedicaba; el terreno era propiedad de Don Lázaro De la Garza, y éste se lo tenía dado en arrenda-miento al señor Don Isauro Martínez Puente, quien posterior-mente lo compró, edificando en mayo de 1919, teniendo el que escribe cinco años y meses, el Teatro Princesa del que después hablaré.

*Carpa Cine Pathé:* En la esquina Noroeste de la avenida Morelos y la calle Cepeda, donde ahora está el Banco de Mé-xico, S. A., Don Mauro de la Peña tenía un solar muy grande que colindaba al poniente con el Club Alemán o Club de Boli-che, como también se le conocía, y al norte, por la calle Cepe-

da, con un solar y cochera que hacía de negocio de automóviles de Julio Castrillón; ese solar lo rentó a los señores Isauro Martínez Puente, Ciro Meléndez y Francisco J. Lozano, consolidando el arrendamiento Don Isauro Martínez que ya tenía la experiencia de manejar la Carpa Torrecón que he mencionado; tenía la novedad ésta "Carpa Cine Pathé" de que en el fondo del lunetario se alzaba una tarima con aspiraciones de escenario y una armazón que se creía tramoya, pero que así y todo servía para representaciones teatrales y espectáculos de las incipientes revistas políticas que en un tiempo, el de la Revolución de 1913 hasta la Revolución de De la Huerta en 1923, tuvieron mucho éxito; así es que en estos años, de 1920 a 1923 esas representaciones gustaban mucho y hacían que los torrecónenses fueran a disipar sus angustias por la carestía de la vida, los asaltos, la ineptitud de la policía, los fraudes electorales, las deshonestidades administrativas y toda esa gama de preocupaciones a las cuales la Revista Política les da desahogo, porque el espectador siente que el artista, Cuatezón Beristain, Polo Ortín, Flaco Cabrera, el panzón Soto y en los tiempos modernos el Palillo, Lechuga y Salinas, habla por él. Y había un carro de ferrocarril adaptado a cine, porque en uno de los extremos tenía el aparato donde se pasaba el celuloide y en el otro extremo la pantalla; ahí en ese cine-furgón ví una película que me impresionó porque se trataba de un ferrocarril que chocaba, de frente, con otro y el empresario adelantándose al cine sonoro y hablando, manipulaba ruidos que creaban la sensación de que el tren-salón era el que iba caminando y a punto de chocar; ¡qué ingenio el de Don Isauro y que ingenuidad de nosotros los chiquillos y de aquellos grandes de aquel tiempo!

*Carpa Imperio*: En la esquina Noroeste de la avenida Matamoros y calle Galeana, Don Isauro Martínez Puente construyó una carpa con los mismos materiales de la Carpa Torrecón, y como a ésta la convirtió en "Teatro Princesa", a la nueva le puso "Carpa Imperio" y la dedicaba a películas de episodios como "El Ojo del Toro", "La Huella de la Pelea", "La Moneda Rota", "La Casa del Odio", y muchas más que invariablemente terminaban para regocijo de la moral cristiana, y de la fe en la justicia, con el triunfo de los buenos y el castigo de los malos. Pero principalmente dedicaban esta carpa a los espectáculos de Box. Si las peleas anunciadas eran de resonancia nacional, el espectáculo se ofrecía en la Plaza de

Toros, de madera, que se levantaba al final de la calle Múzquiz donde daba vuelta el tranvía para tomar rumbo a Gómez Palacio; contigua a esta plaza se levantó el parque de beisbol "Nacional" (a todos ellos les llegará su tiempo para referirme). En la Plaza de Toros mencionada vi las exhibiciones de Sam Langford, un negro que ni Jack Dempsey, ni Jess Willard, ni Harry Wills "la portentosa pantera negra", quisieron darle oportunidad, porque seguramente la habilidad y el descomunal pegue de Langford los hubiera derrotado; cuando lo ví estaba ciego, sólo manejaba la izquierda, de jab, y con ella misma noqueaba en forma de gancho; vi los encuentros épicos de nuestro gran ídolo Blas Rodríguez "El Pellín", con el campeón gallo de Monterrey, "El Azabache" y contra Pinky Urquidí y luego con otro ídolo local que pronto subió a peso pluma, Antonio Escareño, "El Zacatecano"... Estando el que esto narra en San Francisco, en el bar del Hotel Witteombe en compañía de aquél gran cronista de box, fundador del Periódico Deportivo "La Afición", Alejandro Aguilar, "Fray Nano" y de Fidel Labarba boxeador gallo Italoamericano que había sido campeón del mundo en su peso, y esperando para ver la pelea entre el Ratón Macías, y un francés Halimi, me atreví a decirle a "Fray Nano": -Maestro, ¿cómo sería la pelea de "El Ratón" o Halimi frente al "Pellín"? -y "Fray Nano" me contestó: -yo ereo que los noquearía a ambos en uno o dos rounds; y Fidel Labarba intervino y con voz grave: -"Pellín" tenía peso gallo y pegada de welter y los brazos más desproporcionadamente largos que he visto, Dempsey decía que tenía más fuerte pegue, en proporción a su peso, que cualquier otro boxeador y es por ello que siempre rehú pelearle por el campeonato del mundo porque seguramente me hubiera noqueado; ¡y esto decía uno de los más grandes estilistas boxeadores que tuvo esa división gallo!

En la Carpa Imperio presencié las también épicas peleas entre Vicente Aguilar "El Cargador" y Daniel Flor Navarro "El Camarón", "El Asesino de Monterrey", pesos semicompletos de Torreón y Monterrey respectivamente y que salían a golpearse sin ninguna consideración de campana a campana, y lo hacían más por amor propio y por satisfacción de vencer al contrario que por la muy escasa paga que el boxeador ganaba en aquel tiempo. Ahí también presencié peleas de Carlos Monzón, de Mike Febles "El León Veracruzano" y de todos aquellos ídolos del boxeo romántico, precursor de los

tiempos de oro del box, de los años treinta a los cuarenta, del Siglo en que vivimos. Y lo bueno era a la salida de la Carpa Imperio, porque vendían unas tortas de pan francés en una de cuyas mitades, longitudinalmente hablando, el tortero la untaba concienzudamente de frijoles, y la cubría con cebolla, lechuga y tomate, y en la otra un par de sardinas que chorreaba de aceite y luego las juntaba; ¡costaban cinco centavos!, así que con dos o tres tortitas de ese jaez nos íbamos a casita satisfechos de box y de apetito. ¡Aquel Torreón...!

*Cine Verde:* En el barrio del golfo, en donde actualmente está el cine Torreón y en contra esquina de éste, había un jacalón el cual pintaron de verde su fachada, pusieron cemento en su piso y colocaron sillas a discreción; le pusieron como nombre "Cine Verde" para hacer honor al color de la fachada y ahí se pasaban películas de episodios y alguna que otra de "arte". Tuvo vida efímera y si yo lo conocí fue porque don Román Villarreal, padre de mi padrino Emilio Villarreal Chapa, de Alberto, de Román y de José de los mismos apellidos, ahí tenía con su esposa doña Felicitas, una fábrica de tallarines a la cual mi padrino me llevaba a jugar y luego me les pelaba para ver las funciones.

*Cine Imperio:* El cine Imperio era un saloncito de don Isauro Martínez hecho expreso para dar funciones cinematográficas "serias y de arte"; se componía dicho cine de un salón de aproximadamente treinta metros de largo por diez de ancho, y de dos filas de sillas de madera, todas con buena visibilidad pues era el piso a propósito para el espectador, en declive y de cemento; al fondo del salón estaba la pantalla y a la entrada del cine por la avenida Matamoros, contiguo a la Carpa Imperio, se levantaba un tapaneco que constituía la galería; pero con todas las incomodidades, ahí se pasaban películas que eran las "joyas cinematográficas" de aquel tiempo: "La Copa del Olvido" de Pola Negri, "El Correo del Zar" película francesa que nos dejó honda impresión, "Tosca" de la Bertini y conocimos el arte extraordinario de María Jacobini, Nita Naldi, Pina Menichelli, Bárbara Lamar, de quien se decía había muerto de amor cuando murió Rodolfo Valentino. Costaba el cine los domingos treinta centavos y diez centavos galería, y entre semana veinte y cinco centavos respectivamente, y lo mismo que dije de las salidas de la Carpa Imperio, digo del Cine Imperio porque ¡qué comelitones! y allí en ese cine tomando toda la extensión que este tenía y

parte de la Carpa Imperio, Don Isauro Martínez Puente levantó el hermosísimo Teatro Isauro Martínez del que hablaré después.



## SIGUEN LOS TEATROS...

*Teatro Princesa:* Como les conté anteriormente, don Lázaro de la Garza, era dueño del terreno donde se levantaba la "Carpa Torreón", don Isauro Martínez Puente, era el arrendatario de dicho terreno y habiendo entrado en tratos con aquél, lo adquirió en propiedad, edificando en dicho predio el "Teatro Princesa" que se inauguró como ya cité en el mes de mayo de 1919. Este teatro presentaba una fachada, que salvo accesorios de la marquesina, era más o menos igual a la que actualmente tiene, y su composición y distribución era como sigue: viniendo de la avenida Juárez hacia la avenida Morelos, había una puerta que servía para entrar a la galería del teatro, y al mismo tiempo para desalojar, cuando se terminaban las funciones, a los espectadores de luneta que deseaban hacer uso de esa salida; luego seguía una pared donde descansaban los bastidores en los cuales se exhibían fotografías alusivas a la película que se estaba exhibiendo, y en esa misma pared una ventanilla para la venta de los boletos del lunetario; siguiendo la pared luego se abría un pórtico grande, amplio, de friso ovalado, aproximadamente de cinco metros de diámetro; seguía pared de unos dos metros de ancho y luego un local que muchos años sirvió de cantina que tuvo en administración el señor Víctor García, y posteriormente "El Flamenco" quien lo bautizó con ese nombre, y que con los años lo convirtieron en dulcería, hasta que don Isauro Martínez Puente, hizo mejoras al teatro, adicionando al mismo con este lugar; de la esquina Morelos al poniente, había dos salidas: una para los concurrentes a luneta y dos metros más la otra, salida de emergencia para galería, estando situada la taquilla para ese departamento en la parte que colindaba a la cantina de referencia, por la calle Valdés Carrillo. En la entrada principal, con vestíbulo amplio, se instalaban tripies donde descansaban los bastidores que exhibían las fotografías de las películas que se estaban exhibiendo y las próximas. Al fondo del vestíbulo se abrían tres puertas: un ancho portón de tres cuerpos, y dos laterales, sirviendo la ancha para recibir los boletos de los espectadores, y todas para el



desalojó de los mismos al terminar la función. El cine se componía de dos cuerpos: En el entre-suelo, la luneta con aproximadamente quinientas butacas, teniendo a los lados norte y sur desniveles escalonados de oriente a poniente, llamados plateas, de las cuales había nueve por lado, separando cada platea con vigas de madera, y disfrutando cada sitio de seis sillas, todas de madera y bejuco; tanto las plateas como la parte final de la luneta, desembocaban en el escenario que tenía buen fondo como para lograr conveniente tramoya que permitía representar zarzuelas, óperas y obras teatrales así como para acomodar las orquestas sinfónicas que alguna vez nos visitaron; entre el final de la luneta y el escenario había la clásica fosa donde se acomodaba la orquesta para las obras que así lo ameritaban y donde, cuando en el teatro se exhibían películas, actuaba un terceto, piano, violín y batería que amenizaba los intermedios y que en ocasiones daba fondo musical a la película en turno. Hubo temporada en que don Isauro contrató a una gran orquesta folklórica, la de "El Negrito Henry de la Croix", aquél que enamorado de la taquillera del lunetario, Raquel, le compuso un bello fox trot que hizo popular en la república y que para omitir su nombre lo intituló: "Diablesa", y desde luego esta orquesta era un poderoso atractivo para la concurrencia al cine. Los domingos en la mañana había funciones llamadas matineé con valor de veinte centavos y a la cual concurríamos no solamente los chamacos y jovencitos, sino también las señoritas y jóvenes que ya postulaban sus aspiraciones de noviazgo; en las tardes era la función de "moda" y concurrían las familias y grupos de muchachos y muchachas que ocupaban el sector central del cine y que intempestivamente comenzaban a cantar trozos de canciones de moda y también coros escolares como aquel de "Bambrú se fue a la guerra", "Ricitos, Ricitos de oro"... y otras más con gran disgusto de la gente mayor y con regocijo de la muchachada que alguna vez nos uníamos al coro, pero que por lo general nos íbamos a los jardines y pastos del "Parque España" como ya lo referí. Entre los galanes de aquel tiempo: Antonio de Juambelz, Jacobo Lebrija, Julio Castrillón, José de la Mora, Luis J. Garza, Blas M. Garza, José Grajeda, Luis Reyes Spíndola, Enrique Marroquín Pámanes, y tantos más a quienes admirábamos porque eran "gente de automóvil" y entre las damas a Anita Rodríguez de la Fuente, Betty Goddard, Olga y Maruja de la Peña,

Elvira Torres, Lola Faya, María Giraud, Rosina Cotter, Felisa Carriles y otras más precursoras de las muchachas que luego convertidas en señoritas dieron fama a Torreón, de mujeres bien educadas, bien vestidas y bonitas; en verdad ese era ¡Aquel Torreón...!

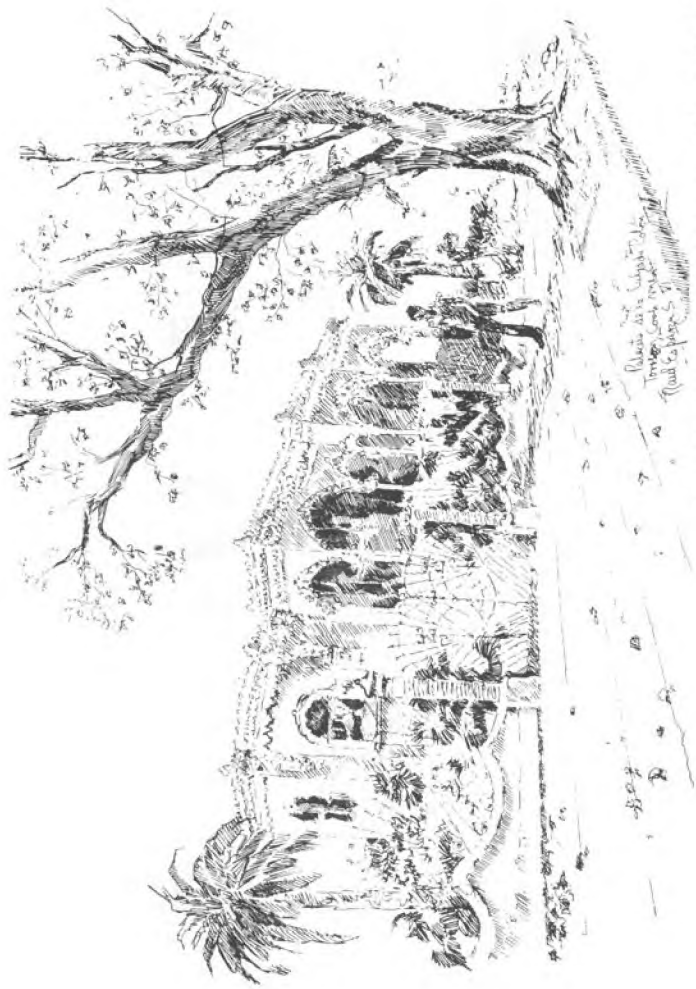
Y este teatro, siendo el principal en su época (hasta 1930 se erigió el Teatro Martínez), el de mayor cupo y mejor presentación y comodidades, era el asiento de los espectáculos capitalinos que, programando sus giras por las provincias, escogían indefectiblemente a Torreón para dar algunas funciones y desde luego procuraban que coincidieran con los meses de agosto, septiembre y octubre, porque en las pizcas se derramaba mucho dinero y de ahí viene el estribillo "están haciendo su agosto". En este teatro tuve la satisfacción de admirar a doña Virginia Fábregas, doña Esperanza Iris, a la eximia María Guerrero, a la enorme actriz dramática María Teresa Montoya, a Bertha Singerman, a las grandes compañías de revistas de Campillo, Soto, Agustín Lara acompañado de Pedro Vargas y Toña La Negra...

Y este escenario se convertía en santuario de la literatura y se vestía de los más severos ropajes académicos, con las figuras, que tanto admiré; de ritmo estético y de ademanes pocas veces vistos después, de los grandes oradores de este siglo: Nemesio García Naranjo, neoleonés, elegante, pródigo de metáforas rutilantes que lanzaba palabras que se sentían como lluvias de abril y brillaban como puñados de gemas preciosas...; a don José María Lozano, preclaro hijo de los Altos de Jalisco, de verbo inconsútil, ponderado, armónico y equilibrado como triángulo equilátero, de cultura profunda en su profesión de abogado que lo hizo ser primer orador parlamentario de la Veintiséis Legislatura Federal; a Querido Moheno, chiapaneco que en sus discursos estrujaba el espíritu del oyente y lo convulsionaba, con risas o con lágrimas, según el caso, y que hacía de la oratoria un arte sublime cuando en el foro público defendía a las euitadas, Nydia Camargo Rubín, o María del Pilar Moreno... a estos tres oradores el destino los colocó sirviendo a Victoriano Huerta y por ello siguen sufriendo, como el inmenso poeta Enrique González Martínez, la condena de la postergación de sus obras y sus nombres, y seguramente así será hasta que se olviden los rencores de la revolución y volviendo las aguas a su cauce normal, se les coloque en el lugar que merecen. Al gran Jesús

Urueta, el ático, pulcro, parnasiano, talentoso y exuberante orador chihuahuense, no lo conocí, pues murió en el año de 1919, teniendo yo escasos cinco años y tengo entendido que vino a Torreón por el año de 1909 ó 1910 sin prueba alguna; sólo conozco de éste sus discursos escritos pero ya sabemos que el orador se pronuncia en el momento mismo de la expresión de la voz, y que, como dice el gran orador y poeta José Muñoz Cota (para mí el más brillante de la generación de 1926, y maestro sin par a quien hubiera colocado al lado de los ya mencionados y de Francisco Olaguibel, el Cuarto Angulo del Cuadrilátero, que convertiría en pentágono con él) pero digo, tomando sus palabras, que el orador al pronunciar su última palabra muere en los brazos del auditorio.

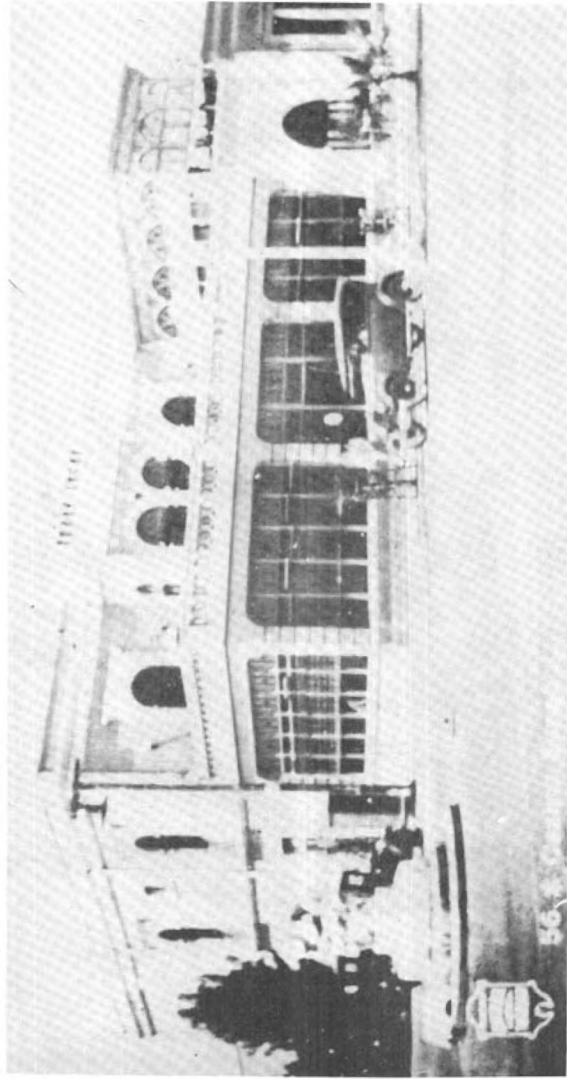
*Cine Universal*: En un corralón ubicado en la acera que mira al oriente de la calle Ramón Corona entre las avenidas Morelos y Juárez, propiedad de don David Díaz de León, al que ya mencioné cuando hablé de "El Negrito", éste levantó un jacalón de techo de lámina y cabrillas de madera que descansaban sobre laterales de adobe y que dominó "Cine Universal". Este cine tenía a sus lados y en forma escalonada tablas corridas que servían de galería la cual separaba de la luneta por un simple barandal de madera, integrando la luneta aproximadamente unas doscientas sillas, todas de madera y sin ninguna comodidad; al fondo se hallaba un escenario rudimentario que servía para las funciones de teatro y en el cual se refugió Don Ricardo de la Vega, cuando venida a menos su Compañía abandonó el Teatro Herrera. Ahí se representaban dramones como "La Cabaña del Tío Tom", "Vida, Pasión y Muerte", "Felipe Derblay" o "El Herrero", y otras más donde el actor Luis Alvarez, nos estrujaba el alma con las infamias que los malos hacían pasar a los buenos en el escenario y que hacía que algunos espectadores esperaran a la salida de la función a los malos para castigarlos por abusos y aprovechados. Y luego también pasaban películas, por lo general de "episodios" y amenizaban los entre actos tanto de este cine como el del "Herrera", un violinista muy querido a quien llamábamos "Pancholín", un baterista que luego se hizo famoso llamado Baldemar De la Rosa, y como pianista la señora María C. de Arcaute, madre de numerosa familia, Jorge, Enrique, Fernando y demás prole, y que merecía el reconocimiento de la sociedad torreónense por sus esfuerzos para educar ejemplarmente a sus hijos.

Recuerdo de este famoso trío: Las melodías suaves, cadenciosas y románticas como: El "Sheik de Arabia", Fox Trot americano; "Plenitud", "Arenas del Desierto", y "Chapultepec", de Esparza Oteo; "Añoranzas", "Pompas Ricas", "Nido de Amor", Fox Trot que hizo furor allá en los años 1924, 1925; y las tangos "Mocosita", "Mi Lindo Julián", "Es un Golfo", "Tango Fatal", "Galleguita", "El Sacristán", y los valeses "Viva mi Desgracia", "Mabe", "Noche Azul", "Ann Harding", "Julia", "Desengaño", "Magdalena", y luego las melodías cubanas y yucatecas y los boleros de Agustín Lara... todo ello poco a poco fue cayendo en el olvido con la aparición del cine sonoro y hablado que comenzó a partir de 1930, con la inauguración del Teatro "Isauro Martínez", donde se exhibió, "Ramona", una película muy gustada y comentada, de nuestra estrella máxima que triunfaba en Hollywood Dolores del Río... era aquella época menos, mucho menos materialista que la que vivimos y en la cual, durante las serenatas de la Plaza de Armas, los novios cambiaban furtivas miradas, y a veces él le entregaba a ella una azucena...



Palacio de don Fernando Rincón  
Terminado en 1850  
Quilicura, Chile

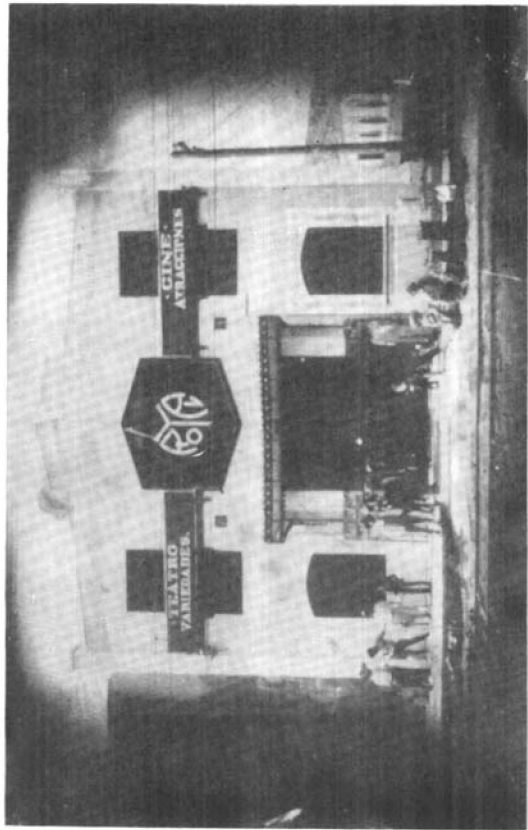
La casa de don Fernando Rodríguez Rincón en cuyo fondo estaba "El frontón de don Fernando" fue un crimen de lesa cultura su demolición.



Casino Español; en 1931 con la abdicación del Rey de España Alfonso XII su propietario don Fernando Rodríguez Rincón lo dedicó a Hotel, con el nombre de "Hotel Plaza ". Luego lo demolió y edificó el Hotel Elvira hoy Palacio Real.



*Ing. José F. Ortiz, muy generosa su actividad  
en pro de Torreón.*



Teatro Royal. Anteriormente fue el Teatro de la Compañía "Ricardo de la Vega". Ahora es el Variedades.



## MAS SOBRE TEATROS...

*Teatro Royal:* En la esquina suroeste de las formadas por la avenida Morelos y calle Viesca, Don Isauro Martínez compró un terreno en el cual edificó un teatro muy modesto; era un simple patio encementado y un alto techo de láminas, teniendo un escenario aceptable por sus dimensiones, y en la parte superior de la entrada un local para galería. Este local desalojó la concurrencia del Teatro Herrera, que aquí se vertió por estar en mejores condiciones de seguridad e higiene. Posteriormente ahí mismo Don Isauro, levantó el teatro actual que luego aprovecharon los políticos para los mítines de masas pues era de mayor cupo, superando al del Teatro Princesa. En éste teatro se daban representaciones de las Compañías ambulantes de teatro, pero principalmente se dedicaba al cine siendo su jerarquía desde luego menor que la del Teatro Princesa y mucho menor que la del Teatro Isauro Martínez.

*Teatro Isauro Martínez:* Don Isauro Martínez Puente, hombre de gran visión y muy valiente para invertir su dinero, contrajo fuertes adeudos para lograr el sueño de su vida: construir un gran teatro que fuera la culminación de sus esfuerzos y orgullo de la Ciudad que había visto crecer y en la cual se había fortalecido económicamente formando una familia ejemplar, de mujeres hacendosas y de hombres probos, honestos y trabajadores; y así fue que en los terrenos que ocupaba el Cine Imperio y parte de la Carpa Imperio, a los cuales ya me referí, construyó el "Teatro Isauro Martínez", sin omitir gasto no solo para satisfacer las pretensiones de comodidad de un público exigente, sino con lujos tales como: el plafón que exhibía un juego de luces que causaba la admiración de los concurrentes locales y foráneos; pinturas de ornatos y murales al fresco en los que Salvador Tarazona dejó plasmado su arte y el sentimiento estético que le provocaba esta Laguna y en la cual hizo y dejó tantos amigos y realizó pinturas que desgraciadamente se han perdido como las que obró en el "Casino de la Laguna", y en la casa particular de Don Isauro Martínez, en la calle Acuña entre las avenidas Matamoros y Morelos y a la que le decíamos "El Princesa Chiquito", por el es-

tilo parecido en la fachada a este Teatro; butacas cómodas, anfiteatros y palcos de platea lujosos y todos con perfecta visibilidad al escenario y una galería con más comodidades y mejor visualidad que muchas lunetas de otros teatros: contaba con una fosa para las orquestas, por numerosa que fuera su composición, y una acústica que permitía oír, sin auxilio de aparato alguno, las palabras o los cantos de los actores que ahí representaban y siendo su escenario, en su tiempo, el mejor de la República pues contaba con una tramoya mecánica y compleja que hacía que los cambios de escenario para los distintos actos o cuadros de las obras teatrales y revistas que ahí se representaban, se sucedieran rápida y eficazmente. Tengo muy presente la fecha de inauguración: siete de marzo de 1930, porque precisamente un siete de marzo nació mi madre, e hice viaje especial de Monterrey, donde estudiaba quinto año de Preparatoria, para pasar el día con ella y asistir junto con mis padres a su inauguración que fue con una obrita de un cómico muy popular: Manolo Támez. Pronto se convirtió en el cine de moda pues la gente de Torreón prefirió la comodidad de este cine elegante, a la asistencia tradicional, muy querida y sentimental, del Teatro Princesa. Y en éste Teatro se iniciaron las funciones en las cuales el público cantaba las canciones en boga de Agustín Lara, como: "Rosa", "Clave Azul", "Golondrina", "Sólo una vez", "Mujer", y al efecto en la pantalla se reproducía la letra, fraseada en sílabas, y al tocar la música una señal por lo general una cuña o bolita, iba saltando de sílaba en sílaba al son de la melodía que indicaba precisamente la nota en cuestión; así el público participaba y se sentía muy feliz. Este teatro fue albergue de audiciones de Sinfónicas de México, Jalapa, Monterrey y Durango y desde luego la que formó el Maestro Refugio J. Aguilar, que a su vez fue invitada a dar conciertos a otras Ciudades; y de una Banda de Policía que formó Froylán C. Manjarrez, que llegó a dar audiciones en la propia Capital de la República, causando buena impresión y favorables comentarios de los melómanos; igualmente por su escenario pasaron las revistas más famosas como: "Bon Jour París", que trajo Mario Moreno "Cantinflas", "Rayando el Sol", la mejor revista que integró el Panzón Roberto Soto, inolvidable crítico político, y las Compañías de Zarzuela y Opereta de Plácido Domingo y Pepita Embil, (padres de Plácido Domingo, considerado actualmente como el mejor tenor del mundo), que ha-

eían las delicias de las familias en las funciones de la tarde, también llamadas de “moda”; luego el teatro, al morir Don Isauro y pasar a otras manos, fue descuidado y ya no prestaba la utilidad ni realizaba los fines para el cual fue creado y terminó siendo el lugar oficial de los mítines políticos, siendo ahí precisamente donde el primero de enero de 1979, rendí mi protesta como Presidente Municipal de Torreón, para el período 1979-1981, y ahí mismo entregué la vara y el mando a mi sucesor Braulio Fernández Aguirre hijo.

El Gobierno del Profesor Oscar Flores Tapia, valiéndose de la amistad con los señores del Centro, logró que Bellas Artes, a través del D.I.F., remodelara y compusiera este bello teatro, orgullo de los laguneros, lo cual está por terminar, con grandes ventajas sobre el pasado, ya que contará con avances de la técnica actual.

## PLAZA DE TOROS

La Plaza de Toros que yo conocí fue una de madera que trajeron de México, D. F., y levantaron en 1919 en los terrenos al Noroeste de Torreón, a la salida del ferrocarril a Gómez y Lerdo; me tocó presenciar la despedida de Don Rodolfo Gaona y vi toreros muy famosos en su época, como Rafael Gómez "El Gallo", Danglada; Juan Silveti; y cuando Don Fernando Rodríguez construyó la "Plaza de Toros Torreón", en terrenos de la Colonia Moderna, al Norte de la Ciudad y ya esta de concreto y piedra y con todas las comodidades de las plazas modernas, aquella fue desmontada pasando a mejor vida; por cierto que Don Fernando Rodríguez Rincón era muy celoso de su prestigio y por lo mismo cuando la Plaza estaba en construcción todos los días visitaba al maestro de obras a quien Don Fernando quería mucho y confiaba encargándole la construcción: Cesáreo Lumbreras. Oigan éste diálogo:

—Oiga Cesáreo, ¿cómo ve la resistencia de estos pilares?

—Mire, Don Fernando, he puesto en cada batida tres bultos de cemento para que quede fuerte y resistente.

—Pues mire, maestro, replicaba Don Fernando, métales lo doble, porque no quiero que esta Plaza me provoque un dolor de cabeza por algún fallo en la construcción...

## DEPORTES

Mi tío, Licenciado Luciano del Bosque, hermano menor de mi padre, era muy aficionado al beisbol y me infiltró su afición llevándome en mi primera infancia a ver juegos que él me decía eran muy buenos, pues sus jugadores eran lo mejor que había; era famosa la Novena "El 3-2" donde jugaban los hermanos Pedro y Alfonso Franco Armendáriz y un "filder" que era empleado de la Jabonera "La Esperanza" y que era el jonronero de su época: Jesús Blanco; esta Novena jugaba contra "La Unión", y contra Novenas que venían de Monterrey y de Chihuahua; el campo mejor era el de La Jabonera "La Esperanza" en Gómez Palacio, estando también en buenas condiciones el de "La Unión", enclavado dentro de los terrenos de está factoría de aceite y de jabón, aunque sin pasto, que en cambio sí tenía, como si fuera profesional, el de "La Esperanza".

Por la calle Donato Guerra, frente a la "Alameda Zaragoza", entre las avenidas Morelos y Matamoros Poniente, existía un solar, (bueno en realidad todo era solar a partir de la Calzada Colón hacia el Poniente, pues muy pocas construcciones había) y ese lugar lo utilizaron como campo de beisbol mediante unas tribunas, muy modestas, que abarcaban desde la primera base hasta la tercera, todas de madera y de no más de cinco escalones y en ese campo, junto con el de "La Unión", se celebraban los torneos de la Liga de primera fuerza que integraban los equipos "La Unión", "K-11-40" y "Express", por los años 1924 a 1927, pues ya para el 28 se construyó el campo "Deportivo Nacional", a un lado de la Plaza de Toros de madera a la cual ya me referí. En la Novena "La Unión", jugaba primera base Domingo Valdés Villareal, (hijo de Don Domingo Valdés Llano, principal accionista de la empresa fabricante de jabones y aceites "La Unión"), Carlos Romo, con quien en el curso de los años cultivé grata amistad, Francisco Aragón, El Chaparro Muela, el Zacatillo Guerrero (padre de una dinastía que ha destacado en el beisbol profesional de los tiempos modernos), que era el jonronero del equipo y segunda base; y en este equipo

conocí a jugadores profesionales como Pancho Torrijos, formidable "catcher" que tiraba la bola a las bases en euclillas, pues tenía una poderosa muñeca, siendo también temible bateador y aquí quiero decir que doblar a segunda con la muñeca y en euclillas sólo he visto en mi larga vida de gran aficionado al deporte a Joss Gibson ("catcher" del Veracruz de los Pasquel en 1942) y a un gran jugador local Salvador Benavides "La Llorona"; Chucho Torrijos jugador de segunda base, "Moro" Chávez, tercera base, y a Felipe Montúfar un gran "pitcher" mexicano que luego destacó en el "Comintra" capitalino y en el inolvidable "Aztecas", antes "Fabriles" de Homobono Márquez. En el "K-11-40" (llamado así por ser el número del kilómetro de Gómez Palacio en la Vía Ciudad Juárez-México, D. F.), jugaban unos gomezpalatinos llamados Fortino y Eduardo Astorga; aquel centro "filder" y este "short stop" y ambos muy buenos para batear, habiendo sido el último llamado a jugar en los equipos semiprofesionales que había en la Capital de la República: "El Aztecas", antes "Fabriles" "Comintra", "El Agrario", el jonronero Blanco, Pedro López, la Borracha Reza, (hermano mayor de la borrachita Reza, gran jugador del "Unión Laguna", de los años 40) y del "Express", recuerdo a Walterio Azuela en la primera base, a "La Coneja" Hernández "catcher" y centro "filder"; al "Grillo" Valtierra, "filder"; a Librado Uranga "El Viejito", pitcher experimentado y muy valioso; a Herón Aguilera, a Jimmy su hermano, y a tantos más que hacían que los aficionados esperáramos con ansia la llegada del domingo durante el cual, a las once si se jugaba en la mañana, o a las tres o cuatro de la tarde, según fuera el juego en invierno o verano, comenzaban las actividades antes de las cuales una banda de música amenizaba, generalmente con marchas, las contiendas. Cada equipo tenía sus seguidores siendo el más popular el más pobre, el "Express", que anteriormente se le había llamado "Oriente" y que había comenzado a jugar en la esquina Noroeste de las calles Avenida Allende y Donato Guerra, llamado campo "Oriente", que desapareció cuando ahí se construyó el "Hospital Americano" que cuando dejó de ser hospital dio albergue al antiguo Colegio Jesús María", que estaba ubicado en la avenida Morelos esquina Noroeste, con la Calzada Colón, y que cuando se quemó y por motivos de la persecución religiosa se denominó "Colegio La Paz" y fue a ocupar el antiguo edificio, como tengo dicho, del

Hospital Americano. (Ahora está el I.S.S.S.T.E.). Quisiera platicar sobre el desenvolvimiento del beisbol ya en el Estadio "Revolución", edificado por Don Nazario Ortiz Garza en 1932, con motivo de las Bodas de Plata de la fundación de Torreón, pero como mis relatos y anécdotas terminan en el 36, lo dejo para que sea tema de otro libro.

Ya les hablé en páginas anteriores de el Futbol, y del Box, así que cierro este capítulo para entrar a:



## LOS HOTELES

Habiendo nacido Torreón con motivo del cruzamiento de los ferrocarriles México-Ciudad Juárez y Monterrey-Durango y habiendo crecido como Congregación y luego como Villa hasta convertirse en Ciudad, ya como tal adquirió asombrosa pujanza económico-social, y era natural que el centro vital, comercial y económico, se desarrollara alrededor de la Estación de Ferrocarriles que estaba ubicada como sigue: Al norte su límite era la avenida Ferrocarril, llamada después Iturbide y ahora Venustiano Carranza; al sur, el cerro donde el Ingeniero Don Federico Wolff, construyó su casa, "La Casa del Cerro" en cuya falda pasaba la calle de San Joaquín y Polvorera y comenzaba la calle de "La Fe", llamada así porque en su margen derecha estaba la Fábrica de Hilados y Tejidos del mismo nombre y más allá de la calle, y como remate a la misma, la Fábrica de Aceite y Jabón "La Unión", coincidiendo la terminación de la calle con entrada de esta factoría; al oriente, hasta la calle Rodríguez y al poniente hasta donde se alzaba el molino de harina "La Alianza" nombre que por extensión se le dio a todo ese mercado, zoco incoherente y multiforme, que ocupó (también hoy) las calles y avenidas en un cuadro limitado por la avenida Juárez hacia el norte, los patios del ferrocarril hacia el sur, la calle Múzquiz, hacia el oriente y la Viesca hacia el poniente. La estación del ferrocarril consistía en bodegas para almacenamiento de las mercancías de embarque y desembarque con banquetas de metro y medio de alto para efectuar los movimientos de carga y con puertas hacia el Norte y hacia el Sur, ya que dichas bodegas eran una batería de doce seguidas, con entrada como ya dije y divididas por una pared común las que daban al norte y las que miraban al sur; terminadas las baterías del embarque y al oeste estaba una sala de espera que consistía en un salón con unas bancas cuyos asientos disfrutaban de un respaldo común, usando este salón las personas que compraban boleto de primera y de pullman; y más al poniente una tejabana, sin paredes, donde estaban instaladas bancas corridas como para admitir a diez personas por lado ya que también, como



las de primera, tenían respaldo común así que las personas al sentarse daban la espalda unas a otras y de estas bancas había nueve; era de verse el enjambre que las ocupaba obstruyendo con sus bultos, velices, jaulas, huacales, cobijas, el paso entre banca y banca, desde donde salíamos disparados sus ocupantes (mis hermanos Jesús Mario, ahora Abogado, César Augusto Médico, y yo, viajábamos siempre en segunda y mi padre nos decía que nos diéramos de santos porque no había tercera) a subir cuanto antes a los carros ya que los de primera y pullman tenían la oportunidad de disfrutar banqueta y tierra firme, y aún así, requerían de un banco que el conductor hacía descansar en el suelo para que fuera como primer escalón para alcanzar, con más facilidad, el primero de los del carro. Me desvié del tema "Hoteles", porque quise dibujar con la descripción el abigarramiento de los pasajeros y para explicar el porqué, y con mucha razón, los hoteleros establecían sus negocios lo más cerca posible de esta clientela cautiva.

*Hotel Francia*: Este hotel estaba y sigue estando, ubicado en la esquina Noroeste de la avenida Ferrocarril, hoy Presidente Carranza, y la calle Ramos Arizpe y se componía de dos plantas; en el vestíbulo, y en su pared izquierda, se abría una puerta que daba a un amplio salón donde estaba instalado el restaurante en el cual por cierto se comía muy bien, y en el lado opuesto la Administración; en éste hotel se hospedaba gente de medianos recursos y agentes viajeros ya que con poco dinero, aún para aquél tiempo, se disfrutaba de cuarto limpio y con servicios higiénicos que estaban instalados en el fondo del hotel, pero no para cada cuarto, sino para el total de la planta de que se tratara; en el lado poniente de éste hotel estuvo muchos años la Oficina de Correos y cuando esta pasó a la avenida Hidalgo contigua a la Casa Arocena y en el lugar que actualmente es el comercio "El Puerto de Liverpool", ocupó dicho local una empresa de máquinas agrícolas y bombas y motores que se hizo muy famosa "La Importadora, S. A.". Frente al hotel, en su esquina noroeste, en un edificio de dos plantas, ocupaba la parte superior "El anexo del Hotel Francia", en la parte baja comercios de pastura y billares y a la izquierda de éste "Anexo del Hotel Francia", por la avenida Ferrocarril un hotel que regentaban las hermanas Galindo y que al morir éstas, le pusieron de nombre "El León de Oro" y daba servicio como hotel de paso.

*Hotel Iberia*: Ubicado en la esquina noreste de la avenida Hidalgo y Calle Ramos Arizpe, donde actualmente se levanta el supermercado "La Soriana"; este establecimiento que no tenía comedor, gozaba de gran popularidad porque en la planta baja de su esquina se encontraba un salón-cantina que era fama tenía surtido fino y variado de vinos y licores y una barra corrida tan grande y extensa como las más famosas de la Capital de la República; ahí precisamente convertido en Cabaret y por cuestión de faldas, fueron asesinados los hermanos Larriva, jóvenes prometedores de gran futuro por tener buena presencia, preparación, arraigo y simpatía, pero desgraciadamente tenían un carácter violento y predispuerto a la riña, motivo por el cual se explicó, pero nunca se justificó, que un pistolero, "El Chueco" Castro, (a éste lo lincharon en la cárcel de Lerdo durante la Campaña Presidencial Almazán-Avila Camacho) los asesinara rumoreando el cuento popular que fue por cuestión de faldas y por orden de cierta persona cuyo hermano destacaba en la política estatal. El Hotel constaba de dos plantas, siendo la parte baja destinada a comercio teniendo instalada una mueblería Don Salvador Madero por la avenida Hidalgo y por la calle Ramos Arizpe la Óptica "Rosas" y una Relojería de los hermanos Rodríguez de los cuales, Rodolfo "El Canutillo" todavía vive y es un ciudadano respetable y respetado; y la parte superior era el dedicado a los cuartos de huéspedes, que no tenían baño privado, sino que en cada extremo del piso había baterías para uso común de hombres y mujeres; y en la parte central daban servicio de baños de vapor y una pequeña alberca, con agua tibia, de cuatro metros de largo por dos y medio de ancho y a los cuales podían entrar, mediante paga, clientela no hospedada; era fama que en la cantina y en el hall del hotel se jugaba el mejor dominó de aquéllos tiempos y a donde concurrían los agentes viajeros de las casas españolas de comercio de Guadalajara, Puebla, León, México y Monterrey, quienes regularmente ahí se hospedaban; y pasando la avenida Hidalgo sobre la calle Ramos Arizpe había unos altos que se usaban como "Anexo del Hotel Iberia".

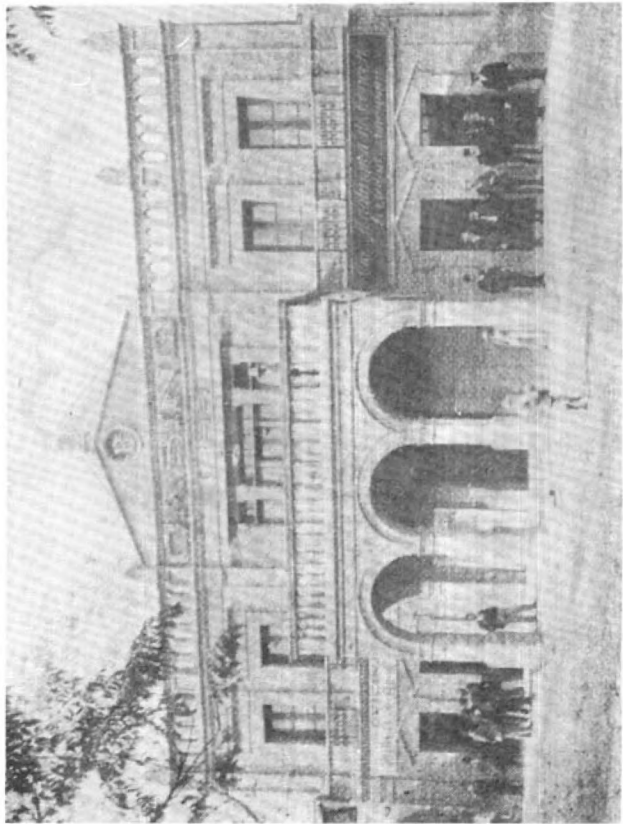
*Hotel San Carlos*: Levantado en sus tres pisos, planta baja y dos más, en ladrillo aniarillo, y por presentar muy reciente su construcción algunas cuarteaduras, la gente del pueblo lo bautizó como "El peligro amarillo". Estaba ubicado en la esquina noroeste de la avenida Hidalgo y calle Múzquiz

prolongando su construcción hasta la calle Viesca; su entrada, por la calle Múzquiz, era un angosto pasillo, como de tres metros que terminaba en un rectángulo grande de donde salían las escaleras para los pisos superiores, este hotel lo construyó el Coronel Carlos González Montes de Oca, a quien ya me referí en otra ocasión (y que como dije, habiendo sido Primer Presidente Municipal de la Villa de Torreón y gran hombre visionario y de empresa, el Ayuntamiento que presidió, 1979-1981, le erigió un busto en bronce en el cruzamiento de la calle Ramos Arizpe con la avenida Constitución) y le puso San Carlos en homenaje al segundo de sus hijos Carlos González Fariño, cuya descendencia radica en México y Monterrey; la clientela del hotel era gente humilde, de los ranchos, de los poblados y en fin, gente cuyos escasos recursos solo les permitía pagar el precio del hospedaje y comer en "los agachados", o sea las fondas levantadas en las banquetas o en las calles de "La Alianza" y donde, hay que decir la verdad, se comía y se come muy sabroso, muy bien y muy barato.

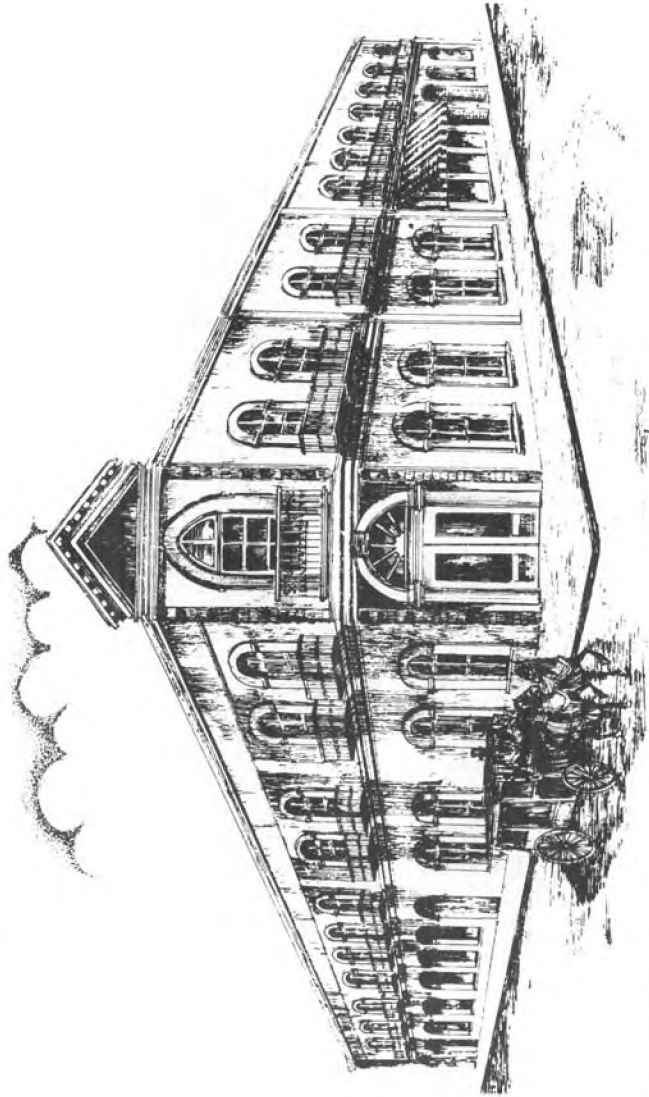
*Hotel Barcelona:* Ubicado entre las avenidas Juárez e Hidalgo, (actualmente se encuentra la Mueblería del Ahorro), su fachada era de ladrillo rojo teniendo una extensión aproximadamente doce metros de frente por veinte de fondo y un balcón que se extendía por todo el frente y lo integraban dos pisos: La parte central del entresuelo era la puerta de entrada al hotel a cuya mano izquierda se encontraba un salón dedicado a Restaurante; y a su derecha la administración y en la parte del fondo y en el segundo piso los cuartos para huéspedes con la única comodidad de tener servicios dos por cada piso y además uno extra para las damas. En éste hotel, en cuyo restaurante se comía muy bien y a donde con frecuencia, los domingos, íbamos a comer la familia, pues a mi padre le agradaba hacerlo así, había un administrador del restaurante que a su vez era gran cocinero llamado Mapp Garrett, negro muy aficionado al Beisbol y que en los grandes partidos del Deportivo "Nacional", servía de ampayer de jon, haciéndolo como verdadero profesional y causando la admiración de todos nosotros los aficionados porque sabíamos disfrutar su estilo folklórico de contar las bolas y strikes y llevar la cuenta de los outs. Una vez los ingleses de apellido Westendarp llegaron tarde a cenar al Restaurante de éste famoso "Barcelona"; el negro Garrett se negó a darles servicio por fuera de hora, motivando ello que lo insultaran en for-

ma soez, despótica y ultrajante a grado tal que Mapp los convidó a salir por ser indeseable su presencia que alteraba el orden, en verdad riguroso y austero, que imponía el salón del hotel; no contentos los Westendarp le dieron una bofetada en la cara y entonces Mapp entró a la cocina, sacó una arma y disparó contra uno de ellos dejándolo muerto instantáneamente. El caso fue muy sonado, allá por los treinta; Garrett se entregó voluntariamente a las autoridades habiendo sido condenado y obtenido su libertad, por su buen comportamiento en la cárcel, anticipadamente para terminar de cumplir su condena en la calle y luego obtener el perdón gubernamental; por la avenida Morelos, acera que ve hacia el Sur, entre las calles Blanco y Falcón instaló un pequeño restaurante, "Café Mapp", donde su especialidad era pollo a la Maryland, del cual muchos buenos gustadores del bien comer decían que en su especie no había mejor, y yo, aunque nunca me gustó el pollo, también lo afirmaba.

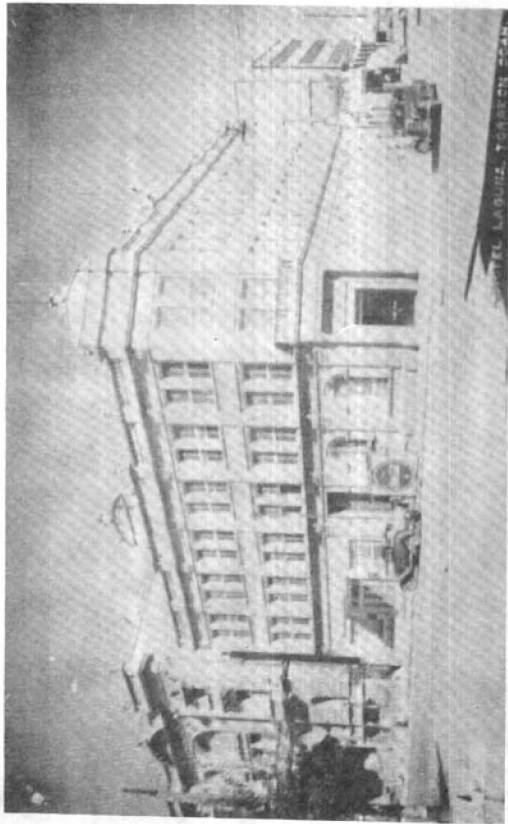
*Hotel Salvador:* Lo construyó aproximadamente en 1910, el señor Coronel Carlos González Montes de Oca, a quien tantas veces he mencionado en este trabajo, haciéndolo revestido de cantera gris de Durango del mismo origen y clase que la cantera del Banco de la Laguna, S. A., y del Casino de la Laguna. Lo construyó de planta baja y dos pisos, estos dedicados al hospedaje y la planta baja al comercio, estableciéndose ahí "El Puerto de Liverpool", como ya advertí cuando hablé de los comercios; tenía un elevador, de jaula, muy elegante y vistoso como el que daba servicio al Banco de la Laguna, S. A., y a la "Casa Arocena". Su nombre se debe a que así se llamó el primogénito del señor Coronel; no tenía servicio de Restaurante, ni cantina, y allá por los años 28 y 29 en el sótano que había a la altura de la entrada, que estaba donde comienza el edificio por la avenida Hidalgo, instalaron un tipo de piano-bar cuya admisión fue estricta al principio, después degeneró en lugar común de la gente "alegre" y a la larga no dio resultado, cerrándolo. Ocupa el edificio la esquina sureste de las formadas por la avenida Hidalgo y calle Zaragoza, y al terminar esta por la propia calle seguían las casas habitación de la familia del señor Coronel y a la vuelta, y dentro de esa batería de casas, ya por la avenida Ferrocarril se estableció un comercio que tuvo importancia económica: el de Don Timoteo Presa, y luego ahí mismo se estableció Evelio López Sánchez con negocio igual que



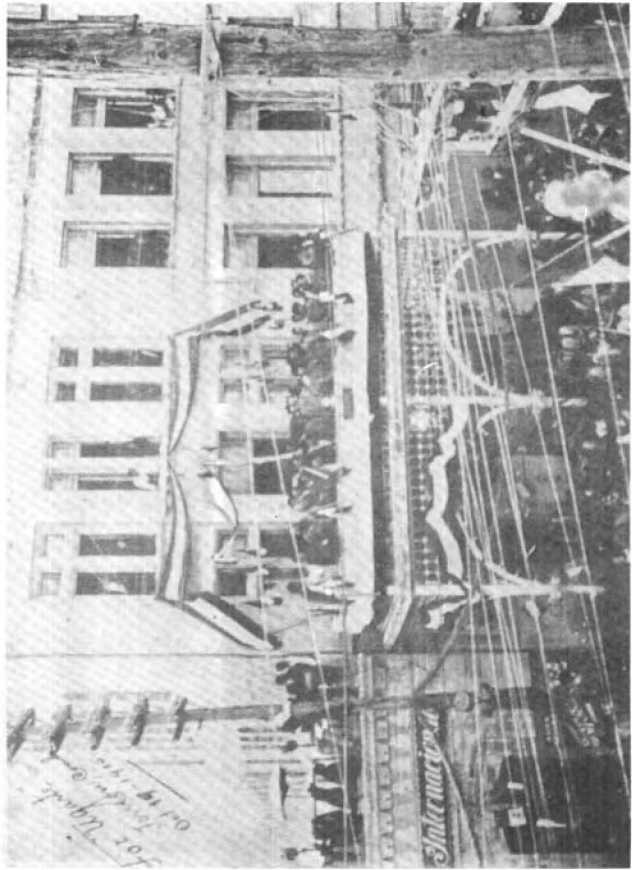
"Hotel Barcelona", todo revestido de ladrillo rojo; a su entrada y a la izquierda el Restaurante del negro Mapp Garret... fue el primer "Casino de la Laguna" antes de ser Hotel.



*El Hotel "Iberia", Teatro que fue de tantos sucesos...*



Este edificio lo construyó Wah Yick y Cía. fue el "Banco Chino", en su parte baja, lo ocupó la casa bancaria de Celso Garza González y en alguna ocasión el Banco Nacional de México, S.A. Los altos fueron el "Gran Hotel La Española", las primeras cuatro ventanas del primer piso, de izquierda a derecha correspondían a los cuartos 2 y 4 que ocupó el Bufete de mi padre. A su lado derecho el Casino de la Laguna.



Fachada principal del Hotel "Salvador". A fines de los años veinte y los primeros treinta se celebraban "Audiciones Musicales" los sábados por la tarde instalándose la orquesta en el balcón; la otra se instalaba en el balcón "Del Novedades".



el de Presa, de compra-venta de granos y cereales. Este hotel fue muy famoso porque lo convirtieron en cuartel revolucionario durante la Revolución Constitucionalista de 1913, y siguiendo el ejemplo, durante el levantamiento del General Gonzalo Escobar en 1929 ahí se hospedó y acuarteló el General Plutarco Elías Calles, a la sazón Secretario de Guerra y a quien tuve el gusto de conocer personalmente porque mi padre me llevó con motivo de una entrevista con dicho Mandatario y estoy obligado a decir que era un hombre muy afable, de carácter, mirada de lince, hablar reposado y respiraba, todo él, seguridad y conocimiento. Cuando en plena campaña para su elección Presidencial, en 1923, siendo Presidente de la República el General Alvaro Obregón, le ofrecieron algunos ciudadanos un almuerzo en el hotel de las "hermanas Galindo", quienes armaron un escándalo cuando le reprocharon sus sentimientos que estimaban anti-religiosos y anti-católicos cuando ellas eran recalcitrantemente "mochas" y cuentan que el General Calles lejos de reclamarles su actitud, sobre todo a la más gallona, María Galindo, se levantó y le dió un abrazo felicitándola por la valentía de exponer su discidencia. Este hotel Salvador sigue en pie dando servicio a Torreón no así el otro que construyó el señor Coronel, el San Carlos, que estando en pésimas condiciones sufrió un incendio en 1980, encontrándose actualmente en ruinas y solo en servicio la planta del entre-suelo donde se establecen pequeños comercios y vendimias.

*Hotel "La Española"*: De leyenda, como los edificios que he citado, éste se levanta en la esquina Sureste del cruzamiento de la avenida Juárez con la calle Valdés Carrillo; consta de tres pisos, y todo él revestido, como sus hermanos de cuadra de la avenida Juárez, de cantera gris de Durango. Ya dije que lo construyó el Banco Chino estableciéndose esta Institución en la parte baja, la cual ha sido tradicional para albergar los bancos, que ya mencioné, y actualmente "El Sofimex", y que yo recuerde por allí pasaron los Bancos de Celso Garza González, Mexicano Refaccionario y muy pocas veces ha estado en espera de inquilino. La entrada al hotel estaba por la avenida Juárez, al terminar el Banco; no tenía elevador y para subir al segundo y tercer piso se usaba una escalera de madera con pasamanos bien labrado y pulido y escalones constantemente barnizados para dar, como dieron, la sensación de recién hechos; mi padre, como ya lo referí, ocupaba los cuar-

tos dos y cuatro del primer piso, con cuatro ventanas que miraban a la avenida Juárez, familiarizándome en el conocimiento del edificio; como en los hoteles antiguos, los cuartos no tenían servicios higiénicos; los mismos se encontraban en cada piso, en número de tres para ser utilizados por los ocupantes del hotel; los cuartos estaban contruidos en forma de escuadra, desde el comienzo del edificio por la calle Valdés Carrillo hasta la terminación por la Avenida Juárez, colindando con el Casino de la Laguna y frente a la batería de cuartos de la escuadra que daba a la calle, había otra paralela, con pasillo por medio, que eran los interiores, desde luego más baratos y que tenían ventana a un patio que era el respiradero del hotel, y donde estaban las calderas que se usaban no solamente para el agua caliente del baño, sino para el lavado de la ropa blanca, teniendo además este patio escalera al segundo y tercer pisos para casos de incendio y una salida de emergencia por una puerta abierta al comenzar el edificio por la calle Valdés Carrillo, y que se utilizaba para la servidumbre y el abastecimiento de leña para las calderas y la entrada para los cajones de alimentos con el que se surtió el Restaurante. Este se encontraba en el segundo piso al final de la escuadra que se iniciaba en la calle Valdés Carrillo, y lo constituía un amplio y espacioso salón con pilares de sostén para el tercer piso, circulares y de acero, lo cual permitía ágil y clara visibilidad para los comensales. Siempre conocí desde mi primera infancia hasta 1934 que mi padre cambió su bufete a su casa particular, como administradores a los señores Alfonso Colomer y su esposa Carmen Yunyent, siendo la última una gran cocinera y especializada, naturalmente, en viandas españolas y sobre todo de la cocina de levante, pues era valenciana, así es que siendo niño entré en relación estrecha y directa con las pellas de pollo o de mariscos (todavía no se mezclaban con tanto tropiezo extraño como ahora) los fideos levantinos, los pescados al mojo de ajo, los bacalaos pil-pil, en salsa verde o a la vizeaína, y en fin que este restaurante tenía tanta fama en esta cocina como la que tuvo años después el de "Doña Julia", cuya propietaria Julia Urbieto, se retiró como los toreros cortando oreja, rabo y pata, y ahí queda esperando el guapo que la supere... En este restaurante, los días quince de Septiembre y treinta y uno de Diciembre de cada año, se hacían bailes al que concurrían muchas de las familias que preferían los trajes de calle a los de etiqueta que se exigía en el Club

Alemán y el Casino de la Laguna. Se hospedaba en este hotel don Rafael Vallina y su hermano Eloy, que años después fundara el Banco de Chihuahua, y aquí en Torreón los que he mencionado. Durante la campaña electoral, para Presidente de la República, del licenciado José Vasconcelos coincidente con la campaña para Gobernador del Estado de Coahuila de Vito Alessio Robles (Agosto 1929) me tocó conocer a ambos personajes con quienes departí varias veces pues era yo estudiante de cuarto año de Preparatoria en Monterrey, Nuevo León, donde estudiaba y ahí el Licenciado José Vasconcelos, era un ídolo entre la juventud y como así se lo manifestara, y fueran compañeros de cuarto en la casa de asistencia donde yo vivía en aquella Ciudad, Vicente y Mauricio Magdaleno, oradores de la campaña, me fue fácil identificarme con ellos y con Pedrero, Herminio Ahumada (que luego casó con la hija del maestro), y tantos jóvenes más que posteriormente han brillado en el panorama político nacional. Y aquí es el momento de contarles un episodio que viví y que me causó severa reprimenda: En un momento determinado de un mitin que se celebraba a las siete de la tarde frente al hotel "La Española", donde se encontraba hospedado, como lo tengo dicho, el Licenciado Vasconcelos así como Alessio Robles, me invitaron a tomar la palabra a nombre de la juventud torreonense, y en representación de las aspiraciones juveniles de la Nación y sintiéndome halagado, y estando el maestro Vasconcelos y su comitiva en las ventanas que miran hacia la calle Juárez, me paré en la cornisa del segundo piso y cumplí más con gritos y entusiasmo que con fondo, con mi cometido; exuseo decirles lo siguiente: Mi padre íntimo amigo, y además, abogado consultor del candidato a la Gubernatura por Coahuila el queridísimo y apreciable ciudadano Don Nazario Ortiz Garza, que había sido gran Presidente Municipal (1927-28) y mi padre Primer Síndico de ese Ayuntamiento, por cuyo motivo levantó el Ayuntamiento 1979-1981 del cual fue el que narra Presidente Municipal, un busto en bronce con plinto de mármol, ubicado en el nacimiento de la avenida Morelos cruz con la calle González Ortega por ser la avenida Morelos producto de la imaginación creadora de ese gobernante, y digo que llegado a oídos de mi padre mi explosivo entusiasmo, con frases llenas de cariño, pero severas, me hizo ver la situación que imperaba y que podría colegirse, como era natural, que mi voz era caja de resonancia de mis mayores...

Del grupo estudiantil que en Monterrey éramos seguidores del maestro Vasconcelos destacaron posteriormente en los planos administrativos y políticos. Fidencio De la Fuente, alma y director del grupo y que luego, ya recibido de Abogado, ocupó entre otros cargos la Presidencia del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Nuevo León; Arturo de la Garza "El Fonógrafo" que también se recibió de abogado y fue Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León; Eduardo Livas Villarreal, "El Flaco", obtuvo título de Abogado y después de litigar con mucho éxito fué electo Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, haciendo una brillante administración; y de los estudiantes de Preparatoria, Raúl Rangel Frías gran amigo de Adolfo López Mateos, y que recibido de Abogado ocupó la Rectoría de la Universidad de Nuevo León, donde destacó en plano Nacional, y posteriormente la Gubernatura de dicho Estado; Pedro Quintanilla Coffin, "Pataíto", también obtuvo el título de Abogado ejerciendo la profesión con singular éxito posteriormente fue Diputado Local y Federal y siendo electo Presidente Municipal de Monterrey 1981-1982 realizó una formidable labor administrativa.

Así es que nuestro grupo Vasconcelista fue nutriente de elementos directos de la Política Nacional como el licenciado Don Adolfo López Mateos; y en los planos estatales y municipales y a medida de nuestros esfuerzos, pudimos realizar algunos de los postulados del Maestro.

*Otros Hoteles:* Había otros hoteles menores, decentes unos y otros no tanto como: el Hotel Hidalgo, en la acera que mira al sur de la avenida Morelos entre las calles Zaragoza y Valdés Carrillo; el hotel Colón que estaba frente al que acabo de mencionar y que regenteaban los hermanos López Lambert, propietarios de una cantina muy famosa llamada "Gambrius", pero todos, como ya he dicho, ubicados para dar servicio al primer cuadro de la Ciudad, y único entonces, y con motivo de la ubicación de la estación de ferrocarriles.

Ni soñar en los grandes hoteles actuales, "Presidente", "Río Nazas", "Palacio Real", "Paraíso del Desierto", que han venido a cubrir la necesidad habitacional creada por el explosivo crecimiento de nuestro querido Torreón.

## LOS VEHICULOS

*Transporte de Carga:* Se utilizaban carretas con tiros de cuatro o seis mulas, o bien carretones de dos mulas para el transporte de las mercancías desde la estación ferrocarrilera a los almacenes de distribución y venta así como para el de las pacas de algodón desde los despepites, de los cuales no salían comprimidas, hasta los patios de guarda y estación de embarque; para el transporte de los muebles de las personas que deseaban cambiar de casa, y en fin, para todos los menesteres que requerían transportación. Poco a poco fueron siendo sustituidos por las "trokas", como se llamaban los vehículos de motor, y que ahora denominamos camiones de carga; los principales sitios se encontraban por la calle Juan Antonio de la Fuente, entre las avenidas Hidalgo e Iturbide, en la calle Blanco entre las mismas avenidas y desde luego en "La Alianza", y el cliente iba hasta donde el transportista para "arreglarse" respecto al precio toda vez que no había tarifas, y en éste se incluían los "macheteros" o sea los cargadores que hacían la carga, estiba y descarga de las mercancías, y estos vestían de invariable pantalón de mezclilla, huaraches y un delantal de cuero del cual pendía una enorme aguja de arria y un carrete de sogá de pita o ixtle que utilizaban para asegurar, embalar o fijar la mercancía. ¡Pintorescos estos hombres, que abundaban en la estación y en "La Alianza"! Pero como digo fueron sustituidos poco a poco por los vehículos automóviles, que fueron ocupando los mismos lugares que las carretas que desplazaban. Y ya que hablo de esto, es importante darles a conocer que en el mes de Marzo de 1920 se formó una Sociedad Anónima con el nombre de "Compañía de Transportes de Torreón, S. A.", siendo los socios, entre otros, los siguientes: Francisco J. Lozano, Elías Quezada, Celso Garza González, Evelio L. López, Crescencio López, Antonio Moreno, Julio Castrillón, Ramón Corona, José A. García, José De la Mora, Alberto Talavera, Joel Salinas, Filemón J. Garza, Jesús Quiñones Arce, Eduardo Arellano, Salvador Valencia, Luis Espejo, Angel Victorero, todos dueños de negociaciones comerciales o de pequeñas Industrias, siendo "el objeto de la

Sociedad, es el transporte de toda clase de mercancías, de las tiendas o bodegas de los comerciantes a los lugares de embarque del ferrocarril o viceversa o entre las bodegas y tiendas de los comerciantes entre sí; todo el servicio de acarreo se hará dentro de los límites de la Ciudad, y sólo que lo acuerde la mayoría de la Junta Directiva, y por causas excepcionales, podrá efectuarse el transporte fuera del municipio; las operaciones consistentes a la carga y descarga de las mercancías que vengan consignadas a personas de la localidad; su embarque y las operaciones que se requieran con ese motivo" (cláusula II); el capital quince mil pesos, representado por ciento cincuenta acciones, con valor de cien pesos, cada una; el Presidente del Consejo de Administración era Don José A. García (que todavía y afortunadamente vive), Secretario Evelio L. López, Tesorero Elías Quezada y Comisario Juan Díaz Durán, nombrándose Gerente al propio Don José A. García (padre de Homero, Licenciado Eduardo y del famoso "güero" Jaime García), ésta escritura se pasó bajo el número treinta y ocho en el Protocolo de mi padre el día trece de Marzo de 1920, y es un ejemplo de como los comerciantes defendían sus derechos, para practicarlos con libertad y sin ofender los de tercero.

*Transporte de personas:* Un Torreón sin pavimento, pues apenas éste se inició en 1925, desalentaba cualquiera ambición de tener automóvil, y las familias acomodadas tenían coches con tiro de caballo para cuatro o seis pasajeros, o tartanas y bogues para una o dos personas. Sin embargo, y aún desde esa época 1925, comenzaron a aparecer circulando los automóviles de marcas famosas como: "Studebaker", "Fiat", "Packard", "Buick", "Hudson", "Stuts"; y luego unos deportivos elegantísimos como el "Izotta Frasquini" italiano, de los hermanos Juan y Dagoberto Rendón y el inglés "Pierce Arrow", del General José Gonzalo Escobar. Pronto adquirió fama Torreón de tener circulando las más famosas marcas y lujosos automóviles de la época, siendo de verse los paseos alrededor de la Plaza de Armas, como ya lo referí, los domingos en el medio día y al anochecer, y el famoso paseo, con audición musical de la avenida Hidalgo como también dejé apuntado en su lugar, y fue muy popular la frase, refiriéndose a las personas que tenían automóvil, señalarlos como "gente de automóvil", y los que no lo teníamos, "de infantería".

Los sitios de automóviles de alquiler, eran unos cuantos y los más famosos eran el sitio de "Los Galindo" ubicado frente al hotel "La Española", por la avenida Juárez y que ocupaba aproximadamente como tres cuartos de cuadra a partir de la Valdés Carrillo, ya que en la precisa esquina estaba instalada una Nevería "Muñoz" llamada "El Polo Norte" que preparaba una nieve de "raspa" sazónada con jarabe de frutas frescas o bien con leche y vainilla con canela, que constituía su degustada un verdadero regalo al paladar; por cierto que aún vive el señor José Muñoz, hijo del viejo fundador de esta nevería, y que sigue vendiendo estos singulares refrescos, bendición del cielo en los rigurosos días estivales, este sitio lo constituían únicamente automóviles Buick y costaba un peso cincuenta centavos la hora; en la esquina de Juárez y Valdés Carrillo, pero siguiendo esta cuadra, los sitios de Justino Macías, y el no menos famoso de "Goyito", que prestaron servicio muchos años a la comunidad, siendo un hijo del primero, actualmente, activo Gerente de la Cámara de Comercio; pero había otros sitios menores en la Plazuela Juárez. Las calles colindantes a la banqueta de la Plaza de Armas se usaban como estacionamientos en batería, para los propietarios de automóviles que iban de negocios al centro comercial, y que en los días de fiesta y durante los paseos lo utilizaban para admirar a los transeúntes. Entre las empresas mercantiles vendedoras de automóviles estaban: Julio Castrillón que distribuía el "Ford"; "Garza Hermanos", Sociedad a nombre Colectivo, luego se transformó en 1936, en Sociedad Anónima, que distribuía el Chevrolet, "Elizondo y Cía." los Oldsmobil y Buick; Bruno y Benito de la Garza, que distribuyeron varias mareas, sin exclusiva; "Orvañanos y Zúñiga" S. en C., Studebaker; "Cía. Importadora Mercantil", S. C. Chrysler y no había más.

Y a propósito de la "troka" que sustituyó el carretón de mulas, cuentan que en un rancho cercano a Torreón vivían trabajando la heredad un señor y su hijo, que acabando de cumplir su mayor edad, veintiún años entonces, le dijo al padre:

—Papá, si compramos "troka" nos ahorramos alimento de las mulas y hacemos el trabajo más rápido y así, en vez de un viaje diario podemos hacer dos o tres.

—Pero, hijo, ello representa saber mecánica e invertir en refacciones, y en cambio ya tenemos el carretón y las mulas.

—Y el hijo: Papá, no sea retrógrado; no detenga el progreso de su hijo, déjeme de mi encargo todo el trabajo requerido. Y así fue, compró el viejo la “troka”.

Al segundo día iba el viejo en su carretón de mulas y se encontró a su hijo con la “troka” cargada, a un lado del camino y sudando la gota gorda examinando, con el cofre levantado, la máquina que no funcionaba y además tratando de levantar la troka con un gato de cremallera para solucionar una ponchadura; el viejo detuvo su carreta y con una sonrisa burlona y en tono sarcástico le dijo:

—¡Querías “troka”...!

### TRANSPORTES COLECTIVOS

Tan pronto como quedó pavimentada la avenida Morelos comenzaron a dar servicio como transportes colectivos de pasajeros, vehículos Ford y Chevrolet, tipo “turismo” o “standard” los cuales para defender a los pasajeros del frío o la lluvia estaban equipados de cortinas de tela abulada y ventanas de celuloide que se sujetaban al toldo y a las portezuelas delantera y traseras con broches a manera de ganchos; hacían el recorrido del Cine Royal ubicado como ya lo manifesté, hasta la Alameda Zaragoza y su importe era de diez centavos por pasajero.

Luego, cuando se pavimentaron las avenidas Hidalgo, Juárez y Matamoros a partir de la calle Viesca hasta la Calzada Colón, surgieron lo que hoy llamamos autobuses y en aquel tiempo “ómnibus” siendo los primeros unos usados que trajeron de San Antonio, Texas, pero en inmejorables condiciones y a tan buen precio, que se adquirieron más para hacer la transportación de personas hasta Gómez Palacio y posteriormente a Lerdo; costaba diez centavos el pasaje y vendían unas “planillas” a veinticinco centavos y que daban derecho a tres viajes.

La Administración Municipal de Ortiz Garza, en 1927, prohibió la ruta por la avenida Hidalgo haciéndose los recorridos por la Juárez, ida y vuelta; por la Matamoros ida y vuelta; por la Colón también en ambos sentidos; otro circuito que se extendía como el recorrido mayor del tranvía y un cuarto circuito que se llamaba “Campo-Alianza” porque comprendía desde el zoco “La Alianza” hasta el Campo Militar que estaba ubicado en lo que hoy es el Fraccionamiento “Nuevo Torreón”. De éste campo hablaré cuando se toque los edificios públicos.



## LOS PERIODICOS Y OTROS MEDIOS DE COMUNICACION

En el Torreón a que se contraen estas narraciones existían publicaciones esporádicas que en realidad no eran vehículos formales de comunicación. Los periódicos diarios, que por fortuna aún existen y que se han publicado ininterrumpidamente desde su fundación, eran por el orden de su aparición, "La Opinión", y "El Siglo"; éste llamado después "El Siglo de Torreón". Claro que hubo otros periódicos, pero no fueron diarios como los mencionados, ni crearon arraigo ni confianza de fortaleza entre los torreoneses; así que, amén de hablar, terminando el tópico de los periódicos, de otros medios de comunicación inició estas narraciones con:

*La Opinión*: En la Ciudad de San Pedro de las Colonias, donde radicaba Don Rosendo Guerrero, éste editaba un periódico al que le puso por nombre "La Lucha", bisemanario que tuvo buena aceptación y que trasladó a esta Ciudad Don Rosendo, con mejores maquinarias y más elementos de trabajo y económicos, fundando el veintisiete de Septiembre de 1917, el diario matutino "La Opinión". Sus oficinas y talleres estaban por la avenida Juárez, a mediados de cuadra, en la acera que mira al Sur, entre las calles Falcón y Blanco, a los cuales muchas veces acompañé a mi padre, quien tenía buena amistad con Don Rosendo y porque en él publicaba los Edictos que en la profesión de abogado se requerían; ahí conocí a sus hijos Eduardo "Lalo", Edmundo "Mundo", Alfonso "Poncho", y Rodolfo; no así a Margarita que ahora es Presidenta del Consejo de Administración de la Empresa Editora, porque desde luego ella no tenía edad para trabajar, ni le preocupaba, pues era una chamaquita hija de familia; gozaba este periódico (y goza) de gran simpatía sobre todo en las clases populares, y lo aureolaba el prestigio de Don Rosendo por ser éste un hombre de ideas definidas y de corazón bien puesto para afrontar las consecuencias ¡en aquellos tiempos! de las publicaciones y noticias que no agradaban a la gente bronca, arbitraria y prepotente de los tiempos convulsionados de la Revolución. A mí me relató Edmundo, con quien llevé estrecha amistad, (padre de Velia Margarita y de Dora Luz Gue-

rrero Jaramillo, actuales directoras del periódico), que su padre Don Rosendo, había publicado en el periódico algunos atropellos del Jefe de la Policía Rural y que éste, enfurecido, había secuestrado a Don Rosendo por no quererse desdecir de sus aseveraciones, y hasta que así lo hiciera; que sus hermanos y él pusieron queja inmediata al Gobernador, en ese tiempo Gustavo Espinoza Mireles (1919), habiendo ordenado lo conducente para la liberación de su padre y la destitución del pobre diablo que había actuado en forma tan arbitraria, pero a decir verdad tan a tono con aquella época en la que la libertad de expresión se pagaba muchas veces con la vida; en 1927 siendo Gobernador del Estado el General Manuel Pérez Treviño mandó aprehender a Don Rosendo y lo llevaron a Saltillo, por algo que no agradó al Gobernador y que sostuvo el valiente periodista y fue de admirar la solidaridad del señor Antonio de Juambelz con la suerte de su colega, porque El Siglo de Torreón fustigó al General Pérez Treviño hasta que convencido de su error, dejó en libertad al señor Guerrero; así se cocinaba entonces! Después "La Opinión", se cambió a la esquina suroeste de las calles Falcón y avenida Matamoros, siguiendo trabajando en el periódico los hijos de Don Rosendo que arrastraron las grandes crisis que les tocó vivir en la empresa, pero siguiendo en línea ascendente y constante el periódico obra y vida de su padre. Actualmente Margarita Guerrero Alvarez, hijita de Don Rosendo, Velia Margarita y Dora Luz Guerrero Jaramillo, hijas de Edmundo y por lo mismo nietas del viejo fundador, dieron una campanada levantando un edificio especializado para la empresa con todo género de comodidades y con maquinaria de la más moderna y eficiente; ¡y luego, por ahí andamos diciendo que el sexo débil...!

Este hermoso y funcional edificio se levanta en el Boulevard Independencia, al oriente de la Ciudad y el Ayuntamiento 1979-81., que presidí, erigió al pionero del periodismo en Torreón, Don Rosendo Guerrero un busto en bronce y plinto de mármol en homenaje y reconocimiento a su constante esfuerzo, consecuencia del cual sigue siendo "La Opinión" un periódico predilecto de la Sociedad Lagunera.

"El Siglo": El veintisiete de Febrero de 1922, el Licenciado Joaquín Moreno, duranguense radicado en Torreón y bien relacionado en los medios económicos y sociales ya que tenía despacho en compañía del Licenciado Everardo Siller, Gerente

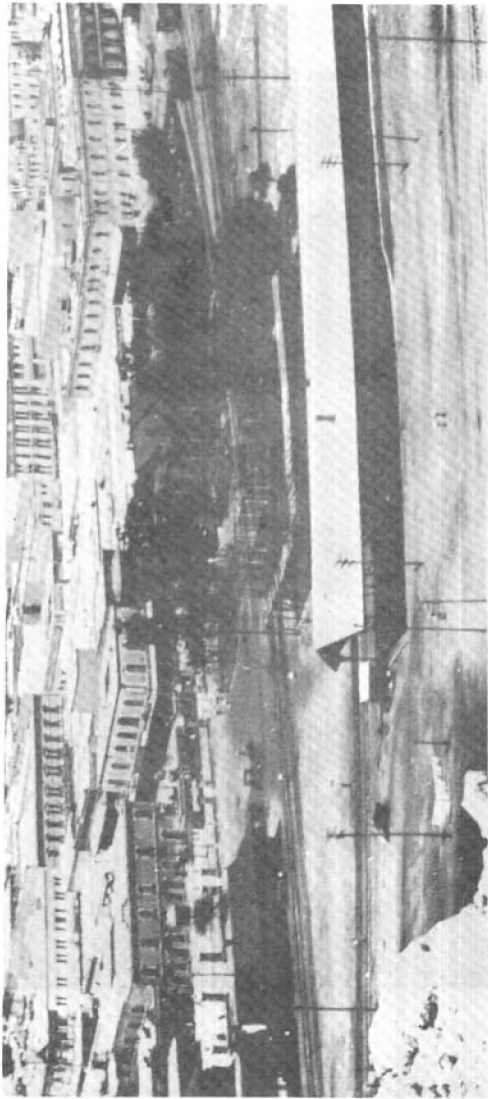
de la Comisión Monetaria (antecedente del Banco de México, S. A.), amén de negocios de explotación agrícola, fundó en compañía del joven Antonio de Juambelz, un periódico diario con el nombre de "El Siglo", al cual años después (1927) y al efecto de acentuar la relación entre el periódico y la Ciudad, le pusieron por nombre "El Siglo de Torreón", tal como ahora existe y se ha dado a conocer en la República Mexicana por su arraigo y criterio independiente. Conocí sus oficinas y talleres cuando estaban por la Calle Múzquiz, entre las avenidas Hidalgo y Ferrocarril. Medía de frente aproximadamente unos veinte metros teniendo a la vista la administración, y más al fondo las máquinas de imprenta y los cajones para la formación de las galeras. Para protegerse del sol tenía al frente del edificio una tejabana de madera sostenida por postes fincados a la orilla de la banquetta; me acuerdo que una de esas grandes tolveneras de Torreón, se llevó parte de éste techo... Don Joaquín pronto se fue a México a radicar, quedándose en el negocio como Gerente y Director Don Antonio de Juambelz, hombre de sanas y nobles ambiciones de progreso, que hizo de Torreón su hogar cuando casó con Anita Rodríguez De la Fuente, quienes para nuestra fortuna viven todavía. Don Antonio es hombre de una cultura autodidacta, extensa y sólida, de gran visión para anticipar acontecimientos con finas premoniciones en las cuales se apoyan los planteamientos de los quehaceres periodísticos, de un gran sentido administrativo y profundo conocedor de las personas que lo llevaron, siempre, a escoger los grandes colaboradores que desde aquél tiempo tuvo "El Siglo", como Angel Acosta "El Negro" y era quien cubría las fuentes políticas, agudo y picoso; Rodolfo F. Guzmán, que surtía la fuente de Gómez Palacio, y la Sección de Deportes (notable para aquel tiempo que no había periódicos especializados en este tema); a José de la Parra, preparado narrador y con inspiración de novelista; a nuestro querido amigo Enrique Mesta, sólido valor de la cultura Lagunera y a su esposa, periodista de fuego, agresiva e inteligente, Magdalena Mondragón de Mesta, que luego ha triunfado en toda la línea en la Capital de la República; a un litigante, el amigo Almada, que siendo yo abogado recién recibido me dio, él sin título, una lección de Derecho en un Juzgado Local Letrado en 1939; y como administrador a un hombre todo corazón, eserúpulo y capacidad, Alfonso Esparza; y con ese equipo sabiamente escogido llevó a "El Siglo de To-

reón”, a codearse, como lo hace, con las grandes publicaciones del periodismo independiente, “El Informador” de Guadalajara, Jalisco; “El Porvenir” de Monterrey, Nuevo León; “El Mundo” de Tampico, Tamaulipas; “El Dietamen” de Veracruz, y otros más que dan la pelea contra las disposiciones despóticas de las autoridades cuando pretenden callar la conciencia del pueblo hecha voz por éstos vehículos de la información al público.

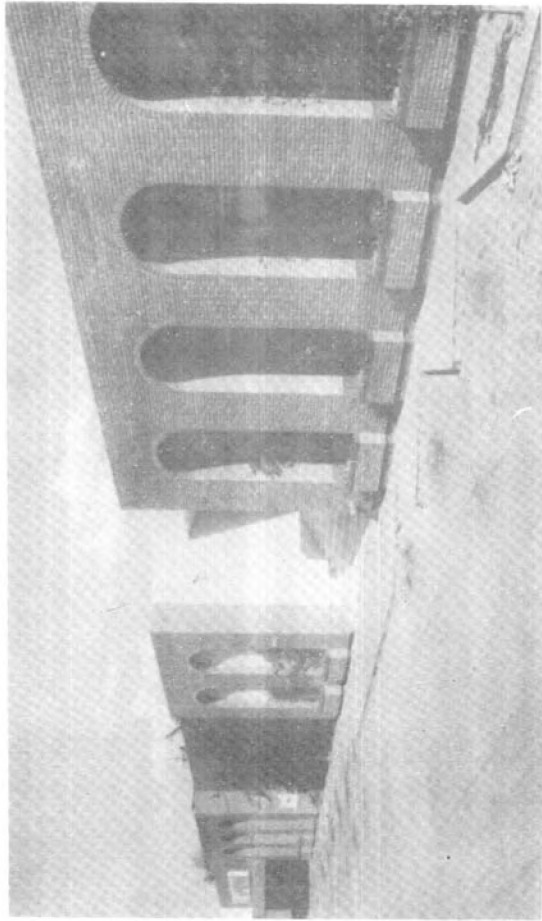
“El Siglo de Torreón”, se cambió al lugar actual, avenida Matamoros, entre Acuña y Rodríguez acera que mira al sur, y es de admirarse que Don Antonio a la edad de noventa y un años, con la actividad intelectual de los treinta abríles, lleve la dirección del periódico acabando de estrenar (1983) maquinaria moderna con instalaciones adecuadas que construyó en un cuarto de manzana que mira a la esquina suroeste de las calles Rodríguez y avenida Allende. Tal es la esperanza y el fuego de progreso que lleva dentro este gran hombre, representativo de la reciedumbre lagunera y que todavía tiene arrostos para decir: “Mi periódico es DEFENSOR DE LA COMUNIDAD, y es serio, es ameno, es veraz”.

Antes de cerrar este capítulo voy a pintar, más que a describir, el férreo y tenaz carácter de Don Antonio de Juambelz, relatándoles este sucedido: Llegó a la Gubernatura de Coahuila un íntimo amigo del Licenciado Miguel Alemán Valdés, y el primer día que tomó posesión del alto y honroso cargo nombró a sus inmediatos colaboradores, entre ellos al Procurador General de Justicia del Estado; éste era un hombre, personal amigo mío, muy amable y condescendiente con mi humilde persona, a pesar de que tenía mala fama como arbitrario y amante de conjugar negocios no muy derechos; había sido agente del Ministerio Público y Juez del Registro Civil en tiempo del General López Padilla, y radicado en Torreón se había granjeado malquerencias por su carácter irascible y rijoso, lo cual había provocado que los periódicos locales, y con más tenacidad “El Siglo de Torreón”, sacara a la luz pública sus desmanes y arbitrariedades. Conmigo, repito, era muy buen amigo y no desperdiciaba la oportunidad de demostrármelo, cosa que siempre le agradecí, y como cada quien habla de la fiesta según le va, digo para mí y para que lo sepan los lectores, que era hombre de extremos: “o se le quería o se le odiaba”.

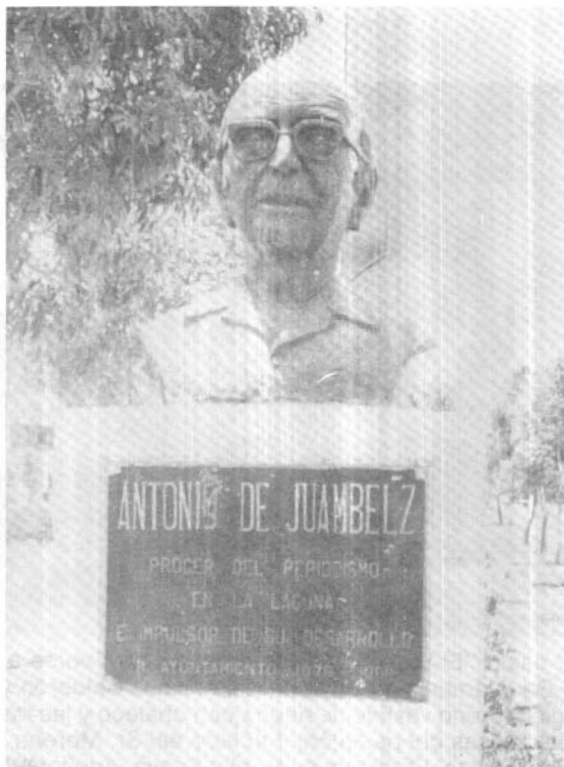
Al conocer el nombramiento, “El Siglo de Torreón” pro-



*Panorámica de la Estación en cuyo primer plano puede verse los patios de la Compresora Lagunera, y más allá la sala de espera de primera y segunda de los ferrocarriles, sus oficinas administrativas; y más al fondo el Hotel Francia y sus anexos...*

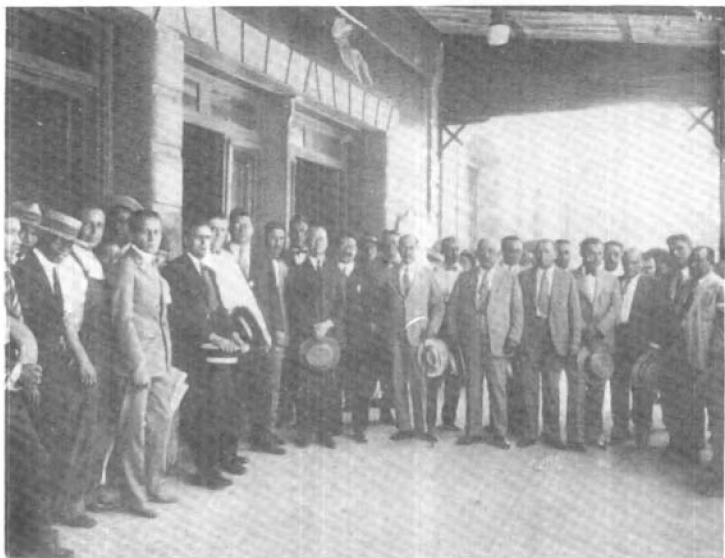


Hermoso y funcional edificio de "La Opinión" ubicado en el Blvd. Independencia, Oriente, y levantado por los descendientes de don Rosendo Guerrero Carlos, su fundador en 1917; Margarita, su hija; Velia Margarita y Dora Luz, sus nietas e hijas de Edmundo.



### **ANTONIO DE JUAMBELZ**

*Fundador, con el Lic. Joaquín Moreno, de "El Siglo" en 1922 y que en 1927 tomó el nombre de "El Siglo de Torreón". R. Ayuntamiento*



Aquí nació "El Siglo". En la fotografía podrá verse a don Antonio De Juámbez atrás de José González Calderón y del Lic. Joaquín Moreno vestido de negro, con chaleco y las manos en las bolsas del pantalón; y al lado del Sr. Moreno, don Nazario Ortiz Garza, Elizarrague, Aurelio Anaya, Adolfo Aymes, el negro Acosta, Esparza...fotografía tomada en 1923. Siendo Presidente Municipal Nazario Ortiz Garza.



testó sosteniendo que la sociedad torreonense se sentía ofendida con el nombramiento de Procurador a un hombre cuya moral estaba deteriorada a grado tal que había tenido que abandonar la Ciudad al terminar el período del General López Padilla. Ni que decir que el Gobernador se indignó con las críticas de “El Siglo de Torreón” y envió a Don Antonio de Juambelz, no veladas, sino claras y directas amenazas de represalia contra el periódico si no cambiaba su actitud; y como Don Antonio no es pistola de un solo tiro, contestó las amenazas con una publicación de primera plana dándoles a conocer al público lector y responsabilizando al Gobernador de cualquier perjuicio causado a “El Siglo de Torreón” o a su director; y siguió el encono, porque Don Antonio no cesaba de impugnar el nombramiento, como no cesó de impugnarlo hasta que terminó el período del Gobernador, con quien por cierto me unió muy grata y profunda amistad que cultivé también con dos de sus hermanos mayores. Por supuesto que el señor Gobernador nada hizo y sólo se quedó su explosión colérica en simple bravata que ni una mella le hizo a nuestro Don Antonio. Este relato es posterior al contenido temporal de “*Aquel Torreón*”... que termina en 1936, pero he querido asentarlo como una nota reveladora del carácter de nuestro personaje, a quien, como homenaje a su conducta, a su esfuerzo constante para el progreso de Torreón, y a su entereza y valor periodístico, y como ya lo expresé cuando me referí al tema “Casino de la Laguna”, el Ayuntamiento que presidí 1979-1981 levantó un busto en bronce, con leyenda alusiva y en plinto de mármol, en la confluencia de la calle que lleva su nombre y el Boulevard Reforma presidiendo una calzada con árboles, seres que siempre ha defendido Don Antonio, y al frente de una fuente que mandamos construir con piedra de Zacatecas y que nos recuerda constantemente las virtudes del agua ¡a la que hay que cuidar...!

*Otros Medios de Comunicación:* En el tiempo que narro nació, allá por el 27, la “XETB”, cuyo propietario fue el licenciado Aurelio Zaragoza, un hombre caballeroso, de pulero vestir y cadenciosos ademanes pionero de este negocio del hablar invisible y que fue el arranque de muchas difusoras y de las televisoras que ahora disfrutamos, o que padecemos según usted lo vea...

## LIBRERIAS

En una Ciudad donde apenas si había escuelas primarias y algún estudio de comercio en la modalidad de Teneduría de Libros, era natural y explicable que no hubiese librerías y que las que existían se limitaran a los libros de primaria, alguno que otro de los clásicos españoles de los siglos dieciséis y diecisiete y alguna literatura religiosa.

En la "Casa Ezquerra" se vendían de esos artículos mencionados amén de hojas de papel para envolturas y adornos, confetti para las verbenas, alguno que otro artículo de oficina y tabaco en distintas formas.

"*El Modelo*": Que como la casa anterior estaba situado en la avenida Hidalgo, y todavía existe, tenía el mismo objetivo mercantil que su rival; su dueño era "Pachín" Villamueva, que casó con Concepción Bilbao hija del viejo agricultor Don Juan.

"*Casa Dingler*": Ubicada en la esquina noroeste de las avenidas Juárez y calle Zaragoza, pero más que papelería y librería, artículo muy escaso este último, su fuerte eran los muebles de oficina, utilería para la misma, cajas fuertes y trabajos de imprenta.

Había en la avenida Juárez, en la parte donde se inicia viniendo de poniente a oriente el edificio de "Bancomer", una librería un poco más formal, en cuanto al material de venta, que las anteriores, la llamó su dueño "*El Aguila de Oro*", cuyo propietario el señor Lara Arévalo pronto desesperó por los resultados de su negocio y lo clausuró.

Por la avenida Matamoros, en su acera que mira al sur, y a unos metros antes de llegar a la esquina de la calle Idefonso Fuentes, existía un comercio muy pequeño, humilde, que se dedicaba a la venta de papelería y libros de primaria y su propietario era ayudado en sus tareas mercantiles por su señora madre y por una hermanita que por muchos años le prestó su colaboración; éste hombre todo constancia, capacidad y prudente ahorro fue desarrollando su negocio en forma tal que aunque no se dedica a la venta de las mercancías como cuando empezó, actualmente tiene un gran comercio de

artículos de oficina y de máquinas y aparatos de fotografía, revelado y conexos, un comercio digno de cualquier gran ciudad y premio a su esfuerzo: Celso Reyes G.

Y a la vuelta, por la calle Ildefonso Fuentes y frente a la Escuela Primaria "Benito Juárez", existía un pequeño comercio con el nombre de "La Sonrisa", que al igual que otro contiguo a dicha escuela, en un edificio estilo morisco, que aún existe se limitaba a libros de texto, que eran en verdad muy pocos y lápices, plumas, reglas, compases y papel para trabajos manuales.

Recuerdo de una crítica de aquel gran periodista y escritor español del segundo cuarto del siglo pasado, Mariano José de Larra, "El Pobrecito Hablador", decía que la cultura literaria en España se encontraba en la más triste pobreza porque se encerraban los editores y el público lector en un círculo vicioso: "no editamos libros, porque nadie los lee"; "no leemos, porque no hay libros".

No fue sino cuando con el nacimiento de la primera Escuela Preparatoria que hubo en la Comarca Lagunera, y que fundó mi padre el primero de septiembre de 1927, obligó, junto con el crecimiento de Torreón, a la fundación y formación de otras escuelas preparatorias, y a la multiplicación de las primarias y posteriormente a la creación de la Universidad, obra fecunda para que pase a la historia cualquier gobierno y en este caso el de Román Cepeda Flores, que las librerías adquirieron importancia y tomaron auge; pero eso es material de tiempo posterior al de 1936, y lo dejó para una posible continuación de estas narraciones.

### **LAS ESCUELAS PRIMARIAS PARTICULARES**

De las Escuelas Primarias Particulares destacaban: "El Instituto Juan Antonio de la Fuente", que fue establecido por mi tía la señorita Ana del Bosque Rodríguez, en el año de 1917, en el que mi padre trajo a radicar a ésta Ciudad a su mamá, mi abuelita, y a sus hermanos; ahí asistí a "parvulitos", y estaba ubicada por la avenida Morelos, casi en la esquina con la calle Treviño, frente a la cárcel municipal (hoy Hotel Río Nazas), cuya casa adquirió posteriormente el Doctor Diamant Mihaloglou haciendo ahí un edificio para su consultorio y habitación; en 1922, (que se estrenó la Presidencia Municipal ubicada en la Plazuela Juárez que fue derrumbada para

fincar ahí mismo el hermoso Palacio Municipal con que cuenta la Ciudad de Torreón, edificado a instancias y durante el Ayuntamiento que presidí 1979-1981, por el Gobernador Profesor Oscar Flores Tapia, a pesar de que ni siquiera su nombre consta en la placa inaugurativa), el colegio de mi tía se cambió al edificio que el Ayuntamiento ocupaba en la avenida Juárez acera que mira al Norte entre las calles Leona Vicario y Ramón Corona, que aún está en pie, y ojalá que no se les ocurra derrumbar como hicieron con la casa de la Calzada Colón y avenida Abasolo, la de Don Fernando Rodríguez Rincón, tan evocadora de épocas pasadas. El Instituto cambió luego su nombre a “Colegio Juan Antonio de la Fuente”, y todavía existe con ese nombre en la avenida Escobedo casi esquina con Francisco I. Madero, por supuesto que mis tías murieron y actualmente una prima mía Ana Rodríguez del Bosque, es la directora.

*Colegio Modelo*: Lo conocí cuando estaba ubicado en la calle Falcón entre las avenidas Morelos y Juárez, acera que mira al Oriente; tenía prestigio porque su directora, al igual que mi tía Anita de Juan Antonio de la Fuente, era maestra titulada (había pocas) y amante del orden y la disciplina, elementos sin los cuales es nulo cualquier esfuerzo de enseñanza como lo es actualmente. Posteriormente se cambió, con la misma orientación y entre las mismas avenidas, a la calle Treviño pero habiendo contraído nupcias la señorita Finita, su Directora, con el señor Octavio Zambrano, esta escuela quedó en segundas manos y pronto fue a menos hasta desaparecer. ¡qué lástima, porque era muy buena escuela!

*Colegio El Verbo Encarnado*: Esta escuela era confesional y a cargo de la misma estaban unas religiosas que atendían tanto la instrucción del programa lectivo como el religioso; tenía fama de buena enseñanza pero no era como las escuelas que mencioné anteriormente, para hombres y mujeres, sino especialmente para las últimas, aunque, sin embargo, en párvulos y en primer año admitían niños que desde luego eran objeto de la burla de todos los chamacos que no estábamos en esa escuela y que por sus condiciones particulares de enseñanza religiosa los tildábamos injusta y caprichosamente de “mariquitas”; por cierto que uno de esas “mariquitas”, no resistió la burla que le hice y me puso una felpa de la cual todavía me acuerdo, que me sirvió y a otros que lo vieron también, de advertencia para no volver a poner apodos. Con motivo de la

persecución religiosa a principios del período presidencial del General Plutarco Elías Calles, la escuela hubo de cerrarse, y para colmo, el edificio se incendió. Estaba ubicado en lo que ahora son los departamentos "Esparza", esquina de la avenida Morelos y calzada Colón en su parte noroeste; y como ya lo dije anteriormente, de ahí se cambió al edificio que fue del "Hospital Americano", lugar donde hoy se levanta el Edificio del I.S.S.S.T.E., avenida Allende esquina noroeste con la calle Donato Guerra, frente a la Alameda Zaragoza, pero ya no se le llamó "El Verbo Encarnado", sino "La Paz", escuela que afortunadamente y con mucho éxito todavía trabaja ubicada frente al Bosque Venustiano Carranza en su lado oriente y ojalá siga por muchos años para bien de la niñez.

*Escuela Montessori*: Esta escuela estaba ubicada en la esquina suroeste del cruce de la avenida Morelos y la calle Zaragoza pero tuvo una vida efímera pues la señorita directora y sus hermanas al ser requeridas de abandonar el lugar ¡para dedicarlo a cantina, el salón "Tom"! se desalentaron para seguir con su empresa.

*Colegio Elliot*: Ubicado por la avenida Morelos entre las calles Ildelfonso Fuentes y Leona Vicario, acera que mira al sur, gozó de mucho prestigio por tener profesores titulados y ser su enseñanza laica como las escuelas oficiales; recibió ataques y críticas por la última razón explícita, pero se impuso la ponderación y madurez ciudadana del pueblo de Torreón, continuando con mucho éxito, como hasta ahora, su acción educativa.

El señor Don Benito Garrido, un viejo español muy querido en la Comarca Lagunera, estableció por la propia avenida Morelos, entre las calles Juan Antonio de la Fuente y Ramos Arizpe, acera que mira al sur el Colegio "Alfonso XIII", el cual también tuvo una vida efímera pues pronto se disolvió.

## LAS ESCUELAS PRIMARIAS OFICIALES

Contaba aquél Torreón, con la escuela "Centenario" donde los maestros Frías, Durán, Hernández, Contreras y toda esa pléyade de grandes maestros ejercían su apostolado con la mira y esperanza de un México mejor. Fue erigida con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia de México, en 1910, en el lugar donde actualmente se encuentra. En sus

patios se jugaba basket-bol, volly-bol y era cosa de ver, dado el prestigio de buena enseñanza de la escuela, como la gente pudiente trataba de matricular a sus hijos. Por ahí pasaron Salvador Novo, poeta y literato de dimensión nacional; Raúl López Sánchez, gran Gobernador de Coahuila y cientos de jóvenes que luego, convertidos en hombres de negocios han triunfado por toda la República; ésta escuela era de varones: ahora tengo entendido que es mixta, y en cuanto a prestigio...

*Escuela Alfonso Rodríguez:* Exclusivamente para niñas, ocupó, y ocupa, el edificio ubicado en la esquina sureste del cruce de la avenida Matamoros y calle Falcón. Escuela muy prestigiada por la sucesión ininterrumpida de ameritadas directoras y maestras que se esforzaban, y se cumplía su esfuerzo, porque el alumnado a su cargo satisfaciera los anhelos de enseñanza que para los niños tenían los padres y la sociedad. La escuela tenía sus salones dando a la calle tanto por la Falcón como por la avenida Matamoros, y un patio muy grande donde cabían, con amplitud, las dimensiones oficiales de una cancha de basket-bol y algunas de volly-bol, quitándose estas y poniéndose en su lugar tribunas de madera para admirar los encuentros de basket-bol del equipo "Torreón" contra los grandes equipos que de otras partes de la República nos visitaban; fue teatro, esta cancha, de las hazañas de nuestros héroes jugadores, pues así los admirábamos los niños y jóvenes de entonces; Raymundo Wah, José Alvarado, "El Arrojado"; Amador Galán Pérez, Carlos Montauriol, Alfonso Bilbao, los hermanos Tres Palacios, Piri Cantú, y tantos más que pusieron en alto el prestigio basketbolero de nuestra Ciudad. El Gobernador López Sánchez, que se preocupó mucho por la educación, levantó un segundo piso en ésta escuela, así como reconstruyó la Centenario, en gratitud de haber hecho ahí su curso primario.

*Escuela Benito Juárez:* También, como la anterior, para niñas y al par que aquella gozó de gran prestigio en la sociedad torreónés que luchaba y hacía agencias con recomendatorias para que las niñas de edad escolar ahí iniciaran sus estudios primarios; esta escuela ocupaba, y ocupa, la esquina suroeste de las formadas con el cruce de la avenida Allende y la calle Ildefonso Fuentes, y constaba de dos pisos y un patio central amplio y bien dispuesto para los juegos de basket-bol y volly-bol, celebrándose tanto en esta escuela, como en la Centenario torneos interescolares de éste deporte. Se preocu-

paban las maestras de la buena presentación de las niñas, al igual que en la Alfonso Rodríguez, y en los desfiles del Cinco de Mayo, que en aquel tiempo se acostumbraban, y en los del Dieciséis de Septiembre que aún se acostumbran, eran admirados y aplaudidos el orden, la disciplina y buena presencia del alumnado bajo la vigilancia severa y estricta de la directora en turno.

*Escuela Amado Nervo:* Ya me referí a ella con motivo de la visita que el señor Ministro de Educación en tiempo del Presidente Obregón, (1922) Licenciado José Vasconcelos, hizo a esta Ciudad a invitación del Presidente Municipal en 1922 Doctor Samuel Silva, ya que a iniciativa del mismo y en ese año se levantó, de una planta, a la que luego con el tiempo agregaron otra, esta preciosa escuela con grandes patios de recreo y para juego de pelota, dedicada a la enseñanza exclusivamente de niños, ubicada en la esquina suroeste del cruce de la avenida Ocampo y calle Galeana.

Las escuelas oficiales de niñas y las oficiales de niños que he dejado mencionadas, tenían una enseñanza de la mejor calidad y fueron semilleros de jóvenes que con su conocimiento y educación vinieron a fortificar las bases en que ha descansado el crecimiento de ésta Ciudad. Ojalá que los actuales maestros, tan impreparados por las desviaciones políticas a que los someten los líderes perversos y apátridas, cambiaran su actitud y miraran más por mejorar a la niñez mexicana que a sus intereses particulares, muchas veces bastardos, y que pongan un hasta aquí a las pérdidas de tiempo, tan perjudiciales a la niñez, con pretextos baladíes, y que recapacitando el bien que le debemos a nuestra Patria vuelvan por los fueros y el prestigio de los maestros de ¡Aquel Torreón...!

*Colegio Hidalgo:* De este colegio era su director Don Teodoro Verástegui, hombre que desde muy joven abrazó la carrera del magisterio hasta su muerte. Muy azarosa fue la vida de este colegio por cuanto a que tuvo necesidad de cambiar frecuentemente de domicilio, habiendo sido el último de los mismos en la avenida Allende, esquina suroeste, con Juan Antonio de la Fuente, lugar donde actualmente se encuentra el Centro de Prevención Social del Ayuntamiento de Torreón; tuvo un período de auge, y luego por motivos que desconozco fue perdiendo prestigio pero es de rigor dejar asentado que la sociedad de Torreón, tuvo este colegio en alta estima por la calidad de su director y de sus maestros.

*Escuela Comercial*: De Monterrey, N. L., llegó a principios de la década de los veinte el Profesor Enrique C. Treviño con su hermano Julián y con el prestigio de ser familiares de Don Anastacio Treviño, director de la Academia Comercial "Zaragoza" de aquella Ciudad, en la cual se habían formado en estudios Contables y Mercantiles en general, muchos de los hombres de empresa que estaban significándose en la Laguna y principalmente en Torreón, como Armando Meléndez, José Villarreal Chapa, Rodolfo Villarreal de la Garza, José Garza González y muchos más quienes apoyaron el establecimiento de los señores Treviño en esta Ciudad. Abrieron "La Escuela Comercial" del profesor Enrique C. Treviño en la avenida Matamoros acera Norte frente a la construcción de la antigua Presidencia Municipal que el cinco de Febrero de 1922 estrenó como Presidente el General Celso Castro.

Esta escuela comercial la prohió la Cámara de Comercio dado que hacían falta personas preparadas en el ramo y no había ningún semillero para los mismos sino hasta que vinieron a radicarse con ese propósito, como lo tengo dicho, los hermanos Treviño y entonces el nombre de la Escuela fue así "Escuela de Comercio, de la Cámara de Comercio". Esta Escuela, muy prestigiada y por lo mismo querida por la Sociedad Lagunera fue venero de muchos especialistas contables cuya actividad vino a llenar un hueco del cual se lamentaba Torreón, y a satisfacer la demanda que había en el Comercio, ya muy importante en esa época de los veinte tanto de Torreón como de la Región Lagunera en general. En el patio de la escuela se instalaron gradas rudimentarias de madera y una cancha para basket-bol usada por los alumnos y en la cual se celebraban torneos de importancia. El equipo representativo de la Escuela Comercial, en la liga de primera fuerza, y que competía con los equipos "Torreón", "Esparta", "FFCC", casi siempre con éxito, lo integraban entre otros, César Bravo, Ramón Castañeda, Guillermo Arratia, Alfonso de León, algunos de los cuales formaron parte de la Selección "Torreón", que disputó los primeros lugares en los torneos Nacionales, destacando siempre el escurridizo y habilidoso Ramón Castañeda. Fallecido el Profesor Enrique C. Treviño, muy amigo mío, lleva la batuta su hermano Julián, y ya con edificio propio y todo género de adelantos, pascas su prestigio por el Norte de la República y ojalá así sea por muchos años.



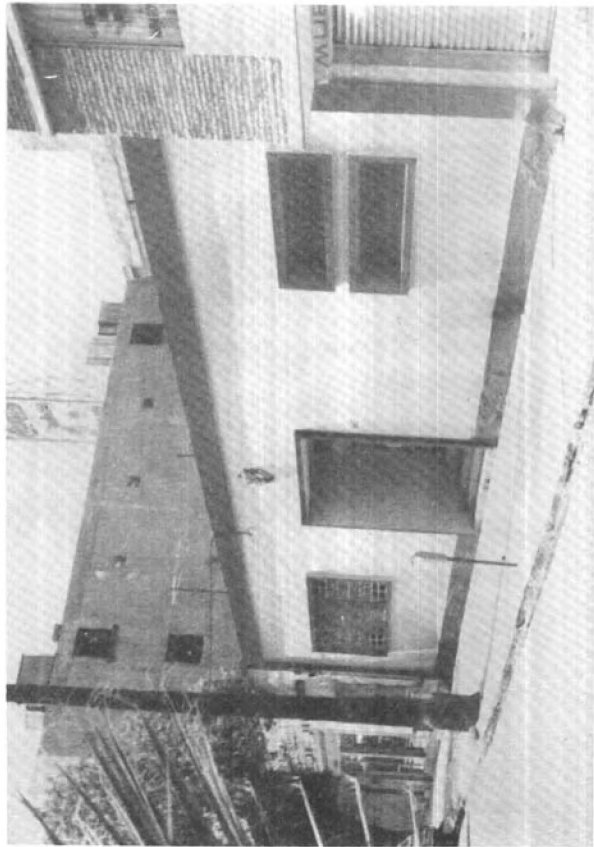


**ROSENDO GUERRERO CARLOS**  
*Decano de la Prensa Regional y fundador del  
Diario La Opinión en 1917.  
R. Ayuntamiento 1979-1981*

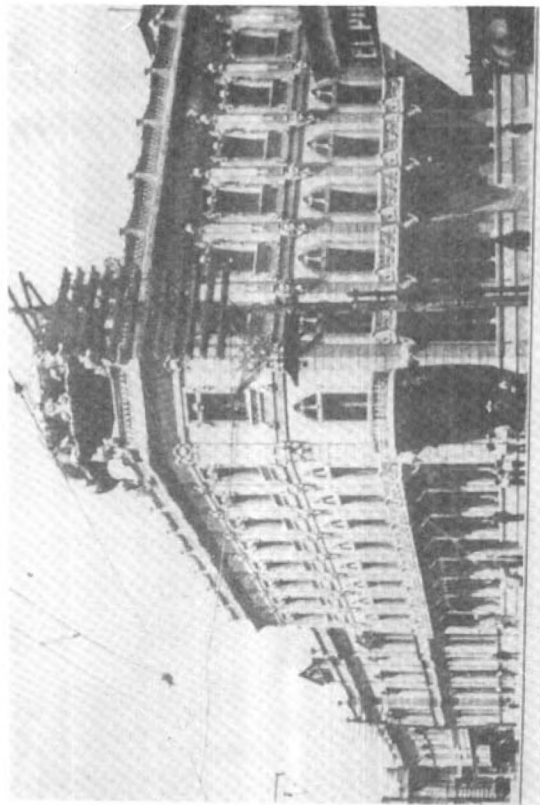


**LIC. JESUS MARIA DEL BOSQUE**

*Fundador de la Escuela Preparatoria de la Laguna  
El 1o. de Septiembre de 1927*



En este lugar, pero siendo su fachada de dos pisos y en cantera gris nació la benemérita Preparatoria de la Laguna el día 1o. de Septiembre de 1927.



*Edificio Arocena, en seguida se ve el edificio que ocupaba Correos y Telégrafo (ahora el Puerto de Liverpool) y más allá el Banco Nacional de México, lográndose advertir, en seguida de éste, el Banco de México.*

## LA ESCUELA PREPARATORIA DE LA LAGUNA

Mi padre cursó sus estudios preparatorianos en el Glorioso Colegio Civil del Estado de Nuevo León fundado en el año de 1857 en la Capital de aquel Estado, Monterrey, y que desde luego, al igual que el queridísimo y venerado Ateneo Fuente en la Capital de nuestro Estado de Coahuila, Saltillo, gozaron de gran prestigio que aún perdura y que a través del tiempo se acrecienta por la calidad moral y profesional de sus maestros, la disciplina material y espiritual que se imprime a los alumnos y el esfuerzo de tener al día laboratorios y bibliotecas. Tanto el Ateneo de Saltillo como el Colegio Civil de Monterrey han seguido en línea paralela, siempre ascendente en su esfuerzo por una cabal docencia que les ha valido ser considerados en el mundo intelectual como los baluartes de la Cultura Nacional en el Norte.

Como dije en el preámbulo, llegamos a radicar a la recién fundada Ciudad de Torreón el veintidos de Enero de 1915, estando el narrador recién nacido y mis hermanos mayores Jesús Mario y César Augusto comenzando a ser niños para ir a la escuela primaria que se integraba por cuatro años de educación elemental y dos más, quinto y sexto, de primaria superior.

Aparte de la primaria y a partir de los primeros veinte vino a establecerse la Escuela de Comercio de la Cámara de Comercio de Don Enrique C. Treviño. Así es que el panorama educativo se reducía al paisaje escolar que acabo de mencionar y al que me referí, pormenorizado, en su capítulo correspondiente.

A mi hermano mayor, ahora Licenciado Jesús Mario del Bosque Villarreal, lo envió mi papá a Monterrey cuando terminó su primaria en la Escuela de mis tías, Instituto Juan Antonio de la Fuente, para que estudiara su preparatoria en el Colegio Civil del Estado, y lo mismo hizo con mi hermano César Augusto del Bosque Villarreal ahora Médico Cirujano, cuando en 1925 terminó su primaria.

Era una inquietud, que luego se convirtió en dolor constante, la que mi padre padecía cuando razonaba sobre la injusti-

cia social y económica que hacía que otros muchachos, tan aptos, capaces, o más, que sus hijos, terminaran sus ambiciones de estudio y sus ilusiones de llegar a ser, por no tener capacidad económica para salir de la Ciudad a buscar en las que disfrutaban de estudios preparatorios las vías de realizar sus propósitos de conocimiento. “¡Qué pena, decía mi padre, que sólo los hijos de los que tenemos un peso puedan estudiar!”. “Es necesario, seguía diciendo, crear una escuela preparatoria para que aquí, en Torreón, continúen sus estudios los egresados de la primaria para luego seguir adelante con la educación profesional. Si logramos establecer una escuela preparatoria en Torreón, me propondré que nadie se quede sin los estudios preparatorios porque así, terminando estos, ya los muchachos serán hombrecitos que puedan ganarse la vida por sí mismos en las ciudades donde haya estudios profesionales”. Era un hermoso sueño...

Y un día por el año de 1925, y estando yo a punto de terminar mi primaria me dijo: -Mira, Prieto, he estado celebrando juntas con un grupo de amigos tan entusiastas como yo, con tanta fe en México como la mía, y tan preocupados como yo por la necesidad angustiosa de crear una preparatoria para que los egresados de primaria sigan sus estudios en esta ciudad, sin necesidad de que sus padres tengan manera de mandar a sus hijos a otras ciudades; y creo siguió diciéndome mi papá, que si siguen las cosas con el curso que van y no decae el entusiasmo de mis amigos, a lo mejor tú serás de los que inicien el primer año...

No fue posible que en 1926 quedara formalizada la creación de la Preparatoria, razón por la cual hube de seguir los pasos de mis hermanos y mi papá me mandó a Monterrey, Nuevo León, al Colegio Civil del Estado. Ella fue un acicate para que mi padre y su grupo duplicaran empeños y forzaran la actividad para que no pasara un año más sin que disfrutara nuestra ciudad, y después toda nuestra región de una escuela preparatoria... Y se integró un grupo compacto de hombres cultos que sentían la carencia del centro docente y que al propio tiempo tenían hijos en edad de requerir, en un año más, iniciar estudios preparatorios y así fue que, el Doctor Juan Farrill, el Doctor Miguel de los Cobos, el Ingeniero Henry H. Crabtree, el profesor Eutimio Calzado, el Ingeniero del Real Alfaro, el Doctor Adolfo Mondragón se volcaron entusiastas en el apoyo a mi padre para echar andar la prepa-

ratoria. Celebraban juntas dos veces a la semana, martes y viernes, en las oficinas del Club Recreativo Neoleonés, ubicado en la calle Falcón, acera Oriente entre las avenidas Juárez y Morelos y por cierto que el edificio era de Don Ciro Meléndez, que a un precio simbólico lo rentaba para el objeto del lugar común de recreo de los neoleoneses vinculados al Club. El doctor Juan Farrill, era muy estimado y apreciado por su conducta, su carácter serio, su elocuencia y su sapiencia reconocida en la Universidad Nacional, sirviendo sus amistades para que el Departamento de Extensión Universitaria, que fundó el Licenciado José Vasconcelos cuando fue su Rector, prometiera prohijar la escuela si se hacía lo conveniente. Mi padre habló con aquel joven Director-Gerente de "El Siglo de Torreón", Antonio de Juambelz y este, siempre dispuesto a promover y apoyar en el periódico las causas nobles y fundamentales, prometió ayuda para la realización de esta monumental obra cultural que vendría a beneficiar no solamente a Torreón, sino a toda la Comarca Lagunera; su ayuda fue decisiva porque promovió encuestas, multiplicó entrevistas, y abrió una suscripción pública para formar una base mínima patrimonial para el inicio del ciclo lectivo; y las personas, unas por desprendimiento, otras por la conciencia de la magnitud de la obra, y muchas más por la vanidad de ver su nombre impreso en el periódico con la cifra del óbolo, respondieron en tal forma que para Agosto de 1927 "El Siglo" reunió diez mil pesos que fueron entregados en ceremonia especial, al Tesorero del grupo, Santiago Villarreal, que era a la sazón Gerente de un negocio de compra-venta de algodón llamado "Figueron y de la Mora"; desde luego no faltó alguna persona negativa como el General Manuel Pérez Treviño, Gobernador del Estado, que en una entrevista que le hizo el "Siglo de Torreón", (junio 1927) manifestó no creer necesaria la creación de una preparatoria y sí, la creación de una escuela de Artes y Oficios... ; Cómo si las creaciones culturales se excluyeran! En cambio Rafael P. Narro Ex-Director del Ateneo Fuente, apoyó sin reserva la obra y fue una ayuda muy valiosa para el grupo y en lo particular para mi padre que lo presidía y aglutinaba.

En Julio de 1927, mi hermano Mario convertido en ayudante del doctor Farrill para éste objeto, y valido de las amistades que había hecho en la Facultad de Derecho en México, D. F., acompañó al Doctor, al Departamento de Extensión de

la Universidad Nacional de México (se logró la autonomía hasta 1929 con el Presidente Portes Gil), y recibieron la grata noticia de que dicho departamento había aceptado el proyecto de la Escuela Preparatoria de la Laguna ¡y la prohibaba!

Las inscripciones para el primer año que se iniciaría el primero de Septiembre de 1927, se recibían de nueve a trece y de quince a dieciocho horas en la Cámara de Comercio, que habilitaron para el efecto, y las cuotas eran de cinco pesos por inscripción y diez pesos mensuales, de septiembre a mayo inclusive del siguiente año, realizando las matrículas el Secretario Don Eutimio Calzado. Debo decir que muchos de los alumnos, no podían pagar ni su cuota de inscripción ni el primer mes pero se les admitía al comprobarse su pobreza de solemnidad, y a otros con la promesa de que “mejorando su situación” pagarían...

*Se inician los cursos:* Así que el primero de septiembre de 1927 se iniciaron los cursos de la Escuela Preparatoria de la Laguna estableciéndose en la avenida Morelos número mil quinientos once, edificio que había sido de los Caballeros de Colón pero la ceremonia de inauguración no se llevó a cabo sino hasta el día quince de septiembre de 1927 organizándose al efecto un festival literario musical en el Teatro Princesa al cual asistieron el Presidente Municipal, el querido amigo Don Nazario Ortiz Garza, y el General Manuel Pérez Treviño, Gobernador del Estado, que una vez fundada la escuela la ayudó en la medida de su capacidad económica y le dió todo el apoyo que el incipiente centro docente requería.

Y la Preparatoria de la Laguna cumplió los fines para los cuales fue concebida su creación; y pudieron seguir sus estudios, una vez terminada la primaria, miles de alumnos de los cuales voy a citar a unos cuantos que abarcan de 1927 a 1931: Alvaro Rodríguez Villarreal, médico; María Teresa y Alicia Rodríguez Villarreal; Salvador Sánchez y Sánchez, quien se recibió de abogado habiendo sobresalido en ésta profesión en forma relevante, y quien en un rasgo que mucho lo honra, aprovechando su estancia de once meses como Presidente Municipal de Torreón en 1963, quitó el nombre a la antigua avenida Estadio y le puso por nombre “Avenida del Maestro Licenciado Jesús María del Bosque”, y a la entrada de Torreón Jardín, por la misma avenida, levantó un busto, en bronce, de mi padre, el cual posteriormente el Ayuntamiento 1979-



1981 que presidió, lo cambió al atrio de la Biblioteca Municipal que en la Alameda Zaragoza construyó este Ayuntamiento, quedando así honrada la memoria del inolvidable maestro; Antonio Estrada, que posteriormente se recibió de Abogado y fue Director del Periódico "Independiente" de Saltillo, Coah., Aurelio Anaya, Juan Antonio González, Francisco Vargas de León, luego médico; Carlos Arriaga, Jorge Orvañanos, luego abogado; Alfredo Bichara, abogado; Aurelio Rodríguez, odontólogo; Gregorio Ramírez Valdés, médico cirujano; Agustín Reyes Rodríguez, abogado; Roberto Gutiérrez Camino, abogado; Bulmaro Valdés Anaya, Q.B.P.; Enrique Elizondo, médico; María Valdés, Q.B.F.; Cristóbal Monsiváis, ingeniero mecánico electricista; Magdaleno Landeros, abogado; Alberto Cepeda, médico; Aurelio Chávez de los Santos, médico; Gonzalo Reyes Gamboa, médico; Agustín Gurza, médico; Jorge Siller Vargas, médico; Manuel Ramírez Mijares, médico; José Ramírez Mijares, abogado; Alfonso Garibay Fernández, médico; José Benavides Pedroza, banquero; Ricardo Velázquez, banquero; Hugo A. del Bosque Villareal, médico psiquiatra; Carlos Mireles, médico; Eutimio Calzado Buentello, médico; Guillermo y Luis Weekman, ingenieros; y de generaciones posteriores Manlio Herrera Madrigal, abogado; Humberto Ramos, abogado; Fernando Medina Gómez, médico; Alonso Gómez Uranga, comunicador; Federico Saldaña Sotomayor, médico; Roberto Saldaña Sotomayor, abogado. Y sería una lista de nunca acabar la mención de todas aquellas personas que aprovechando el puente que constituyó la Escuela Preparatoria de la Laguna entre la primaria y la profesional, lograron sus propósitos de conocimiento y de una vida mejor, y es orgullo y satisfacción legítima el que algunos egresados de la Escuela figuren en forma prominente en puestos Públicos Administrativos y Judiciales, y destaquen en el mundo de las investigaciones científicas, en el artístico y en términos generales en el ámbito sin fin de la actividad cultural.

*Y los maestros:* De los de la primera época mi padre Licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez, además de ser el Director de la Escuela; Profesor Eutimio Calzado que a su vez era el Secretario y que pronto dejó la docencia y renunció a la Secretaría por falta de tiempo dejándola en manos del Profesor Manuel Vito Fuentes, quien siguió en ese cargo hasta la disolución de la Escuela en 1951; Doctor Francisco

de los Cobos, doctor Adolfo Mondragón; profesor Miguel Arvizu; ingeniero J. Refugio Nájera, profesor Francisco Medina; profesor Achenwach, licenciado Jorge J. Sánchez, profesor Gregorio Ramírez Guzmán, profesor Tumoine, profesor Núñez, profesor Zamarripa, profesor Félix Cauro, Salvador Córdoba, a los que en épocas posteriores se agregaron al licenciado Norberto Valdés de Luna, doctor César Augusto del Bosque Villarreal, licenciado Salvador H. Villarreal de la Garza, doctor Salvador de Lara, licenciado Feliciano Cordero, licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, doctor Carlos Montfort Rubín, licenciado Homero Héctor del Bosque Villarreal, licenciado Salvador Sánchez y Sánchez, licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, y tantos más que unieron su entusiasmo para seguir fortaleciendo a la Escuela Preparatoria de la Laguna, alma mater de la cultura comarcana y la cual, sin duda, fue núcleo a cuyo rededor nació en ésta Ciudad la Universidad de Coahuila así como en Saltillo se formó alrededor del Ateneo Fuente la unidad Universitaria.

Pronto las personas en las que se apoyaba mi padre para el sostenimiento vital de la empresa se cansaron y abandonando sus empeños lo dejaron solo por lo que sus apuros y angustias para conservar este importantísimo centro docente se duplicaron; la situación económica era mala cuando no pésima, porque mi padre era muy considerado con la gente pobre que deseaba estudiar y no tenía dinero para pagar ni la matrícula ni la mensualidad; así que a cambio de no cobrar sueldo ni sus hijos ni sus amigos los maestros de situación económica holgada, podía balancear los gastos que requerían el pago de nómina de otros maestros que sí necesitaban del humilde ingreso y los administrativos como papelería, pago de taquígrafas y de utilería, de secretario y más tarde de un prefecto que fue muy querido de los alumnos, y eso me consta por que fui maestro desde 1938 a 1950 inclusive, y le decían de apodo "Juárez" por el parecido que este maestro tenía con el Benemérito de las Américas su nombre: Profesor Manuel Segovia.

La escuela cambió a varios sitios entre ellos a la avenida Allende entre las calles Degollado y Leandro Valle frente a la Alameda Zaragoza; de allí a la esquina suroeste del cruceamiento de la calle Francisco I. Madero y avenida Matamoros; y por último a una casa de mi madre, por la propia avenida Francisco I. Madero, entre las avenidas Ocampo y Escobedo, la cual fue en definitiva la última morada de esta fa-

mosa escuela, liberal, con absoluta libertad de cátedra, con prestigiados alumnos y maestros. En verdad causó honda tristeza su disolución pero que era necesaria porque habiendo cumplido los fines para la cual fue creada, no tenía más base de sustentó económico que la generosidad de mi padre que escogió el último domicilio porque mi madre no cobraba renta.

Con los años, se creó una Escuela Oficial: La Preparatoria Venustiano Carranza y una Escuela Preparatoria de paga: "Carlos Pereyra" ambas escuelas con buenos laboratorios y con capacidad y cupo de enseñanza como para satisfacer las demandas escolares de su tiempo; y luego el Instituto Francés de Gómez Palacio y otras más, razón por la cual y a la edad de setenta y cuatro años que tenía mi padre, Director de la Escuela Preparatoria de la Laguna de su fundación, y viendo que la gente pobre a la que tanto ayudaba tenía asegurada su educación en las Escuelas Oficiales y los pudientes en las Escuelas de paga, entregó a la Escuela Oficial Venustiano Carranza los archivos de la Preparatoria que sostuvo y defendió hasta su muerte que fue el diecinueve de Enero de 1951.

Vive el recuerdo del Maestro "Chumita" en la legión que fueron sus alumnos y queda en el recuerdo de "Aquel Torreón" un hombre todo bondad, generoso desprendimiento y forjador de Patria...

## LOS PROFESIONISTAS

*Los Abogados:* Creo que en la época a la que se contraen estas memorias había, en proporción a los habitantes, más abogados que los que actualmente ejercen esta profesión, pero menos notarios públicos. Y como de todo hay en la viña del Señor, los había pícaros, responsables, "traviosos", de sólida cultura, de conocimientos superficiales, pintorescos, austeros, quisquillosos, aguantadores, calmados, violentos, y en fin de lo más variado de la especie humana dedicada a éstos menesteres del manejo, de la interpretación y de la aplicación de la ley.

En el bufete de mi papá cuando estaba en los cuartos dos y cuatro, segundo piso del hotel "La Española", hicieron sus primeras armas dos abogados recibidos en Monterrey, Nuevo León y recomendados a mi padre: Elías T. Tejada y Crescencio de la Garza González, ambos lograron al poco tiempo de estar en el bufete referido buena y consistente clientela que les permitió establecerse por su cuenta y posteriormente obtener el Fiat Notarial ejerciéndolo con éxito social, técnico y económico. Crescencio de la Garza González fue Juez del Juzgado Segundo de Letras del Ramo Civil adquiriendo fama de recto y de resoluciones sesudas y de sólido fundamento legal; también en el despacho de mi padre veló armas Jorge J. Sánchez, hijo del viejo y prestigiado Licenciado Jorge S. Sánchez hombre que disfrutó de numerosa y bien ganada clientela y fama de hombre culto, buen orador y valiente en la expresión de sus sentimientos; un día que le pregunté a Jorge J., el porque no hacía sus primeros empeños al lado de su padre Jorge S., me contestó, y creo que tenía razón: "con mi padre puedo obtener concesiones, con el tuyo no".

Entre los más viejos que recuerdo había un abogado a quien recurrían muchos de los otros profesionistas a solicitar consulta pues tenía fama de ser gran litigante, Ladislao Castro; Graeciano Patiño, padre que fue de un litigante muy capaz que nunca se recibió, Rodolfo Patiño, y de un buen Abogado que quedó radicado en México, Roberto Patiño Córdoba, mismo que figuró en la huelga del veintinueve en México,

Distrito Federal por la lucha de la autonomía de la Universidad Nacional y que otorgó con fina inteligencia y agudeza política un gran Presidente que tuvo México, Licenciado Emilio Portes Gil; David Garza Farías que más se dedicó a administrar sus múltiples bienes inmuebles; Eugenio S. Castrillón, Pedro Ríos Orona, Everardo Siller, Gerente de la Comisión Monetaria precursora del Banco de México y muchos años Agente del Ministerio Público Federal y Abogado de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz; Luciano del Bosque Rodríguez, mi tío, que fue Juez de Letras del Ramo Civil y en alguna ocasión Juez de Distrito falleciendo muy joven en 1929; Gilberto Vázquez del Mercado, Sebastián Vera que ejerció con mucho éxito la Notaría y fue clave y pilar en la formación de muchas empresas; Francisco Arzabe, abogado bien preparado y atildado vestir, y muchos años apoderado de la empresa de Dinamita, muy conocedor de la materia de "Trabajo"; Agustín Saldaña que empezó siendo político y habiendo dejado pronto esa afición, o pasión, se dedicó a litigar haciéndolo en forma asombrosa por su astucia en el planteamiento del litigio y su habilidad para manejar el derecho procesal; Joaquín Baranda McGregor, simplemente rico; Aurelio G. Zaragoza especialista en derecho de trabajo y en la radio difusión como ya lo dije; Inocencio Leal; Luis Ortega, astuto, travieso y batallador; Juan Casillas García; Felipe Villarreal y Fierro Abogado que vino a radicarse de la Ciudad de Durango y experto en materia de Amparo; José Villalobos Ruiz equilibrado en sus conocimientos, de fino trato y buen administrador; Mariano Montoya, batallador y cumplido profesionalista; Enrique Olvera; Salvador Garza Castillón hombre serio, maduro en el ejercicio de su profesión, y padre de una mujer que hizo raya por su insólita hermosura: Laurencia Garza Castillón, casada con un viejo Agricultor de San Pedro a quien le llamábamos precisamente por lo viejo, "El Loro", de nombre Fernando Berlanga; Simón Gutiérrez Meza, José C. Mijares, Onésimo Borrego íntimos amigos todos y muy buenos Abogados, y que formaban con Crescencio de la Garza González un cuarto de dominó, todos los días, al salir del Juzgado, en la cantina de "El Chino Lombas" llamada "El Casino" y ubicada en la esquina suroeste de las calles Leona Vicario y avenida Matamoros coincidiendo como Jueces de Letras del Ramo Civil Don Crescencio y Don José; algunos otros se me escapan pero seguramente no tuvieron algo que

los pusiera en alto relieve. Voy a hacer una mención especial del Licenciado Francisco O'Reilly a quien mi papá admiraba mucho por sus sólidos conocimientos, por sus tesis enjundiosas y su vasta cultura. Tuve la oportunidad de leer sus notas del examen profesional en la Universidad de Guadalajara, allá por el año de 1888 y vi con asombro que mereció mención honorífica de sus maestros y del director de la Escuela, reconociéndole su gran capacidad discursiva; yo lo traté y tuve la oportunidad de confirmar lo que de él decía mi padre: que era un gran abogado; pero era muy violento, suspicaz y quisquilloso a grado tal que siempre andaba de pleito con los Jueces del Ramo Civil o Penal según el caso, con los Magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, con los Jueces de Distrito y con los Magistrados de Suprema Corte; cuando en alguna vez tuvo discrepancias de litigio con el Licenciado Simón Gutiérrez Meza, un hombre todo bondad, capaz, y de honorabilidad a prueba, llegó su irascibilidad a grado tal que al bajar éste las escaleras que conducían al segundo piso donde estaban instalados los Juzgados Primero y Segundo de Letras del Ramo Civil edificio esquina noreste de las calles Falcón y avenida Matamoros, sacó una pistola (calibre 22), y le disparó a quemarropa pero como traía Gutiérrez Meza un abrigo muy grueso por ser invierno, la pequeña bala se quedó, traspasando el abrigo, en la chapa del reloj que Don Simón llevaba en su chaleco, y como viera O'Reilly que Gutiérrez Meza no se inmutaba le dijo: ¡es usted un paquidermo!. El Licenciado O'Reilly defendió con éxito la postura del Presidente Municipal de Monelova cuando el Gobernador del Estado, a través de la Legislatura Local cercenó del Municipio el territorio que luego constituyó el Municipio de Villa Frontera, la Corte amparó al Licenciado O'Reilly como gestor del Ayuntamiento de Monelova restituyéndole su territorio, aunque posteriormente lo hayan cercenado para quedar como actualmente está. Los Licenciados Ramón y Guillermo Espejo hacían raya por sus conocimientos, su capacidad de litigio, su profundidad en las operaciones jurídicas y la habilidad para manejar los negocios administrativos; el primero fue a radicarse a México pero Don Guillermo permaneció en la Ciudad hasta su muerte; éste Don Guillermo era pintoresco, vestía irreprochablemente y siempre con polaina, chaleco, sombrero, guante y bastón; muy caravanoso y decían las gentes de malicia que aunque se quitaba el sombrero para

saludar a todo el mundo, cuando a quien saludaba no era su amigo pero que se veía obligado a saludar, al inclinar la cabeza y quitarse el sombrero en lugar de un ¡buenos días! o un ¡cómo está usted! les endilgaba un sonoro recuerdo a la autora de sus días... pero además, gozaba de fama de enamorado...

El licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez se recibió en 1903 en la Escuela de Leyes de Monterrey, Nuevo León, y vino a radicarse, como ya lo dije varias veces, el veintidós de enero de 1915 a ésta espléndida ciudad. Gran memorista, políglota, pues hablaba perfectamente el inglés y el francés, de amplios conocimientos en literatura, y profundo gramaticista, estudió hasta tercer año de ingeniería en México, Distrito Federal pero problemas económicos le impidieron concluir sus estudios regresando al lado de sus padres a la capital neoleonesa; tenía facilidad de palabra, sólida cultura jurídica, practicaba el bien en forma constante y su humanitarismo fue tal que muchas veces, me consta, dejó negocios que le hubieren producido pingües utilidades por atender a la gente desposeída; por ello se explica su afán de fundar la Escuela Preparatoria de la Laguna.

En 1932 se revivieron los sucesos de Marzo de 1929, cuando el General José Gonzalo Escobar se levantó en armas contra el Gobierno que encabezaba como Presidente Provisional, y para el solo efecto de convocar a elecciones, el Licenciado Emilio Portes Gil. Al General José San Martín Jefe de su Estado Mayor, se le instauró proceso de rebelión y traición a la Patria instalándose un jurado militar en el salón de jurados de la guaranición de la plaza ubicada en un edificio de adobe y un corralón, que servía para los presos militares, en la calle Múzquiz entre las avenidas Matamoros y Allende. El jurado quedó instalado el diez de Febrero de ese año de 1932, habiendo sido insaculados como jurado los Generales de Brigada Zúñiga Adame, Martínez Vega, Herrera Bravo, Dimas González, Villegas Oropeza, Mireles Montes y Aguirre Herrera, con sus respectivos suplentes; Agente del Ministerio Público, General de Brigada y Licenciado Moisés Uribe quien pidió para el procesado la pena de muerte; Juez, Licenciado y General Salvador Ortiz Silva hombre recio y cultivado quien fungió como Presidente de Debates y la asistencia del Jefe de la Guarnición General Pedro Villaseñor; la barra de la defensa la constituyeron los

Licenciados Juan Requena Repetto y el General de Brigada Simón Gutiérrez Meza a quien ya me referí y mi padre Jesús María del Bosque Rodríguez como representante común y vocero de la barra. Fue una contienda durísima, tan sensacional como aquí no había habido, tanto por la importancia de la persona, el delito motivo del proceso y la pena de muerte que para él se pedía, como por los motivos particulares de quien influenciaba a la Jefatura para obtener veredicto de condena; toda la Comarca estaba pendiente de los incidentes que se estaban desarrollando; cuantos radios habían disponibles se distribuyeron convenientemente en Gómez Palacio, Lerdo, San Pedro, Francisco I. Madero, Parras y en las poblaciones a donde se radió el proceso; la multitud se apiñaba en las calles y por fuera del salón de jurados se apretujaban para oír palabra por palabra el curso procesal; la Plaza de Armas estaba atestada materialmente de gente pues Lailson desde la lonchería "La Mexicana", ya citada, instaló un magnífico megáfono y lo mismo se hizo en la Botica "De los Pobres" donde instalaron el aparato en la azotea para que comerciantes y clientes del Mercado Juárez siguieran el proceso... el viernes doce de Febrero de 1932, tanto "El Siglo de Torreón", como "La Opinión", a ocho columnas y en primera plana dieron la noticia: *¡San Martín absuelto!*

Mi papá fue objeto de felicitaciones muy efusivas de parte de amigos y extraños, hombres, mujeres, jóvenes y aún niños... se oían en la calle aclamaciones de triunfo y vivas para la persona, mi padre, cuya humildad era tanta que mejor se colibía y minimizaba su triunfo que hacer gala de él... y por supuesto así fue su pago, simplemente el honor y la satisfacción de haber sacado absuelto a un inocente... sus honorarios fueron los aplausos y el reconocimiento de la sociedad de Torreón al hombre que hizo imperar la Justicia.

En 1974 siendo mi compadre y amigo profesor Oscar Flores Tapia Senador de la República y Secretario de la C.N.O.P. fue invitado a un almuerzo privado, íntimo, por el señor Licenciado Don Emilio Portes Gil a su casa particular; mi compadre a su vez me invitó para que lo acompañara y le comunicó al Licenciado Portes Gil mi presencia que aceptó con todo gusto el gran político tamaulipeco.

No le había comunicado a mi compadre profesor Oscar Flores Tapia mi trato afectuoso y frecuente con el licenciado Portes Gil a grado tal que en muchas ocasiones que iba a Mé-



xico lo visitaba e invariablemente platicábamos de la Revolución y mandaba saludos para sus sobrinos licenciado Lucas Haces Gil y María Enriqueta Haces Gil de González Treviño, y para Popo, esposo de ésta, que han llevado íntima relación con el que relata y es gente muy estimada y justamente apreciada por la sociedad de Torreón. Llegados a la casa del anfitrión nos sentamos a la mesa: El licenciado Portes Gil en la cabecera, a su derecha mi compadre Flores Tapia y a su izquierda un servidor y allí, después de muchos temas de conversación, el licenciado Portes Gil me manifestó tener en su mente gratos recuerdos del licenciado Luis Ortega quien pidió un Amparo para evitar una orden de aprehensión en contra de Portes Gil a su paso por Torreón en 1923, y a quien con ese motivo le hizo muchos servicios; y la otra persona a quien tenía presente en su memoria era a Don Jesús, mi padre, pues recordaba la formidable pieza oratoria de la defensa del General San Martín, insurrecto de 1929 siendo él (Portes Gil) Presidente de la República; me decía el licenciado Portes Gil que había leído esa pieza oratoria que hubiera figurado a la altura de la de los grandes oradores de los tiempos del jurado popular, allá en Belén, que precisamente él había abolido en 1929 por prestarse a fallos sentimentales... y recordó a los licenciados Hipólito Olea, Ramón Prida, Francisco Olaguibel, Diódoro Batalla, Víctor Velázquez y desde luego a los señores del Jurado Popular, José María Lozano y Querido Moheño; quedé de enviarle una copia del discurso que apareció en "El Siglo de Torreón" el día doce de Febrero de 1932, promesa que nunca cumplí desgraciadamente...

*Los Médicos:* Tanto los Médicos como los abogados ejercían sus profesiones en forma general, es decir los abogados patrocinaban y aceptaban todo género de asunto y los médicos atendían toda clase de pacientes. Y era natural porque en ese tiempo todavía no se pronunciaban las especialidades en estos profesionistas y porque Torreón no tenía una población suficiente que permitiera esa división de trabajo social, especialización y salvo los médicos dedicados a radiografías y algunos especialistas en niños, los demás eran médicos generales, médico de familia, y que lo hacían tanto mejor cuando conocían los antecedentes familiares del paciente. Entre los radiólogos recuerdo al doctor Jumper y a Ramón Hermosillo; entre los paidólogos al doctor Willmans y al doctor Mihaloglou, a quienes se agregó Inocencio de Lara que luego se de-

dicó a ojos, oídos, nariz y garganta; los demás, como ya dije, no tenían especialidad alguna aunque, como por ejemplo el doctor Alberto Madrid ejercía la Cirujía con singular capacidad y además era urólogo de reconocida fama; el doctor Salvador de Lara, también médico general pero inclinado a la ginecología con prestigioso éxito; el doctor Adolfo Mondragón, fundador del Hospital Civil y de la "Casa de la Salud de la Laguna", a la cual me referí al hablar de los tranvías que era, además de un gran internista, un formidable cirujano cuyos trabajos muchas veces fueron admirados y criticados en la ciudad de México, por ello es que a estos tres últimos le pedí al maestro Muralista Manuel Muñoz Olivares, que ornamentó con el mural de la Historia de Torreón la bellísima Presidencia Municipal, los hiciera presentes por ser figuras señeras de la Historia de la Medicina en ésta Ciudad; también figuraban Romeo de la Fuente, Anastacio García Bueno, Teófilo Rodríguez, Eduardo Orvañanos oculista, Tomás Alvacado que luego fué paidólogo; José M. Guzmán bacteriólogo, Francisco Roel, paidólogo; pero quienes sobresalían en forma prominente eran Alberto Madrid, y Adolfo Mondragón, los que muchas veces hicieron debates públicos de criterios y actuaciones científicas sobre temas patológicos y sistemas terapéuticos pero era el debate en grande altura y a nivel de la capacidad profesional de estos grandes servidores de la humanidad y para fortuna nuestra radicados en Torreón.

De los dentistas destacaban mi tocayo, Homero Boren; Francisco Madrid, con quien cultivé grata amistad, y un cirujano dentista muy famoso de apellido Reynolds que en 1928 se fue a radicar a El Paso, Texas. Y por supuesto que en las barriadas algún audaz peluquero se dedicaba a sacar nueclas malas y buenas, así como a poner sanguijuelas, ventosas y hacer sangrías. Pero además cortaban el pelo con molde de cazuela y rasuraban en forma tan drástica que dejaban el cutis del pobre cliente del color de las tunas cardonas.

*Los tenedores de libros:* Antes de que se constituyera en estudio especializado, de formación Técnico-Científica la Contaduría, con sus anexos de administración, fiscalía y demás especialidades íntimamente conectadas, la posición contable de las empresas la llevaba quien tenía a su cargo la vigilancia de la Contabilidad, quien llevaba los libros y por eso se les denominaba "Tenedores de Libros" y entre éstos destacaban

Don Vicente Adame, chaparro, bigotón y enamorado, papá de un amigo de mi infancia, el doctor Vicente Adame, y de Amalia compañera de primaria de mi hermano César; Miguel Vázquez Ayala abuelo de Gabriel Ceniceros Vázquez fundador de la Empresa Contable "Gossler, Navarro y Ceniceros" y que en la actualidad ocupa un lugar prominente en el conglomerado empresarial de México; Arturo Meléndez que llevaba las contabilidades de muchas Empresas Agrícolas de españoles; Pablo C. Moreno que luego se dedicó a la historiografía; Jesús Salcido quien en compañía de Emilio Fernández Díaz y Miguel Vázquez Ayala pusieron el primer Bufete de asuntos Fiscales y Contables "Contabilidades y Asuntos Fiscales" pionero de todas las empresas de este ramo que luego proliferaron en nuestra ciudad.

*Los Ingenieros*: Antes del Reparto Agrario de 1936, solo conocíamos los ingenieros civiles que también lo hacían de arquitectos y algunos Topógrafos que realizaron los primeros trazos de nuestra Ciudad y luego sus ampliaciones y colonias; después del Reparto Agrario proliferaron los Agrónomos, los médicos zootecnistas, los técnicos en nutrición, los agrónomos-zootecnistas y los veterinarios en las diversas especialidades, que la vida moderna requiere pero... es otro tiempo.

## LOS EDIFICIOS PUBLICOS

*Los de la Federación:* En la fecha a que se contraen estas memorias el Ejecutivo Federal despachaba sus asuntos a través de unas cuantas Secretarías. Pero a medida que fue creciendo el negocio público se crearon tantas Secretarías como fueron necesarias para atender los negocios homogéneos de los negocios administrativos; cuando el período Presidencial fue de cuatro años, el Presidente en turno creaba o refundía Secretarías pero a partir de 1936, éstas se multiplicaron porque le dieron autonomía a determinados departamentos convirtiéndolos en Secretarías, como Reforma Agraria, Recursos Hidráulicos, Programación y Presupuesto, Contraloría Nacional y en fin. Así es que de las pocas Secretarías que en aquel tiempo despachaban los negocios del Ejecutivo, algunas tenían oficinas dependientes en esta ciudad, como la Secretaría de Hacienda tenía la Oficina Federal de Hacienda; la de Comunicaciones, la Oficina de Correos y Telégrafos; la Secretaría de Guerra, la Comandancia Militar de la Plaza; la de Salubridad, la Dirección de Salubridad que trabajaba conjuntamente con el Gobierno del Estado; el Poder Judicial de la Federación, tenía Juzgado de Distrito en la Laguna con residencia en Torreón; y finalmente, y como ya dejé narrado al hablar de "Bancos", Hacienda tenía su Banco de México, S. A., que desde 1925 fue el continuador de la Comisión Nacional Monetaria de la cual también ya hablé.

*La Oficina Federal de Hacienda:* Estuvo muchos años ubicada en la acera poniente de la calle Rodríguez entre las avenidas Juárez y Morelos, más o menos a mediado de cuadra y era un edificio de dos pisos, de ladrillo rojo quemado que hacía unidad con el de la esquina de esa calle con la avenida Morelos (donde está ahora el negocio de Chácharas y Juguetes) y en cuyos altos se había instalado un club de diversión llamado "Club X" que hacía matins bailables los domingos al mediodía y bailecitos los sábados por la noche.

En esa Oficina Federal de Hacienda a la cual muchas veces concurrí, siendo muy niño, a comprar los timbres para los contratos y escrituras notariales que requería el Bufete de mi

padre, conocí a su Jefe que era Don Manuel Cepeda Medrano, Diputado Constituyente del diecisiete y signante de esa Carta Magna por el Estado de Coahuila; después, y en el mismo edificio, despachó como Jefe de la Oficina Federal de Hacienda el señor Juan Estrada Berg casado con Doña Guillermina Gutiérrez Zamora, cuyo hermano Manuel fue un gran orador que destacó en la huelga que para obtener la Autonomía estalló en la Universidad Nacional de México; Estrada Berg y su familia vivían en el tercer piso del Banco de la Laguna, pues el segundo quedaba reservado al Gerente; Don Juan era un hombre afable, extravertido, eficaz en relaciones sociales y participó en la formación del Club Campestre Lagunero de Gómez Palacio, primer centro en la Región Lagunera que tuvo campo de golf y en cuya construcción fueron pilares decisivos el Ingeniero José F. Ortiz; el General Eulogio Ortiz Reyes, Halbert, Gerente de la Metalúrgica; Blas Garza, José de la Mora, José Figueroa, Luis Reyes Spindola, Antonio de Juambelz, y otros más. La Oficina Federal de Hacienda luego se cambió a una casa vieja, muy deteriorada, que había sido almacén y comercio de abarrotes de Antonio Moreno prominente torreonés que figuró como Presidente de la Cámara de Comercio y de muchas empresas y Asociaciones, y estaba ubicada en la acera oriente de la calle Juan Antonio de la Fuente entre las avenidas Hidalgo y Juárez lugar que al desocuparlo la oficina mencionada, lo tomó en arrendamiento Antonio Duñes Orozco para su negocio de maquinaria agrícola e hidráulica; ahí conocí y traté mucho a Don Jesús Herrera Cano esposo de Doña María Orozco, compadre de mi papá y hermano de los Generales Maclovio y Luis Herrera, asesinados en forma cruel y sañuda por el terrible Francisco Villa; Don Jesús era prominente agricultor del cuadro de Matamoros y era auxiliado en sus labores agrícolas por su hijo mayor, Rafael, a quien le apodábamos "Raffles" y era un hombre éste "Raffles" más bueno que el pan, carente de malicia, hijo que asistió a sus padres hasta que estos dejaron de existir; Don Jesús tuvo muchas hijas y yo llevé amistad con la menor, Concepción Herrera Orozco que años después casó con Armando Martínez Ibarra hijo de Don Isaura Martínez Puente y por cierto que un hijo de este matrimonio, Armando, de profesión Abogado, fue un pilar sólido en la Administración Municipal que presidí en el trienio 1979-1981, por ser hombre de amplios conocimientos administrativos, muy buen

abogado y honorable en toda la extensión. De ese lugar de la calle Juan Antonio de la Fuente, pasó a establecerse en el feísimo Palacio Federal que el Gobierno del General Manuel Avila Camacho hizo levantar en la manzana limitada al norte por la avenida Morelos, al sur por la avenida Juárez, al poniente por la calle Ramón Corona y al oriente por la calle Galeana, Palacio (sic) que pretendió albergar a todas las dependencias de la Federación; y a propósito de este Palacio, en ésa manzana se levantaba una vecindad llamada "Las Lilas" y frente a ella al lado sur avenida Juárez de por medio, la vecindad de "Los Changos" y era de ver los agarrones que se daban los habitantes de esas vecindades, una contra otra, tal como ahora los de Las Carolinas, Tierra y Libertad y Francisco Villa. Todo sigue igual... pero de ésto ya no hablo porque se sale de la época.

*Correos y Telégrafos:* Las oficinas estaban ubicadas contiguas al Hotel "Francia", avenida Ferrocarril, luego Iturbide y ahora Venustiano Carranza, entre las calles Ramos Arizpe y Múzquiz; en los primeros veintes, Correos cambió a la avenida Hidalgo, acera norte, entre las calles Valdés Carrillo y Cepeda, y allí se perpetuó como administrador de Correos un señor Arenas que fué padre de un dentista muy capaz llamado Edel, muerto muy joven. Este edificio lo compró a la Federación el señor Chuck Volkhausen quien junto con su esposa Melani formaron una Sociedad Anónima "Carmel" que remodeló el edificio en fondo, forma y fachada, para establecer "El Puerto de Liverpool, S. A.", que allí se radicó cuando dejó el lugar de los bajos del hotel "Salvador" como ya fue advertido. Telégrafos estaba por la calle Valdés Carrillo acera poniente entre las avenidas Hidalgo y Juárez y contiguo al local que ocupaba las oficinas de "Figueroa y de la Mora" que manejaba como Gerente Santiago Villarreal paisano neoleonés que desempeñó brevemente la Tesorería de la Escuela Preparatoria de la Laguna, y que siguiendo la tradición fue vendido a los dueños de la "Ciudad de París", con cuyo local ampliaron el negocio, pasando tanto Correos como Telégrafos a ocupar su sitio en el terriblemente monstruoso y feo quesque Palacio Federal; pero ahí se va...

*Comandancia Militar:* Cuando hablé del Jurado a San Martín precisé su ubicación y solo me falta añadir que la Ciudad Militar, donde estaban acuartelados los soldados y vivían clases, oficiales y jefes, estaba muy al oriente de la ciudad

comunicándose ésta con aquella por la avenida Juárez la cual, a partir de la calle siete, (hoy Francisco I. Madero) se angostaba a grado tal que solo cabía un vehículo y con dificultades toleraba el encuentro con otro en sentido contrario; allí fue el levantamiento de 1927, cuando Gómez y Serrano, y en el cual se lucieron a favor de las huestes de Gobierno los Generales José Gonzalo Escobar y el Coronel José San Martín quienes voltearon la tortilla en la infidencia de 1929 . . . Cosas veredes... Luego esta Ciudad Militar, para no variar la tradición, la vendieron para que naciera el Fraccionamiento "Nuevo Torreón" pasándose la Ciudad Militar al lugar donde actualmente está ubicada.

*Dirección de Salubridad:* Ocupó distintos lugares pero muy principalmente, y por mucho tiempo, un chalet ubicado en la esquina noreste del cruzamiento de la avenida Juárez con la calle Galeana; allí conocí al que también por muchos años fue el director, un hombre muy respetado por la sociedad lagunera y con gran prestigio en los medios políticos y científicos de su tiempo: Doctor y General José María Rodríguez quien al igual que Cepeda Medrano fue Constituyente del diecisiete, diputado por nuestro Estado de Coahuila; el doctor dejó fecunda descendencia destacándose su hijo, fundador de un negocio aduanero que ahora está en manos de su nieto y una nietecita que ha dado prestigio a las letras laguneras y que lleva por nombre Lilia Mazo. Con el tiempo se transformó en Unidad de Salubridad que sostiene y administran al alimón los Gobiernos Federales y del Estado y que en verdad ha sido una obra bienhechora no solo para los desposeídos sino aun para la gente que puede pagar los servicios médicos que allí se proporcionan con gran eficiencia pues labora gente de alta calificación académica; tiene edificio propio y afortunadamente no fue confinado a esa jaulota forrada de cantera que le dicen Palacio Federal.

*Juzgado de Distrito:* Del primero que me acuerdo estuvo ubicado en contra esquina de la que fue Empresa Abastecedora de Agua y Drenaje de Torreón, hoy "El Siglo de Torreón", esquina noroeste de las calles Rodríguez y avenida Allende; luego muchos años estuvo ubicado en la esquina de la avenida Allende y calle Leandro Valle parte noroeste y era una casa muy deteriorada, de ladrillo quemado, de dos pisos, y a la cual los litigantes entraban además que con el temor que inspiran las cosas de la justicia, y más siendo Fe-

derales, con el miedo que se pudiera derrumbar pues así estaba de poco firme y seguro. Muchos y muy famosos Jueces de Distrito pasaron por ahí, mi tío Luciano del Bosque Rodríguez, Jorge S. Sánchez quien por cierto siendo litigante y habiendo perdido un Amparo, reunió a los escribientes ante el Juez de Distrito y solemnemente les arrojó esta frase: "Magistrado de la Ley, la Justicia está de luto"... el Licenciado Coria, Licenciado Martínez Adame, me acuerdo que asistí a una Audiencia de alegatos que tuve en un juicio de Amparo siendo mi oponente el formidable Licenciado Francisco Arzabe y cuando me tocó el turno de exponer y me dio la palabra viendo que me quedaba sentado me dijo: "Licenciado (todavía no me recibía pues era en 1936) por respeto al Juzgado y a la investidura Judicial, el litigante debe ponerse de pie para producir sus alegatos" ni que decirles que corrido de vergüenza me levanté a exponer, no sé qué ni cómo, pero eso sí, con toda seguridad, muy mal. También el Juzgado de Distrito estuvo en un chalet viejo, tipo finales del Siglo, que estaba ubicada en la avenida Matamoros entre las calles Ramón Corona y Leona Vicario, acera norte y cuando desocupó ese local allí fue el domicilio del Licenciado Octavio M. Trigo que luego fué Ministro de la Sala de Trabajo y padre de un joven que destacó en la Escuela Preparatoria de la Laguna, siendo de los que iniciaron sus estudios en 1927 y que así mismo destacó en el foro nacional: Gaspar M. Trigo. Gratos recuerdos dejaron los jueces anteriores así como Javier Aguayo hondo en sapiencia jurídica, de quien todos aprendimos mucho y quien ya retirado fue a morir a su lugar de origen: Parras de la Fuente.

*Banco de México:* Cuando hablé de los bancos ya dije lo que había que decir de ésta Institución, así es que paso a hablar de los:

### EDIFICIOS PUBLICOS ESTATALES

*Recaudación de Rentas:* El brazo fuerte de los Gobernadores lo constituía el Recaudador de Rentas y por lo mismo fue siempre "el hombre de confianza" del Gobernador en turno, ya que era la "oreja" mayor y en la mecánica política el ejecutor de las ordenes de Saltillo.

Nunca tuvo, sino hasta el régimen gubernativo del Profesor Oscar Flores Tapia, edificio propio sino que se escogía una casa entre las del primer cuadro de la Ciudad y se le ha-



eían los arreglos indispensables que el servicio de la Recaudación requería. Recuerdo en los primeros veintes la esquina noroeste de las formadas por la avenida Juárez y calle Juan Antonio de la Fuente, ahí estuvo mucho tiempo hasta que, y por los requerimientos del dueño, hubo de buscarse otro local que fue en la avenida Hidalgo acera sur, entre las calles Treviño y Falcón, casa que habitó muchos años el señor José G. Sada con Irene, su esposa, quienes tuvieron muchos hijos siendo el mayor José que a su vez tuvo una prole abundante y todos hombres de bien, de empresa y de reconocida probidad; y muchas mujeres de las cuales fuí amigo de las dos menores Eva, que murió al poco tiempo de casada con Ignacio Valencia; y Virginia que casó con el médico otorrinolarinólogo Oliverio Lozano Rocha amigo mío desde los años del Colegio Civil de Monterrey allá en 1926; otro hijo de Don José G. Sada y que seguía del José que acabo de citar, fue Abel, hombre dinámico, emprendedor y fanfarrón hasta la temeridad, debilidad que aprovechábamos los jóvenes de la época para gasterle bromas sobre su capacidad amatoria y sobre las "fabulosas" sumas de dinero que decía gastaba, y este Abelito se creó fama de tenorio incorregible por haber salido alguna vez con una tiple de las del Ba-ta-clán que traía la Lupe Vélez quien había sentado sus reales, primero en el Teatro "Herrera" y, posteriormente, en el "Princesa".

De esa casa de Don José G. Sada, la Recaudación pasó ¡al primer piso de la Presidencia Municipal! mándandose construir una bóveda especial para su caja de seguridad y provocando un congestionamiento de los causantes que a su vez tenían que pagar sus impuestos municipales en la Tesorería ubicada también en el Palacio Municipal. De la Presidencia pasó a otros lugares que no es del caso citar porque están fuera de la época.

Y de los Recaudadores recuerdo al inefable constituyente del diecisiete Cepeda Medrano que alternó con éste puesto el de Jefe de la Oficina Fedral de Hacienda; a Don Aureliano Rodríguez Tamez, que luego fué Tesorero y Presidente Municipal en el año de 1929 y quien llevaba estrecha amistad con el General Manuel Pérez Treviño, Gobernador del Estado, y con quien posteriormente le siguió; el querido Nazario Ortiz Garza; y García Robledo durante cuya actuación fue gobernador el general Pedro Rodríguez Triana. Cuando el presidente municipal de Torreón no llevaba buen entendimiento

con el gobernador, era de verse el forcejeo por la potestad política del municipio y la lucha por las participaciones siempre pequeñas y disminuídas, con cualquier pretexto, por las autoridades estatales que a su vez recibían el mismo trato de la Federación y es que en estos menesteres también se cumple la ley biológica de que “el pez grande se come al chico”...

*Salubridad:* Ya me referí a este tema cuando hablé de edificios públicos federales y sólo agregaré que de la casona donde estaba ubicada esta oficina y en la cual despachó el doctor José María Rodríguez, se cambió a la acera norte de la avenida Matamoros entre las calles Ramón Corona y Galeana lugar donde despacharon varios directores y entre otros el doctor Teófilo Rodríguez, médico muy estimado y padre de Teófilo que no quiso estudiar, de Secundino que desertó de la Preparatoria de la Universidad Nacional, de Blanca que casó con Joel Salinas prominente comerciante y comisionista de los primeros veintes, de Laura una mujer muy hermosa y admirada en su tiempo, y de Rebeca; y también recuerdo al doctor Ramón Hermosillo y al doctor Romeo de la Fuente, radiólogo y urólogo respectivamente.

*Hospital Civil:* Dependía del Gobierno del Estado pero también recibía ayuda económica del municipio, su fundador fue el doctor Adolfo Mondragón y se levantó en el lugar donde todavía está ubicado, acera norte de la avenida Juárez entre las calles nueve y diez y contrastaba la pobreza de las salas y servicios para los pacientes de este sanatorio a quien con sangrienta burla le llamaban “infectorio” con la “Casa de la Salud de la Laguna” Sanatorio privado del cual era director el doctor Mondragón y prestaban sus servicios muchos médicos famosos de su época y desde luego con el “Hospital Español” de la Beneficencia Española que siempre recibió las generosas aportaciones de los españoles prominentes de su tiempo y que hicieron posible que este centro de salud estuviera a la altura, en cuanto a servicio y aparatos técnicos, de los más avanzados de la República; grandes aportaciones para el objeto dieron los Negrete, Urrutia, Fernando Rodríguez, Urraza, Félix Sesma, José Larrea, Isaías Verano, los Arocena y tantos más de quienes alguna placa queda con su nombre en testimonio de esas donaciones. Quisiera hablar de los centros hospitalarios tan importantes como actualmente

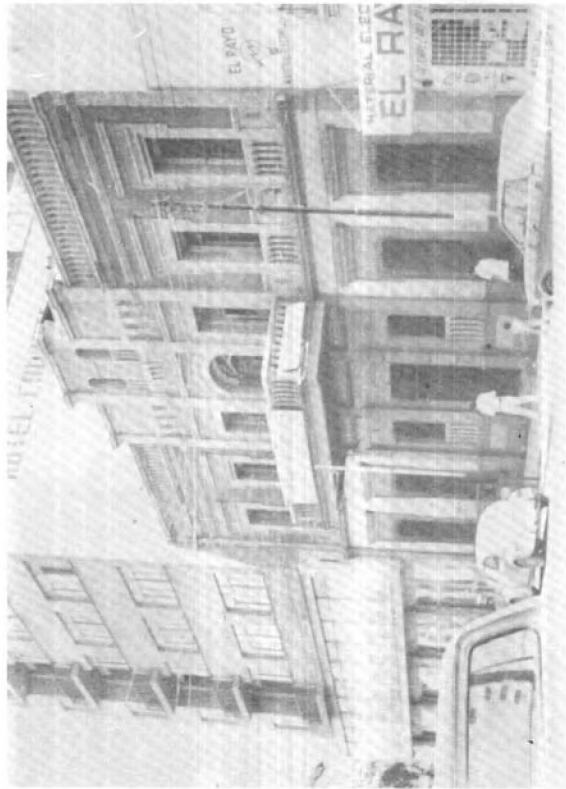
hay en este pujante Torreón, pero me abstengo por el óbice del tiempo que abarca esta memoria de "Aquel Torreón".

No tuvo edificio propio Educación y los enviados de la Dirección de Educación del Estado, sus representantes e inspectores despachaban en las direcciones de las escuelas oficiales y nada más.

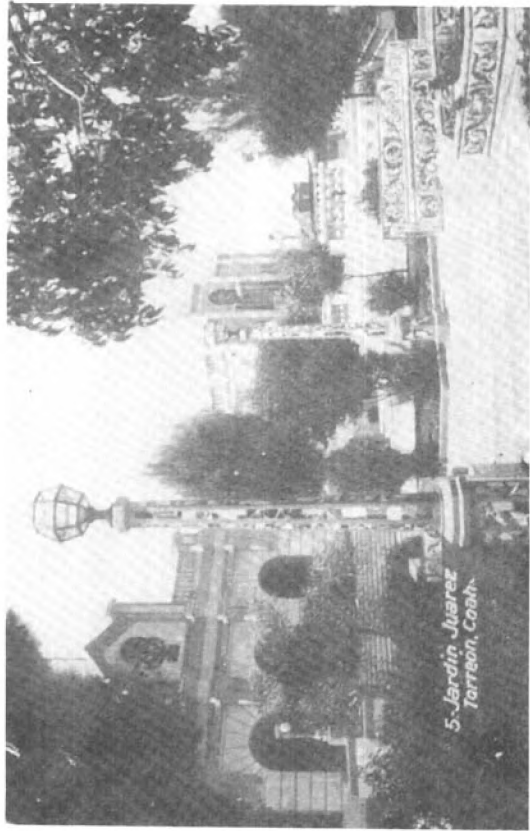


## EDIFICIOS MUNICIPALES

*Presidencia Municipal:* La Presidencia Municipal no había tenido edificio propio y cuando Torreón fue erigido a la categoría de Villa anduvo de la seca a la meca, primeramente en el solar contiguo al "Hotel Francia" en su colindancia poniente por la calle Ferrocarril, luego a la esquina noreste de las avenidas Hidalgo y calle Zaragoza (lo que hoy es "El Modelo") y ya convertida en Ciudad, la encontramos, en la época a que se contraen éstas relaciones, en un edificio que para nuestra fortuna todavía está en pie y que ojalá no permitan las Autoridades Municipales su derrumbamiento (como lo permitieron respecto a la casa de Don Fernando Rodríguez Rincón a la que nos referimos en líneas anteriores) y está identificada actualmente con el número cuatrocientos treinta y siete de la avenida Juárez poniente, precisamente contiguo al Hotel Calvete. Este edificio era propiedad de Don Miguel Robledo, a quien cité en el prefacio, y se componía de dos cuerpos siendo el del primer piso el que daba servicios a distintas oficinas municipales y el segundo al presidente municipal, al secretario y allí mismo, en un hall adecuado se celebraban las sesiones de Cabildo y en verdad este local era más que suficiente para despachar los negocios del ayuntamiento disfrutando de amplios salones, patio y tras-patio y en el primero un jardín donde abundaban platanares y sombrillas amén de césped y rosales. A este precioso edificio se cambió el colegio de mis tías en junio de 1922, y precisamente allí en junio de 1926 terminé mis estudios primarios; al lado oriente del edificio estaba una lavandería de chinos en la parte habitable de un edificio que nunca se terminó de construir y que pertenecía a Foon Chuk (de la empresa de tranvías Wah Yik) que tantas veces he mencionado todo el cual fue derrumbado para levantar el actualmente Hotel Calvete; a su lado poniente había una batería de edificios también de dos cuerpos hasta concluir en la esquina, calle Leona Vicario, estaban revestidos de ladrillo rojo y en los cuales vivieron el señor Gustavo Fernández, padre del doctor Gustavo Fernández "El Gallito" que fue Presidente Municipal de To-

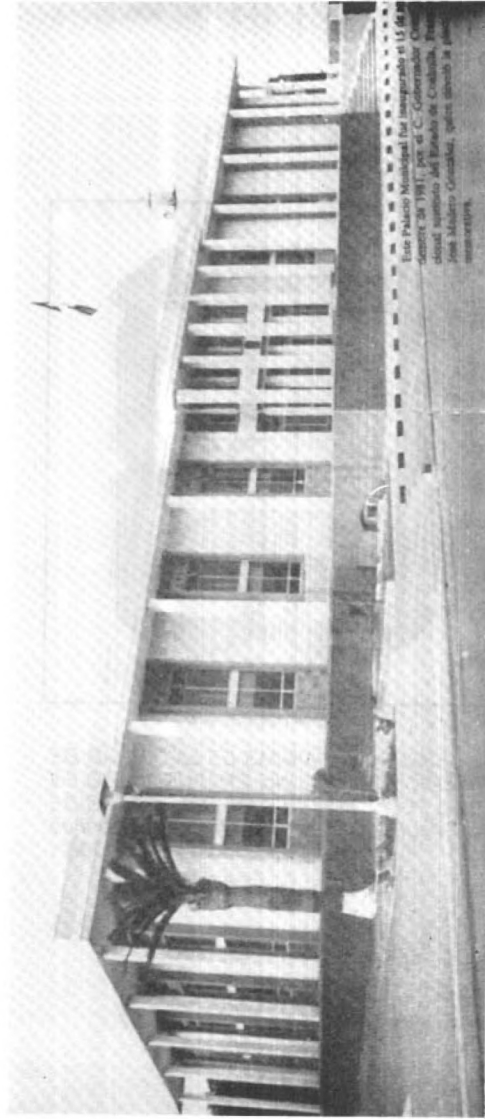


*Edificio que ocupó la Presidencia Municipal de 1919 a 1922 en que se cambió a su edificio propio de la Plazuela Juárez cuando era de un solo piso (en 1945 se puso un segundo piso y en 1980 se derrumbó para hacer el nuevo Palacio Municipal R. Ayuntamiento 1979-1981). En este edificio estuvo el Colegio Juan Antonio de la Fuente.*



5- Jardín Juárez  
Tarragon, Cook.

Fotografía tomada en 1935. La Presidencia Municipal con su entrada principal por la Plazuela Juárez y de un piso; al fondo de la arcada derecha estaba el cuartito dedicado a Biblioteca. Al fondo la fachada del Teatro Isauro Martínez.



Este Palacio Municipal fue inaugurado el 15 de  
Septiembre de 1981, por el C. Gobernador Oscar  
Díaz, miembro del Partido de Unidad, Presi-  
dente Muñoz Grajales, quien sirvió su primer  
mandato.

Palacio Municipal construido en el mismo lugar donde estaba el que se inauguró en Febrero de 1922 y que se demolió para levantar este bello edificio. Fue construido durante la Administración Municipal 1979-1981 e inaugurado el 15 de Septiembre de 1981.



*ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE  
TORREON, DECRETO No. 216 PUBLICADO EN  
EL PERIODICO OFICIAL DEL ESTADO DE  
COAHUILA DE ZARAGOZA del 7 de abril de  
1981.*



rración en los años 1961 y 1962 y cuyo período constitucional fue terminado precisamente en 1963 por el licenciado Salvador Sánchez y Sánchez; también vivían el licenciado Jorge S. Sánchez con su numerosa prole, el señor Carlos Galindo dueños del "Sitio Buicks" ubicado frente al Gran Hotel "La Española" y unas Madres de apellido Colombenus catalanas, que daban clases de inglés.

El Municipio de Torreón había adquirido en propiedad la manzana ciento seis con el objeto de edificar allí la Presidencia Municipal para que la ciudad tuviera casa propia y durante el período correspondiente a Don Rafael Aldape Quiroz, Presidente Municipal en 1907 año en que quedó fundada la Ciudad de Torreón, se puso la primera piedra... y la última en enero de 1922, habiéndose cambiado del edificio de la avenida Juárez a esta casa propia, ya Palacio Municipal, el día cinco de febrero del propio año correspondiéndole el honor de ser primer Presidente Municipal que ahí despachó al general Celso Castro, y siendo el primer presidente municipal que ahí protestó su desempeño, el doctor Samuel Silva, también en el propio 1922. Este edificio fue alentado en su construcción por el general Francisco Villa y acelerada la misma por Don Andrés M. Farías; constaba de un solo cuerpo y sótanos siendo su construcción muy firme y los muros con un espesor capaz de resistir dos o tres pisos más pero desde luego de conformidad con las ideas de la época; cuartos muy pequeños a los cuales correspondían al exterior ventanas angostas y alargadas, techo de bóveda catalana, y en el centro un patio exagonal por el cual se colaban los aguaceros y los vientos de invierno que constituía una verdadera amenaza para la salud no solamente de quienes ahí trabajaban sino de quienes usaban los servicios municipales. Tenía dos puertas frontales siendo la principal el remate de una amplia escalinata que daba hacia el jardín de la Plazuela Juárez y frente a la estatua levantada para honrar la memoria de Don Benito Juárez que corona una columna de cantera gris, dando el frente de esta estatua a la avenida Morelos y era curiosa esta situación: la fachada principal de la Presidencia estaba dentro de la Plazuela Juárez con muy poco lugar para el estacionamiento de vehículos y que era ocupado con sillas en las ceremonias del trece y quince de septiembre de cada año, ¡y la estatua del Benemérito daba espalda a ésta fachada principal para mirar al paseo de la avenida Morelos!; a la

otra puerta frontal quedaba como accesoria, secundaria, y daba a la avenida Matamoros.

Pero la Ciudad crecía rápidamente y con ella los problemas y la necesidad de crear nuevos departamentos y oficinas municipales por lo que en el año de 1945 se le agregó a esta primera planta un segundo piso durante la gestión administrativa de Don Rafael Duarte siendo el que narra abogado consultor del Ayuntamiento; el Gobierno del Estado consideró que era mucho local le endilgó el hospedaje de la Recaudación de Rentas teniendo que pasar a la planta alta la Tesorería Municipal con todo género de problemas, incomodidades y congestionamiento de los causantes. Ya después el Gobierno del Estado levantó el castigo y alquiló una casa para dar servicio a la Recaudación de Rentas del Estado permitiendo la utilización íntegra del edificio para las oficinas municipales, con excepción de la Junta de Conciliación y Arbitraje que estaba en el sótano con entrada que miraba a la calle Galeana, y que posteriormente se cambió al sótano con puerta que miraba a la calle Ramón Corona ¡Qué tiempos aquellos! cuando caían los chubascos que inundan la ciudad había que ver como nadaban los paquetes de los negocios concluidos por la Junta, que ahí tenía su archivo.

Aunque me salga de la época es necesario que les diga como nació el muy hermoso edificio actual destinado a Presidencia Municipal de Torreón:

Materialmente, desde 1970, ya era insuficiente el edificio para dar el servicio requerido por la sociedad de Torreón que además acentuaba la incomodidad propia de local que no fue planeado para albergar tantas oficinas y tanto tráfico. Era clamor general de la ciudad de Torreón la urgente necesidad de un nuevo edificio que satisficiera los requerimientos de la gran ciudad y que previera su crecimiento al menos treinta o cincuenta años más; se proponían soluciones que no satisfacían del todo y se hacían planes diversos para promover su edificación.

Tomé posesión como Presidente Municipal el primero de enero de 1979 para terminar mi Ejercicio Constitucional el treinta y uno de diciembre de 1981 y valiéndome de la estrecha amistad que me ligaba, y me liga, con el entonces señor Gobernador del Estado profesor Oscar Flores Tapia le traté la necesidad de que la Presidencia Municipal y la ciudad de Torreón contaran con un local a la altura de su importancia

y al mismo tiempo fuera ornato y símbolo de prestigio para nuestra ciudad. El día ocho de Diciembre de 1979, veintidós días antes de concluir mi primer año de gestión administrativa, tuvo lugar en el Salón Versalles del "Hotel Palacio Real" una reunión de evaluación de obras municipales y estatales y en la cual el Gobernador daría a conocer las obras proyectadas por su gobierno para el año 1980 en los municipios laguneros; tuve el honor de que desayunara ese día en mi casa, desayuno al que concurrieron su hijo el arquitecto Francisco Flores, Director de Obras Públicas del Estado; mi muy querido amigo Jorge Duéñes Zurita a la sazón Director de Desarrollo (cargo que ocupé durante los tres años inmediatos anteriores a mi toma de posesión como Presidente Municipal) y el arquitecto Ernesto Santibáñez García Sub-Director de Obras Públicas del Estado con residencia en Torreón y ahí durante el desayuno me preguntó mi compadre y amigo el señor Gobernador, dónde había pensado levantar la nueva Presidencia Municipal a lo cual contesté: —El actual edificio se levantó en una manzana, la ciento seis, propiedad del Ayuntamiento, ocupa el centro de la ciudad y su lugar es tradicional para los habitantes de Torreón que de seguro verían con buenos ojos que allí mismo se levantara un digno Palacio Municipal con todo género de comodidades para dar el servicio requerido, y ello habría de conducirnos a derrumbar el actual que para nada habría de servir por la serie de salones pequeños, incómodos que harán carísimo cualquier servicio al cual se le dedique — el Gobernador me escuchó, le preguntó su opinión a Jorge Duéñes quien abundó en las mías... y nada contestó. Se abrió la sesión de evaluación a las diez de la mañana comenzando a informar los presidentes municipales de San Pedro, Matamoros, Viesca y Francisco I. Madero, por ese orden, faltando exclusivamente yo como Presidente Municipal de Torreón, pero antes de que me tocara el turno el señor Gobernador me pasó de su puño y letra un recado cuyo original guardo de recuerdo y que dice así: "Podemos tirar el edificio actual y allí mismo construir el Palacio Municipal, que estará listo para el Segundo Informe Municipal. Tenemos que buscar a donde despachar. 12-8-79 y su firma y rúbrica"; luego me dijo en voz baja —"Oiga, compadre, anuncie la obra". Y le contesté —"Usted es el padre de la criatura, dela a conocer"— y así fue que terminando mi exposición mi compadre se para y con el vozarrón que tiene y que Dios le guar-

de muchos años, anunció la obra. Y el día que rendí mi Informe, veintinueve de Diciembre de 1979, que el señor Gobernador honró con su presencia, anunció al nutrido auditorio la construcción del edificio municipal en el lugar donde el antiguo sería demolido. ¡El Teatro Torreón, lugar del Informe, se vino abajo de los aplausos, hurras, vivas y porras para mi compadre! Terminando el acto nos fuimos en procesión a dar, él, el primer mazazo de la demolición y un servidor el segundo. Para ese día había tomado en arrendamiento para la Presidencia Municipal el edificio que fue la casa habitación de Don Rafael Aldape Quiroz primer Presidente Municipal de la ciudad de Torreón en 1907, y en el cual despachamos desde el primero de Enero de 1980 hasta el quince de Septiembre de 1981, en que pasamos a ocupar el nuevo edificio. El Ayuntamiento que me honré en presidir tuvo la satisfacción de despachar desde el día inaugural hasta el treinta y uno de diciembre del mismo año; así que el Ayuntamiento 79-81 despachó un año en la Presidencia Municipal que se inauguró el cinco de febrero de 1922; un año ocho meses y medio en la casa que fue de Don Rafael Aldape Quiroz esquina noreste de las calles Degollado y avenida Juárez; y finalmente tres meses y medio en el preciosísimo Palacio Municipal que adorna a Torreón. La placa inaugurativa la había encargado por conducto del arquitecto Santibáñez a una fundición de Torreón y decía así: "Edificio destinado a la Presidencia Municipal de Torreón construido por el Gobierno del Estado período 1979-1981 inaugurado por el C. Gobernador Constitucional Oscar Flores Tapia el día 15 de septiembre de 1981. R. Ayuntamiento. 1979-1981". Esta placa fue recogida y pagada pero sucedieron los acontecimientos de agosto del propio año que culminaron con la renuncia de Don Oscar a la Gubernatura del Estado, tomando posesión para desempeñar los ciento once días restantes para terminar el período Constitucional, el diputado Francisco José Madero González que protestó como Gobernador Constitucional Substituto. He llevado, y llevo, estrecha amistad con Panchito y como estaba todo preparado para la inauguración del edificio en la fecha señalada, quince de Septiembre de 1981, le propuse la siguiente redacción de la placa: "Edificio destinado a la Presidencia Municipal de Torreón construida durante el Gobierno Constitucional del Profr. Oscar Flores Tapia, inaugurado por el C. Francisco José Madero González, Gobernador Constitucional subs-

tituto el día 15 de Septiembre de 1981. R. Ayuntamiento 1979-1981". Panchito estuvo de acuerdo y le pedí a Ernesto Santibáñez que mandara hacer una nueva placa con esa redacción.

Pero el día de la víspera del acontecimiento o sea el catorce de septiembre, me hablaron de la Oficialía Mayor del Gobierno y me dijeron que el ingeniero Carlos de la Peña, Director de Obras Públicas del Estado, traía la placa inaugurativa y que se iría a colocar en el lugar que ya se había escogido; el ingeniero de la Peña instaló la placa elaborada en Saltillo y que dice así: "Edificio destinado a la Presidencia Municipal de Torreón construido por el Gobierno del Estado e inaugurado por los CC. Francisco José Madero González Gobernador Constitucional Substituto, Lic. Homero H. del Bosque V. Presidente Municipal. Torreón, Coah., 15 de Septiembre de 1981". Al menos en la placa se reconoce que lo hizo el Gobierno del Estado como queda en la historia. Panchito, siendo Gobernador Substituto, me preguntó qué obra deseaba se hiciera en Torreón, tomando en cuenta disponibilidad de dinero y tiempo y le contesté: —La pavimentación de la calle Xicotécatl, de la Calzada Moctezuma y de la Calzada Gustavo A. Madero y si era posible electrificara el Bosque Venustiano Carranza que tantos desvelos nos había costado sacar del abandono y olvido y entregarlo a Torreón como un gran paseo, que es un formidable pulmón de la ciudad, asiento de deportistas, y del gran Teatro del Pueblo "Doña Isabel Amalia Dávila de Flores Tapia". A todo lo cual me contestó que de inmediato se harían esas obras y que además me pavimentaría las Vicente Guerrero y Braulio Fernández Aguirre, calle Aguila Nacional y Laterales del Boulevard Reforma, las electrificaría y que también repondría en todo el primer cuadro el sistema de alumbrado cambiando las antiguas luces mercuriales por las de sodio. Panchito cumplió su palabra pues hizo por Torreón esa necesaria obra por lo cual alguna vez le dije en público: "La mejor enfermera es la que lleva una ciatríz en el cuerpo". ¡Y me dio la razón! Me salí de época para dejar asentados estos hechos por ser la verdad y para que así pasen a la historia.

En este Palacio Municipal se adosó un mural que cubre la parte frontal interior de la pared sur, trabajo al óleo montado sobre bastidores, obra del maestro Manuel Muñoz Olivares y en el cual se desarrolla la vida de Torreón desde sus orígenes pasando por Rancho, Estación Ferrocarrilera, Villa y Ciudad, con retratos al óleo, verdaderas pinturas maestras de las personas que se destacaron en la vida de Torreón hasta la fecha de la inauguración del mural coincidente con la del edificio; el cuidado y la vigilancia de la obra, en cuanto a su cotejo histórico, quedó a cargo del Licenciado Fernando Martínez Sánchez y del señor Francisco Fernández Torres, hombres de letras y cultivados en historia con lo cual quedó garantizado un auténtico y veraz pasaje histórico; muchas de las personas que aparecen en el lienzo han sido mencionadas en estos apuntes.

Torreón no tenía escudo de armas así que el Ayuntamiento que presidió aprobó en el mes de Febrero del año de 1981 un escudo de armas que representa el nacimiento, la vida económica y el esfuerzo social de Torreón. El escudo de armas fue proyectado y compuesto por el señor Francisco Fernández Torres Jefe de Relaciones y Prensa de nuestro Ayuntamiento mereciendo un cálido reconocimiento del Cabildo cuando fue aprobado por Decreto doscientos dieciséis publicado en el Periódico Oficial de Coahuila el siete de Abril de 1981 y es de desearse que las autoridades municipales vacíen, en bronce, el escudo que en madera adorna la entrada principal de este edificio.

Este espléndido Edificio Municipal fue proyectado, planeado y construido por el arquitecto Ernesto Santibáñez García.

*Cuerpo de Bomberos:* Santiago B. Fita había sido Comandante del Cuerpo de Bomberos en Monterrey, Nuevo León, al que renunció cuando se intentó involucrarlo en un incendio intencional que tuvo lugar en aquella Ciudad en Noviembre de 1926, causado por una explosión planeada en los almacenes "Casa Méndez" y que fue motivo de investigaciones que duraron muchos años, a grado tal que siendo un servidor escribiente en el Juzgado Segundo de Letras del Ramo Penal

en Monterrey, Nuevo León a fines del año de 1931, me tocó conocer el expediente en el cual, por cierto, también intervino como defensor de los señores Méndez el gran Orador Forense Licenciado José María Lozano y voy a contarles esta anécdota: El licenciado Lozano era un formidable orador forense y parlamentario pero se apoyaba en la defensa técnica y estrictamente jurídica de los penalistas que lo ayudaban: Sodí, Santa María y otros más; pero no era apto, fuera de la sala de jurados, para tramitar en el expediente la compleja urdimbre de las pruebas; llegó en un avión especial, de esos de cuatro pasajeros que usaba la incipiente aviación comercial del país, y se presentó en el Juzgado en el cual trabajábamos mi tío, quien posteriormente se recibió de abogado, Salvador Villarreal de la Garza, y el que narra; nos pidió el expediente; se lo presentamos; le dio una ojeada de aproximadamente media hora y nos pidió que de ser posible le tomáramos un dictado a lo cual asintió mi tío que escribía en aquellas máquinas "Oliver" número diez, menos mal que yo y el escrito, en síntesis, decía más o menos que pedía al C. Juez "procediera en lo conducente de conformidad con el estado del expediente" y el Juez, Licenciado Victoriano Garza Fernández, prominente Abogado del foro regionmontano, dictó el acuerdo más o menos en los siguientes términos: "Una vez que funde en Derecho su petición el promovente, se acordará la misma"; al día siguiente el Licenciado Lozano se enteró del acuerdo, firmó, y no volvió a ver el expediente... Ese día en el Teatro Independencia, pronunció un hermoso discurso sobre "La Justicia" y refirió los actos dramáticos de algunas de sus brillantes defensas ante el jurado popular, entre las cuales destacó la de "Miss México".

Pues bien, este Fita vino a Torreón en 1927 y formó el Cuerpo de Bomberos Municipal que se instaló en el edificio que ocupaba la Cárcel Municipal que era la esquina noreste del cruceamiento de la avenida Morelos con la calle Treviño (en este local se edificó el Hotel Río Nazas) estando el cuartel de bomberos precisamente por la calle Treviño colindando con la rudimentaria dirección de Tránsito; la Compañía Cigarrera "El Buen Tono, S. A.", donó la primera máquina para los apagafuegos y se instaló en la azotea del cuartel una torre de acero de aproximadamente cinco metros de altura en cuya cima un motor eléctrico accionaba una sirena que anun-

ciaba que la ciudad padecía de un incendio, sirena potente que causaba más miedo que serenidad.

El Ayuntamiento 1979-1981 constituyó un Patronato que encabezaron los señores Donaldo Ramos Clamont y Don Emilio Herrera Muñoz para rehabilitar y reconstruir el Cuerpo de Bomberos a cuyo frente nombramos al Comandante Jesús Zamora Martínez dotándolo de bombas, carros contra incendio, pulnotores, y toda clase de aparatos, implementos y sustancias químicas para abatir los incendios, y el Club Rotario de Torreón complementó el equipo con un vehículo dotado de escaleras teleféricas logrando con este equipamiento la tranquilidad de la ciudadanía que se puso a prueba con el incendio que hubo en el zoco de la "Alianza" y que fue sofocado con eficiencia en diciembre de 1979.

*Cárcel Pública:* En líneas anteriores dejé asentada la ubicación de la cárcel pública en terreno propiedad del Municipio. Estaba en deplorables condiciones y ahí despachaban el Inspector de Policía, el Jefe de la Reservada, el Inspector de Barandilla (calificador de multas) el Director de Tránsito, y asimismo era Cuartel de la Policía, de los agentes de tránsito y de los vigilantes de la "Policía Montada" que a diario y a partir de las seis de la tarde hacía rondas por toda la Ciudad hasta las siete de la mañana; pero además tenía cuartos, bartolinas para los presos sujetos a proceso y para los ya sentenciados antes de ser trasladados a la Ciudad de Saltillo o a otra parte... y en medio del edificio un patio donde tomaban sol tanto los que ya mencióné como los simplemente detenidos, sujetos a investigación y para quienes estaban transeurriendo los términos constitucionales de setenta y dos horas. El local no podía ser más impropio dado el crecimiento de Torreón pues no solo quedaba en el corazón mismo de la ciudad sino en el paseo que concibió en 1923, durante su primera gestión como Presidente Municipal, el querido ciudadano y admirado político Nazario Ortiz Garza y que constituyó su obsesión hasta dejar terminado el Boulevard Morelos en el año de 1928, en el que concluyó su segundo período presidencial. Cabe a la satisfacción del señor Braulio Fernández Aguirre, Sr. (Presidente Municipal y Gobernador del Estado), haber promovido y realizado la construcción de un edificio adecuado para Cárcel Municipal, Juzgados Civiles y Penales, Dirección de Tránsito, Cuerpo de Bomberos, y Policía de Seguridad, habiéndose vendido el local



antiguo que fue comprado por la empresa que edificó el hotel Río Nazas, que en 1951 pudo decirse que era el mejor de la República Mexicana.

*Mercados:* El primer mercado que tuvo la ciudad de Torreón, informal, disperso, sin edificio propio, la constituyó el zoco "La Alianza", denominado así por extensión, de la fábrica de aceites que llevó ese nombre y que al desaparecer se construyó en su lugar la fábrica de harina de los señores Santos de Monterrey, Nuevo León, y que regentó hasta su muerte don Antonio Morales Barrera; ya en otro lugar me referí al mismo y di sus colindancias las cuales todavía permanecen. En alguna ocasión, cuando se construyó el moderno "Centro de Abastos" se pensó en que al terminarse éste, desaparecería el zoco, pero no fue así y aquél lugar ha constituido todo un éxito porque desahogó la necesidad de la población del oriente de la ciudad y dio nuevo impulso a este giro mercantil, y "La Alianza" sigue siendo, como desde que nació, el mismo zoco, sin ninguna higiene, sin comodidad alguna y expuesto a los mismos atracos y latrocinios de maleantes no obstante los buenos empeños municipales de orden y vigilancia. En los años veintes era más barato pagar renta, por demora de descarga, a los Ferrocarriles Nacionales que ocupar un lugar ya carísimo, en el barrio de "La Alianza" y por ello en la espuela, que todavía existe, que es paralela a la continuación del boulevard Revolución a partir de la calle Viesca hacia el poniente, se estacionaban los carros del ferrocarril con frutas: mangos, plátanos, manzanas, piñas, y allí mismo los comerciantes las vendían. Esto lo viví durante los meses de junio, julio y agosto de 1931, que terminé mi preparatoria, pues mi tío Pedro Ramírez (primer gerente que tuvo la Comisión Nacional Monetaria precursora del Banco de México), me mandaba desde Tuxpan carros de plátanos para su venta, y toda la fruta del carro con las macoyas a granel, costaba de quinientos a seiscientos pesos e igual precio tenía todo un furgón de perones de Canatlán, Durango.

*El Mercado Juárez:* Estaba ubicado donde se encuentra actualmente; era de ladrillo blanco por fuera, con cuatro entradas, una por cada uno de sus lados norte, sur, oriente y poniente y todo alrededor con un cobertizo corrido de esquina a esquina, con un bastidor, de madera y revestido de lámina, sostenido desde los muros laterales con tirantes de madera y tubo de acero. Lo llamábamos "El Parián Juárez",

carecía de todo género de servicios y de la más elemental higiene, pero la gente se congregaba al atardecer, en su parte central por que tocaban las murgas los fox-trottes y corridos de la época. En medio de la construcción se levantaba una torre cuadrada terminada en pirámide teniendo en cada uno de sus cuatro lados la carátula de un reloj que marcaba las horas del día y ha de haber sido muy bueno porque coincidían las campanadas de las doce del día con el pito que anunciaba esa hora en la fábrica de jabón de Don Aurelio Anaya situada en donde ahora está el edificio de la Cimaco esquina sureste de las calles Ramón Corona y avenida Hidalgo. "El Parian" terminó con un pavoroso incendio que alarmó a toda la ciudadanía en 1929. Apenas habían desaparecido las últimas humaredas del incendio, cuando ya estaba en obra su reconstrucción que en nada mejoró a la anterior: siguió siendo insalubre, con carencia de servicios de desahogo corporal, sin drenaje suficiente, sin agua corriente constante, aunque eso sí, siempre bien provisto de frutas y carnes seleccionadas y de muy buena atención de los comerciantes que deseaban encubrir con su conducta los malos olores causados por el drenaje y lo antihigiénico de sus locales; ya no instalaron reloj pero en cambio abrieron puertas, además, en cada una de sus esquinas para hacer más fácil el acceso de entrada y salida de mercaderías y de clientes.

Pero que cosas suceden que realmente escapan a toda racional explicación: el Cabildo que presidí 1979-1981, obtuvo del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos a cuyo frente estaba el eminente juriconsulto, economista y financiero Licenciado Octavio M. Hernández (De San Pedro de las Colonias) crédito por treinta y ocho millones de pesos para que con su importe demoliera el Mercado Juárez y se levantara uno nuevo con toda clase de servicios de cuartos refrigerados para frutas, legumbres y carnes, sótanos para los aparatos de refrigeración y anexos, servicios para hombres y mujeres tanto de locatarios como de clientes, y dos pisos de estacionamiento con cupo para mil carros; un interés del catorce por ciento anual sobre saldos insolutos y término de pago a cinco años. Obtuve el aval de mi compadre el señor Gobernador Don Oscar Flores Tapia y el Congreso aprobó que el municipio diera en garantía el propio bien inmueble, y se otorgara aval del Estado; se le dispensaba a los locatarios el pago durante ocho meses que era el término para la construc-

ción. Después de numerosas y prolongadas pláticas en que los locatarios aprobaron el proyecto que previamente había sido aprobado por Banobras y que fue hecho por el Arquitecto Otto Schott García que les ahorra miles de pesos por ser obra directa, y lo aprobaron con la condición de que se iniciaran las obras en enero de 1981 la cual se concedió; pero después, influenciados por cuatro líderes que a la vez que explotan el Mercado los han explotado a ellos, le dieron largas a la obra y no se pudo lograr para Torreón un nuevo mercado con dos pisos de estacionamiento, que tanta falta hace al centro comercial para su desahogo y habilidad transaccional. Menos mal que ahora "accedieron" a que simplemente se remodelara el edificio poniéndolo en situación de higiene y decoro para la ciudad con el costo de ochenta y cuatro millones de pesos! ¿se explican los lectores estas inconsecuencias...?

*Mercado Francisco Villa:* Primeramente se denominó Independencia y en los veinte tomó el nombre de Francisco Villa; padece de los mismos inconvenientes que los mercados anteriormente mencionados y está ubicado donde siempre, esquina sureste de las calles Ramón Corona y avenida Allende.

*Mercado "El Pacifico":* Este mercado estuvo ubicado en la esquina noroeste de las calles Juan Antonio de la Fuente y avenida Allende; estaba en peores condiciones que "La Alianza" porque siquiera aquél tenía el desahogo de la calle y en cambio éste era un aglutinamiento de mercancías y gente que provocaba tan malos olores que se esparcían a las cuadras contiguas. Afortunadamente se clausuró.

*Mercado Francisco I. Madero:* Está ubicado en una manzana con las siguientes colindancias: norte, avenida Zacatecas; sur, avenida Artes Gráficas; este, calle Gregorio A. García; y oeste calle Juan E. García. Este mercado es de muy reciente fundación y si me refiero a él es porque acentuó el crecimiento hacia el oriente, que es la forma natural de crecer de nuestra gran ciudad. Planteó su ubicación y construcción un Presidente Municipal honesto, trabajador y muy amigo del pueblo: Ingeniero Esteban Jardón Herrera.

## TEMPLOS

Este tema no corresponde propiamente al de "Edificios Municipales", los templos son propiedad de la Nación y pertenecen a la misma con registro a Bienes Nacionales. Pero el

hecho de haber nacido con la vida de la Villa o de la Ciudad y formar el núcleo de un conglomerado estrictamente local y por lo mismo íntimamente ligados con la Ciudad y su crecimiento, me indujeron a abordar el tema en este lugar.

El único templo católico era el de Guadalupe, ubicado donde actualmente se encuentra y que estrictamente correspondía al Centro Comercial, Bancario y Social de Torreón convertida en ciudad desde 1907. Ahí se celebraban los bautizos, las primeras comuniones, las confirmaciones "cada venida de Obispo" puesto que aún no teníamos cabecera de Diócesis, y las bodas. El ponerle torres, ampliarlo, instalar ventanas emplomadas, y sustituirle pisos fueron actos que no han terminado ni terminarán. El local era suficiente para los servicios que prestaba y únicamente se congestionaba los domingos en la famosa "Misa de doce" donde las muchachas y los jóvenes concurrían, aquellas de irreprochable sombrero aunque algunas, por no repetir domingo a domingo su uso, lo alternaban con un velo o gasa, y estos siempre de saco y corbata como para animar mejor a la chica por la cual asistían a la misa además de los por muy principales de sus sentimientos religiosos.

A fines de los dieces y en la esquina suroeste de las formadas por las calles Falcón y avenida Hidalgo había una casita de un piso, muy humilde, con paredes de adobe y enjarre de mezcla a la cual le quitaron algunas paredes interiores dejando únicamente las que daban a la calle y a la avenida, medía cinco metros por aquella y quince por esta la cual prestó servicios de oratorio y más luego de templo bajo la advocación de la Virgen del Perpetuo Socorro y por ello le pusieron "Iglesia del Perpetuo Socorro"; a su lado poniente y contiguo a la misma estaba una botica llamada "Botica Morales" donde despachaba Wilebaldo Morales auxiliando a su padre y más allá la casa de los Pruneda, Carlos, Fermín, Benigno y Angel para seguir con su negocio de ultramarinos y cantina; frente a la Iglesia, esquina con esquina, la noroeste vivía el señor Francisco J. Lozano, fuerte almacenista y abarrotero que competía con Antonio Moreno en el segundo plano del ramo, pues el primero lo acaparaba "Buchanan y Cía.". Don Francisco y su esposa Doña María dedicaron mucho tiempo a obras sociales siendo factores importantes en la creación de la casa de beneficencia, donde a más del orfanatorio, con servicio completo de cuarto y comida, se proporcionaba instrucción pri-

maría. La casa de Don Pancho era muy visitada por los jóvenes de la época, fines de los veinte y primeros treinta, porque según el decir Don Pacho era muy simpático y doña María muy festiva pero hubo quien sospechara que mejor lo hacían por las dos hijas, muy guapas, que tuvo el matrimonio: Cleotilde y Carmen. Al lado poniente de la casa habitación estaban las bodegas de abarrotes y luego seguía un negocio el más seguro que puede haber para la venta de mercancía pues Don Mariano Rodríguez, su dueño, vendía cajas para muertos; en seguida hasta llegar a la esquina, el negocio de telas y miscelánea de los hermanos Chamut.

A la Iglesia del Perpetuo Socorro siguió la construcción de la misma en el lugar donde actualmente se encuentra y que dividió los honores de preferencia de la "Gente Bien" con la tradicional Iglesia de Guadalupe.

En semejantes condiciones nació el templo del Carmen. Empezó por un saloncito apuntalado por columnas de tubo de acero que estaba a cargo de los padres Carmelitas, un tío mío, Ernesto, primo segundo de mi padre, ahí oficiaba; el padre Domingo Pitchard, era muy dinámico y su simpatía lo hizo relacionarse con la gente pudiente, organizó la A. C. J. M. o sea la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos la cual fue presidida por una persona que quise mucho y que llevó en vida el nombre de Oscar García, hermano de Luis y de José García Jiménez, este último recibido de abogado, muy talentoso, preparado y capaz, que encabeza numerosa prole donde abundan los abogados.

También organizó la Vanguardia de la A.C.J.M. a la cual pertencí junto con Ramón Anaya, Francisco Benavides Pedroza, Armando y Antonio Moreno, Antonio Estrada y muchos a quienes nos puso a trabajar en las kermesses para recaudar fondos y construir el templo tal como se encuentra en cuanto a dimensiones, pero sin torres ni lujos las que desde hace poco adornan y completan este templo ya convertido en "Catedral del Carmen" siendo ésta la obra de una persona tan patía que vino a fundar la Diócesis de Torreón y a hacer una obra benemérita, mi querido y admirado amigo Doctor Fernando Romo Gutiérrez. A la izquierda del templo y hasta completar la cuadra que colinda con la calle Javier Mina era una vecindad y en la parte derecha hasta colindar con la Calzada Colón, un patio muy grande que usábamos los de la Asociación Cristiana para nuestros juegos y donde tenían lugar las

grandes kermesses para recaudar fondos. Ya posteriormente se fraccionó para hacer casas habitación.

*Templos No-Católicos:* Había tres: uno ubicado en la esquina noroeste de las calles Leona Vicario y avenida Morelos y lo constituía un edificio en cantera gris, muy bonito y elegante, bien construido y que ya hubieran querido para domingo las iglesias Católicas, era templo Bautista y le llamaban "San Pablo". Otro estaba por la calle Cepeda frente a la Plaza de Armas y finalmente el otro que yo conocí estaba por el barrio de la Unión. La gente de Torreón, evidentemente católica en una inmensa y desproporcionada mayoría, siempre fue respetuosa con los creyentes no católicos que a su vez lo fueron en igual forma con los católicos. Y así todos vivíamos en paz sin los pleitos que por ahí tienen, ¡en este tiempo! en la Prolongación Los Angeles frente a la Plaza del Eco. Con razón decía el Patricio Benito Juárez "El respeto al derecho ajeno es la paz" a lo que agregó un guasón "Y la conservación de los dientes".

### LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

A iniciativa de algunos ciudadanos a mediados de los años veinte se logró que el Cabildo Municipal dedicara un salón del Palacio Municipal que había entrado en funciones en Febrero de 1922, para Biblioteca. Era un cuartito que estaba a la derecha del piso en el cual terminaba la escalinata principal del Palacio y que, como dije, daba a la Plazuela Juárez; el cuarto que se destinó a Biblioteca tenía aproximadamente cuatro por siete metros y además de la puerta de entrada que quedaba fuera del pórtico de acceso al Palacio Municipal, tenía dos ventanas angostas y altas que daban precisamente al sur, es decir, al lugar que en la Plazuela se tenía destinado al estacionamiento de vehículos; y si el local era humilde y falta de comodidad los muebles corrían pareja suerte, pues se limitaban a dos estantes para albergar unos cuantos huéspedes y una mesa de pino, pintada de negro, con ocho sillas, cuatro por cada lado y que debe de haber tenido una extensión de uno por tres metros. La Biblioteca daba servicio exclusivamente en las mañanas de nueve a trece horas pues la encargada era persona que prestaba servicios o en la Secretaría o en la Tesorería de la Presidencia y en cuanto al "surtido" se limitaba a algunos libros de primaria de la colección

“Rosas de la Infancia” de Doña Enriqueta Camarillo los cuales ojalá se reeditaran para que nuestra niñez aprendiera a leer, y a leer bien, porque se ha desentendido tanto la instrucción primaria que es terrible pensar en lo que, con tanta im-preparación, nos depare el porvenir; el Tesoro de la Juventud; las colecciones de Emilio Salgari y Alejandro Dumas padre e hijo, algo de Víctor Hugo, algo de poesía parnasiana, romántica o del modernismo, y pare usted de contar. Pero sirvió para despertar la afición de muchos de los niños que estábamos en quinto y sexto año y que en alguna manera nos ayudó a formar nuestro espíritu en la emoción y belleza de las letras.

En 1945, siendo Presidente Municipal Don Rafael Duarte y un servidor Abogado Consultor del Ayuntamiento, aprovechando la íntima amistad que me unía con el Secretario del mismo, Licenciado Alejandro López García, (talentoso, preparado Abogado hijo de Don Evelio López y sobrino del Licenciado Raúl López Sánchez un gran Gobernador de nuestro Estado que proclamó e hizo realidad la bondad de proliferar escuelas y las carreteras vecinales) a quien una desgraciada enfermedad frustró las ambiciones de superación para la cual estaba abocado; y digo que valiéndome de la amistad con Alejandro indagamos al Presidente Municipal para que construyera una Biblioteca en la Alameda Zaragoza decisión que tomó apoyado por ser concañado del señor Licenciado Miguel Alemán Valdés y apoyado asimismo por Don Raúl López Sánchez que acababa de ser electo Senador de la República. Localizamos un lugar adecuado en la Alameda (mismo en la cual se levanta la actual Biblioteca) y pronto quedó terminada la obra muy humilde, pero ya suficiente para satisfacer las necesidades del estudiantado que crecía con la proliferación de escuelas primarias, secundarias y preparatorias. Por influencia del Licenciado López García fui nombrado por el Ayuntamiento para pronunciar las palabras de la “primera piedra” y luego para presidir un grupo para recolectar libros con los cuales pronto los anaqueles de la Biblioteca se vieron bien surtidos; entre las personas que me donaron libros para esta Biblioteca, Antonio de Juambelz, Alfonso Franco Armendáriz, Evelio y Efraín López Sánchez, Licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, Doctor Alberto Madrid, quien recuerdo que obsequió toda la colección Austral de Espasa-Calpe, Don Antonio Anaya Pérez, Licen-

ciado Salvador Vizecaino Hernández, Licenciado Jesús María del Bosque, mi padre, José Antonio Sánchez, Antonio Duñes Orozco, José Q. de Miranda, Ingeniero José F. Ortiz quien fue Secretario de la gran Campaña de Alfabetización que llevó a cabo el Gobierno de Avila Camacho siendo Ministro de Educación el culto literato y poeta licenciado Jaime Torres Bodet, y muchos más que para el caso no tiene mayor importancia citar. Desde luego ya esta Biblioteca está ubicada fuera de tiempo a que se contraen estas memorias pero es necesario el antecedente para platicarles como nació la actual.

Torreón se ha convertido en un centro universitario importantísimo y es asiento además de la Universidad Autónoma de Coahuila, de la Universidad Autónoma del Noroeste, de la Universidad Agraria Antonio Narro, de la Universidad Ibero Americana, del Instituto Tecnológico de la Laguna, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Unidad Torreón, y otros centros de estudio y de enseñanza superior, media, comerciales y primarios; entre los miles de estudiantes los hay, en su mayoría, de limitados o ningunos recursos para comprar libros de texto y menos de consulta, ni para adquirir libros técnicos, de literatura, de filosofía, y de tantas variedades de contenido cuya lista no cabría en la estrecha limitación de estas narraciones; así que me preocupó como maestro que trece años fui de la Escuela Preparatoria de la Laguna que fundó mi padre y como maestro fundador del área de Derecho Mercantil en la Universidad Autónoma de Coahuila, Escuela de Contaduría y Administración la necesidad que la ciudad de Torreón contara con una biblioteca suficiente para satisfacer los anhelos de estudio, y el deseo de conocer y de investigar de los cientos de estudiantes con carencias económicas para adquirir libros; así que al llegar a la presidencia municipal el primero de enero de 1979, me propuse avocarme a esta empresa.

Durante los dos primeros años de mi administración no pude hacerlo porque nos dedicamos a reparar, modificar, ampliar y construir escuelas, amén de las que el gobierno de Flores Tapia levantó y creó en forma numerosa y admirable en toda la Laguna, y también porque el dinero que escasamente nos bastaba para pagar las nóminas y los gastos más apremiantes, menos podría sobrar para una obra pública de la envergadura que proyectaba; mi administración recibió

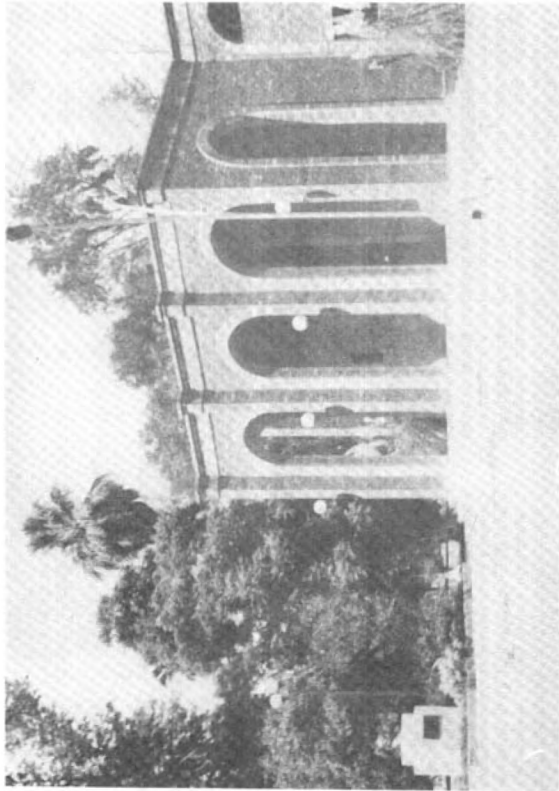




El mural de la Presidencia Municipal, inaugurada el 15 de Septiembre de 1981, obra del maestro Olivares Muñoz, en donde se destacan en la parte izquierda los fundadores, el Cerro de la Cruz, la Revolución, el Ferrocarril que dio nacimiento a Torreón, varios motivos de tierras prósperas y a la derecha tomado por hileras de arriba hacia abajo, en la primera: don Rosendo Guerrero y don Francisco Rodríguez; don Antonio De Juárez, Enrique Mesta y Magdalena Mondragón; Blas Sosa Domínguez director del periódico "Noticias", creación importante y reciente; el poeta Raimundo De la Cruz y Luis Felipe Del Río. En la segunda hilera de arriba hacia abajo la poetiza Enriqueta Ochoa, Rafael Del Río, Pablo C. Moreno y Wenceslao Rodríguez; Lic. Jesús María Del Bosque y el gran tribuno coahuilense destacado juriconsulto, maestro y poeta Felipe

Sánchez De la Fuente y abajo Pilar Rijoja, Carmen Pámanes, dama perene joven consagrada al bien de Torreón, Isauro Martínez Puente, el maestro Vialta, la maestra Dolores García Hernández y Enrique C. Treviño. En la tercera hilera, Virginia Herrera de Ramos y Jorge González Juárez héroes de la Cruz Roja; Donald Ramos Ciamont y Emilio Herrera Muñoz que destacaron para la edificación de la Biblioteca Municipal. En la cuarta hilera los Doctores Adolfo Mondragón, Alberto Madrid, Salvador De Lara y Alfonso Garibay; Antonio Duéñez Orozco, Alonso Gómez Aguirre, Enrique De Lara, Juan Celada y Alfonso Gómez Torres y abajo Manuel Olivares, el autor, Manuel Enríquez y Raúl Esparza; cierran en la última hilera don Nazario Ortiz Garza y don Luis J. Garza con una pintura del Cerro de la Cruz urbanizado y leyenda final...

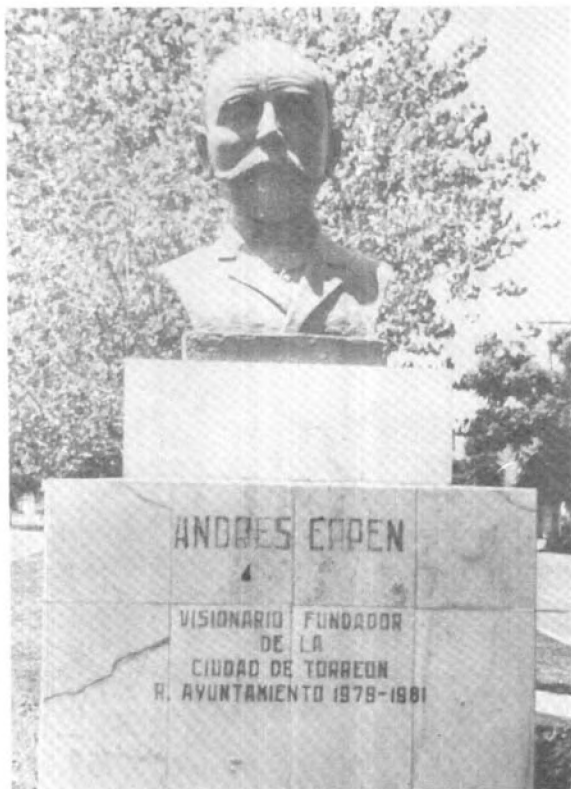
"Y ASI VENCIMOS AL DESIERTO"



*La gran Biblioteca Municipal de Torreón ergida por el Ayuntamiento 1979-1981.  
Al fondo el busto en bronce levantado en homenaje a la memoria de mi padre por el  
Ayuntamiento que presidió el Lic. Salvador Sánchez y Sánchez.*



Jefes del Departamento y Cabildo Municipal 1979 - 1981. Sentados, de izquierda a derecha: Cuarto Regidor, José Inés López Olivera; Tercer Regidor, Daniel Ruiz Flores; Primer Regidor, Lic. Alfredo Ochoa Benavides; Presidente Municipal, Lic. Homero H. Del Bosque Villarreal; Segundo Regidor, Gerardo Montes Rodríguez; Primer Sindico Abel Boone Ramirez y Segundo Sindico Felipe Durán Romero. En la segunda fila, de izquierda a derecha: Dr. Manuel Estrada Quezada, Jefe del Depto. de Bomberos; Lic. Joaquín Del Río Jaime, Oficial Mayor del Ayuntamiento; Lic. Armando Martínez Herrera, Secretario del Ayuntamiento; C.P. Ulises Mejía Domínguez, Tesorero Municipal; Lic. Ramón G. Ruiz Cavazos, Subdirector de Policía y Tránsito en el Estado; Lic. Javier Yáñez Castruita, Delegado de Tránsito Municipal; Arq. Samuel Alatorre Morones, Jefe del Depto. de Planificación, Urbanismo y Obras Públicas; C. Fernando Orozco Melo, Jefe del Depto. de Obras por Cooperación; Sr. Jorge Serna Ramírez, Comandante de la Policía Municipal y Lic. Fernando Martínez Sánchez, Jefe del Depto. Difusión Cultural.



ANDRES EPPEN

VISIONARIO FUNDADOR  
DE LA  
CIUDAD DE TORREON  
R. AYUNTAMIENTO 1979-1981

**ANDRES EPPEN**

*Visionario fundador de la Ciudad de Torreón  
R. Ayuntamiento 1979-1981*

apoyo unánime amplio y constante de la ciudadanía y así, muchos particulares y bancos, según consta en los informes anuales, sufragaron de su peculio la creación de muchas aulas y ayudaron a la reparación y ampliación de otras, federales, estatales o municipales; no importaba su clasificación ya que todas requerían ayuda.

Formamos un Patronato que encabezado por el ingeniero Carlos Delgado con la ayuda de Heliodoro Anaya, que materialmente salvó de la muerte al Bosque Venustiano Carranza sin costarle al Ayuntamiento sino pequeña parte y así integramos igualmente un Patronato para equipar al Honorable Cuerpo de Bomberos y dotarlo de toda clase de elementos para su eficiencia, del cual ya hablamos y creamos un "Patronato Pro-Biblioteca Municipal de Torreón" que fue encabezado por don Emilio Herrera Muñoz como presidente y como tesorero ese dinamo humano que lleva por nombre Donaldo Ramos Clamont quienes conjuntaron a personas de igual sentir y pensar y se dedicaron a recaudar fondos mediante donaciones, fiestas y rifas recibiendo el encargo del Ayuntamiento de que únicamente el Patronato manejaría el dinero para la obra. El gobernador Flores Tapia, como siempre que le solicité, respondió con aportación que fue completada por la presidencia municipal en las siguientes proporciones: veinticinco por ciento el Gobierno del Estado, veinticinco por ciento la Presidencia Municipal, y cincuenta por ciento que recaudó el Patronato logrando una inversión total de cuatro millones cuatrocientos mil pesos, con los cuales el arquitecto Miguel U. Ruiz derrumbó el antiguo edificio y construyó el muy hermoso, muy funcional, bien ventilado con magnífica luz, equipado con muebles de buena clase y comodidad que donó, siendo gobernador, Paneho Madero.

Adquirí la bien surtida y variada biblioteca de mi amigo Enrique Mesta y se compraron libros que vinieron a enriquecer el acervo de la Biblioteca respecto de la cual, y por su creación, recibió el Ayuntamiento felicitaciones y parabienes no sólo de la sociedad lagunera y especialmente de Torreón, sino de diversas partes de la República y fuimos honrados en la primera plana de la Sección "B", segunda parte del Periódico Capitalino Excelsior del sábado veintiséis de Septiembre de 1981 con una crónica del "Duque de Otranto" de la cual me voy a permitir transcribir unos párrafos: "*En la Ciudad de Torreón se inauguró la nueva Biblioteca Municipal*". "*Hay*

*joyas bibliográficas y famosos libros*"; *"Donaciones de intelectuales laguneros"*. *"Se iniciaron actividades culturales"*. *"El Doctor y Licenciado Guillermo Chavolla Contreras, Director de la biblioteca "Guillermo Prieto" de la Tesorería del Distrito Federal, regresó en días pasados de la ciudad de Torreón, donde, como invitado del Ayuntamiento de la ciudad, que preside el Licenciado Homero H. del Bosque V. habló sobre la razón de ser y la función de las bibliotecas de México y del Mundo..."*.

"Estas tierras realengas fueron compradas en doscientos cincuenta pesos y bautizadas como San Lorenzo de la Laguna en 1731 y pasaron a formar parte del extenso Marquesado de Aguayo y posteriormente (1823) del latifundio de los Sánchez Navarro quienes las vendieron en 1848 a los señores Jiménez y Zuloaga. Durante la guerra de Reforma esas tierras formaron el que fue llamado "Rancho de Torreón", que debió su nombre a que en su esquina sureste contaba con una torre o torreón, rodeado de habitaciones para peones y bodegas y destinado a vigilar a los indios rebeldes y también las avenidas del río Nazas, cuyas aguas bruecas ocasionaban periódicas inundaciones".

Añadió el Doctor Chavolla que "actualmente Torreón cuenta con sesenta oficinas bancarias, lo que refleja su intensa vida económica. La metalurgia y los cultivos diversos son resultante del activo trabajo y muestran la influencia del desierto, que motiva al hombre hacia una máxima laboriosidad y le inspira un espíritu de solidaridad, frente a la adversa naturaleza. Y las autoridades municipales que preside el licenciado del Bosque Villarreal realizan importantes obras públicas y en el ambiente cultural culminan con el edificio de la nueva biblioteca municipal con acervo de 12,000 volúmenes".

"En la segunda parte de su disertación, el Doctor Guillermo Chavolla hizo referencia a las bibliotecas más importantes del mundo, entre ellas, la del Vaticano, las nacionales de diversas ciudades de Italia, la Real de Madrid, la del Escorial, la de la Haya, la muy moderna de Estrasburgo, la de Londres que aspira a ser la más grande del mundo, con 50 millones de libros; la del Congreso de Washington, la biblioteca Lenin, en Moscú, que cuenta con 35 millones de volúmenes, la de Leningrado y otras". "En México las bibliotecas tienen gran abo-lengo que se remonta a los códices prehispánicos".

"Escritores curiosos encuentran que es posible hablar de las

bibliotecas del cielo y del infierno, aludiendo a la persecución que los libros han sufrido en la historia. Antonio regaló a Cleopatra los 200,000 rollos de la biblioteca de Pérgamo; Omar quemó 700,000 ejemplares de la biblioteca de Alejandría. En la guerra, los nazis y los aliados quemaron millones de libros. Vemos, pues, que el hombre ha sido peor enemigo del libro que los insectos, las ratas, el polvo y el tiempo. Por ello, algunos reflexionan que debe haber bibliotecas en el cielo y en el infierno. No pueden olvidarse tampoco las bibliotecas del futuro que serán muy distintas a las que conocemos”.

“Terminada su disertación el doctor Chayolla hizo entrega de un lote de libros editados por la Tesorería del D. F. y que su titular doctor Jorge Laris Casillas envió a la nueva biblioteca municipal de Torreón, con sus mejores deseos de que sea factor de desarrollo intelectual y su rápido crecimiento sea en beneficio de la juventud estudiosa de la progresista ciudad lagunera y al mismo tiempo hizo un análisis de las recientes obras publicadas por escritores de Torreón: “Reincidencias”, poemas de Fernando Martínez Sánchez; “Fuego Nuevo”, poemas de Alvaro Rodríguez Villarreal; “Obra Poética”, de Salvador Vizaño Hernández; “Postales Camineras”, de Emilio Herrera “Espinas” y “Poemas”, de Adela Ayala, y otras editadas también por el Ayuntamiento de Torreón”.

“En el Boulevard Constitución pueden verse las esculturas que son homenaje a los personajes más notables en la historia y desarrollo de Torreón: Coronel Carlos González, Feliciano Cobián, Andrés Eppen, Federico Wulff, Rosendo Guerrero, Antonio de Juambelz y Joaquín Serrano”.

El acto de inauguración fue solemne y con una concurrencia que apretujaba el salón y lo desbordaba hasta el atrio en donde está ubicado el busto en bronce de mi padre licenciado Jesús María del Bosque, hombre de letras y cultura que ahí encontró el mejor acomodo a sus antecedentes y el discurso de inauguración corrió a cargo del señor licenciado Don José Muñoz Cota heredero espiritual apolíneo y ático de su coteráneo el Crisóstomo mexicano licenciado Jesús Urueta y como es una joya del buen decir, de rutilantes metáforas con citas adecuadas y vigorosas y con una belleza de construcción que debe servir de modelo a la oratoria, voy a transcribir íntegro con el permiso de Pepe, este poema en Prosa:

“Señor Presidente Municipal de la Ciudad de Torreón, Ho-

norables miembros del Cabildo, viejos y queridos amigos míos, los hermanos del Bosque, señoras y señores:

Todos, quien más quien menos, hemos tenido contacto con los libros en alguna etapa de la vida o en toda la vida. Todos, desde niños, hemos deseado aprender a leer para entrar al bosque maravilloso de sorpresas continuas; para atravesar el espejo de Alicia en el País de las Maravillas; para ver de cerca la Lámpara de Aladino; para embarcarnos, en una rutilante aurora, en el velero azul de Simbad el Marino. Para eso aprendimos a leer para escudriñar el encanto de la naturaleza, el milagro de la ciencia, la emoción de la poesía, el estremecimiento creador de la historia. Para eso aprendimos a leer y todos, unos más y otros menos, hemos seguido en ese universo, en esa galaxia de letras, de alfabetos, de signos, tratando de cumplir el precepto bíblico: Escudriñad las escrituras por que ellas os harán salvos.

Yo recuerdo, por ejemplo, y dejadme que sueñe un poco, para ver si así se amortigua esta emoción que da vueltas en mi espíritu, que se enreda en el corazón, que impide la palabra limpia, clara, diáfana. Yo recuerdo, digo, mis andanzas de estudiante: éramos dos amigos inseparables, era Jesús Mario del Bosque y era yo, cuando entrábamos a la biblioteca Iberoamericana muy cerca de la Secretaría de Educación Pública, en el área de la Universidad de entonces, en el área de las ilusiones y de los ayes atolondrados de nuestra juventud; en el área de los primeros escarceos en busca del amor, al encuentro del ensueño al contacto con la ilusión, y recuerdo como Jesús Mario del Bosque y yo, nos avalanzábamos, y éste es el verbo exacto, en cada una de las islas de la poesía sudamericana o centroamericana, porque cada libro es, sigue siendo, una isla en donde el asombro y la sorpresa está en el movimiento de los astros.

Después hemos seguido leyendo; después nos hemos convertido, cada uno de nosotros en libro-adictos, sin atenuantes, sin disculpas, porque ya no se puede vivir sin leer un libro, sin encontrar una emoción cada día, que nos salve y nos purifique del polvo, del lodo, de la miseria, de la vida cotidiana.

Hay un libro de Henry Miller que yo hubiera querido escribir. Paquito Fernández, tan sutil escritor, debe haber sentido esta misma emoción que yo siento constantemente cuando veo el libro de Henry Miller, "Mi vida entre los Libros",



porque la vida se gasta, se desliza, se vive dentro de los libros; no solamente en el ajetreo cotidiano del diario trabajar, sino dentro de las páginas, entre líneas, cuando uno toma un libro y es como si huyera de la realidad, o mejor dicho, como si encontrara la realidad. Es el sueño de Goethe que tuvo el mundo en las manos, Goethe dice al principiar sus memorias, poesía y verdad, naturaleza e imaginación, realidad y magia. Y esto es la vida en síntesis: un resumen de realidades eruentas, duras, a veces salvajes, y una escapatoria, una huída, un escape por el camino de la magia, de la poesía del ensueño, de la ilusión. Y ese es uno, tal vez el más bello, ese es uno de los grandes motivos que encierra cada libro. Podernos escapar por un libro. Abrir las ventanas del libro y soñar, dejar la imaginación libre y escaparnos de la dura realidad para vivir otra vida, para bucear en otro mar, para volar en otro cielo.

Quién no recuerda, señoras y señores, quién no recuerda sus primeras lecturas; quién no recuerda que alguna vez se estremeció con el valor indomable de Sandokan el pirata; quien no vivió las páginas admirables de los Pardaillán y vió en el jugueteo de las espadas un llamado del destino al heroísmo; quién no sintió, ya más adelante, el romance de los Tres Mosqueteros. No podíamos pensar todavía entonces, por fortuna, que existen Veinte Años Después y el Vizconde de Bragelone; nos quedamos en los Tres Mosqueteros y D'Artagnan y Aramis y Athos y Portos fueron nuestros modelos y cuántas veces al mirarnos al espejo, todavía adolescentes, no ensayábamos el gesto airoso de D'Artagnan el invencible. Y más adelante, ¿no nos estremecimos con los libros de Dumas? ¿No vivimos con él la historia palpitante de Francia? ¿No amamos a Francia a través de los libros de Dumas? ¿No sentimos la tragedia de Carlos I decapitado en las páginas de los libros que leíamos entonces?

Dice el poeta, el poeta de Lagos, el dulce Francisco González León, "el dulce boticario", el tierno boticario de Lagos, dice en este verso admirable: "Fue mi libro de texto un amor escolar", pero hasta ahí, hasta el momento del Romanticismo cuando estábamos inventando a la María de Jorge Isaac, ya las primeras lágrimas de joven estaban derramadas al través de los libros que leíamos. Amamos a Jorge Isaac por María; sentimos la poesía colombiana por María; adivinamos el paisaje de Colombia, austero, académico, grave, serio,

a través del amor que le teníamos a María, la de Jorge Isaac. ¿Y después? ¿Y todavía después?

Entonces pensamos enfrascarnos, principiamos a meditar y a sufrir por los libros que ahora llaman serios, pero que para nosotros eran verdaderamente angustiosos y Schopenhauer, huraño y cruel nos enseñó a través de su libro "El Amor, las Mujeres y la Muerte" y Federico Nietzsche puso un impulso en nuestro corazón soñando en el superhombre, el hombre, nos dijo Nietzsche, es un cable tendido entre la bestia y el superhombre; no sabíamos, ¿por qué íbamos a saberlo?, que la filosofía de Nietzsche y el superhombre, y el retorno eterno de las cosas, nos iban a traer la pesadilla mortuoria y mortal del fuherer en Alemania, pero sentimos a Nietzsche. No entendimos a Kant, y nos quedamos todavía con la norma de universal observancia; si sentimos a Fichte cuando estaba enamorando a la juventud alemana hacia un nuevo porvenir. Si nos estremecimos con los filósofos franceses Boutroux, con Bergson, porque ellos nos abrieron la vuelta a la metafísica después de aquel paréntesis crudo y cruel de Comte y el positivismo.

Y todavía después, mucho después, ya cuando estábamos empezando a estudiar en la facultad y cuando ya la utilidad y la ambición de ser y tener un título estaba en nuestras manos, todavía, seguimos leyendo a los nuevos poetas y a los nuevos novelistas. Toda esta novelística sudamericana pasó por nuestros ojos: amamos a "Los de Abajo" de Azuela, de México; amamos a "Don Segundo Sombra" de Güiraldes; amamos a "La Vorágine" de Eustasio Rivera y nos estremeció "Doña Bárbara" la de Rómulo Gallegos.

Y ahora, ahora en que ya llevamos el polvo del camino y la sangre de las zarzas, pero que, según el verso de González Martínez, seguimos siendo los mismos, los mismos de ayer, no nos queda más que un puerto, un refugio, unos brazos abiertos: es la literatura, es el pensamiento, es la filosofía, es la economía política y como en un puerto llegan los barcos así llegan las inquietudes del mundo, otra vez, otra vez, santamente a las puertas abiertas de una biblioteca. (Aplausos).

Yo considero, y lo digo con ingenuidad y sin malicia, porque ni soy empleado del gobierno, ni soy un político, sino simple y llanamente un maestro de preparatoria, un escritor y un aprendiz de periodista, yo considero que uno de los más grandes momentos espirituales de mi vida, va a ser este acto

en que se inaugura y se abre una biblioteca. Pienso que es el remate no sólo de la labor que ha hecho Homero del Bosque, sino el remate de toda una familia, de tal manera que audazmente, con una audacia que ustedes, señores del Cabildo, que Homero, el Presidente Municipal, me van a perdonar, yo pienso que legítimamente esta biblioteca se debe llamar Jesús María del Bosque. (Aplausos).

Y abramos las puertas de ella, abrámoslas como se abre el corazón. Se dice, yo no sé si es exacto, no sé si es verdad, no quiero creer que pueda ser verdad, que las nuevas generaciones ya no leen; que a las nuevas generaciones no les importan los libros, que las nuevas generaciones se pierden entre las serpentinas de la alegría y el coruscante brillo de la música inquietante de esta época. No quiero creerlo, no quiero pensar si eso es verdad o es una exageración, porque pienso que si a la juventud le corresponde divertirse y gozar y vivir la vida; si es propio de los jóvenes ser alegres, si es propio de los jóvenes ser optimistas y eufóricos, también es verdad la vieja anécdota que se le atribuye al Tiziano:

Dicen que el Tiziano en la romántica y hermosa ciudad de Venecia, reunía a los mejores alumnos, para enseñarles la magia del color que tiene Italia, el cielo de Italia, el sol de Italia; pero luego llegaba el carnaval y aquellos discípulos abandonaban al Tiziano y se iban envueltos con el deseo de ser felices; el amor, la lujuria, el canto, el vino, el santo vino, hacían repiquetear sus corazones como campanitas de oro, pero en terminando el carnaval aquellos discípulos volvían a los pies del Tiziano, para que el Tiziano, otra vez, les enseñara el prodigio de la luz y del color de la pintura italiana. Y yo creo que los jóvenes de mi México, de este México amado, y quiero creer que los jóvenes de Torreón, irán fervorosamente a los pies de su biblioteca a encontrar la verdad, la emoción y la belleza no importa que después el carnaval los envuelva en la serpentina de oro de la franca alegría. (Aplausos).

Paquito Fernández, en una alada crónica que leí esta mañana, ya puntualizó cuáles son los beneficios y las características de una biblioteca. Evocó una frase del inolvidable Raúl Noriega, hermano y amigo de los hermanos del Bosque, tanto, como hermano y amigo mío. La biblioteca está aquí. Con esto remata, en realidad, la teoría del Torreón que es un símbolo de esta ciudad de maravilla. Esta mañana veía yo

-con el Lic. Homero del Bosque- veía cuál es el escudo, escudo que él deja a esta ciudad de maravilla. Veía el Torreón, la reminiscencia de la lucha contra el desierto, la presencia del trabajo y del esfuerzo y pensaba yo ;Qué heroicas son las gentes en Torreón! ;Qué vigorosos son sus hombres! ;Qué voluntad de acero! Si han podido luchar contra el desierto y han vencido. Son más grandes -pensaba yo- que Jacob el de la Biblia. En la escala de que habla Jacob; Jacob sube y pelea con los ángeles y ha vencido... pero aquello era un sueño y la acción de las gentes en Torreón es una realidad florecida de hechos, de obras al servicio del pueblo más pobre; de teoría de bustos, de estatuas, de emociones que detienen al viajero y le dice cada uno de esos bustos: Mira este hombre colaboró a hacer de Torreón, lo que ahora es, detente viajero que estás frente a un pueblo que sabe trabajar, soñar y cumplir los sueños. Y frente a esta realidad que es Torreón, yo me descubro, yo reverencio este heroísmo callado, alegre, de un pueblo que contra todos los signos de la naturaleza se impone y triunfa. Y puedo, paragonando a la Biblia, decir una glosa fugaz y transitoria.

"¡Porque han peleado contra el desierto, contra la naturaleza, contra el destino y han vencido!".

El público aplaudió, frenético, por largo tiempo.

Antes de terminar quiero hacer del conocimiento del lector:

Que los seis mil trescientos cincuenta kilómetros que el Ayuntamiento 1979-1981 pavimentó en la Ciudad de Torreón se debió al aumento que para la conservación de la cinta asfáltica aprobó el Gobierno de Flores Tapia; a que el Ayuntamiento entregó puntualmente la participación correspondiente a la Junta de Mejoras Materiales, a la capacidad de ésta como administradora de los fondos y a su diligencia empresarial integrada por los señores Francisco Cobos Acosta, Presidente y Representante del Gobierno del Estado; Jorge Duñes Zurita, Tesorero y Representante del Gobierno Municipal; Blas Sosa Domínguez y Ricardo López Fuentes Representantes de las Cámaras de la Propiedad y de Comercio, respectivamente.

Los trece monumentos que erigimos y cuyo adorno enaltecen a Torreón y a su historia; la urbanización del Cerro de la Cruz, testigo nudo del desarrollo de Torreón; la introducción y extensión de agua y drenaje a las colonias; el cuidado y or-



**ING. FEDERICO WULFF**  
*Autor del Trazo de la Ciudad en 1887*  
*R. Ayuntamiento 1979-1981*



### **NAZARIO S. ORTIZ GARZA**

Presidente Municipal en los años 1923, 1926 y 1927 - 1928. Creó el paseo de la Av. Morelos, inició la pavimentación de la ciudad y fortaleció la administración pública. R. Ayuntamiento 1979-1981.



FELICIANO COBIAN

IMPULSOR DEL DESARROLLO URBANO DE TORREÓN  
Y FRACCIONADOR DEL ORIENTE DE LA CIUDAD  
EN EL AÑO DE 1898

R. AYUNTAMIENTO 1979-81

*FELICIANO COBIAN*

*Impulsor del desarrollo urbano de Torreón y  
fraccionador del oriente de la ciudad en el año  
de 1898. R. Ayuntamiento 1979-81*



**Coronel Carlos González Montes de Oca;**  
*vio nacer la Villa y la Ciudad de Torreón y fue  
un factor decisivo para su desarrollo.*



nato de los jardines públicos, la permanente limpieza citadina y la siembra de sesenta y tres mil árboles; la construcción de la Presidencia Municipal, de la gran Biblioteca Municipal, la regeneración de los edificios escolares y el aumento de aulas y en general de toda la obra municipal que hizo olvidar el natural deterioro en que se encontraba nuestra gran Ciudad fue obra del conjunto de personas que integró la Administración Municipal, quienes, sin distinción alguna, se dedicaron con místico empeño a darle a Torreón el máximo de su esfuerzo. Como homenaje a su gran actuación en seguida voy a mencionarlos con el cargo que ocuparon: José Flores Guerrero, Jefe del Departamento de Parques, Jardines y Limpieza; Profesor César Marina Miravalle, Jefe del Departamento de Promoción Deportiva; Jesús Zamora Martínez, Comandante del Departamento del Cuerpo de Bomberos; Doctor Manuel Estrada Quezada, Jefe del Departamento de Prevención Social; C.P. Ulises Mejía Domínguez, Tesorero Municipal; Licenciado Ramón Ruiz Cayazos, Sub-Director de Policía y Tránsito en el Estado con residencia en Torreón; Licenciado Javier Yáñez Castruita, Delegado de Tránsito Municipal; Arquitecto Samuel Alatorre Morones, Jefe del Departamento de Planificación, Urbanismo y Obras Públicas; Fernando Orozco Melo, Jefe del Departamento de Obras por Cooperación; Jorge Serna Ramírez, Comandante de la Policía Municipal y Licenciado Fernando Martínez Sánchez, Jefe del Departamento de Difusión Cultural, Francisco Fernández Torres, Jefe de Prensa y Relaciones Públicas. El Cabildo fue como sigue: Licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, Presidente Municipal; Licenciado Alfredo Ochoa Benavides, Primer Regidor; Gerardo Montes Rodríguez, Segundo Regidor; Daniel Ruiz Flores, Tercer Regidor; José Inés López Olvera, Cuarto Regidor; Abel Boone Ramírez, Primer Síndico y Felipe Durán Romero, Segundo Síndico; Secretario del Republicano Ayuntamiento, Licenciado Armando Martínez Herrera; y Oficial Mayor Licenciado Joaquín del Río Jayme; de quien alguna vez el señor Licenciado Oscar Villegas Rico, me comentó lo siguiente: "Licenciado del Bosque, ¡qué formidable Ayuntamiento preside usted, cuando su Oficial Mayor es el gran Abogado Joaquín del Río Jayme!".

## LA AGRICULTURA

El Torreón de aquel tiempo descansaba en una economía eminentemente agrícola.

Y ésta descansaba en el cultivo del algodón; es cierto que se sembraba trigo, maíz, muy poca hortaliza y de frutales melón y sandía, pero no pasaban a mayores, dadas las condiciones del escaso mercado y las dificultades de transporte. En cambio el algodón reunía para su cultivo todas las condiciones favorables. Se ocupaba gente todo el año para las tareas de limpia y quema, barbecho, bordeos, aniegos, roturación y nivelación para la siembra, siembra, desahijes, riegos y pizea para los cuales invertían el tiempo desde principios de noviembre hasta fines de septiembre; como ello daba ocupación al campesino, y como el cultivo tenía además de la escasa demanda nacional la importante internacional, era natural que recibiera este cultivo toda la atención, preocupación y protección económica en la Comarca.

La Industria incipiente constituía apenas un diez por ciento del valor de la producción, pero de este tema después hablaré.

Los agricultores aprovechaban las grandes avenidas, cuando las había, del Río Nazas, del Aguanaval, convirtiendo sus tierras en verdaderas lagunas pues era su creencia que entre más pulgadas de espesor tuviera el aniego mejor se conservaba la humedad de la tierra que, al venirse, se preparaba para la siembra; muy pocas heredades tenían noria y éstas trabajaban a poca profundidad porque los niveles del agua estaban casi a flor de tierra, y requerían maquinaria, bomba de motor, de poco caballaje e invariablemente de combustión interna.

Con la Presa "Lázaro Cárdenas" construida fuera de la época a que se contraen estos apuntes, se regularizó el control del riego con agua rodada porque ésta gran Presa y su auxiliar "Las Tórtolas" al contener las aguas del Río Nazas y afluentes, regularizaron las dotaciones para los ciclos del cultivo. Y luego, aparejada con la construcción de la presa, hubo efervecencia para construir norias cuyo número era de

mil doscientas en 1937 y actualmente tres mil, pero que son indispensables para auxilio de las siembras y sobre todo para un "peor es nada" en los tiempos en que la presa no tenía agua como ya ha acontecido en los años cincuenta. Y ello, claro, conduce al abataje de los mantos friáticos y como consecuencia, el aumento de los gastos de explotación. Afortunadamente el Gobierno Federal decretó veda en toda la Comarca Lagunera para que no se perforen más norias. Como dato curioso les diré que en 1933-35 construir una noria, equipada con bomba y motor, costaba sesenta mil pesos, y actualmente tres millones de pesos.

Pero volviendo a la economía monista agrícola y de mono cultivo algodonerero, es necesario recordarles que los bancos que había en "Aquel Torreón" no tenían dinero suficiente para abastecer la demanda de los agricultores y éstos tenían que recurrir a las casas compradoras de algodón, a las fábricas de aceite y jabón, a las fábricas textiles para que a través de ventas a futuros, encubiertas como contratos de habilitación o refacción, les dieran el dinero que requerían para el cultivo cuya producción era aproximadamente de una paca por hectárea. ¿Saben ustedes que el cultivo de una hectárea del algodonerero, sin incluir pizea, costaba en 1917-19 de cien a ciento veinte pesos? ; pues ahora se invierten de ciento cuarenta a ciento cincuenta mil pesos! y la producción promedio por hectárea es de cuatro a cinco pacas con la cual los pequeños agricultores con cien hectáreas de riego, levantan igual que los agricultores de antes del reparto, con cuatro o quinientas hectáreas.

### LOS AGRICULTORES

Y así como dije de mis colegas los abogados, así digo de los agricultores: que los había serios y capaces, gastadores e incumplidos, improvisadores, previsores; y los había que disponían de sus ganancias, cuando eran efectivas, en forma tal de dejar ahorro para nuevo ciclo, pero también los había de aquellos que disponían para gasto personal de la habilitación o refacción quitándole a la tierra lo indispensable para su eficiente cultivo, y se hacían las cuentas alegres de que como ganarían en el año agrícola tantos miles de pesos, a cuenta de esas ganancias compraban los grandes automóviles de moda en

aquel tiempo, Buick, Fiat, Oldsmobil, Studebaker, Hudson, y que al salirles mal los cálculos, como casi siempre sucedía, tenían que regresarlos a la Agencia y así igualmente les pasaba con otras compras pero... así era "Aquel Torreón". Y de ahí la fama de manirroto, espléndidos, "alegres" y siempre dispuestos, como dice nuestra gente de pueblo, "a cualquier desaire".

Cuando hablé del Casino Español me referí a un gran tipo, Don José Cueto, quien en los años veintes acaparó, materialmente, los créditos oficiales y muchos particulares para las grandes extensiones de tierra que cultivaba; no era propietario de ranchos; pero poseía en arrendamiento, aparecería, sociedad o en administración directa más tierras que ningún otro, y por lo mismo más que ningún otro requería grandes cantidades de dinero para el gran tren que movía a sus negocios; comentaba Don Pepe (así le decían cariñosamente sus amigos, y desde luego mi padre que era su apoderado) que él era muy obediente con las direcciones paternas, que cuando salió de su Patria, España, (era Español nacionalizado mexicano) le dijeron sus padres: —José, ahora que te vas a las Américas lleva presente este consejo: "Lo primero es el deber" —y por ello añadía socarronamente Don Pepe —¡Debo tanto!. Y en las Verbenas de la Covadonga muchos recibían el beneficio de su esplendor de la cual dejó constancia en la Casa de Beneficencia Española en la Laguna, el Orfanatorio y en muchas familias a cuyos hijos becó para sus estudios... murió muy pobre.

Como una muestra simple de como eran los contratos voy a darles los siguientes datos tomados del Protocolo de 1920 de mi padre Licenciado y Notario Público Jesús María del Bosque Rodríguez, Escritura número cuarenta y dos del veintitres de Marzo de dicho año: Comparecieron Don Rafael C. Torres (primo de los Torres Sánchez, Don Pedro, Don Manuel Enrique, etc.) como apoderado de la Compañía Bancaria de París y México, S. A., de una parte, y de la otra Compañía Agrícola "El Lucero y Anexas, S. A.", representada por los señores Jesús E. Luján y Don José Cueto; la índole del contrato era de préstamo refaccionario; la cantidad refaccionada cien mil pesos oro nacional metálico; los predios donde se invertiría, "El Lucero y el Palomar", (este último rancho era de Julio y de Margarita Müller) dedicándose exclusivamente al cultivo del algodón "obligándose a no distraer el di-

nero que reciben por este concepto, en asuntos ajenos a dicho negocio agrícola"; el pago se obligan a hacerlo en oro nacional, con exclusión de cualesquiera otra moneda, papel moneda o billete de banco, aún cuando por la Ley fuere forzosa su admisión, verificando el pago a más tardar el treinta de septiembre de ese año; por concepto de intereses el mutuante recibe el uno y medio por ciento mensual en cuenta corriente y además una prima de dos mil quinientos dólares o cinco mil pesos oro nacional en metálico; se garantiza el préstamo y sus accesorios constituyendo prenda mercantil sobre los aperos (se daba lista completa) y los frutos que se cosechen en las tierras mencionadas mientras esté insoluto el crédito; el algodón será entregado debidamente enrolado en pacas de cinco quintales más o menos, cada paca con cinchos de acero y buenos abrigos; cuando la cantidad de la paca de algodón entregado llegue a dos mil quinientos quintales, de primera flor, blanco, limpio, buena fibra o en otros términos good middling, ambas partes aceptan que solo sobre este algodón subsista la prenda; el algodón será consignado para su venta al mejor precio posible en el lugar que indique el mutuante y su producto se abonará al préstamo... y firmaban como fiadores los apoderados de la empresa deudora señores Luján y Cueto.

### LOS GRANDES TERRATENIENTES

Desde luego las compañías de Tlahualilo; Casa Pureol; Casa Santa Teresa con sus fieles e inteligentes administradores Angel Urraza, Fernando Rodríguez y José Larrea; Casa Arocena, Compañía Lequeitio... Y de los particulares los más importantes por sus extensiones de tierra de cultivo efectivo: Don Pedro Torres Saldaña (padre de los Torres Sánchez) Don Silvestre Faya (padre de Joaquín, Jacinto, Dolores...) Pedro Camino Ruiz (padre de Pedro a quien llamábamos Pepe, Angel, Jesús... Camino Huereca) Don Doroteo Ramírez (padre de Ricardo, Doroteo, Angel...) Don Jesús Pámanes (padre de Julia y Carmelita casada con el Licenciado Lucas Haces Gil, gran dama protectora de Torreón) Don Carlos, Don Eduardo, y Don Ernesto González Fariño (hijos del Coronel fundador de Torreón y primer Presidente de la Villa, Carlos González Montes de Oca) Don Julio, Don Abraham y Don Jesús Luján; Don Ramón Suinaga y su esposa Doña Francisca Luján de Suinaga (padres de Pedro y Pablo, aquél

gran abogado del foro metropolitano), licenciado Praxedis de la Peña, (padre de Don Mauro y abuelito de Mauro de la Peña Garza) Luis Navarro (padre de Refugio y Aurelio) Hilario Esparza (padre de Hilario y Anita) Plácido, José y Juan Vargas, con Jesús y Manuel de la Fuente y alguno más no tan importante.

### DON LUIS J. GARZA

Por el año de 1919 comenzaba a destacar en el ámbito de la agricultura el señor Luis J. Garza quien con posterioridad llenó toda una época por su capacidad empresarial tanto en los negocios agrícolas como en los industriales, vinícolas y textiles. Era un hombre extraordinario y así lo demostró cuando a la muerte de su cuñado, Don José de la Mora, se hizo cargo de las empresas textiles que este gran lagunero, muy querido de la sociedad de Torreón en la que destacó y triunfó en los veintes y treintas, dejó en las Ciudades de México y Puebla, entre otras "Atoyac Textil, S. A.". Don Luis no era propietario pero tomaba en arrendamiento y en aparcería los ranchos propiedad de las empresas como por ejemplo la Compañía Algodonera e Industrial de la Laguna, S. A., con quien contrató una aparcería de la cual, y para conocimiento de la gente de esta época, voy a citar algunos pormenores: se celebró el contrato el trece de Febrero de 1922, en escritura Pública número catorce en la Notaría de mi padre Jesús María del Bosque Rodríguez; se daba en aparcería el fundo agrícola "Santander" compuesto de once tablas de labor en "Santa María" y seis tablas en "El Progreso" con superficie aproximada de trescientas hectáreas; el aparcerero se obligaba a explotar la tierra exclusivamente en el cultivo del algodón; a cuidar de las tierras como si fueran propias; a dar aviso con diez días de anticipación al inicio de las pizcas; a despepitar en los despepites de la empresa en la Esperanza o Santa Clara al precio corriente en el mercado; a entregar el algodón pizeado, también al precio corriente en el mercado que rigiera entre los días treinta de Septiembre y quince de Octubre a elección del aparcerero; a entregar toda la semilla de algodón y venderla a la Compañía al precio del mercado, más la prima por sobre precio, en la compañía Industrial Jabonera de la Laguna (La Esperanza); a pagar la cuota que le correspondía para la conservación y limpia del canal principal de La-

vín (era el que alimentaba los tajos y acequías del perímetro); a pagar a la compañía como precio de aparecería el quince por ciento de los productos que se cosechen cada año; a demostrar, antes de tomar posesión del rancho, que el aparcerero tiene fondos suficientes para el cultivo; a entregar las tierras desde el primero de Octubre del último año de aparcería (era de cinco años) a paso y medida que se vayan desocupando. Por lo general los contratos solo variaban en cuanto a fechas de cierre del precio del algodón porque los productores buscaban la fecha más atrasada, si era posible hasta el primero de diciembre, y los dueños y acreedores que se fijara a fines del mes de septiembre; y además en los precios de la prima por préstamos y por cuenta de quien corría el acarreo al lugar de entrega; en cuanto a los intereses variaban del uno y medio por ciento mensual, hasta el cinco por ciento mensual sobre saldos insolutos, haciéndose las obligaciones de pago en dólares u oro nacional en metálico (¡ya desde entonces...!).

#### NACE LA "COMPAÑIA AGRICOLA EL VERGEL"

El día veintinueve de diciembre de 1928, y bajo el número ciento veintiséis del Protocolo a cargo de mi padre celebraron un contrato de Sociedad Civil Agrícola Don José de la Mora, Don José A. García y Don Luis J. Garza denominándola "Compañía Agrícola El Vergel", siendo su razón social la de "José A. García y Compañía"; su duración se fijó a diez años que concluiría el treinta y uno de diciembre de 1938; el domicilio de la Sociedad, Torreón, Coahuila y su capital social todo el necesario para cumplir con el objeto social, no pudiendo definir un monto por la naturaleza misma del negocio; Don José de la Mora era poseedor (no propietario) de la Hacienda "El Vergel" que era propiedad de "Compañía Algodonera Industrial de la Laguna, S. A." (Jabonera La Esperanza) y aportaba esas tierras para el objeto de la sociedad siendo su superficie de mil hectáreas y media de las cuales estaban en producción quinientas; el objeto de la sociedad lo constituía la explotación agrícola de dicha Hacienda principalmente alfalfa y otros, si de común acuerdo lo estimaran; las utilidades se repartían así: a Don José de la Mora el treinta y tres un tercio por ciento de los productos de alfalfa ya empacada, o la misma proporción de dinero que se obtu-

viera por su venta, a elección del señor de la Mora; y a los señores José A. García y Luis J. Garza, a cada uno y por partes iguales el remanente, una vez deducida la porción de Don José de la Mora; Don José de la Mora aportaría además el uso de las herramientas, aperos, semovientes, y maquinaria que se anexaban inventariados al contrato, pero si hiciere falta más instrumentos de trabajo se compraría con cargo al señor de la Mora quien se obligaba a tomarlos con la deducción del veinte por ciento, por año, del valor de adquisición. Esta sociedad fue creciendo, y la parte del señor José A. García, la adquirió Don Tomás Villarreal, hombre recio y agricultor de pura cepa que armonizó con los señores de la Mora y Garza por ser los tres de espíritu agresivo y empresarios valientes y decididos; adquirieron en propiedad el Vergel fraccionándolo convenientemente e iniciando el cultivo de la vid; empresa pionera de este negocio que diversificó espléndidamente el cultivo de las tierras laguneras y ha sido fuente de fortuna de muchos agricultores y aún de ejidos; posteriormente beneficiaron la uva transformándola en vinos cuya fama se extendió en la República Mexicana siendo muy famoso un Brandy llamado "Mogavi" (sigla que se compone de las primeras sílabas de los apellidos de los socios Mora, Garza y Villarreal). Con los años Don Tomás vendió su participación y la empresa quedó en manos de las familias de los sucesores de éstos grandes hombres, de la Mora y Garza, que fertilizaron con su trabajo y esfuerzo las ubérrimas tierras laguneras a las que tanto quisieron. Tuve la suerte de tratar con rasgos de estrecha amistad a Don Tomás Villarreal, a Don Luis J. Garza y al señor Don José de la Mora con el afecto de un viejo amigo de mi papá que fue muchos años su apoderado.

#### OTRA RELIQUIA

Cuando hable de la Industria me referiré a Don Joaquín Serrano B.; pero como fue hombre muy importante en la formación de los últimos años de la Villa de Torreón y en los primeros, ya siendo Ciudad, y cuya importancia pondré de relieve al tocar el tema relativo, en este lugar que dejé para los temas de agricultura voy a hacer mención a este prócer que asistía mucho al gran hotel "La Española", y llevaba amistad con un catalán muy amigo de mi padre, Feliciano



Jorba Pons (padre de Feliciano "Caehano" y de José); yo quería mucho a Don Feliciano porque hacía una suerte de magia que consistía mediante rápidas maniobras manuales sacarme un peso ;de aquéllos! detrás de la oreja; y el viejo gozaba mucho con mi asombro y desde luego yo gozaba más con el producto de la magia que hubiera querido se estuviera repitiendo de sol a sol; pero decía que Don Joaquín Serrano B. también se dedicaba a negocios agrícolas y sin ser terrateniente, tenía algún rancho como "Terrizas", Municipio de Gómez Palacio, Dgo., y alguno otro en el Municipio de San Pedro de las Colonias.

Voy a citar un contrato en el que figuró Don Joaquín Serrano y que se celebró el día diecisiete de abril de 1919 bajo el número setenta y tres del Protocolo de mi padre: El contrato es Refaccionario en la modalidad de apertura de crédito de cuenta corriente; el acreedor, Compañía Industrial de San Antonio Abad, S. A. representada por Don Pedro Muriel y el deudor la sociedad de nombre colectivo "Aldats y Fernández" representada por José Fernández Borbolla, compareciendo así mismo Don Joaquín Serrano B., para otorgar fianza y caución; el monto del crédito, ochenta mil dólares; la inversión, en los terrenos conocidos con los nombres de San Juan de Casta y Avilés, Municipio de Lerdo, Durango, que eran propiedad de Don Feliciano Cobián, con una extensión de dos mil hectáreas debiendo ejercitarse en la siembra de algodón, maíz y trigo y debiendo pagar el préstamo a más tardar el treinta y uno de diciembre de 1919 en el domicilio de San Antonio Abad, S. A., en México, D. F., (Avenida Uruguay ochenta y dos); en garantía se daban las cosechas y los aperos y semovientes enlistados por aparte y formando parte del contrato; con el algodón se pagaría el crédito siendo el precio el del mercado al treinta y uno de octubre del año contractual, abonándosele al acreedor determinada prima; seguro de transportes hasta la entrega y gastos de maniobra por cuenta del deudor, pagando al acreedor con el producto de la siembra; éste tenía preferencia para adquirir el resto de la fibra en igualdad de condiciones; Don Joaquín Serrano B., se constituye fiador del deudor y asume responsabilidad mancomunada y solidaria en todas y cada una de las obligaciones del mismo, con renuncia al orden y excusión y a la prescripción (esto porque Don Joaquín era

socio oculto de los deudores). Es que Don Joaquín, por los avatares de la Revolución, tenía muy mermada su fortuna.

#### **DON RAFAEL REYES SPINDOLA: AGRICULTOR**

No conocí a don Rafael pues murió en la ciudad de México en 1922 y las veces que venía a Torreón y visitaba a mi papá, no tuve oportunidad de verlo. Me acuerdo que mi padre se refería a don Rafael en forma muy elogiosa y también recuerdo que al comentar la noticia de su muerte expresó que don Rafael era periodista viril y de una inteligencia excepcional, que había sido fundador de "El Universal" y que posteriormente, habiéndolo vendido, con su producto había fundado en 1896 un periódico que fue modelo de organización administrativa y editorial en la República Mexicana: "El Imparcial"; que era un hombre muy cumplido en sus compromisos y cliente de su bufete además de amigo. Voy a citar una escritura notarial que contiene contrato de arrendamiento celebrado el cuatro de marzo de 1919, bajo el número cincuenta y seis, en la Notaría de mi padre, contrato por el cual la Compañía Algodonera Industrial de la Laguna, S. A., representada por don Heraclio Reyes (un hombre muy apreciado y muy famoso en los círculos financieros de aquel tiempo), en su carácter de arrendador y como arrendatario por sus propios derechos el licenciado Rafael Reyes Spíndola, contrato que ratificaron los mismos comparecientes en escritura pública del día veinticuatro de enero de 1920 también en la notaría pública de mi padre y sustancialmente consistía en: El licenciado Rafael Reyes Spíndola, explotaría con siembra de alfalfa cuatrocientas hectáreas de terreno en el perímetro Lavín, del municipio de Gómez Palacio, conocido con el nombre de "San Ignacio", pudiéndolo sembrar también de algodón si lo creyere conveniente; se obligaba a abrir las norias necesarias para garantizar la permanencia del cultivo; el arrendador se obligaba a dar dotación de agua rodada cuando la hubiere, correspondiente al rancho "San Ignacio" (este rancho luego se llamó "Las Luisas" y luego "Lecherías", propiedad de don Antonio Anaya Pérez); el precio anual del arrendamiento se fijó en dos mil pesos oro nacional en metálico por cada lote de cien hectáreas, es decir un total de ocho mil pesos oro nacional; terminará el contrato del veinte de noviembre de 1929 (cuando murió don Rafael, su hijo,

Luis Reyes Spíndola, íntimo amigo de Antonio de Juambelz, siguió al frente del negocio pues su padre le había otorgado poder amplísimo con fecha veinticuatro de enero de 1920); don Rafael se obliga a cercar el terreno con magueyes, zarcamoras o cualquiera otra planta productiva.

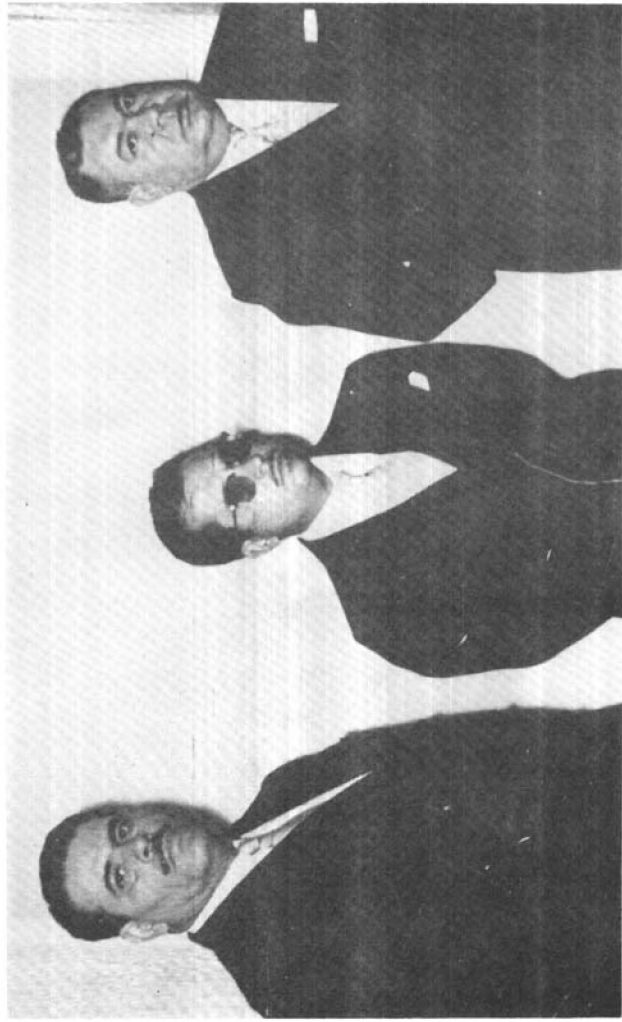
Don Rafael terminó con la costumbre, que tenían los periódicos de su época, de subsidios, que más que esto eran dádivas de compromiso, del gobierno en turno, pues le dio al periódico la organización de una empresa independiente con todos los atributos que las mismas tienen e instauró el sistema publicitario a grado que se anticipó en muchos años al periodismo actual; tenía fama de pagar con esplendidez a los colaboradores habiendo llegado a tirarse setenta y cinco mil ejemplares diarios, y no era para menos porque formaban parte de la redacción de "El Imparcial"; el viejito Luis G. Urbina, Don Carlos Díaz Dufoo (Director con Manuel Gutiérrez Nájera, "El Duque Job" en la "Revista Azul") Francisco M. Olaguibel (que integraba el temible cuadrilátero de la veintiseis Legislatura Federal junto con García Naranjo, Querido Moheno y José María Lozano) y el inmenso poeta del "Búho", Enrique González Martínez quien se expresó, a la muerte de Reyes Spíndola así: "Creador del periodismo moderno, barato, de muchos avisos y gran circulación".

Así que también este gran periodista fue miembro de nuestra comunidad agrícola.

## LA VIDA EN LAS GRANDES HACIENDAS

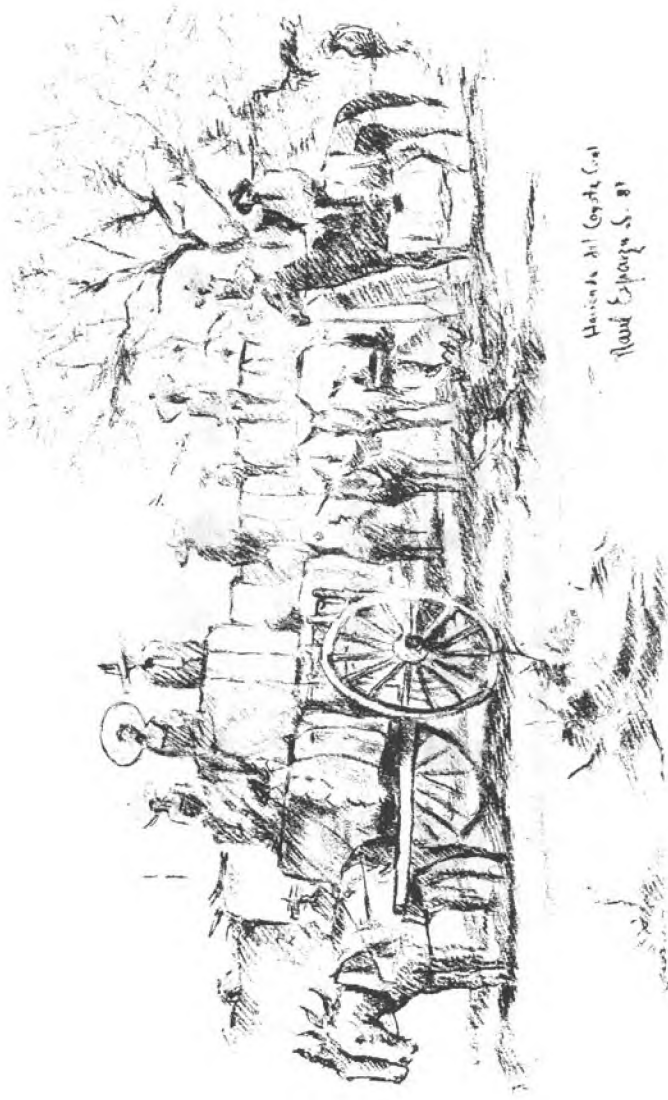
Los grandes hacendados, sociedades o particulares tenían construída en el casco de la hacienda principal una finca con todas las comodidades posibles: recámaras bien amuebladas, varios baños convenientemente distribuídos, oratorio, amplio salón de recepciones o bien para recibir en forma privada, gran comedor para veinticinco o treinta personas, menaje completo con una gran mesa, veinticinco sillas, dos vitrinas y uno o dos trinchadores, despensa, una gran bodega para vinos y latería, una cocina que además de la estufa de leña tenía una gran repisa corrida, con cinco o cuatro parrillas para uso de carbón y una gran chimenea de campana que por lo general tenía un buen tiro; y con esto los administradores de las grandes haciendas propiedad de las Compañías "Tlahualilo", "Santa Teresa", "Lequeitio", "Arocena" y demás, no tenían a que venir a la ciudad sino una vez a la semana para los asuntos financieros; así que y como "Al ojo del amo engorda el caballo" estas empresas siempre tenían muy buenos resultados cada fin de año agrícola lo que permitía que los administradores se hicieran ricos por las buenas participaciones en las ganancias que los propietarios les daban.

Los grandes propietarios como Pedro Torres Saldaña, Silvestre Faya, Jesús Pámanes y demás que he citado en otro lugar, también tenían en el casco de su principal rancho una buena "Casa Grande" pues así les llamaban los peones a la mansión donde vivía su patrón. Yo tuve ocasión de conocer varias de ellas, como la de "Santa Teresa", la de "Granada", la de "La Partida" propiedad del ingeniero Fernando González Fariño, pero la que más se me grabó por la suntuosa y rica era la casa de Doña Dolores Luján de Baranda, de quien muchos años después, en 1955, fui apoderado para celebrar los contratos de arrendamiento, vigilar siembras y recoger partido; estaba ubicada en "San Alberto" y amén de poseer lo que ya describí sobre las casas grandes, tenía un mobiliario de cedro y encino americano de gran valor, espejos franceses con marcos que valían una fortuna, escritorios y secretarios de



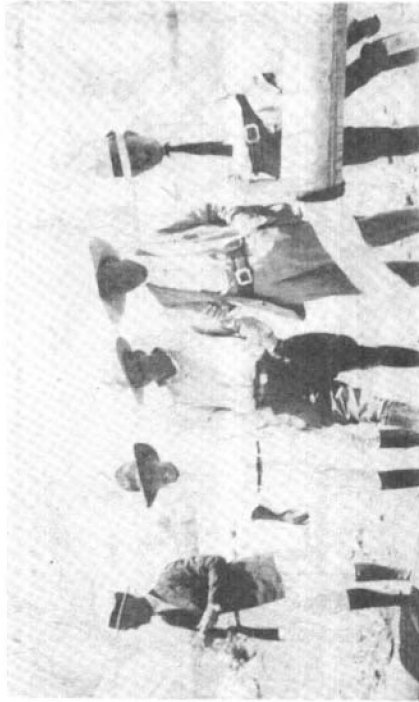


**José González Calderón, fundador del Bosque Venustiano Carranza**



Hacienda del Coyote Coal  
Nicol Espargo S. 81

Transportando pacas en aquel Torreón... de las grandes haciendas.



En la fotografía de izquierda a derecha; Antonio De Juárez, Luis Reyes Spíndola, Fernando Rodríguez Rincón, Jesús Luján y Santiago Villarreal.



gusto refinado y gran elaboración de ebanistería, y unos baños todos de mármol (esta propiedad la vendí yo como apoderado de Doña Dolores al señor Don Eduardo Vargas a quien le aconsejé que vendiera el mobiliario a alguna casa de antigüedades de México, D. F.); también muy importante era la finca de "Huitrón" así como la de "Glorieta" y la de "Venecia", no quedando atrás la propiedad de Doña Ana Cuatáparo "Concordia, y la de Don Pedro Camino Ruíz "La Rosita" y "Urquizo".

Los otros propietarios, los que no tenían "Casa Grande" en el rancho, vivían en forma más humilde en el propio casco y pasaban los fines de semana en la ciudad aprovechando sus problemas bancarios y de abastecimiento. Pero todo ésto cambió radicalmente cuando vino el:

### REPARTO AGRARIO

Que Don Lázaro Cárdenas llevó a cabo por Decreto del seis de octubre de 1936. Los agricultores se reunían para que el Reparto se fuera difiriendo aquí en la Laguna y proponían a los Gobiernos Federales que mediante la entrega de dinero se adquirieran tierras en otras partes de la República para satisfacer a los campesinos que pedían dotaciones de tierra.

Alguna vez ello funcionó; pero la comisión que se integró para tratar el asunto con el Presidente Cárdenas y que si mal no recuerdo lo formaban Don Plácido Vargas, Pedro Torres Sánchez (hijo mayor de Pedro Torres Saldaña) Ricardo Blázquez y Pedro Camino no tuvo éxito, habiendo recibido la sentencia que en forma irrevocable había determinado el Presidente Cárdenas: La Laguna se reparte.

Vino el reparto de la tierra con la siguiente convulsión inmediata y un caos económico que duró no más de dos años, lapso en que los agricultores, convencidos de la determinación irrevocable, se contentaron con la pequeña propiedad de ciento cincuenta hectáreas más los cascos y norias y se decidieron a trabajar, ahora con más empeño, porque estimaban que en ése pequeño número de hectáreas solo a base de mucho trabajo podían sacar utilidades que les permitiera seguir viviendo como hasta esa fecha lo habían hecho.

Y poco a poco se fue diversificando el cultivo: se promovió y tecnificó el cultivo de la vid para uso de mesa e industrial; nació y se fomentó la crianza y explotación de animales de or-

deña; y para abastecer esta industria se fomentó el cultivo de los forrajes, alfalfa, cebada, sorgo, maíz forrajero; se fomentó el cultivo del cártamo, oleaginosa importante en la producción de aceite, se industrializó la leche creando grandes plantas pasteurizadoras y sistemas equipados para su transporte que la conducen a los confines más lejanos de la Nación. Se incrementó el cultivo del melón y la sandía.

Todo lo cual dió por resultado que en lugar de pocos ricos hubieran muchos más; los antiguos peones se convirtieron en ejidatarios que trabajan las tierras del Ejido bien, cuando quieren, pero muy pocas veces quieren.

El Reparto Ejidal no fué un error; fue una medida necesaria e indispensable en su época que, además, previno otra revolución, muy justificada por parte de los campesinos, porque la primera fue seguida por ellos y apuntalada mediante la promesa del Reparto de Tierras que jamás se había cumplido en esta Región Lagunera.

Lo que ha fallado para que la producción esté a la altura de lo que debe estar, son los hombres; han fallado los dirigentes ejidales que pronto hicieron contubernio maléfico con los jefes de zona ejidal; los directores del banco que no supieron, o quisieron, nombrar gente idónea en conocimientos y honestidad para salvar los intereses conferidos. Y por parte de los directores nacionales faltó decisión para aplicar la Ley de Crédito Agrícola que daba la estructura jurídica que permitía poner en recuperación a los ejidos que tuvieran pérdida dos años consecutivos, medida eficaz porque cuando alguna vez la pusieron en práctica, en el Ejido Juan E. García de Lerdo, Durango, dió magníficos resultados.

Los ejidatarios fueron aprovechados para respaldar fuerzas políticas y los líderes, los malos líderes, porque hubo algunos muy buenos como Arturo Orona entre otros, endeudaban en provecho propio a sus representados con la seguridad de que obtendrían cada sexenio la remisión de la deuda, "borrón y cuenta nueva". Hubo alguno que facturó mil tambores de aceite, de acuerdo con el jefe de zona ejidal, y que no recibió él mismo porque en las bodegas del banco solo en libros constaba esa existencia; y así con arados, motores y otra maquinaria. Muy pronto los ciento veinte millones de pesos con que se iniciaron las operaciones del Banco Nacional de Crédito Ejidal, S. A., pasaron a ser solo una cifra de burla.

Cuando el ejido trabaja y lo hace bien, porque pueden ha-

cerlo, el sistema es un éxito, como por ejemplo: "San Felipe", Municipio de Gómez Palacio, "San Miguel" en Matamoros, Coah., y algunos otros que demuestran, y con razón, que los fracasos del ejido no deben de achacarse al sistema ejidal sino a los apátridas que algunas veces han tenido su dirección, y como ya lo dije, a los malos líderes ejidales.

### EL FAMOSO PUENTE DEL RIO NAZAS

Apuntalado por la iniciativa privada, el esfuerzo para su construcción fue llevado a cabo por los Gobernadores de Coahuila y Durango y terminado en 1931.

Era indispensable porque el acarreo de los productos agrícolas se hacía muy penoso con la limitación del tranvía y del ferrocarril, cada uno por su respectivo puente, sobre el Río Nazas; así que cuando el río traía agua, que coincidía con la época de recolección del algodón y los frutales, era insuficiente el medio de transporte. Terminada la Presa Lázaro Cárdenas y salvo dos o tres ocasiones, nunca volvimos a ver agua en el lecho del Río Nazas que recuerda aquél verso caústico de Lope de Vega en alabanza a los madrileños por el hermoso puente de Toledo sobre el Manzanares: "Hermoso puente tenéis, con esperanza de río...". Pero en su época y más con la profusión de redes vecinales que programó y efectuó el gran Gobernador Raúl López Sánchez, cubrió una urgente necesidad, desahogó un problema y dejó inscrita, para siempre, la voluntad de los laguneros que hicieron realidad el slogan: "coopere, y habrá puente".

De los hermosos festejos del algodón celebrados en los meses de Septiembre de 1925, 1927 y principalmente el del año de 1932, con motivo de los veinticinco años de vida de la Ciudad de Torreón, me remito al escrito ameno, pormenorizado y veraz de Don Eduardo Guerra, Jefe de personal muchos años de la Compañía Metalúrgica Peñoles, S. A., de la cual mi padre era apoderado jurídico, razón por la cual en muchas ocasiones lo traté. Quiero hacer especial mención a un agricultor modesto, muy trabajador y honorable, sobrino del Coronel Carlos González Montes de Oca tantas veces citado en éstos apuntes y que llevó en vida el nombre de José González Calderón "Chepo", como le decían no solamente sus amistades sino toda persona que con él tenía algún trato por ser hombre toda bondad, afable y gran padre de familia. A él se

debe el trazo, la formación y siembra del bosque "Venustiano Carranza", pulmón de la ciudad, lugar de recreo para la gente de toda condición económica y que en forma vituperable las autoridades municipales dejaron lentamente y año con año en agonía, hasta que el Patronato que encabezó el ingeniero Carlos Delgado ayudado principalmente por Heliodoro Anaya y nombrado para el efecto de regenerar, replantar y vivificar este hermoso paseo, por el Ayuntamiento que presidió 1979-1981, procedió a la dotación de nuevos equipos de bomba y motor, todo electrificado; a la regeneración total de la noria, nuevas acequias, plantación de cuatro mil árboles, construcción de canchas de recreo, construcción de W.C. para hombres, mujeres y niños, arreglo de andadores. Posteriormente con el alumbrado que Pancho Madero instaló siendo Gobernador del Estado durante los ciento once días en que realizó esta labor, de fines de agosto hasta el treinta de noviembre de 1981.

Quede el nombre del ingeniero José González Calderón como timbre de orgullo para nuestra ciudad y su vida como ejemplo de entrega y amor al campo, para las generaciones que nos sigan.

Y para cerrar este capítulo de "Agricultura" me voy a referir, aunque esté fuera del tiempo que me he señalado para estas memorias anecdóticas, a un hombre que en la época posterior al Reparto fue lo que en el tiempo anterior Don José Cueto; el muy querido, respetado y admirado, Don Antonio Anaya Pérez.

#### ANTONIO ANAYA PEREZ

Aurelio Anaya Pérez fue el hijo mayor de una numerosa familia que hubieron de su matrimonio Don Francisco Anaya y Doña Isabel Pérez. Vivía el matrimonio Anaya Pérez en Tangancicuaro, Michoacán, dedicándose a la pequeña agricultura y el comercio. Por los problemas consiguientes a la Revolución de 1910 y los que siguieron, agudizados, con la Revolución Constitucionalista de 1913, la familia Anaya Pérez tuvo que dejar el lugar donde vivía y se desarrollaba; y el primero que salió en busca de nuevos horizontes donde emplear su ingenio y sus facultades fue Don Aurelio Anaya Pérez que llegó a Torreón en 1916. Estableció un pequeño comercio y pronto su asombrosa capacidad para ver negocio

donde los que no estamos dotados jamás lo notamos, advirtió que el crecimiento de la población, vertiginoso e inusitado, requería otra fábrica de aceite y molienda de la semilla del algodón y el beneficio del mismo transformándolo en jabón ya que las otras fábricas, "La Unión, S. A.", y la Compañía Jabonera "La Esperanza" no tenían la capacidad suficiente para beneficiar al algodón que se producía en la Laguna, e instaló la Fábrica de Aceite y de Jabón "Aurelio Anaya". Lo acompañaba su esposa Doña Guadalupe Govea y sus hijos Ramón, Inés, María de los Angeles y Aurelio.

Al año siguiente trajo a sus padres Don Francisco y Doña Isabel quienes vinieron a radicarse a Torreón en compañía del resto de sus hijos: Agustín, Ismael, Esther, Antonio y Ramón (a la fecha que escribo estas memorias, septiembre de 1983, solo vive Don Ismael).

En la esquina sureste de las formadas por las calles Ramón Corona y Avenida Hidalgo, lugar que ocupó la maderería "Aeres" que consumió un incendio, instaló Don Aurelio su fábrica que extendió a toda la manzana que hoy ocupa "Cimaco, S. A."; las habitaciones de la familia Anaya Pérez estaban en el interior de la fábrica y las que ocupaba Don Aurelio Anaya y Doña Lupita Govea con sus hijos, en la esquina suroeste de la misma manzana y en el cruzamiento de la Avenida Hidalgo con la calle Galeana; al fondo de esta casa levantó un enorme almacén que luego destinaria a la ampliación de la fábrica, pero que antes de dedicarlo a estos menesteres fue lugar donde se verificó el matrimonio de Inés con Ramiro Barocio propietario de una botica ubicada en la esquina noroeste de las calles Falcón y avenida Morelos, precisamente la Botica "Morelos"; en esa boda a la cual asistí, corrió, verdaderamente corrió, la champaña y tocó la orquesta de Henry de la Croix hasta la madrugada según dicen, porque yo me quedé dormido. Por cierto que de este matrimonio hubieron varios hijos y uno, Vicente, médico dentista, es muy famoso.

Tuve estrecha relación con la familia Anaya por varias razones: Mi padre era abogado consultor de Don Aurelio, y Ramón, el más pequeño a quien le apodábamos "La Coyota" por degeneración de la palabra xocoyote que en Náhuatl significa el más pequeño, era mi compañero en la escuela primaria, "Instituto Juan Antonio de la Fuente" de mi tía Anita del Bosque Rodríguez cuando la escuela estaba ubicada en el

edificio contiguo al hoy "Hotel Calvete" en su lado poniente de la avenida Juárez cuando lo dejó vacante la Presidencia Municipal según lo tengo narrado, y además porque en la misma escuela compartí aulas con los sobrinos de Ramón, Bulmaro y Uriel Valdés Anaya, y con su primo hermano Heliodoro, el que me ayudó a restaurar el Bosque Venustiano Carranza cuando fui Presidente Municipal. Y esta relación hizo que compartiera desde mi niñez la amistad con Antonio que me llevaba seis años de edad, pero que no por ello dejaba de jugar y de divertirse con nosotros los chiquillos de ese tiempo y que hacíamos el grupo de juego en la Calle Ramón Corona entre las avenidas Hidalgo y Ferrocarril, hoy Presidente Carranza; ahí compartíamos los juegos del trompo, canicas y de imitación al beisbol con Constantino Gianacópulos, que ahora vive en San Antonio, Texas, con Luis Flores, hijo de Don Luis Flores arrendatario del Rancho "Monte Alegre" y hermano de Consuelo que casó precisamente con Toño (Antonio Anaya Pérez) para no desvincular el barrio y además con un zurdito que es de los boleros más activos de Torreón, muy honesto y eficiente, y que tiene su bolería en la Plazuela Juárez, esquina noroeste de las calles Ramón Corona y avenida Morelos: "El Zurdo Molina". Muy pronto Toño, terminando sus estudios primarios, estudió la Teneduría de Libros con el Maestro Enrique C. Treviño en la Academia que llevó su nombre, y estableció una tiendita de abarrotes que siempre bien surtida, dado el ingenio de Toño y la ayuda que le daba el apellido Anaya, ya que era el hermano de "Don Aurelio", fue base para que hiciera recorridos por los ranchos entregando mercancías que daba a crédito para que le pagaran al tiempo de la pizea del algodón, precisamente con esta mercancía que a su vez entregaban con la ganancia que estimaban conveniente a la fábrica de su hermano. Y así comenzó a "hacerse de chivas Pedro".

En 1936 que se realizó el Reparto Agrario de la Laguna, ya Don Antonio tenía su capitalito que decuplicó con las operaciones de venta, al Banco Ejidal, de mulas, aperos y toda clase de mercancía que la institución bancaria requería para abastecer a sus refaccionados y habilitados; y la tienda seguía creciendo hasta que prefirió liquidarla y con el dinero que tenía más el producto de la venta, se dedicó a habilitar para la siembra del algodónero a los colonos y apareceros que no

eran sujetos de Crédito Refaccionario ni en el Banco Ejidal ni en los Bancos privados.

### SIGUE CRECIENDO EL NEGOCIO

El Banco Ejidal, que además de los contubernios de los cuales ya hablé, padecía de un letal papeleo que impedía hacer la inversión en la tierra en el preciso momento que esta lo pedía y suministrar las refacciones que los tractores, bombas y maquinaria necesitaban en momento adecuado, motivó que pronto se reflejaran en pérdidas de las sociedades ejidales la negligencia bancaria. Don Antonio, hombre astuto y de inteligencia privilegiada viendo que las refacciones y avíos que contrataba con los colonos, veteranos de la revolución y pequeños propietarios que no eran sujetos de crédito en los bancos le dejaban buenas utilidades, extendió su refacción a alguna sociedad ejidal que, sabiendo que los habilitados de don Antonio ganaban dinero por el sistema de rápido suministro del mismo, obtuvo licencia para separarse del Banco Ejidal que la otorgó previo los trámites oficiales consiguientes.

Ello le produjo muy buenas utilidades, y corrió la fama que los ejidatarios y los no ejidatarios refaccionados y habilitados por don Antonio "siempre ganaban dinero" por lo que muchas sociedades ejidales desertaron del Banco Ejidal para ser habilitados por don Antonio quien pagaba al banco, con un porcentaje anual, o bien de contado, los adeudos que tenían las sociedades ejidales para obtener "carta de prelación" en apoyo de la cual se concertaban los contratos refaccionarios o de habilitación.

Pronto hubo de requerir don Antonio despepites propios para poder satisfacer las necesidades de un rápido y eficaz despepite del algodón, y estableció cuatro grandes despepites ubicados como sigue: "La Esperanza", en la calle cuarenta esquina con avenida Bravo y ocupaba dos manzanas al frente por la calle cuarenta (hoy Saltillo Cuatrocientos) y tres cuardas más al fondo, construyendo además en este lugar la "Compañía Harinera de la Laguna, S. A. Antonio Anaya" que al principio la hizo en compañía de don Víctor Máynez, pero al tercer año liquidó a éste para quedarse de propietario único; el segundo despepite lo instaló en "Urquizo" para controlar toda la producción de San Pedro; el tercer despepite lo ins-

taló en el "Cairo" junto al que tenía el general Carlos Real, municipio de Gómez Palacio, Durango; y el cuarto despepite lo instaló en Ceballos para desahogar a todos los habilitados y refaccionados de la región de Bermejillo y Ceballos. Estructuró un sistema de radio comunicación para atender las diferentes áreas de inversión, que pronto no sólo se extendieron en la región lagunera sino que abarcaron la región algodonera de Culiacán, Sinaloa, la de Tecomán, Colima, y Apatzingán, Michoacán, instalando sus respectivos receptores y transmisores en estos lugares donde también instaló despepites para el mejor manejo de la producción y pacas resultantes; compró un avión Beechcraft, de siete plazas, llamado ejecutivo por tener todos los lujos y comodidades que los altos rangos americanos requieren; un helicóptero para recorrer todos los días la región lagunera, amén de un sin número de camiones, camionetas, y automóviles. En Colima conocí a los señores Diego y Aurelio Espada, a quienes hice contratos de habilitación y que ahora están radicados en Torreón dedicados a varias empresas; en Culiacán, Sinaloa, a varios hombres que actualmente destacan en el mundo político y de negocios y que fueron habilitados por don Antonio. El general Cárdenas lo invitó a sembrar algodón en Michoacán dándole garantías por cinco años para que recobrar su inversión a cambio de que dejara las obras muertas en beneficio de los ejidatarios y de que los enseñara a trabajar "como se trabaja en la Laguna" y debido a ese acto generoso de Don Antonio se granjeó particular estima, admiración y aprecio del general Lázaro Cárdenas.

### LLEGA A SU APOGEO

En el ciclo agrícola 1949-1950 y dada la política de producción del agro americano en que se empeñó la administración del Presidente licenciado Miguel Alemán Valdés se abrieron al cultivo en la desértica región del Bolsón de Mapimí correspondiente a Yermo-Ceballos-Zavalza, una gran cantidad de hectáreas con crédito refaccionado facilitado por el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. El Secretario de Agricultura era el querido coahuilense Don Nazario Ortiz Garza, muy conocedor del ramo y de la región. El dinero dispuesto para esa campaña de producción agrícola, se agotó. El Banco Agrícola no pudo seguir refaccionándolos,



y los agricultores volvieron sus ojos al crédito privado para conseguir la habilitación necesaria para el cultivo de aquellas tierras abiertas al trabajo al amparo de la protección oficial. Los bancos privados no los consideraron sujeto de crédito. Las empresas algodoneras, las textiles, las de aceite, no quisieron tomar riesgos en esas habilitaciones. Ocurrieron en masa a solicitar el auxilio de Don Antonio Anaya Pérez quien, como siempre, respondió al angustioso llamado de los solicitantes y les otorgó para los ciclos 1950-1951 y 1951-1952 la habilitación correspondiente ocurriendo un desgraciado fenómeno atmosférico el día veintiocho de octubre de 1951 consistente en una granizada que acarreó pérdidas hasta un ochenta y siete por ciento de los cultivos de algodón, recibiendo este dato en la Comisión de Cartera, Bienes y Valores de la Dirección de Crédito Departamento de Control de Cobros y Cartera de fecha cinco de Diciembre de 1951 Oficio K.18747. 52.—3253.

Las personas a quienes en esos ciclos refaccionó Don Antonio Anaya, por carecer de dinero el Banco Agrícola, son las siguientes: Antonio Alvarez.- Saúl Camarillo.- Amalia Canchola.- Enrique Carreón.- José del Riego.- Lloyd Dingler.- Luis Estrada Rocha.- Cuauhtémoc Leyva Alemán.- Alfonso Lozoya.- David Llerena Lanzagorta.- Alberto Martínez Pérez.- Andrés Martínez.- Eligio Moncada.- José de la Luz Oliva.- José Luis Perusquía.- Manuel Prieto G.- Heberto H. Quintero.- Horacio Ríos de los Ríos.- Guillermo Rivero Talamantes.- Adrián Ruíz Díaz.- Rosa G. Sarabia y Ma. Domene de G. Sarabia.- Alfonso Segura B.- Ricardo Thompson Rivas.- Guillermo Torres Cordera.- Amando Valdés García.- profesor José Santos Valdés.- Francisco Yarza.- ingeniero José Cástulo de la Cruz.- Eulogio de la Garza.- ingeniero Adán Flores Rodríguez.- licenciado Felipe García Cárdenas.- Florencio Manrique.- ingeniero Octavio Gómez del Campo.

A todos se les otorgaba crédito por un mil novecientos pesos Moneda Nacional por hectárea de algodón incluyendo pizcas, pero sin insecticidas los cuales adquirió para abaratar costos, Don Antonio Anaya y los pasaba sin ganancia alguna a los habilitados con el aumento relativo al crédito refaccionario. Así refaccionó al Sector Ejidal.

Y en cuanto a los Ejidos, Sectores, Sub-sectores, Don Antonio Anaya refaccionó a los siguientes: Ejido "San Agustín".- Ejido "Albia".- Ejido "Alejandría".- Ejido "Alejo Gonzá-

lez".- Ejido "San Antonio de los Bravos".- Ejido "Los Angeles".- Ejido "Aquiles Serdán" (Cta. maquinaria).- Ejido "Bernabé Avila Rey".- Ejido "Buen Abrigo".- Ejido "El Consuelo".- Ejido "Emiliano Zapata".- Ejido "La Fé".- Ejido "El Fénix".- Ejido "Flor de Mayo".- Ejido "San Francisco de Gurza".- Ejido "Gregorio García".- Ejido "Las Habas".- Ejido "Jacales".- Ejido "San José del Aguaje".- Ejido "Lerdo".- Ejido "San Luis de la Gurza".- Ejido "Manila".- Ejido "San Marcos".- Ejido "Las Mercedes".- Ejido "Monte Alegre".- Ejido "San Pablo".- Ejido "La Palma".- Ejido "Pastor Rouaix".- Ejido "Punta de Santo Domingo".- Ejido "El Quemado".- Ejido "San Rafael de Abajo".- Ejido "Sacrificio".- Ejido "Soeiedad 0316".- Ejido "Solís".- Ejido "Tanque Aguilereño".- Ejido "Veintidós de Febrero".- SECTORES: Sector 1 "San Agustín".- Sector 1 "Algorta".- Sector 1 "Santa Ana".- Sector 1 "San Antonio de los Bravos".- Sector 1 "Candelaria".- Sector 1 "Cinco de Mayo".- Sector 1 "Emiliano Zapata".- Sector 1 "Esmeralda".- Sector 1 "Es cuadrón 201".- Sector 1 "El Fénix".- Sector 1 "Florida".- Sector 1 "San Francisco de la Fe".- Sector 1 "Francisco Villa".- Sector 1 "Glorieta".- Sector 1 "Jaboneillo".- Sector 1 "San José del Aguaje".- Sector 1 "José Ma. Morelos".- Sector 1 "Lerdo".- Sector 1 "La Libertad".- Sector 1 "Luchana".- Sector 1 "Monte Alegre".- Sector 1 "Nazareno".- Sector 1 "A" "El Nilo".- Sector 1. "Santo Niño de Arriba".- Sector 1 "Nuevo Mundo".- Sector 1 "Paso del Aguila".- Sector 1 "El Quemado".- Sector 1 "Purísima".- Sector 1 "La Rosita".- Sector 1 "Santoña".- Sector 1 "La Ventana".- Sector 1 "La Victoria".- Sector 1 "Zaragoza".- Sector 2 "El Aguila".- Sector 2 "San Agustín".- Sector 2 "Alejo González".- Sector 2 "Algorta".- Sector 2 "Santa Ana".- Sector 2 "San Antonio de Gurza".- Sector 2 "Buen Abrigo".- Sector 2 "El Cambio".- Sector 2 "Corralitos".- Sector 2 "Esenadrón 201".- Sector 2 "Santa Fe".- Sector 2 "La Flor".- Sector 2 "San Francisco de la Fe".- Sector 2 "San Francisco de la Gurza".- Sector 2 "La Goma".- Sector 2 "La Granada".- Sector 2 "Lázaro Cárdenas".- Sector 2 "León Guzmán".- Sector 2 "Mariano Matamoros".- Sector 2 "La Palma".- Sector 2 "Porvenir de Arriba".- Sector 2 "Rosita Finisterri".- Sector 2 "La Tehua".- Sector 2 "La Unión".- Sector 2 "La Victoria".- Sector 3 "Albia".- Sector 3 "Alejo González".- Sector 3 "Santa Ana".- Sector 3 "San Antonio de Gurza".- Sector 3 "El Consuelo".- Sector 3 "Santa Eula-

lia".- Sector 3 "San Felipe".- Sector 3 "San Francisco de la Fe".- Sector 3 "San Francisco de la Gurza".- Sector 3 "José Ma. Morelos".- Sector 3 "Luchana".- Sector 3 "A" "Luchana".- Sector 3 "B" "Luchana".- Sector 3 "Santo Niño de Arriba".- Sector 3 "A" "Santo Niño de Arriba".- Sector 3 "B" "Santo Niño de Arriba".- Sector 3 "D" "Santo Niño de Arriba".- Sector "E" "Santo Niño de Arriba".- Sector 3 "Nuevo Mundo".- Sector 3 "La Palma".- Sector 3 "La Rosita".- Sector 3 "La Rosita de Viesca".- Sector 3 "Santoña".- Sector 3 "La Tehua".- Sector 3 "La Victoria".- Sector 4 "San Agustín de Ulúa".- Sector 4 "San Francisco de la Fe".- Sector 4 "Lázaro Cárdenas".- Sector 4 "San Rafael de Arriba".- Sector 4 "La Rosita".- Sector 5 "San Antonio de Gurza".- Sector 5 "El Cántabro".- Sector 5 "San Felipe".- Sector 5 "San Francisco de la Fe".- Sector 5 "Huitrón".- Sector 5 "Luchana".- Sector 5 "Nazareno".- Sector 5 "A" "La Partida".- Sector 6 "San Francisco de la Fe".- Sector 6 "Nazareno".- Sector 7 "Purísima".- Sector 8 "Purísima".- Sector 9 "Jaboncillo".- Sector 9 "Purísima".- Sector 10 "Purísima".- Sector 1 "San Luis de Gurza".- Sector 1 "El Cántabro".- Sector 1 "San Francisco de Gurza".- Sector 1 "San Antonio de Gurza".- Sector 1 "San Agustín de Ulúa".- Sector 2 "La Rosita".- Sector 2 "Purísima".- Sector 1 "Santa Mónica".- Sector 4 "Santa Ana".- Sector 2 "Santoña".- Sector 2 "San Antonio de los Bravos".- Sector 2 "Jaboncillo".- Sector 1 "Mariano Matamoros".- Sector 2 "El Cántabro".- Sector 1 "Lequeitío".- Sector 6 "Luchana".- Sector 1 "León Guzmán".- Ejido "San Julián".- Sector 4 "La Victoria".- Sector 2 "Monte Alegre".- Sector 1 "La Goma".- *Ejido Transporte*: Sector 7 "San Francisco de la Fe".- Sector 1 "Lázaro Cárdenas".- Sector 1 "Santa Fe".- Sector 2 "El Quemado".- Sector 2 "San Jacinto".- Sector 1 "San Jacinto".- Sector 3 "Santa Fe".- Sector 2 "Nazareno".- Sector 2 "Nuevo Mundo".- Ejido "San Felipe".- Sector 5 "La Rosita".- Sector 3 "El Cántabro".- Sector 1 "Violín".- Sector 1 "San Francisco de Arriba".- Sector 1 "Hornos".- Sector 7 "Luchana".

En ese tiempo la prensa de la capital le llamaba a Don Antonio Anaya "El Rey del Algodón" porque efectivamente manejaba más que el Banco Ejidal y que el Agrícola en la región lagunera, en el valle de Culiacán, Sinaloa; en el valle de Tecomán, Colima y en Apatzingán, Michoacán.

Tenía un verdadero ejército de inspectores de campo que

encabezaban Carlos Vergara y Luis Flores quienes a diario rendían cuentas del estado de siembras a Don Antonio directamente, o por conducto de su apoderado general administrativo, su hermano Ramón Anaya Pérez; y a diario también se recibían reportes por radio telecomunicación del estado de las siembras en los lugares de la República que he mencionado.

El cuidado de los negocios de la "Compañía Harinera de la Laguna, S. A.", estaba a cargo de su hermano Ismael Anaya Pérez y el control jurídico a cargo del que narra como apoderado jurídico general.

Este período marca la cumbre del poder económico del "Rey del Algodón", Don Antonio Anaya Pérez.

### Y PINTAN BASTOS

Los ciclos agrícolas 50-51 y 51-52 fueron pésimos por los problemas atmosféricos que he señalado, la falta de agua y el derrumbe de los precios.

Las siembras de Teomán, Colima, fueron un desastre porque no se pudo controlar la plaga, abundante y feroz del mar, ya que los insecticidas no obran en esas regiones exageradamente húmedas, quedando las inversiones muertas, cuantiosas en la construcción del despepite de Teomán, que como todos los que construyó Don Antonio, estaba hecho "con toda la mano".

Y lo mismo sucedió en Culiacán; pero ahí se acrecentó porque Don Antonio confió la administración de toda esa área a gente no idónea, que se dedicó a pescar en el río revuelto de la distancia y de la excesiva confianza de Don Antonio.

Apatzingán no dio el resultado esperado como región algodонера por las plagas incontrolables debido a la humedad.

Y vino el problema de falta de liquidez por parte de Don Antonio.

Su cuenta total de adeudo era de doce millones de pesos.

Los créditos a su favor ascendían a veintiocho millones de pesos, amén de las cuantiosas inversiones en bienes raíces y negocios agrícolas.

Vino una moratoria, natural y consentida, de pagos.

Don Antonio dio órdenes a sus administradores que liquidaran sus deudas a como diera lugar; que se vendieran ranchos, la "Compañía Harinera de la Laguna, S. A.", y su

preciosa casa con gran alberca y jardín que había comprado al señor Franke, porque siendo un hombre de vergüenza le mortificaba no cumplir sus compromisos...

Y así fue. Adquirió una casa modesta en la colonia Los Angeles y echó por la borda, como los grandes capitanes de barco, toda la carga para salvar la nave. Vendió avión, helicóptero, despepites y se concretó a su negocio "Lecherías" en Gómez Palacio, donde organizó un establo con vacas muy finas y sistemas de ordeño moderno, explotando también la siembra de alfalfa y del sorgo al igual que en "La Parrilla" y en "Los Olivos".

De todos los muchísimos millones de pesos que invirtió en refaccionar ejidos, desde 1940, únicamente le quedaron adeudando, después de tantos años, siete millones seiscientos setenta y siete mil quinientos ochenta y seis pesos, veintiséis centavos, y en cuanto a los agricultores de la región de Ceballos solamente dos millones ciento ochenta y un mil pesos. El señor Ministro de Agricultura Don Gilberto Flores Muñoz, impresionado por la calidad humana, la valentía y el patriotismo de Don Antonio, ordenó que mediante ciertos mecanismos se le liquidara con algunos productos agrícolas y el resto con dinero el adeudo del grupo "Ceballos".

En cuanto al adeudo ejidal dilaté tres años en lograr su pago que pudo realizarse con la intervención de Don Gilberto Flores Muñoz Secretario de Agricultura durante la presidencia de Don Adolfo Ruiz Cortines y la intervención técnica jurídica de los señores licenciados Don Antonio Martínez Báez y Don Rodrigo Vázquez Mendoza quienes tuvieron la amabilidad de asesorarme e ilustrarme con su maestría para lograr que el Banco de México constituyera un fideicomiso, siendo fiduciario la Nacional Financiera, S. A., para que se liquidara el adeudo de Don Antonio una vez depurado. Y como estaba depurado pues Don Ramón Anaya siempre fue cuidadoso en la documentación contable, se logró el pago en mayo de 1956 con la suma de seis millones seiscientos setenta y siete mil quinientos ochenta y seis pesos, veintiséis centavos.

Estuvimos eufóricos por el triunfo obtenido y me voy a permitir contar una anécdota que dibuja en alto relieve el celo acreedor del viejo Eloy Vallina. Nos habíamos dado cita con el ingeniero Luna Olmedo, Director de ese tiempo de la Nacional Financiera, S. A., ubicada en la calle Venustiano Carranza entre Bolívar e Isabel la Católica, el Licenciado

Don Rodrigo Vázquez Mendoza a la sazón Director de Celulosa de Chihuahua, S. A., y apoderado de Don Carlos Trouyot, Don Antonio y yo salimos con el cheque en la mano aproximadamente a las doce del día y ya estaba en la puerta de la Institución Financiera Don Eloy Vallina, esperando... tomó a Don Antonio del brazo, naturalmente para felicitarlo en primer lugar, y como cosa secundaria para que depositara en el Banco Comercial Mexicano (Banco de Vallina) el dinero y le extendiera un cheque por tres millones de pesos que Don Antonio le debía; pero claro que el cobro era lo secundario, porque lo primario era la felicitación por haber recibido el pago.

Era un día martes; y el miércoles como parte de mis honorarios (me gané seiscientos sesenta y siete mil pesos) le pedí a Don Antonio en efectivo sesenta y siete mil pesos con la súplica que el resto me lo depositara en mi Banco de Torreón, Coahuila.

No sé como me convencieron pero me fui por Mexicana de Aviación a la Habana, Cuba, donde me pasé los días jueves, viernes y sábado, regresándome el domingo a México, D. F. No tuve tiempo de avisar a mi casa, y posiblemente aunque lo hubiera tenido tampoco querría avisar para no poner en el natural cuidado y preocupación a mi esposa Doña María Estela Garza de Del Bosque ni a mis hijos que ya tenían capacidad de juzgar peligros. Así es que el domingo me regresé a México y al día siguiente tomé el avión a Torreón siendo festejado por mis hijos por la "puntada" que se me había alcanzado de irme a la Habana, festejo que recibí la impresión de no ser compartido por mi esposa. Y para curarme la cruda moral, salvé en la Habana el dinero suficiente para comprarle a María Estela un aderezo de esmeraldas y brillantes el cual, con mucha malicia le llama "El aderezo habanero". Luego nos fuimos a pasar tres meses a Europa.

La Habana era una ciudad alegre, limpia, de fuertes atractivos económicos como nuestra actual capital mexicana donde se exhiben los grandes extremos de inmensa riqueza y abismal pobreza; pero la gente vivía feliz y disfrutaba la libertad que las generaciones actuales han olvidado por el tóxico comunista inculcado por el señor Castro Ruz que tiene aherrojados a esos hermanos latinos con los grilletos especialmente fabricados en Rusia. ¡Pobre Cuba!

Don Antonio Anaya Pérez fue un hombre de vocación me-

siánica para hacer el bien. Fue un factor importantísimo en la vida económica de la Laguna desde 1940 hasta 1962. Fue fideicomisario del fideicomiso que creó el Banco de México para la perforación de pozos en la Laguna y factor testigo, y con hechos, de que el sistema ejidal no es malo, sino que malos son los hombres que lo integran; sacudió la pobreza de muchas personas que posteriormente le pagaron mal.

Su bonhomía llegaba al extremo que cuando yo rechazaba a algunas personas, por indeseables, por no tener en orden sus papeles base de los contratos de habilitación o refacción, estas iban a llorarle quejándose del licenciado del Bosque que les ponía muchos obstáculos y que seguramente irían a quedar sin comer sus familias; entonces Don Antonio le pedía dinero a Don Ramón, mediante un simple vale y con el producto habilitaba a los indeseables, llevándoles las cuentas en simples notas que guardaba en la bolsa de pecho de su camisa, y le decía a Don Ramón: —“no le digas a Homerito, po po po po porque se enoja”.

Y uno de esos le amargó las postrimerías de su vida porque además de ingrato, tracalero y falso fue un infame calumniador; afortunadamente un hijo de este señor salió todo lo contrario de él, y es un magnífico muchacho trabajador y de buena reputación; y yo creo que el haber salido este hijo bueno fue un premio que se llevó Don Antonio a la hora de su muerte.

Por todos estos antecedentes el Ayuntamiento que me honró en presidir 1979-1981, en la confluencia de la Calzada Avila Camacho y la Calle Xicotécatl, a la entrada a la Colonia “Las Carolinas”, construyó una hermosa plazuela con profuso y bien adornado jardín que alegra una fuente modernista con juego de luces, poniéndole por nombre “Jardín Antonio Anaya Pérez”. El Cabildo reconociendo los méritos de este gran hombre quiso perpetuar su memoria con este jardín que representa lo que fue su vida siempre verde de esperanza, siempre llena de floración de bondad y siempre plena de amor para la humanidad.

#### ANECDOTARIO

Fui Apoderado General Jurídico de Don Antonio Anaya Pérez, y de sus negocios a partir de 1942 hasta el año de 1970. Por este motivo y además por el muy principal de haber lle-

vado estrecha amistad desde la infancia, conviví con este personaje de la historia de Torreón los actos más importantes de su vida y muchos más, menores, que en su conjunto me surtieron un rico anecdotario del cual mucho disfruté y otros más me sirvieron de educación en mi vida personal.

Las anécdotas que voy a relatar en su mayor parte fueron vividas en mi presencia, otras me fueron relatadas por el propio Don Antonio y una por quien participó en el hecho que se narra. No llevan relación cronológica y ahí van:

### COMO SE HIZO TARTAMUDO

Alguna vez, en el transcurso de los múltiples viajes que hicimos juntos en su avión, del cual era Capitán Francisco Yarza, le pregunté si su tartamudez era congénita y me contestó:

—Era muy chamaco, allá en mi pueblo Tangancicuaro, Michoacán; había salido de mi casa para hacerle un mandado a mi mamá; en eso estaba, cuando de pronto me ataca un perro chato, muy bravo y que tenía fama de serlo, teniendo tiempo milagrosamente para treparme a un árbol, una morera que estaba en plena producción; permanecí trepado gritando hasta que me auxiliaron los vecinos embolizando y llevándose al perrazo que apeteecía alguna parte de mi cuerpo. Cuando bajé y me preguntó mi mamá lo que había pasado, le contesté tartamudeando, y así he seguido hablando hasta ahora que te lo platico, y ya ves, tartamudeando.

### ESTA NO ESTA MANCA

Don Roberto Riveroll, Gerente del Banco Industrial y Agrícola, según se vio cuando hablé de esta institución en el capítulo relativo, tenía de jefe del Departamento Comercial a su yerno Ignacio Rodarte casado con su hija mayor María Teresa, y de Jefe de Relaciones a Carlos Girón, padre del homónimo que casó con Beatriz Alemán Velazco, hija del Presidente de la República Miguel Alemán Valdés. Había celebrado con Don Antonio un contrato de préstamo pignoraticio sobre 15,000 pacas de algodón y llegado el vencimiento mandó buscar a Don Antonio, primero por conducto de Girón y luego por conducto de Nacho Rodarte. El algodón iba de alza y Don Antonio, entre más tiempo transcurriera para liquidar el adeudo más le convenía porque el algodón estaba



subiendo no solamente día con día, sino de momento a momento, pero a Don Roberto le interesaba, cuanto antes, recibir el pago o bien las pacas para lograr un mejor beneficio. Don Roberto, desesperado, hizo a un lado protocolos y sabiendo que Don Antonio asistía a sus oficinas del despepite a las seis de la mañana (se levantaba desde las cuatro para visitar las primeras labores), un buen día coge el teléfono personalmente y se comunica a las oficinas de Don Antonio en el Despepite "La Esperanza". No había más persona que contestara el teléfono que Don Antonio pues eran las siete de la mañana así es que sucedió lo siguiente:

—¿A dónde hablo?

—A las oficinas de Antonio Anaya, Despepite "La Esperanza" — (todo lo dijo Don Antonio sin tartamudear).

—Hágame el favor de comunicarme con Don Antonio (repuso Don Roberto).

—¿De parte de quién?

—Dígale que de parte de Roberto Riveroll.

—Que que que nno eestá.

#### EL TABARETE DE CUCA QUIÑONES

Refugio Quiñones, "Cuca", tenía un tabarete frente al Cine Princesa en la esquina de la Plaza de Armas; las Autoridades Municipales ordenaron quitar los tabaretes en las esquinas y dieron autorización para que levantarán, con buen material, puestos a mediados de las cuadras laterales de la plaza. Doña Cuca construyó el suyo, muy elegante (ahí está actualmente la venta de periódicos de otro viejo lagunero que ya murió, Pedro Rojas) y diversificó su venta con refrescos, dulces, cigarros, cerillos y hasta lonches.

Pues bien, se encontraba Don Antonio tomando café, en el Apolo Palacio como a las once de la mañana, en una peña formada por el inquieto, travieso y simpático ex-Presidente Municipal Esteban Jardón Herrera, Guillermo Rivero Talamantes, Efraín García, "El Toto", Carlos Giacomán, y otros más habituales en esa hora y en ese lugar; se discute sobre apuestas y de pronto el terrible Esteban Jardón le dice a Don Antonio:

—Te apuesto dos mil pesos a que no puedes pedir, sin tartamudear, que Cuca te venda una caja de cigarros Raleigh con cerillos; tienes que decirle: "Cuca, dame una caja de

cigarros Raleigh, con cerillos” sin tartamudear. La apuesta se concertó, depositaron cada uno sus dos mil pesos y acompañaron los testigos a Don Antonio al puesto de Cuca que se encontraba, y todavía se encuentra, frente a la puerta del Apolo Palacio, calle de por medio; Don Antonio se dirige en los siguientes términos:

—Cuca, dame una caja de cigarros (en ese momento el tremendo Esteban le dice: no tartamudees) entonces Don Antonio voltea hacia Esteban y le dice:

—“Queeee ya ppppppperdí”. Y agregó una buena cantidad de interjecciones dirigidas a Esteban.

### UNA DE APUESTAS Y GALLOS

El hermano mayor de mi madre, Delfina Villarreal de Del Bosque, que en vida llevó el nombre de Miguel Villarreal “Miguelito”, fue el gallero más importante que hubo de los veintes hasta 1952 en que se retiró de la afición, que para él constituyó una verdadera profesión. Como viví en su casa desde mediados de 1926 hasta mediados de 1927 en que terminé mi primer año de preparatoria, me aficioné a las peleas de gallos pues conocí cómo se adquirían, creaban y educaban los gallos para las peleas, cómo se alimentaban para conservar su peso, y en fin todos los pormenores técnicos, científicos y artificiosos para lograr que el gallo de pelea tenga un buen desempeño en la plaza. Acompañé a mi tío Miguelito a todas las grandes fiestas llamadas “tapadas de gallos”, a San Francisco del Rincón, León, Acámbaro, Guadalajara, Aguascalientes, y en fin a las más nombradas y principales de la época, amén de las locales en Guadalupe Victoria, Durango; que se llamaba “Taponá”, y en Lerdo, Durango, donde eran proverbiales contrarios, con grandes galleras; Don Doroteo Ramírez de una parte, y de la otra Don Arturo Celis Izarbe Director de la Comisión Nacional Monetaria en ese tiempo.

Y desde luego le contagié a mi querido Don Antonio el virus gallístico. Era de suponerse que siendo yo muy conocedor, como en efecto lo soy, de los gallos, sus condiciones de pelea, la gravedad de las heridas, su posibilidad de sobrevivir a ellas así como de las capacidades de los amarradores y soltadores de las peleas, el gallo a quien yo apostaría tenía muchas probabilidades de ganar.

Pero no era así, por lo general, cuando íbamos Don Antonio y yo a la fiesta de gallos; él ganaba (y qué bueno porque apostaba muy fuerte) y yo perdía aunque a decir verdad no pasaba de apostar dos o trescientos pesos máximo, por pelea. Y un día le preguntaron a Don Antonio que cómo le hacía para ganar con tanta frecuencia en las peleas de gallos, y así les contestó:

—Queeeeee dddddejo que Homerito aaaaaapueste primero; y leeeeee ddddoy contra, y ya.

### OTRA DE CABALLOS

Don Antonio era muy aficionado a las carreras de caballos, afición que nunca compartí con él. Compraba muy buenos caballos de carrera que le cuidaba un Veterinario exprofeso auxiliado por un corredor llamado "El Palillo" de escaso peso como lo indica su apodo, y muy buen jinete. Sabedor de su afición, muchos aficionados a las apuestas en las carreras de caballos contrataban en San Antonio, Texas, en Matamoros, Tamaulipas; en México, D. F., en los Altos de Jalisco, caballos que vinieran a competir con los de Don Antonio, y al efecto concertaban apuestas muy fuertes para aquel tiempo, por ejemplo tres carreras de ciento cincuenta mil pesos cada una, cazándose además apuestas por fuera, es decir entre el público, y espectador contra espectador. En cierta ocasión un amigo mío, muy gallero y jugador de baraja concertó con Don Antonio para un domingo a la una de la tarde una carrera estelar con interés de doscientos mil pesos, que se efectuaría en el lienzo de carreras que tenía Don Antonio en su rancho "Leeherías" de Gómez Palacio. El sábado víspera de la carrera llega mi amigo al Despepite "La Esperanza", al atardecer y ya cuando el gran movimiento de gente que iba a rayar o por las rayas, ejidatarios, agrónomos, colonos, veteranos y los cobradores de fichas por pagar de quiénes abastecían con su comercio los requerimientos de Don Antonio, se había terminado y se encontró a este solo (Don Ramón y yo estábamos en la oficina contigua) y lo retó a jugar albuere para calentar la jugada de caballos del día siguiente. Don Antonio no resistía dos invitaciones y desde luego aceptó a la primera, pero como no tenían barajas propuso su visitante que Don Antonio mandara a la cantina del "Plaza" por barajas (así se llamaba la que estaba en la esquina del

Hotel "Plaza", propiedad de Don Fernando Rodríguez y que tumbó para levantar el Hotel "Elvira", hoy Hotel "Palacio Real"). Mandó Don Antonio por dos juegos de barajas al "Palillo" recomendándole que fueran de paquete nuevo; regresó "Palillo" con las barajas y se las entregó a Don Antonio. Jugaron aproximadamente cuarenta y cinco minutos durante los cuales el visitante le ganó treinta mil pesos que religiosamente le pagó Don Antonio y que para ello los solicitó a Ramón, razón por la cual éste y yo nos dimos cuenta.

Salió el visitante con su buen dinero, y no bien hubo salido, Don Antonio le dijo a Ramón: —A como dé lugar bubububúscame a "Tolito". Este "Tolito" llevó el nombre de Bartolo Torres, era comerciante nómada y cuando lo conocí, allá por los treinta, era un hombre muy borracho, muy inteligente y muy valiente para jugar a los dados y a las cartas; a mediados de los cuarenta Don Antonio lo refaccionó para que a su vez refaccionara a ejidatarios y cambió la vida de "Tolito" a grado tal que dejó el juego y la copa haciendo un respetable capital y formando una familia ejemplar de profesionistas, todos muy competentes y hombres de bien con prestigio en Torreón y otras partes, Don Bartolo Torres falleció hará apenas dos años. ¡Un tipazo!

Llegó "Tolo" al despepite; le dijo Antonio lo que sospechaba y como el visitante estaba bien clasificado por "Tolito", le manifestó a Toño que era muy probable que hubiera cartas marcadas; cuando terminó la jugada uno de los juegos de cartas, pretextando su mala suerte, Don Antonio las había partido en dos y arrojado al cesto de la basura, pero el otro juego se lo había llevado consigo mi amigo el jugador. "Tolo" reconstruyó las cartas y con el reverso hacía arriba le fue diciendo a Don Antonio: éste es as, ésta sota, éste caballo, éste rey, y éste siete, ya que se trataba de baraja española las cuales, cuando se hace chapusa, se marcan hasta esa carta, la número siete. Toño, ante Ramón, Tolo y ante mí dijo:

—"eccccel que toma, se ecccemborracha; yyyyy el que juega, pppppppierde. Y cada quien se fue para su casa.

Al siguiente día que se corrió la famosa carrera concertada por doscientos mil pesos, Don Antonio se hartó de ganar dinero por fuera y desde luego los doscientos mil pesos por dentro, dejando a su jugador contrario del día anterior más limpio que una patena.

Cuando le pregunté a Don Antonio cómo le había hecho me contestó:

—“Lille pagué ecccon la misma mmmmoneda”.

Y cuando le pregunté a mi amigo, el jugador de marras, qué le había pasado a su caballo, me contestó:

—¡Ay licenciado, este tartamudo no tiene madre!.

### Y ESTA QUE NO CANTA MAL

Como para hablar de Don Antonio en su fecunda vida anecdótica se requiere un tomo especial, y este no tiene esos alcances, voy a terminar con una que recuerdo con cariño porque revela el ingenio, el carácter festivo y la picardía de este Toñito...

Un viernes, allá por el mes de noviembre de 1954, me habla desde México, muy de mañana, a mi casa Don Antonio diciéndome que tome el avión de línea, que era un DC-3 de la Compañía Líneas Aéreas Mexicanas, S. A. (ahora Aeroméxico) porque había concertado una cita en la Secretaría de Agricultura con Don Gilberto Flores Muñoz y con Nacho Gómez del Campo, su Secretario Particular; a mi vez le hablé a Ramón para que me consiguiera boleto en el vuelo que salía a las nueve de la mañana y hacía tres horas y media con escala en San Luis Potosí, de media hora; Ramón me habla y me dice que me espera en el Aeropuerto para darme el boleto y unos papeles que requería Antonio.

Salí efectivamente a las nueve de la mañana y me fui muy contento ante la perspectiva de hablar con Don Gilberto Flores Muñoz, Secretario de Agricultura de quien dependía el pago de los siete millones y medio de pesos adeudados a Don Antonio por inversiones ejidales, como ya lo tengo dicho. Al llegar a la ciudad de México me causó sorpresa que me estuviera esperando Don Antonio ya que nunca acostumbró a hacerlo. Nos subimos a su coche que manejaba Humberto Torres, secretario de Don Antonio en la Capital de la República, muy conocedor de funcionarios, empresarios y la farándula del medio artístico y de vodeville, y me va soltando lo que sigue:

—Queeeee Don Gilberto nnnnos aaaaplazó la cita haaaasta el lunes a las diez. Pppppero quiero qqque meeee ayudes en unuuun lío en queeeee mecec meceeti.

El lío consistía en lo siguiente: A través de Humberto To-

rres fue invitado Don Antonio a una fiesta muy rumbosa de cineastas entablando amistad con una estrella muy famosa que acababa de divorciarse de un artista también muy famoso, y que deseando demostrar que ella valía más, buscaba afanosamente un productor de cine que costeara la rodación de una película cuyo guión tenía estudiado y preparado; necesitaba la estrella un hombre de dinero que lo arriesgara en su producción cinematográfica. Don Antonio, como los toros bravos embestía a cualquier capotazo, y le dijo que él era el bueno para costear la película, pero ponía como condición que su Abogado, el licenciado Homero H. del Bosque Villareal leyera el guión, y que si le gustaba y lo aprobaba hiciera los contratos para el director y el elenco de principales artistas que ya la estrella tenía apalabrados, por considerar que con esos apoyos tendría la obra un éxito singular no sólo en la taquilla, sino artístico. Y el día de la víspera en que Don Antonio me habló se había comprometido con la estrella de que el viernes en la noche yo estaría en México para platicar con ella de todos los pormenores y para que me entregara el guión para su lectura, pero que era necesario que me hiciera, la estrella, una cena-reunión en su casa para discutir y platicar sobre el asunto.

Durante el camino al Hotel Regis lugar donde nos hospedábamos Don Antonio y yo; él en la suite trescientos treinta y cinco que rentaba por año corrido, y yo en un cuarto de primera, pues le rehusé a aceptar la llave que Don Antonio me ofrecía de su departamento y que únicamente compartíamos de esa invitación Don Ramón y yo, me puso al tanto de todos los pormenores que acabo de narrar y durante la comida me manifestó que la cita para la noche ya estaba hecha; que iba a ser a las diez con cena fría, champaña y compañía adecuada...

En las que me vi para sostener lo dicho por Don Antonio, sólo Dios y yo lo sabemos. Me entregaron el guión y prometí darles mi resultado en ocho días bajo mi promesa de que lo leería con entusiasmo y con deseos de que Don Antonio invirtiera su dinero. Pero Toño se las ingenió para que la artista preparara otra cena para el sábado con el fin de que me convencieran cuanto antes. Y así, ese sábado nos dieron otro fiestón durante el cual me "trabajaron" para que diera mi consentimiento. Y pueden ustedes creer que yo mismo estaba creyendo esta fabulosa Balmorecada...

El lunes que terminó la entrevista con el Ministro de Agricultura tomé mi avión de regreso para Torreón, que salía a las seis de la tarde con el mismo itinerario, primero San Luis y luego mi Torreón y le encargué a Humberto Torres que a los ocho días fuera a la casa de la señora, la estrella, a dejarle el guión con un recado escrito en mi tarjeta, donde sucintamente lo regresaba con la promesa de leerlo más despacio para que juntos hiciéramos "observaciones".

Durante un mes no hayaba cómo quitarme los telefonemas de larga distancia de las artistas involucradas, que eran tres y quienes seguramente por cansancio dejaron de insistir no sin recetarme un sonoro recuerdo a mi mamá Finita, recuerdo que ha de haber recibido por duplicado mi querido Toño para Isabelita su mamá.

Don Antonio Anaya Pérez murió el veintiuno de diciembre de 1973, en el Hospital Español de esta ciudad a la que tanto amó. Murió como un gran señor, rodeado de su esposa y de sus hijos, habiéndome llamado en el lecho de su muerte para hacerme algunas recomendaciones que religiosamente cumplí. Su hijo mayor, homónimo, es un profesionista recibido en el Tecnológico de Monterrey, serio, cumplido y lleva los negocios con la capacidad heredada de su padre más la técnica adquirida por el estudio.

Consuelito, su viuda, ha requerido de la virtud de su nombre para sobreponerse a tan grande pérdida, que no acabamos de llorar sus amigos y las personas que, aún no siéndolo, recibieron del gran ausente los beneficios que su mano generosa siempre derramó.

Y Torreón espera que así como José Cueto antes del Reparto, y Antonio Anaya Pérez después del mismo, venga otro hombre a marcar con su bondad y su capacidad otra señal luminosa en su historia.

## LA INDUSTRIA

Torreón, ciudad nacida de la agricultura como ya se asentó, y al amparo del cruzamiento de las vías férreas del ferrocarril central y del internacional, estaba muy lejos de pensar en su industrialización.

Sin embargo, gente visionaria vio como premisa la inmejorable ubicación geográfica del lugar, que ofrecía fácil salida de productos manufacturados y ágil ingreso de los insumos e implementos que la industria requiere. En el bien documentado libro de Don Eduardo Guerra "Historia de Torreón" se puede conocer cuáles fueron las primeras industrias y los primeros industriales en la época inmediata anterior a la que se erigió en ciudad.

Ya en otra ocasión cuando me referí a Don Joaquín Serrano, dejé afirmado que éste batallador español fue pionero de la industria torreonense habiendo participado, con el Licenciado Praxedis de la Peña, con el Coronel Carlos González Montes de Oca, con Don Pedro Torres Saldaña, con el Ingeniero José Farjas, en la integración de las primeras sociedades industriales razón por la cual, y por su desprendimiento generoso que donó el terreno donde se formó la Alameda Zaragoza a la ciudad, el Ayuntamiento que presidió 1979-1981 le erigió un busto, en bronce, que preside la "Plaza de España" donada por mis amigos del Parque España a la ciudad, y que igualmente preside la carretera o Boulevard Independencia que conduce a la Ciudad Industrial que este gran hombre avizoró en el período anterior al que se contraen estas memorias anecdóticas. Las principales industrias en los años veintes y primeros treintas eran:

*Industrias de Metales:* La fundición metalúrgica que agrupaba mil ochocientos obreros y formaba la colonia que se le conoció con ese nombre "Colonia Metalúrgica"; la Fundición de Fierro de Torreón, S. A., de los señores Roberto, Arturo, y John Graham, Edwin Drew, Bert Mc.Phee y Enrique García Junior que se estableció a partir de la avenida Juárez esquina sureste con la calle Jiménez hasta la avenida Ferrocarril y por lo mismo cerraba el tránsito a la avenida Hidal-





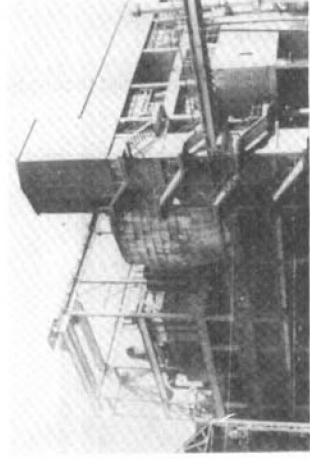
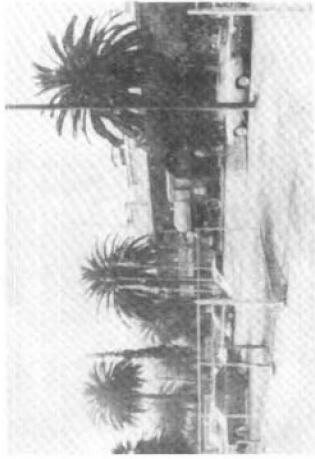
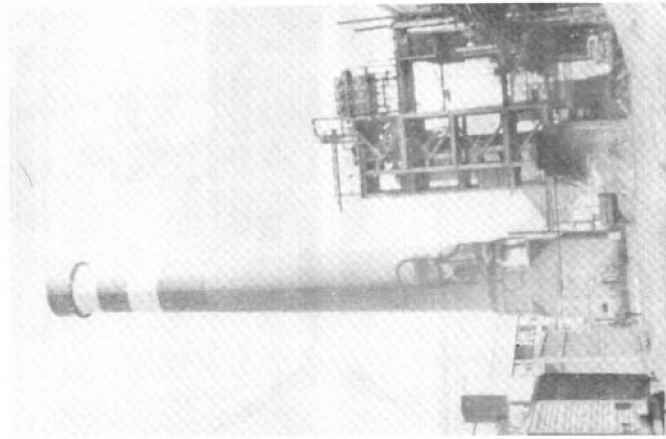
1953

1. Pancho Garza, piloto aviador de don Antonio Anaya.

2. Carlos Giacomán

3. Don Antonio Anaya

4. Lic. Homero H. del Bosque



"La Metalúrgica", pilar fundamental en el desarrollo industrial de Torreón y pionera de su desarrollo.



JOAQUIN SERRANO

AVIZORO EL  
PORVENIR INDUSTRIAL  
DE TORREON EN 1898

R. AYUNTAMIENTO 1979-81

**JOAQUIN SERRANO**

*Avizó el porvenir industrial de Torreón en 1898  
R. Ayuntamiento 1979-1981*

go, razón por la cual allí daba vuelta el tranvía del circuito interior, según lo tengo narrado en páginas anteriores; habiendo nacido la empresa en 1925 con un capital de ochenta mil pesos; Dodson Mfg. Co. S. en C. que fabricaba poleas, engranes y otras partes mecánicas y que estaba ubicada donde luego se construyó el "Salón Novedades", y posteriormente en la calle Juan Antonio de la Fuente entre las avenidas Hidalgo y Ferrocarril.

*Molino de Trigo:* La Harinera Torreón, S. A., que se levantó donde fue la fábrica de aceites "La Alianza", de cuyo nombre y por extensión tomó el suyo el zoco de la calle Viesca y Ferrocarril "Mereado Alianza".

*Fábrica de Pastas:* "El Horizonte", de Don Virgilio García y el "Golfo" de Don Román Villarreal Chapa, padre de Don Emilio Villarreal Chapa, de Alberto, Román y José de los mismos apellidos.

*De Aceite y Jabón:* La Unión, S. A., y la de Don Aurelio Anaya cuyas ubicaciones ya fueron descritas en líneas atrás.

*Molino y Tostador de Café:* "La Parroquia" y "Café Iglesias" de Don José Iglesias y que fue precursor de la llegada de los hermanos Sanfeliz.

*Fábrica de Hilo:* "La Ferita" de Don Ricardo Morari ubicada en la calle González Ortega entre la avenida Juárez y la calle Ferrocarril; "La Empacadora" ubicada en la calle de la Fe, y frente a esta empresa de Hilados y Tejidos.

*Hilados y Tejidos:* La Fe, S. A., que ha seguido creciendo y que después de pasar por muchos propietarios sigue en manos de la sucesión de Don Salvador Valencia.

*Fábrica de Refrescos:* "La Griega" del señor Juan Gianacópulos, cuyos hijos Constantino, Elena y Marilú fueron muy buenos amigos míos y estaba ubicada en la esquina suroeste de las calles Ramón Corona y avenida Hidalgo, y cuya fábrica nos surtía refrescos, gratis, a todos los beisboleros que jugábamos en dicha calle; y además otra del señor Macotela; los refrescos al embotellarse se tapaban con un tapón de vidrio y un gancho que de él salía con el cual se colgaban, en las tiendas de barrio, de hilos asegurados de pared a pared y del cual pendían también las velas de cebo y de estearina.

*Panaderías:* "El Nopal" ubicado en la avenida Juárez, esquina noreste de la calle Ildelfonso Fuentes; "La Colmena" ubicada en la avenida Hidalgo entre las calles Falcón y Trevi-

ño; "La Francesa" de Don Francisco Solé que hacía muy buenos bizcochos y pastelería y estaba ubicada en la esquina noroeste de la avenida Juárez con calle Acuña, lugar donde posteriormente se ubicó la botica del señor doctor Mihaloglou.

*Compresora de Algodón:* La Compañía Compresora de Algodón que estaba ocupando patios del ferrocarril y esquina con la calle La Fe y que tenía por objeto comprimir las pacas que venían de los despepites muy flojas, y así embarcarlas a su destino.

*Fábrica de Ropa:* Había varias pero todas con el sistema de industria a domicilio y destacaba "El Venado" de Don Abdala Marcos.

*Fábrica de Cal:* "Las Caleras Martínez" que tenía Don Isauro Martínez Puente con sus hijos Isauro y Enrique a la salida de Torreón por el ferrocarril a Durango; y muchas ladrilleras al oriente de la ciudad que mortificaban con sus "quemadas" a los habitantes; que devaluaban el terreno y poca utilidad social, o ninguna, dejaban y varias marmolerías y una fábrica de mosaico de Don Desiderio Martínez.

*Fábrica de Hule:* La Continental Rubber, Company, que beneficiaba el guayule y a la cual me referí al hablar de los casinos.

Con el Reparto Agrario se multiplicaron los talleres de reparación de bombas, motores de automóviles y camiones, las ebanisterías y carpinterías; nacieron industrias del vestido así como de textiles, las de refrescos, de bombas y válvulas, de guías, carrocerías, vidrios y cristales, imprentas, el diario "Noticias", implementos agrícolas y maquinaria para el campo, llegando a haber para el año de 1974 cerca de cuatrocientas industrias entre grandes, medianas y pequeñas que ocupaban cincuenta y dos hectáreas dentro del casco de la ciudad, mortificando la tranquilidad de sus habitantes y causándoles molestias con las interrupciones de energía eléctrica en los aparatos accionados con este fluido.

Se sentía, con urgencia, la necesidad de terrenos suficientes y disponibles no sólo para que las industrias del casco cambiaran su ubicación, sino para tener que ofrecer a las numerosas industrias que solicitaban de la Cámara de Industria y Transformación y del Gobierno Estatal terrenos suficientes para establecer sus empresas.

El licenciado Francisco González de la Vega, un gran go-

bernante que tuvo el Estado de Durango y maestro emérito de Derecho Penal en la UNAM, dándose cuenta del problema que asfixiaba a Torreón, se movió inteligentemente ante su discípulo el Presidente López Mateos y consiguió establecer en Gómez Palacio, Durango, frente a Torreón y Río Nazas de por medio, un lugar suficientemente grande para ofrecerles a los industriales de Torreón y a los que vinieran, la extensión que se necesitara para instalar sus empresas; consiguió su electrificación y alumbrado siendo al principio su obra objeto de burla porque se le llamó "el desierto mejor alumbrado del mundo". Ahora es una hermosa realidad de la cual los laguneros nos enorgullecemos y la nación aplaude.



## Y NACE LA CIUDAD INDUSTRIAL DE TORREON

Al Gobierno del Estado de Coahuila le apremiaba la disposición de terrenos suficientes para cambiar algunas de las industrias del casco de la ciudad, y para ofrecer a las de nueva creación; y más le urgía cuando se iniciaba un éxodo de industrias de Torreón para establecerse en Gómez Palacio, Durango, con magnífica Ciudad Industrial, con la consiguiente merma de los ingresos fiscales correspondientes.

El Gobierno Federal argüía tener una inversión muy fuerte al otro lado del Río Nazas, con grande extensión de terreno disponible para la industria, y que, como todo era México, mientras no se saturara la Ciudad Industrial de Gómez Palacio, Durango, no accionaría la creación en Torreón de la Ciudad Industrial que se le pedía. Se necesitaba que viniera un gobernador con apoyo incondicional del Centro y con fortaleza y decisión para que, con auxilio de los industriales de Torreón, emprendiera la creación de la Ciudad Industrial que tanto anhelaban los torreoneses. Flores Tapia fue ese hombre.

Durante la campaña que el Senador Oscar Flores Tapia desarrolló para obtener la gubernatura del Estado, tocó a la ciudad de Torreón durante la segunda decena de enero de 1975, recibir su visita de candidato, pues en esta ciudad inició sus trabajos.

Y en una comida que le ofreció la Cámara de la Industria de Transformación, Unidad Torreón, en su domicilio social, le plantearon al candidato sus necesidades entre las cuales básicamente se encontraba la extrema de la creación de una Ciudad Industrial; el discurso de Jorge Duéñes Zurita fue escuchado con atención por Flores Tapia quien contestó asegurando que, si llegaba al cargo de gobernador del Estado, haría para Torreón esa Ciudad Industrial tan anhelada y esperada:

Encontrándose el candidato al gobierno del Estado en la ciudad de Monclova, Coahuila, el día 24 de abril de ese año de 1975, recibió una comisión integrada por Jorge Duéñes Zurita, Ricardo López Fuentes, Arturo Rodríguez Meléndez, Julián Díaz Aguilar, Mario Lozoya, y el que narra en su cali-

dad de asesor jurídico del grupo de industriales peticionarios; éstos le entregaron un memorándum que contenía la petición, que leyó con todo detenimiento y les expuso: —“Que el licenciado del Bosque los constituya en patronato a fin de que tengan personalidad y traten la compra-venta de terrenos suficientes para la construcción de la Ciudad Industrial y hagan la solicitud al S.A.O.P.; ya hablé de esto con Echeverría (licenciado Luis Echeverría Alvarez Presidente de la República que terminó su período el 30 de noviembre de 1976), y me dijo que contara con su apoyo pero que le moviera porque faltaba poco para terminar su período”. Ya se imaginarán los lectores el gusto que nos dio a todos y sin esperar más le dimos las gracias al candidato y nos regresamos a Torreón.

Era notorio que Echeverría tenía en grande estima y aprecio al profesor Flores Tapia y por ello en las Secretarías de Gobierno era recibido no solamente con simpatía sino con extrema rapidez facilitándose, por ello, cualquier trámite que el candidato de 1975 y gobernador en 1976, promoviera en las oficinas de Estado.

La creación de la Ciudad Industrial fue vertiginosa.

Se constituyó el “Patronato para la Creación de la Ciudad, Parque o Zona Industrial de Torreón”, Asociación Civil con fecha 28 de abril de 1975, en la Sala de Consejo de mi bufete y el acta fue protocolizada en la notaría de mi inolvidable amigo y compañero de despacho licenciado Salvador Vizcaíno Hernández Notario Público No. 35 siendo su Consejo de Administración como sigue: Presidente, Jorge Duéñes Zurita; Tesorero, Antonio P. González; Secretario, Ricardo López Fuentes; y Vocales, Arturo Rodríguez Meléndez, Julián Díaz Aguilar, José Mireles Fuentes y Francisco Cobos Acosta, quienes, auxiliados por todas las Secretarías del Poder Ejecutivo Federal involucradas en la creación de la Ciudad Industrial, investigaron y definieron el lugar donde habría de erigirse la Ciudad Industrial, tomando en cuenta los datos oficiales sobre cantidad y calidad de agua, vientos dominantes, medios de comunicación y cuantos pormenores son requeridos como indispensables para la erección de una gran ciudad industrial como se quería para Torreón.

Ya con personalidad definida, el Patronato trató la compra-venta de los terrenos requeridos con la señora María Amada Peña de Schmall y señorita Leonila Peña Izabal



otorgando aval, de formal compra, directamente Don Jorge Duéñes Zurita y Don Antonio P. González, confiados en que al llegar al gobierno el profesor Flores Tapia cumpliría su promesa. Como así fue.

En marzo de 1976, apenas 3 meses de haber tomado posesión como gobernador el profesor Flores Tapia se adquirieron las primeras 60.83.72 Has., a nombre del Gobierno del Estado en la Notaría del licenciado Casimiro Valdés de Luna, Notario Público No. 33.

Y para el día 10. de julio de 1976 se levantó el acta de posesión con la cual se inició la construcción de la Ciudad Industrial de Torreón, acta que por su importancia histórica me voy a permitir transcribir íntegra: "En el poblado San Agustín, municipio de Torreón, Distrito de Viesca, Estado de Coahuila de Zaragoza, siendo las 11:00 horas del día primero de julio de 1976, se constituyeron en un local aproximadamente a 900 Mts., con el rumbo de la carretera Torreón-San Pedro, computándose a partir del aeropuerto, las personas que a continuación se expresan: Por parte de la Secretaría de Obras Públicas, el ingeniero Paulo Almazán Laviano; por parte del Estado de Coahuila de Zaragoza, el licenciado Homero Héctor del Bosque Villarreal, Director Regional de Desarrollo, Zona Lagunera; por parte del municipio de Torreón, el Presidente Municipal, Sr. Francisco J. Madero; por parte de la Cámara de la Industria de Transformación, Delegación Torreón, el señor Fernando Bustos Elizondo; y por parte del Patronato para la Ciudad Industrial de Torreón, A. C., señor Jorge Duéñes Zurita. Asistió también el señor Isidoro Leal Rodríguez. Una vez constituidos con la representación anterior, el licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, en representación del Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, hace entrega formal y material de las primeras 60.83.72 Has., identificadas y bien deslindadas y establecidas en el plano de levantamiento topográfico, clave I-T, escala 1 a 2,000, de fecha junio de 1976, levantado por el Ing. Guillermo Sandoval F., y con la intervención del Coordinador General de la Comisión del Desarrollo Urbano del País, Arq. Raúl Cacho Alvarez, plano que se adjunta a esta acta para que forme parte de él, como si hubiera estado totalmente transcrito, a la Secretaría de Obras Públicas, representada por el Sr. Ing. Paulo Almazán Laviano, Jefe del Centro de S.O.P. del Estado, quien se da

por recibido de conformidad con la descripción anterior; los que intervienen en esta acta y que están presentes firman como testigos de esta entrega. Dándose así por satisfecho este requisito de condición absoluta para el comienzo de los trabajos de la primera etapa de la Ciudad Industrial de Torreón". Torreón, Coahuila. *Sr. Ing. Paulo Almazán Luviano. Rúbrica.- Sr. Lic. Homero Héctor del Bosque Villarreal. Rúbrica.- Sr. Francisco J. Madero. Rúbrica.- Sr. Fernando Bustos Elizondo. Rúbrica.- Sr. Jorge Duéñes Zurita. Rúbrica.- Arq. Raúl Cacho Alvarez. Rúbrica.- Sr. Isidoro Leal Rodríguez. Rúbrica".*

¡El día primero de julio de 1976, nació la Ciudad Industrial de Torreón y la anterior es su acta de nacimiento!

Isidoro Leal Rodríguez, contratado por la Secretaría de Obras Públicas, de inmediato comenzó el acordonamiento, pavimentación y urbanización de esta primera etapa, debiendo mencionar que durante 1975 el titular de la Secretaría de Obras Públicas, ingeniero Luis Enrique Bracamontes y quien en años posteriores la desempeñó el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, fueron factores decisivos y determinantes para que, eliminando todo género de obstáculos burocráticos, se levantara la Ciudad Industrial.

El 24 de julio de 1978, quedó construido el fideicomiso de la Ciudad Industrial de Torreón, mediante escritura pública No. 55 pasada ante mí, Notario Público No. 20, siendo las partes contratantes el Gobierno Federal por conducto de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, representada por el licenciado David Ibarra Muñoz y el Gobierno del Estado de Coahuila, representado por el gobernador profesor Oscar Flores Tapía y el Secretario General de Gobierno, de asombrosa capacidad de trabajo, fina percepción política y conocedor de Derecho Administrativo licenciado Roberto Orozco Melo; interviniendo la Nacional Financiera, S. A., como fiduciaria cuyo delegado fiduciario y Director General era Jorge Espinoza de los Reyes, así como la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas representada por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y el municipio de Torreón representado por el Presidente Municipal Francisco José Madero y el Secretario del Ayuntamiento licenciado Rodolfo Mijares.

Se lotificaron 114 lotes de distintas dimensiones, levantándose de inmediato 12 empresas, y a la fecha en que se escriben

estas memorias, septiembre de 1983, hay 40 empresas establecidas que ocupan 3000 empleados, y entre ellas: Productos Electrónicos de la Laguna, S. A., que es la internacionalmente conocida R.C.A. Víctor; Innover, S. A.; Coca-Cola, S. A.; Cross Hidráulica, S. A.; Kimball, S. A.; Espejos de Lara, S. A.; Talleres de Lara, S. A.; hasta completar las que tengo dicho.

Y a propósito de Talleres de Lara, S. A., Don Enrique de Lara Dávila, su fundador y principal accionista, levantó esta empresa a base de árduo e incansable trabajo. Era un batallador infatigable, cumplía ¡80 años! cuando construyó esas empresas en la Ciudad Industrial de Torreón; siendo Director de Desarrollo Económico en la Laguna de Coahuila el que narra, tuvo la satisfacción de asistir en representación del gobernador a la inauguración de sus empresas. Don Enrique hubo de su primer matrimonio dos hijos de los cuales uno murió y el otro radica en Monterrey, Nuevo León. Casó en segundas nupcias con la señora Rosa María Quintero Vargas mujer de admirable fortaleza moral y capacidad de trabajo que ha sido complemento eficaz para el desarrollo industrial de la empresa de este hombre que "con los ojos cerrados sigue viendo la estrella polar". Antes de concluir estas memorias falleció Don Enrique a quien, respecto de su segundo matrimonio con la admirable señora Quintero Vargas pudo decirse lo que a Epaminondas: "lástima que mueras sin dejar descendencia"; y éste antes de exhalar su último suspiro repuso: "dejo a mi patria dos hijas: las batallas de Eleusis y Mantinea".

La ciudad de Torreón es deudora directa del profesor Oscar Flores Tapia que siendo gobernador aprovechó toda su fortaleza para la creación de la Ciudad Industrial; así como también del señor Jorge Duñes Zurita que encabezó el grupo de industriales que respaldó, no sólo con entusiasmo, sino con dinero propio las gestiones administrativas y quede constancia que formaron parte de ese grupo responsable y valeroso: Julián Díaz Aguilar, Fernando Bustos Huitrón, Arturo Rodríguez Meléndez, Francisco Murillo y Mario Lozoya.

A ellos y a Flores Tapia se debe que todavía exista la Unión de Crédito Industrial de la Laguna, S. A. de C. V.; que estando embargada por Nacional Financiera, descapitalizada, sin capacidad de otorgar créditos ni recibirlos, y al

borde de la quiebra, en una junta que tuvo lugar en junio de 1976 en la sala de consejo de la Nacional Financiera, S. A., en México, D. F., al ver que Flores Tapia le ofrecía al entonces director de la Nacional Financiera señor Gustavo Romero Kolbek su aval personal para que la Nacional Financiera levantara el embargo y pudiera seguir operando la Unión de Crédito, ofrecieron directamente sus firmas para salvar a la Unión, los señores Jorge Duéñes Zurita y Arturo Rodríguez Meléndez, habiéndose aceptado esta proposición por el director de la Nacional Financiera con la aprobación del representante de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público licenciado Mario Ramón Beteta.

He querido que este acto de solidaridad y de inusitado desprendimiento quede consignado en estas memorias para que las generaciones futuras sepan quiénes fueron en un tiempo de árdua lucha los ciudadanos que, a cambio de exponer todo, les legaron la tranquilidad que puedan gozar, y los honren, así como nosotros hemos honrado a las personas de quienes recibimos la tranquilidad que hemos disfrutado.

La calle principal de la Ciudad Industrial de Torreón debe de llevar, como acto de reconocimiento a su esforzado paladín Jorge Duéñes Zurita, su nombre; otras calles deben de llevar los nombres de las personas que con Duéñes Zurita colaboraron para su creación y como un acto de justicia histórica, la propia Ciudad Industrial de Torreón debiera llevar, y espero que algún día así sea, el nombre de "Profesor Oscar Flores Tapia".

En la novela de Balzac un oficial de las guardias de Napoleón cae herido de muerte en la batalla de Waterloo; lo dan por muerto; su esposa, en París, contrae nuevas nupcias; sus compañeros sobrevivientes lo olvidaron; pero restablecido, aunque desfigurado por la metralla va a París, llega a la puerta de su hogar pero no lo conocen, ni lo conocen sus amigos, ni sus ex-compañeros y entonces va y abraza, con sus ojos anegados en lágrimas, a la columna Vendome, hecha con los fundidos cañones que Napoleón capturó en Jena, Austerlitz, Wagram... y le dijo: ¡Tú, no me puedes negar!

La Ciudad Industrial de Torreón jamás podrá negar a su creador profesor Oscar Flores Tapia.

## EPILOGO

La tarea que me impuse de tratar de describir a través de este *Anecdotario* los cuadros socio-económicos de *Aquel Torreón* de 1915 a 1936, su forma de vida, personajes importantes que constituyeron las señales luminosas de camino, ha terminado.

La sangre que se unió, mezclándose para formar una sola, provino de los cuatro torrentes que en forma tan magistral señala, y mejor dicho describe, el Vate Regiomontano en estos preciosos alejandrinos que aquí reproduzco por ser la savia que nutrió a Torreón:

Cuatro pétalos rojos de una rosa sangrienta,  
cuatro rayos tonantes de una misma tormenta,  
cuatro nubes teñidas por el mismo arrebol,  
cuatro pueblos que juntan sus pasados divinos,  
Visigodos y Aztecas, Arabes y Latinos,  
son al mezclar sus sangres y fundir sus destinos,  
; cuatro bronces hirvientes en el mismo crisol!

Y concluyo con un terceto que me cala hondo, del viejito Urbina, canción del retorno que nunca se puede realizar porque el viandante es ahora un desconocido; pero así era *Aquel Torreón*...

La ciudad que yo amé desde pequeño,  
la de oro claro, la de azul sedño,  
la de horizonte que parece ensueño...

## INDICE TEMATICO

PAGS.

Proemio .....	Sr. Lic. José Muñoz Cota	
Pórtico .....	Sr. Emilio Herrera Muñoz	
Palabras preliminares .....		1
Esquema económico social .....		3
Comercio .....		4
Se constituye la Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera .....		4
"Casa Espejo" - Emilio Herrera Muñoz .....		5
"La Ciudad de París" - Liquidado Feliciano Chabot a Bienvenido Bellier .....		6
"El Puerto de Liverpool" .....		7
"Papelería El Modelo" - "Casa Ezquerria" - Lázaro "Chulin" Ezquerria .....		8
Zapaterías "La Francesa" y "Excelsior" .....		8
Joyerías "La Perla" y "Rifán" .....		8
Buenaguay y Cía. - Antonio Moreno - Jesús Herrera Cano - Antonio Duéñes Orozco .....		9
Elias y Juan Murria Mareos .....		10
"Bujdul y Jalife" - Salvador Jalife Cervantes .....		11
Pedro Jaik .....		11
"La Soriana" - Francisco y Armando Martín Borque .....		12
Melitón Perches Meléndez .....		14
Las Ferreterías .....	14 y	15
Las Boticas .....	16 y	17
Espiridión Cantú - Raymundo Wah - "Piri Cantú" .....		17
Magdalena Lailson - "La Mexicana" .....		18
Botica de los Pobres - Giro Santelices .....		19
Los Almacenes de Ultramarinos y Cantinas .....		20
"Las Playas" - "La Ultramarina" - "La Universal" - D. Manuel Sordo .....		21
Salón París - "Torreón Grocery" - El famoso Salón "Novedades" .....		23
Jesús Huitrón "Sir Waitrón" .....		24
Las inolvidables audiciones sabatinas de la Hidalgo .....		24
Las famosas serenatas de la "Plaza de Armas" .....		25
Los Centros Sociales .....		25
El Casino de la Laguna - El Lic. José Vasconcelos allí homenajeado .....		27
Nostálgicos martes dominicales .....		28
"El Club Alemán" o "Boliche" - Su famosa Peña - Salvador Creel .....		29
"Club España" - Sus inolvidables fiestas de Covadonga .....		32
El "Casino Español" - D. José Cueto - Rogelio Braña Suárez - Aquellos españoles .....		34
Se liquida el "Club España" y nace uno nuevo - Pedro Valdés Fernández - José Luis López Alonso - Pedro Fernández Gómez - Raymundo Portilla Fernández - Paco y Armando Martín Borque - Jesús Fernández Calvete .....		36
El frontón de Don Fernando .....		37
Quién era Don Fernando Rodríguez Rincón .....		37
Los jugadores del frontón .....		38
Los Casinos de norteamericanos .....		38
Los ciudadanos chinos .....		39
Los ciudadanos de habla árabe .....		40
Los Bancos .....		41
Las "corrietas" de los tranvías .....		41
Celso Garza González, su "casa del perro" - Su ensa bancario - Anécdotas .....		43
Banco Algodonero Refugioario, S. A. .....		45
Ramón Montaña, industrial y artista .....		46
Banco Nacional de México, S. A. - Don Heliodoro Duéñes - Don José Q. de Miranda .....		47
Banco de la Laguna, S. A. - Ing. José F. Ortiz, cómo vino y su obra .....		50
Banco Industrial y Agrícola, S. A. - Eloy Vallina - Roberto Riveroll .....		51
Banco de México - Don Alberto Rodríguez .....		52
Anécdotas bancarias - El "Ché" Félix Sesua - El simpático y socarrón General Luis L. Ibarra .....		54

Siguen las anécdotas - El suicidio de Federico Colignon - Sóstenes Verdeja y Juan Abussid Chaya .....	56
Teatros, cines y espectáculos .....	58
El legendario Teatro Herrera - El "Ra-ta-plán" - Las artistas del 22 .....	59
Carpa Torreón, antecedente del Teatro Princesa .....	59
Carpa Cine Pathé - Carro de ferrocarril convertido en cine - El Cuatezón Beristáin, Polo Ortín, Flaco Cabrera, El Panzón Soto .....	60
Carpa Imperio - Sus pelears de box - Sam Langford - "El Pella" - "El Zantecano" - Una valiosa opinión de don Alejandro Aguilar - "Fray Nano" - Vicente Aguilar "El Cargador" - Daniel Flor Navarro "El Asesino de Monterrey" - Las tortas compuestas .....	61
Cine Verde .....	62
Cine Imperio .....	62
Siguen los Teatros .....	64
Teatro Princesa - El negrito "Henry de la Croix" - La "Gente de Automóvil" - Grandes Compañías que ahí actuaron .....	65
Los grandes oradores que ahí escuché - Nemesio García Naranjo - José María Lozano - Querido Moheño .....	66
Cine Universal - Doña María C. de Arrieta - Las melodías suaves, cadenciosas y románticas .....	67
Teatro Royal .....	69
Teatro Issuro Martínez - Agustín Lara - "Cantinflas" - Plácido Domingo y Pepita Embil .....	69
La Plaza de Toros - Anécdota de su construcción .....	72
Deportes, el beisbol de los veinte - Dónde se jugaba - Los jugadores destinados .....	73
Los Hoteles .....	76
Conveniencia de su ubicación cerca de la estación ferroviaria .....	76
Hotel Francia .....	77
Hotel Iberia - Asesinato de los hermanos Larriua - Comercios ahí establecidos .....	78
Hotel San Carlos .....	79
Hotel Barcelona - Mapp Garret - El Café Mapp .....	80
Hotel Salvador - Cuartel obligado de revolucionarios - Anécdota del General Plutarco Elías Calles y María Galindo .....	80
Gran Hotel La Española - Su gran restaurant - Ahí se hospedó el Lic. José Vasconcelos, candidato presidencial en 1929 - Anécdota de mi debut y despedida como orador político .....	81
Otros hoteles .....	84
Los vehículos .....	85
Los comerciantes se organizan en S. A. de transportes para facilitar y garantizar los acarreos de mercancías .....	85
Los automóviles famosos y sus propietarios .....	86
Los famosos Sitios de Automóviles y sus propietarios .....	87
Casas vendedoras de automóviles .....	87
¿Querías troka! .....	87
Transportes colectivos .....	88
Los periódicos y otros medios de comunicación .....	89
La Opinión - Don Rosendo Guerrero Carlos - Don Rosendo sufre persecuciones - Sus herederos engrandecen al periódico - Reconocimiento del Ayuntamiento de Torreón 1979-1981 .....	89
El Siglo - Su fundación - Se transforma en "El Siglo de Torreón" - Lic. Don Joaquín Moreno - Don Antonio de Juambelz - Enrique Mesta y Magdalena Mondragón de Mesta - Anécdota muy interesante que revela el carácter del Sr. De Juambelz .....	92
El Ayuntamiento de Torreón 1979-1981 rinde homenaje a este gran periodista .....	93
Otros medios de comunicación .....	93
Librerías .....	94
Las escuelas primarias particulares - Instituto Juan Antonio de la Fuente de mi fin, Srta. Ana del Bosque Rodríguez .....	95
Colegio Modelo .....	96
Colegio El Verbo Encarnado .....	96
Colegio Jesús María .....	97
Escuela Montessori .....	97
Colegio Elliot .....	97
Escuelas Primarias Oficiales .....	97
Escuela Centenario .....	97
Escuela Alfonso Rodríguez .....	98
Escuela Benito Juárez .....	98
Escuela Amado Nervo .....	99

Colegio Hidalgo .....	99
Escuela Comercial .....	100
La gloriosa Escuela Preparatoria de la Laguna .....	101
Apuros y angustias para su creación .....	102
Los fundadores .....	102
Una opinión desafortunada del General Pérez Treviño .....	103
El Dr. Juan Farrill, hombre fuerte de su creación .....	103
Se inician los cursos .....	104
Algunos alumnos, luego famosos profesionistas de 1927 a 1931 .....	104
Los maestros .....	105
Algunos maestros fundadores y otros de posterior ingreso .....	106
Mi padre se queda solo; Profr. Manuel Segovía .....	106
Los domicilios de la Preparatoria; su disolución .....	107
Los profesionistas .....	108
Los abogados .....	108
Lies. Elias T. Tejada, Crescencio de la Garza González, Jorge S. y Jorge J. Sánchez, Ladislao Castro, Everardo Siller, Sebastián Vera, Francisco Arzave y muchos más .....	109
El Lic. Francisco O'Reilly .....	110
Una anécdota con el Lic. Simón Gutiérrez Mesa .....	110
Lic. Guillermo Espejo, gran figura del foro torrenés .....	110
El Lic. Jesús María del Bosque Rodríguez; anécdota de defensa del General José San Martín en tormentoso Juicio Popular .....	111
Lo que opinó el Lic. Emilio Portes Gil .....	113
Los médicos .....	113
Adolfo Mondragón, Alberto Madrid y Salvador de Lara .....	114
Otros profesionistas .....	115
Los Edificios Públicos .....	116
Los de la Federación .....	116
Los Jefes Federales de Hacienda; Manuel Cepeda Medina; Juan Estrada Berg; Jesús Herrera Cano .....	117
Correos y Telégrafos - Donde estaban ubicados .....	118
Comandancia Militar .....	119
La Dirección de Salubridad - Dr. y Gral. José Ma. Rodríguez .....	119 y 122
Juzgado de Distrito - Varios jueces .....	120
Edificios Públicos Estatales .....	120
Recaudación de Rentas - Sus distintos domicilios - Los Recaudadores .....	121
Hospital Civil .....	122
Los Municipales .....	124
Presidencia Municipal - Cuando estuvo al lado del Hotel Calvete por la avenida Juárez - Quiénes vivían en los edificios contiguos .....	124
El edificio, ya propio, de la Plazuela Juárez - Fue estrenado por el General Celso Castro en 1922 .....	125
Cómo era este edificio - Acelera su construcción Francisco Villa .....	125
El Presidente Municipal Rafael Duarte agrega un segundo piso .....	126
Torreón requiere, a partir de 1970 un nuevo edificio .....	126
El Cabildo 1979-1981 gestiona y logra que el Gobernador Flores Tapia construya la nueva Presidencia Municipal, se narra, con detalles su creación .....	126
Mezquinidad en la leyenda de la placa inaugurativa .....	128
Obra pujante, en Torreón de Pancho J. Madero González, durante los ciento once días de Gobierno estatal .....	129
El óleo del Maestro Manuel Muñoz Olivares .....	130
Torreón tiene, ¡al fin! Escuela de Armas siendo su autor Francisco Fernández Torres, Jefe de Relaciones y Prensa del Ayuntamiento 1979-1981 .....	130
Cuerpo de Bomberos - Santiago B. Fita - Incendio y explosión de "Casa Méndez" en Monterrey, N. L. - Anécdota del Lic. don José Ma. Lozano .....	131
El actual Cuerpo de Bomberos rehabilitado por el Patronato que encabezaron Emilio Herrera Muñoz y Donaldo Ramos Clamont .....	132
Cárcel Pública - Braulio Fernández Aguirre, Gobernador del Estado .....	132
Mercados .....	133
La Alianza - El Paríán Juárez .....	133
Mercado Francisco Villa - Mercado El Pacífico - Mercado Francisco I. Madero .....	135
Los Templos .....	136
"La Misa de Doce" en Guadalupe - La iglesia del Perpetuo Socorro, donde nació y su vecindario .....	136



El templo del Carmen - El Padre Carmelita Domingo Pitarch - Los hermanos García Jiménez	137
La vanguardia de la A.C.J.M. - Antonio y Armando Moreno, Antonio Estrada, Ramón Anaya	137
Nace la Catedral del Carmen, obra del Dr. Fernando Romo Gutiérrez, Obispo de Torreón	137
Templos no católicos	138
La Biblioteca Municipal	138
Sus balbuceos	138
Actuales maestros impreparados e irresponsables	139
El Presidente Municipal Rafael Duarte impulsa la creación de un modesto edificio destinado a Biblioteca Municipal - Lic. Alejandro López García	139
En 1981 el Ayuntamiento levanta un hermoso y funcional edificio destinado a Biblioteca Municipal para lo cual creó un Patronato que encabezó Emilio Herrera Muñoz como presidente, siendo tesorero Donald Ramos Clamont - Arq. Miguel H. Ruiz	141
Lo que dijo el periódico "Excelsior" del sábado 26 de septiembre de 1981	141
Solemne inauguración del edificio	143
Se transcribe el bellísimo discurso del eminente orador mexicano, Lic. José Muñoz Cota	143
Justo homenaje y reconocimiento a los ciudadanos que integraron el Cabildo 1979-1981 y a los funcionarios y jefes del ejecutivo	148
La agricultura	150
Cómo eran los cultivos	150
Los agricultores - José Cueto	152
Los grandes terratenientes - Casa Purcell - Casa Santa Teresa - Angel Urraza, Fernando Rodríguez, José Larrea - Pedro Torres Saldaña - Silvestre Faya - Pedro Camino Ruiz - Don Ramón Suinaga y Doña Francisca Luján de Suinaga - Carlos Fernando y Ernesto González Fariño	153
Luis J. Garza - De aparcería a terrateniente - Cómo eran los contratos de aparcería a fines de los dieces y a principio de los veinteos	154
Nace la Cía. Agrícola El Vergel el 29 de diciembre de 1928	155
Nace el "Mogavi" (sigla que se compone de las primeras sílabas de los apellidos, de la Mora, Garza y Villarreal)	156
Don Joaquín Serrano B. - Feliciano Jorla Pons - Contrato que celebró don Joaquín Serrano con la Cía. Industrial "San Antonio Abad", S. A. y la Cía. Colectiva "Ablats y Fernández" de José Fernández Borbolla el 17 de abril de 1919	157
Don Rafael Reyes Spínola fundador del primer periódico El Universal	158
Rafael Reyes Spínola agricultor - Arrendatario del rancho "San Ignacio"	158
"El Imparcial" periódico con el que se inicia la gran prensa - Sus famosísimos redactores	159
La vida en las grandes haciendas - Jesús Pámanes - Doña Dolores Luján de Baranda - Doña Ana Cantuero	161
El Reparto Agrario - El Presidente Lázaro Cárdenas - Plácido Vargas, Pedro Torres Sánchez, Ricardo Blázquez y Pedro Camino	161
Acertada el Reparto Ejidal - El sistema es bueno pero faltan lamentablemente los hombres - Erróneo paternalismo del gobierno	162
El famoso puente del Río Nazas - Sus impulsores - Sus realizadores	163
José González Calderón "Chepo", creador del bosque "Venustiano Carranza"	164
Antonio Anaya Pérez - Cómo vino a Torreón - Su inicio - Sus hermanos	166
Con un tendajito comenzó "hacerse de chivas Pedro"	166
Sigue creciendo el negocio de Don Antonio	167
Llega a su apogeo y se convierte en el "Rey del Algodón" - Refacciona más que los bancos Ejidal y Agrícola - Lista de refaccionarios	169
Y pintan lastos - Las venas fleacas - Anécdota que dibuja de cuerpo entero el carácter de Eloy Vallina - Con el asesoramiento de los licenciados Don Antonio Martínez Báez (hoy Senador por Michoacán) y don Rodrigo Vázquez Mendoza, consigo que el gobierno federal pague a don Antonio Anaya Pérez fuertes adeudos a cargo de sociedades ejidales y pequeños propietarios	173
Mi esposa María Estela Garza de del Bosque y "El aderezo habanero" - ¡Pobre Cuba!	174
La bonhomía sin límites de Don Antonio	175
Anécdotas de Don Antonio	175
Cómo se hizo tartamudo	176
Antonio Anaya y Roberto Riveroll	176

El tabarete de Cuen Quiñones y el terrible Esteban Jardón Herrera .....	177
Una de apuestas y gallos .....	178
Otra estupenda y divertidísima donde se mezclan carreras de caballos y juego de baraja .....	179
Y ésta que no canta mal sobre artistas de cine .....	183
La industria .....	184
Nace la Ciudad Industrial de Torreón .....	188
Jorge Duéñes Zurita, Ricardo López Fuentes, Arturo Rodríguez Meléndez, Julián Díaz Aguilar, Mario Lozoya, Antonio P. González, indiscutibles paladines de la Ciudad Industrial de Torreón - Se adquieren a muy bajo precio las primeras 60 hectáreas .....	189
El 1o. de julio de 1976 se levantó el acta de posesión y se inició la construcción de la Ciudad Industrial - Los comparecientes - Se transcribe el acta de su nacimiento ..	190
Se constituye el 24 de julio de 1978 el fideicomiso de la Ciudad Industrial de Torreón .....	191
Don Enrique de Lara Dávila - Su obra .....	192
La Unión de Crédito Industrial de la Laguna, S. A. de C. V., debe su existencia al Prof. Oscar Flores Tapia y a los Sres. Jorge Duéñes Zurita y Arturo Rodríguez Meléndez, se narra la anécdota relativa .....	192
Al Prof. don Oscar Flores Tapia, por su esfuerzo y decisión, se debe la creación de la Ciudad Industrial de Torreón, la cual algún día llevará su nombre .....	193
Epílogo .....	194



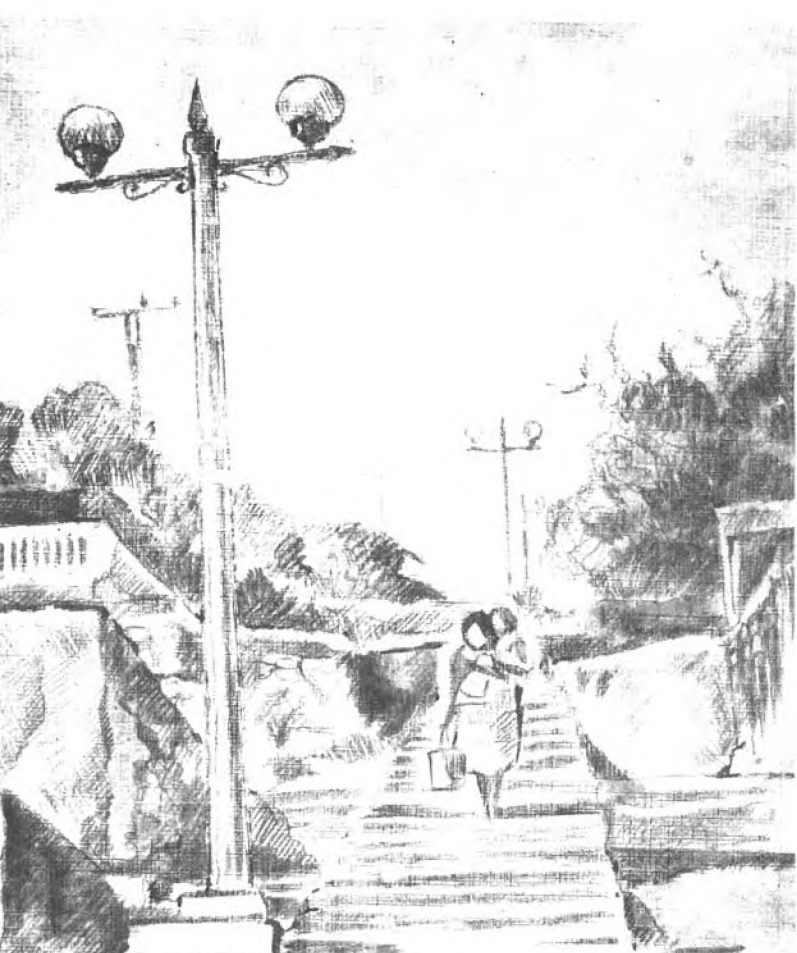
#### 1ª Impresión

Este libro se acabó de imprimir el día 30 de noviembre de 1983, habiendo salido de las prensas de Tipografía Lazalde de la ciudad de Torreón, Coah.

El autor acentúa su agradecimiento al señor Alejandro Lazalde Alcalá, por el cariño de su atención amistosa en la impresión del libro; al artista torreonés Raúl Esparza Sánchez, cuyas son las viñetas; al filósofo y escritor lagunero Enrique Mesta Rodríguez que tomó, generosamente, a su cargo la labor de corrección y al señor Sergio Martínez Valdés el desarrollo del trabajo de fotomecánica.

#### 2ª Impresión

Esta segunda edición se terminó de imprimir el 15 de junio de 2000, en los talleres de Impresora Colorama, S. de R.L. de C.V. Adolfo Aymes No. 50 Cd. Industrial, Torreón, Coah.



El actual cerro de la Cruz  
urbanizado y dignificado  
por el Ayuntamiento 1879-1981

Raúl Espinosa S.  
T. 43



Raul Espinoza  
1901



Presidencia  
Municipal de Torreón



Instituto Municipal de Documentación  
y Centro Histórico "Eduardo Guerra"